

En la última década de su vida, Marx se ocupó especialmente del estudio de la sociedad rusa. Entendió que podía brotar de ella una revolución popular capaz de orientarse en un sentido socialista. Sus reflexiones sobre Rusia son extremadamente sugerentes. Por un lado, entran de lleno en el terreno de la concepción general de la revolución y del desarrollo de la historia. Por otro lado, conectan directamente con los problemas suscitados por las revoluciones que se han producido en países de bajo nivel de desarrollo económico y de mayoría campesina.

Teodor Shanin presenta en este libro los propios textos de Marx sobre esta cuestión, así como diversos estudios de otros autores.

Editorial Revolución

ISBN 84-85781-74-0



El Marx tardío y la vía rusa

Teodor Shanin

43

EL MARX TARDIO Y LA VIA RUSA

Marx y la periferia del capitalismo

Edición y presentación de
TEODOR SHANIN



EL MARX TARDIO
Y LA VIA RUSA

Marx y la periferia
del capitalismo

EL MARX TARDIO Y LA VIA RUSA

**Marx y la periferia
del capitalismo**

**Edición y presentación de
TEODOR SHANIN**

Editorial **R** Revolución

TITULO ORIGINAL:
LATE MARX
AND THE RUSSIAN ROAD
MARX AND' THE PERIPHERIES OF CAPITALISM'

TRADUCCION: GRAZIELLA BARAVALLE
(1984 MONTHLY REVIEW PRESS
155 WEST 23 RD STREET
NEW YORK
N.Y.-10011)

© **COPYRIGHT 1983 TEODOR SHANIN**
© **PARA LA EDICION EN CASTELLANO:**
EDITORIAL REVOLUCION, S.A.L.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la repografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante cualquier alquiler o préstamo públicos.

1ª Edición: MARZO 1990

EDITORIAL REVOLUCION, S.A.L.
C/ Clavel nº 7 - 2º Of. 2
Tel.: 531 09 79 - 28004 Madrid
Apartado Postal: 14.647

ISBN: 84-85781-74-0
Depósito Legal: M. 12.110 - 1990

Para Eric Hobsbawn

Este libro se lo ofrezco en
agradecimiento, como un
pago tardío, por sus
enseñanzas

De omnibus dubitandum

Introducción

Idealmente, los libros hablan por sí mismos. Una larga explicación puede apartar la atención del objeto del libro, sobre todo en un volumen que incluye también artículos de interpretación. Por tanto, esta introducción será breve.

La parte central del libro se dedica especialmente a los trabajos de Marx de 1881 referentes a la Rusia rural y a algunos materiales suplementarios. La naturaleza iconoclasta de esta pieza extraordinaria de pensamiento, que parece refutar en voz alta los puntos de vista anteriores de Marx y sus posteriores interpretaciones, la historia peculiar de estos escritos, la importancia de los mismos para las denominadas "sociedades en desarrollo" actuales les convierten en uno de los "hallazgos" más importantes del siglo. Su primera traducción completa y directa al inglés* permitirá a nuestros lectores juzgar por sí mismos en qué medida la magnífica originalidad de Marx, su prospección y su *élan* herético le acompañaron hasta el final. Los burócratas y los teólogos de la ciencia de no importa qué campo no lo apreciarán. ¡Muy bien!

* N. T. Hay una versión en castellano en "Escritos sobre la comuna rusa", *Cuadernos de Pasado y Presente*, n.º 90, México, 1980. Presentación: José Aricó. Traducción: Félix Blanco.

La primera parte del libro ofrece algunas interpretaciones del trabajo de Marx en el último estadio de su desarrollo, directamente relacionadas con los escritos publicados. Es polémica y polifacética; en estos temas, la duda crítica y el debate son esenciales. Marx eligió como lema favorito *De omnibus dubitandum* (“dudar de todo”) y los escritos que consideramos son la prueba viviente de hasta qué punto fue fiel a su principio. Seguirle por este camino es una forma de honrar su enseñanza.

La tercera parte del libro presenta algunos materiales que intentan rastrear los puentes intelectuales existentes entre los escritos de Marx sobre Rusia y la tradición revolucionaria rusa. Comienza con extractos de los escritos de Chernyshevski que influyeron particular y explícitamente en el propio trabajo de Marx. Luego, presenta ante un público occidental, por primera vez completas, las declaraciones fundamentales, tanto programáticas como analíticas, de La Voluntad del Pueblo, la organización nacional revolucionaria rusa de la época de Marx, grupo al que Marx y Engels se refirieron firmemente hasta el final como “nuestros amigos”. Este movimiento es recordado generalmente por su desafío heroico y sus bombas, que parecen haber oscurecido sus logros en el campo de la teoría, los cuales constituyen una alternativa y un punto de vista altamente originales sobre la sociedad, el Estado y la revolución dentro del contexto social específico en el que ellos operaban. Igualmente, sus escritos ofrecen una visión de ciertos análisis, pocas veces reconocidos, que se fusionaron con el pensamiento del Marx tardío, así como con el de Lenin. Teniendo en cuenta la historia del siglo siguiente, uno queda sorprendido por la potencia contemporánea de muchas de esas afirmaciones. Es como si la historia mundial y la sociedad humana encajaran por fin ahora con muchas de las consideraciones y revelaciones revolucionarias de 1880, tanto de La Voluntad del Pueblo como las del mismo Marx. Una consideración sobre la interdependencia existente entre los análisis de Marx y la tradición revolucionaria vernácula concluye tanto la sección como el libro y, al mismo tiempo, constituye un puente para la consideración de los socialismos del siglo XX.

Incluso en su primera lectura, el lector deberá recordar que el libro supone que la Rusia de aquella época era una sociedad “en desarrollo” o “capitalista periférica”, en el sentido que se da hoy a estos términos; posiblemente la primera de su tipo. Sólo en esa perspectiva los escritos de Marx al respecto pueden ser considerados en toda su importancia contemporánea. Con la misma perspectiva, puede comprenderse toda la importancia del deseo declarado de Marx de utilizar a Rusia para el Volumen III de *El Capital*, tal y como había utilizado a Inglaterra en el Volumen I. Existen concepciones claramente diferentes del marxismo, una de las cuales se ve a sí misma como una deducción consistente a partir de *El Capital*, Volumen I, utilizando toda la evidencia empírica que tiene a mano para defender su carácter absoluto y su universalidad. El texto que sigue ayudará a transformar el comentario de Marx sobre sí mismo en 1870 —“yo no soy un marxista”— de una simple anécdota, en una revelación fundamental del propio marxismo de Marx frente al de la primera generación de intérpretes.

Por lo demás, el libro “hablará por sí mismo”.

Primera parte

EL ULTIMO MARX

La primera parte del libro comienza con un artículo que establece la línea de razonamiento que se va a seguir: una historiografía del pensamiento de Marx que difiere de la adoptada usualmente sobre el lugar que en él ocupan los datos sociales y la experiencia revolucionaria rusa y la forma en la que este pensamiento marca los desarrollos conceptuales de Marx respecto de “las periferias” del capitalismo que estaba analizando en el volumen I de *El Capital*. El siguiente artículo de Wada ofrece un análisis textual sistemático —una historia intelectual— de los cambios que ocurrieron en los escritos de Marx desde 1867 y considera su relación con los acontecimientos rusos y su importancia directa para la creciente conciencia de Marx acerca de la “estructura del capitalismo atrasado”. El trabajo de Wada refleja también las importantes realizaciones de los estudiosos japoneses, a los que escasamente se ha prestado la atención y el crédito que merecen. El último punto de la primera parte es un extracto de un artículo más extenso de Derek Sayer y Philip Corrigan que presenta una temprana respuesta crítica a los puntos de vista de Shanin y Wada respecto de la continuidad y el cambio en el pensamiento de Marx. Se presenta su línea crítica, pero sin respaldarla, siguiendo así el espíritu del *motto* del libro. La parte del artículo dedicada a los

cambios en la comprensión marxiana del Estado, vinculando la experiencia de la Comuna de París de 1871 con su apreciación de la comuna campesina rusa en 1881, se expone completamente como una ampliación interesante del tema al que este libro está dedicado.

El último Marx: dioses y artesanos

Teodor Shanin

Das ist der Weisheit letzter Schluss:
Nur der verdient sich Freiheit wie das Leben
Der täglich sie erobern muss!

Esta es la sabiduría final y verdadera:
¡Sólo se gana la libertad y la vida
Aquél que cada día debe conquistarlas!

Goethe, *Fausto II*

Ordenando el cambio

El volumen I de *El Capital* de Marx fue, al mismo tiempo, la culminación de la Economía Política clásica y su reinterpretación más radical. Ofreció un modelo fundamental, construido sobre la clásica "teoría del valor", de las economías sociales industrialmente más avanzadas de su época. Desarrolló y colocó en el centro del análisis una teoría de la acumulación por medio de la explotación, y, con ello, una teoría de los conflictos de clase y de la transformación social estructuralmente determinada: la teoría de la "plusvalía". Es efectivamente, por tanto, "la autoconciencia de la sociedad capitalista... fundamentalmente una teoría de la sociedad burguesa y de su estructura económica"¹; pero, en aras del realismo, hay que fecharla y si-

¹ Lukács definió de esta forma el dominio más general pero completo del "materialismo histórico, en su forma clásica". G. Lukács, *History and Class*

tuarla, tanto territorial como políticamente. La fecha es la de los años previos a 1870, años del surgimiento del capitalismo industrial "privado". El lugar es la Europa occidental y su centro, Gran Bretaña. El contexto político es el del desafío socialista al *statu quo*, una exigencia para convertir los bienes materiales y el potencial que produce el capitalismo industrial en una base para una sociedad justa —"construir Jerusalén en la agradable y verde tierra de Inglaterra"²—. En el lenguaje hegeliano que Marx utilizó, la estructura teórica de *El Capital* sería, por tanto, la negación dialéctica de la Economía Política, una autoconciencia del capitalismo que se convierte, en su nivel más alto de realización, en la crítica de sus propias raíces, en su desenmascaramiento y, por tanto, en su subversión y transformación.

Fechar y situar *El Capital* es también plantear un conjunto importante de preguntas referentes al desarrollo del pensamiento de Marx en el período siguiente. Es central para ello la década de 1872-1882 de la vida de Marx, en la que hubo una creciente interdependencia entre los análisis de Marx, las realidades de Rusia y el movimiento revolucionario ruso, un inquietante presagio de lo que vendría en 1917. Las preguntas se refieren a la teoría marxiana de la transformación social para organizar el cambio no sólo dentro del capitalismo. Para comprender esto, se puede comenzar con *El Capital*, pero no detenerse en él.

La fuerza de *El Capital* reside en su sistemática, abarcadora, crítica, históricamente sofisticada y empíricamente sustentada exposición de la forma en la que un tipo recientemente

Consciousness, Cambridge, Mass., 1971, pág. 229. Edición castellana, *Historia y conciencia de clase*. Grijalbo, 1975.

Un comentario de Harry Magdoff: "No está mal, pero yo preferiría, cuando se describe lo que es el vol. I de *El Capital*, hacer hincapié en las leyes del movimiento capitalista, su evolución y las semillas de su transformación...".

² Para los no iniciados en la cultura política británica, éstas son palabras de "Milton" de William Blake, que todavía se cantan como antifona en las convenciones del Partido Laborista. La Nueva Jerusalén era para Blake la imagen opuesta a los "oscuros molinos satánicos" del capitalismo del siglo XIX: sus fábricas y sus iglesias.

creado de economía —la economía capitalista contemporánea de Gran Bretaña— ha funcionado a nivel social. De fundamental importancia ha sido la aplicación general que podía tener este modelo para otras sociedades en las que el capitalismo ha ido en rápido y manifiesto ascenso desde entonces. Sus limitaciones, al igual que su fuerza, son "hijos de su tiempo": los tiempos del surgimiento y el avance acelerado de la "Revolución Industrial", el nacimiento y aplicación creciente de la ciencia y la difusión de las filosofías políticas de evolución y de progreso de la Revolución francesa. Un aspecto central era el evolucionismo, el arquetipo intelectual de aquellos tiempos, tan prominente en los trabajos de Darwin como en la filosofía de Spencer, en el positivismo de Comte y en el socialismo de Fourier y de Saint-Simon. El evolucionismo es, esencialmente, una solución combinada a los problemas de la heterogeneidad y del cambio. La diversidad de formas, física, biológica y social se ordena y explica por la hipótesis de un desarrollo estructuralmente necesario a través de estadios que el método científico debe descubrir. La diversidad de los estadios explica la diversidad de las formas. La fuerza de esta explicación reside en la aceptación del cambio como parte de la realidad. Su debilidad principal es el determinismo optimista y unilineal usualmente implícito en ella: el progreso a través de los estadios significaba también el ascenso universal y necesario a un mundo más agradable para los humanos o incluso para el "espíritu absoluto" o el mismo Dios. La epistemología materialista de *El Capital*, la aceptación dialéctica de las contradicciones estructurales y de las posibles regresiones temporales dentro del capitalismo, la objeción a la teleología, no atenta contra el núcleo del evolucionismo. "El país que está más desarrollado industrialmente" estaba aún destinado "sólo a mostrar a los menos desarrollados, la imagen de su propio futuro". De hecho era un asunto de "leyes naturales que se desenvuelven con férrea necesidad"³.

³ K. Marx, *Capital*, Harmondsworth, 1971, vol. I, pág. 91. Ed. castellana: *El Capital*, Siglo XXI, 1978, pág. 7 (prólogo a la 1.ª edición).

La misma idea la expresó Marx también como instrumento heurístico, especialmente modelado a partir de las ciencias naturales: "La anatomía huma-

Sin embargo, el espíritu de Marx evidentemente no se satisfacía en absoluto con las simplezas unilineales del esquema evolucionista. La riqueza de la evidencia que había estudiado luchaba contra ello, así como su propia formación dialéctica y la epistemología elegida por él. También estaba aún por descubrir la razón por la cual fue el rincón noroccidental de Europa el que engendró la primera edición del modo capitalista de producción. La admisión de un simple accidente estaba lejos de las exigencias de Marx sobre una ciencia de la sociedad. En consecuencia, y ya en 1853, Marx había elaborado y utilizado los conceptos de Despotismo Oriental y de Modo de Producción Asiático, su sinónimo más cercano, como gran suplemento teórico y alternativo a las explicaciones unilineales⁴.

El nuevo mapa de sociedades de Marx asumía la coexistencia mundial de formaciones sociales potencialmente progresivas con otras formaciones "ahistóricas" esencialmente estáticas. La naturaleza de estas sociedades estáticas, de Despotismo Oriental, era definida por una combinación de características sociales y medioambientales: una agricultura hidráulica y extensiva de tierras áridas con necesidad de grandes obras de regadío; un Estado poderoso, un monopolio estatal sobre la

na contiene la clave de la anatomía del mono... [que] sólo puede ser comprendida después que se ha conocido el animal de orden superior". K. Marx, *Grundrisse*, Harmondsworth, 1973, pág. 105. Ed. castellana: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, Argentina, 1973 (hay ediciones posteriores), pág. 93.

⁴ Véase "El dominio británico en la India", escrito en 1853, en K. Marx y F. Engels, *Selected Works*, Moscú, 1973, vol. I. Ed. castellana: *Obras Escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, pág. 499. E. Hobsbawm describió el concepto como "la mayor innovación en la tabla de los períodos históricos" introducida en el período en que Marx escribía los *Grundrisse*, es decir, 1857-58, para lo cual cf. K. Marx, *Pre-Capitalist Economic Formations*, Londres, 1964, pág. 32, Introducción. Ed. castellana: en *Elementos fundamentales*, op. cit., pág. 433. Cf. también el prefacio de Godelier a *Sur les Sociétés pré-Capitalistes*, París, 1970. L. Krades, *The Asiatic Mode of Production*, 1975, y M. Sayer, "The concept of the Asiatic Mode of Production and contemporary Marxism", en S. Avineri, *Varieties of Marxism*, La Haya, 1977, y la nota 7 más adelante. Para un buen resumen del debate soviético sobre este asunto, realizado por un estudioso soviético contemporáneo, cf. V. Nikofofov, *Vostok i Vseminnaya Istoriye*, Moscú, 1975, y E. Gelner, *Soviets against Witfogel* (MS inédito).

tierra y el trabajo, y multitud de comunidades rurales cerradas en sí mismas y tributarias del Estado. Siguiendo el giro de la frase de Hegel, Marx vio a esas sociedades como "sociedades que perpetuaban su existencia natural vegetativa"⁵, es decir, que mostraban cambios cíclicos y cualitativos al mismo tiempo que carecían del mecanismo interior necesario para la transformación social. La lista de casos de Marx comprendía China, Egipto, Mesopotamia, Turquía, Persia, India, Java, partes de Asia central y de la América precolombina, la España mora, etcétera, y además, menos claramente, Rusia, definida como semi-asiática⁶. La heterogeneidad de la sociedad mundial, las historias diferenciadas de sus partes, podrían ser situadas y explicadas por un esquema heurístico más rico, una combinación de los estadios evolutivos de las sociedades que avanzaban y de los Despotismos Orientales a-históricos, con espacios libres para otras categorías, como "semi-asiático"⁷. El capitalismo aparece como un unificador mundial que arrastra a las socie-

⁵ G. Hegel, *The Philosophy of History*, Londres, 1878, pág. 168. Ed. castellana. *Filosofía de la Historia*, F.C.E., México, 1966. La metáfora orgánica es particularmente apta, pues ninguna sociedad es considerada estacionaria en el sentido mecánico; "estancamiento" implica la insuperable naturaleza cíclica de los procesos que la componen.

⁶ Rusia carecía, por supuesto, de determinantes "hidráulicos". Se consideró que la influencia de la extensiva militarización y conquistas había conformedo al Estado y a la sociedad rusa con características "orientales".

⁷ El atractivo concepto de Despotismo Oriental como suplemento al modelo dinámico de *El Capital* todavía es potente. Para trabajos bien argumentados a favor y en contra de la utilización contemporánea del concepto dentro del análisis marxista, tema que no nos concierne aquí directamente, cf. U. Mellotti, *Marx and the Third World*, Londres, 1977, y P. Anderson, *Lineages of the Absolutist States*, Londres, 1970, Apéndice B. El reciente libro de R. Bahro, *The Alternative in Eastern Europe*, Londres, 1977 (en castellano *La alternativa*, Ed. Materiales, Barcelona, 1979), ha mellado el filo conceptual del término, utilizándolo como una categoría residual que sirve para todo lo que es contemporáneo, pero no capitalista ni socialista. La explicación más importante de la actitud de Marx hacia la heterogeneidad de los desarrollos de las sociedades, alternativa a la que he sugerido, es la de Hobsbawm en su Introducción a las *Pre-Capitalist Economic Formations de Marx*, págs. 36-38. Hobsbawm afirma que, con la singular excepción de la transformación del feudalismo en capitalismo, las "etapas" de Marx sobre el desarrollo de las sociedades deben comprenderse como categorías analíticas y no cronológicamente.

dades ahistóricas del Despotismo Oriental por la vía del progreso, es decir, dentro de la escena histórica. Una vez removido ese obstáculo, las leyes de hierro de la evolución asumen por fin su ritmo mundial y universal.

La actitud de Marx hacia el colonialismo, durante mucho tiempo molesta para algunos de sus partidarios del Tercer Mundo, era totalmente coherente con estos puntos de vista. Marx aborrecía la opresión colonial, así como la hipocresía de sus muchas justificaciones, y así lo decía, con palabras bien claras. Pero, de todos modos, lo aceptaba como un estadio posible en el camino del progreso hacia el capitalismo mundial y, eventualmente, hacia el socialismo mundial, es decir, un paso fundamentalmente positivo, aunque terrible, en el largo camino hacia la Nueva Jerusalén de los hombres liberados.

En el último período de su obra, Marx dio un paso más adelante hacia una conceptualización más compleja y más realista de la heterogeneidad mundial de las formas sociales, su dinámica y su interdependencia. El cambio en la perspectiva de Marx se produjo como una reflexión sobre *El Capital*, Volumen I (publicado en 1867) y evidenció la nueva experiencia y el testimonio de los años 1870.

Cuatro acontecimientos aparecen como mojones en el entorno político e intelectual del pensamiento de Marx en ese período. En primer lugar, la Comuna de París en 1871 ofreció una dramática lección y un tipo de poder revolucionario no conocido hasta entonces. La misma aparición de la "aurora de la gran revolución social que liberará para siempre a la humanidad de la sociedad dividida en clases"⁸ había alterado los términos para el establecimiento de una sociedad socialista y creado un nuevo itinerario contemporáneo hacia ella. También aportó el *crescendo* final a las actividades de Marx en la primera Internacional, que terminó en 1872, para ser seguido por un período de reflexión. En segundo lugar, durante los años 1860 a 1870 se produjo un hecho fundamental dentro de las ciencias sociales: el descubrimiento de la prehistoria, que "ampliaría la

⁸ K. Marx y F. Engels, *Sochineniya*, Moscú, 1961, vol. 18, pág. 51 (escrito por Marx en 1872).

noción de tiempo histórico en algunas decenas de miles de años y aportaría las sociedades primitivas al círculo del estudio histórico, combinando el estudio de los restos materiales con el de la etnografía"⁹. El contacto cautivante de estos descubrimientos con la comprensión general de la sociedad humana fue considerable, al centrarse como lo hacía en "las ideas de los seres humanos y los ideales de comunidad"¹⁰ —entonces, como ahora, núcleo mismo de la filosofía social europea—. En tercer lugar, y vinculado con los estudios sobre la prehistoria, estaba la ampliación del conocimiento sobre las sociedades rurales no capitalistas entrampadas en un mundo capitalista, especialmente merced a las obras de Maine, Firs y otros sobre la India. Por último, Rusia y los rusos ofrecían a Marx una poderosa combinación de todo lo anterior: una rica evidencia en relación con las comunas rurales ("arcaicas", pero evidentemente vivas en un mundo de logros capitalistas) y con la experiencia revolucionaria directa, junto con la teoría y la práctica del populismo revolucionario ruso.

La relación entre los nuevos desarrollos del pensamiento de Marx y sus conexiones rusas ha sido meticulosa, incluso espectacularmente documentada por la obra de Haruki Wada, que ha reunido en una totalidad coherente una variedad de fragmentos dispares de los últimos escritos de Marx, reescrituras, correcciones y aparentes ambivalencias¹¹. Al final de la década, Marx se daba cuenta cada vez más de que, junto a la retrógrada Rusia oficial, a la que había atacado con tanta frecuencia como foco y gendarme de la reacción europea, había surgido una Rusia diferente de aliados revolucionarios y de estu-

⁹ R. Samuel, "Sources of Marxist History", en: *New Left Review*, 1980, n.º 120, pág. 36. Cf. también Nikoforov, *op. cit.*, págs. 81-103.

¹⁰ R. Nisbet, *The Social Philosophers*, S. Albans, 1973, pág. 11. Nisbet describió el tema de la comunidad como el eje central de toda la historia de la filosofía social occidental.

¹¹ H. Wada, *Marx y la Rusia revolucionaria* (cf. pág. 59). Los resultados de Wada sobresalen en particular cuando se les compara con la obra de analistas que "lo sabían todo", es decir, que eran conscientes de la evidencia, pero hicieron poco con ella. Cf., por ejemplo, los comentarios editoriales en K. Marx y F. Engels, *The Russian Menace to Europe*, Glencoe, Illinois, 1952, y muchos equivalentes soviéticos, especialmente en la década de 1930.

diosos radicales, crecientemente comprometidos con su propio trabajo teórico. La primera traducción de *El Capital* fue al ruso, una década antes de que viera la luz en Inglaterra. De Rusia venían también noticias de acción revolucionaria, que resultaban más sobresalientes aún por el descenso de las esperanzas revolucionarias en Europa occidental después de la Comuna de París.

En 1870-1871, Marx estudió de forma autodidacta el ruso, con el objetivo de acercarse directamente a los hechos y al debate publicado en esa lengua. En una carta a Engels, su mujer se quejaba de la manera en la que Marx se dedicaba a su nueva tarea: "ha empezado a estudiar ruso como si se tratara de una cuestión de vida o muerte"¹². Marx procedió con similar vigor a estudiar las fuentes rusas y, efectivamente, convirtió los libros de los intelectuales radicales rusos en libros de texto para aprender el idioma, comenzando con Herzen y prestando particular atención a Flerovski y Chernyshevski. Una biblioteca fundamental de libros rusos, subrayados y vueltos a subrayar, se acumuló rápidamente en sus estantes, y sus resúmenes ingresaban en sus notas incesantemente¹³.

Lo que siguió fue un largo y relativo silencio, que requiere una explicación: Marx no publicó nada sustancial hasta su muerte. Sin embargo, la dirección en la que avanzaba su investigación y su pensamiento surgen de su correspondencia, notas y reediciones. En una carta de 1870 a Engels, Marx alababa la descripción de Flerovski de las "clases trabajadoras" en Rusia, un análisis populista, como "el libro más sustancial después de *La condición de la clase obrera...*"¹⁴. Consiguientemente, añá-

¹² M. Rubel y M. Manale, *Marx without Myth*, Oxford, 1975, pág. 252.

¹³ *Marks Istorik*, Moscú, 1968, pág. 373. El libro ofrece una importante contribución al conjunto del tema que se debate. El mejor de los estudios anteriores relevantes es el de "La biblioteca rusa de Marx", escrito por B. Nikolayevski publicado en *Arkhiv K. Marksa i F. Engel'sa*, Moscú, 1929, vol. 4.

¹⁴ Marx y Engels, *op. cit.*, vol. 32, pág. 358. Marx había utilizado claramente el superlativo "el mejor" para referirse a un tipo de libro, por ejemplo, a las descripciones analíticas de las clases populares contemporáneas. Dos décadas más tarde, Plejanov se esforzaba por "explicar" como mal informado el comentario admirativo de Marx respecto de este libro, evidentemente populista.

dió a la muy corta lista de teóricos que respetaba y aplaudía públicamente, en un grado anteriormente sólo dirigido a Engels, el nombre de Nikolai Chernyshevski. En 1877, Marx censuraba en una carta la "teorización suprahistórica"; es decir, una interpretación evolucionista de sus propios escritos relativos a Rusia y la rechazó otra vez, mucho más específicamente, en 1881, en relación con la comuna campesina rusa. La ironía de Marx de esa misma época de que "él no era un marxista" se estaba convirtiendo en verdad con particular intensidad en lo que a Rusia concernía.

La conexión rusa

Para que los lectores occidentales puedan tener una perspectiva correcta acerca de los nuevos intereses, concepciones y amigos de Marx, es necesario un apartado referente al populismo revolucionario ruso. La etiqueta de "populista", al igual que la de "marxista", carece totalmente de precisión: la heterogeneidad de ambos campos era considerable. En la lengua rusa, un populista (*narodnik*) podía significar cualquier cosa, desde un terrorista revolucionario hasta un terrateniente filántropo. Lo que empeora la situación es que hoy no existen herederos políticos que reclamen y defiendan la herencia del populismo ruso —los perdedores políticos tienen pocos deudos leales, mientras que los vencedores monopolizan la prensa, el dinero y la imaginación—. La obra principal de Lenin, a partir de la cual generaciones de socialistas aprendieron su terminología rusa, usaba "populismo" como una etiqueta para un par de escritores que en aquella época pertenecían al sector de extrema derecha de los populistas, equivalente a utilizar el término marxismo para los llamados "marxistas-legales" de Rusia¹⁵.

¹⁵ El libro en cuestión es *El desarrollo del capitalismo en Rusia* y los populistas escogidos para criticar en él eran Danielson (que firmaba como Nikolai-on) y Vorontsov (el V.V.). Lenin, cuya admiración por Chernyshevski era profunda, aunque entibiada por las necesidades tácticas de la lucha contra el Partido Socialista Revolucionario (que se reivindicaba heredero de Chernyshevski), encontró la solución definiendo a este último como "un revolucionario democrático", semánticamente no relacionado con el "populismo". Esta posición fue seguida oficialmente por las publicaciones de los Soviets.

Esto facilitó la argumentación de 1898 de Lenin contra el populismo, al mismo tiempo que aumentaba la oscuridad del credo populista para los lectores de hoy.

El populismo fue la principal tradición autóctona revolucionaria rusa. Su mezcla particular de activismo político y de análisis social comenzó con A. Herzen y produjo una lista de nombres bien conocidos y respetados en los círculos socialistas europeos como, por ejemplo, P. Lavrov, amigo personal y aliado de Marx. Alcanzó su plena potencia revolucionaria en los escritos de N. Chernyshevski y su más espectacular expresión política, en el mismo tiempo en el que vivió Marx, en *Narodnaya Volya*; es decir, el partido de La Voluntad del Pueblo¹⁶. Esta organización clandestina llegó a ejercer una considerable influencia durante el período 1879-1883, y finalmente fue aplastada en 1887 por la acción policial, las ejecuciones y el exilio.

Los populistas rusos desafiaron la fe eslavófila en la especificidad innata (por no decir en la supremacía intrínseca) de Rusia o sus campesinos y la confianza en la propagación liberal del capitalismo occidental europeo como futuro brillante para Rusia¹⁷. En segundo lugar, los populistas rusos aceptaban la capacidad y la conveniencia de que Rusia "superara el estadio" de un capitalismo semejante al europeo en su camino hacia una

Para otras consideraciones sobre el tema, cf. A. Walicki, *The Controversy over Capitalism*, Oxford, 1969, págs. 16-22.

¹⁶ La palabra *volya* en la Rusia del siglo XIX significaba al mismo tiempo "voluntad" y "libertad".

¹⁷ Detalles biográficos en las págs. 219-227 de este volumen. Una selección de escritos importantes en la Tercera Parte. Para estudios de la tradición populista rusa accesibles en inglés, cf. en particular F. Venturi, *Roots of Revolution*, Londres, 1960, I. Berlin, *Russian Thinkers*, Harmondsworth, 1979, y Walicki, *op. cit.* Cf. también T. Dan, *The Origins of Bolshevism*, Londres, 1964, cap. 3, 6 y 7, y L. Haimson, *The Russian Marxists and the Origins of Bolshevism*, Boston, 1966. Existe una considerable literatura rusa sobre el tema, cuyo más reciente ejemplo es el excelente trabajo de V. Kharos, *Ideinyi techeniya narodnicheskogo tipa*, Moscú, 1980. Contrariamente a lo que con frecuencia se sostiene, los populistas rusos no rechazaban la industrialización, sino que querían que estuviera socialmente controlada y ajustada a las necesidades regionales, ideas que con frecuencia se conectan directamente con las exigencias de la mayoría de los "ecologistas" contemporáneos y socialistas. Cf. Walicki, *op. cit.*, págs. 114-116, y Kharos, *op. cit.*, págs. 36-40 y 220-225.

sociedad más justa. Esta posibilidad provenía, sin embargo, no de la excepcionalidad de Rusia, exaltada por los eslavófilos, sino de la situación rusa dentro de un contexto mundial que ya había presenciado el establecimiento del capitalismo en la Europa occidental. El paradigma analítico "histórico-mundial" llevó a la aceptación de las vías, sustancialmente diferentes, por las que las diferentes sociedades avanzan hacia objetivos similares de un mundo mejor. En el análisis de estas vías, rechazaron los "costes sociales" del progreso capitalista para Rusia y consideraron que la única medida segura de verdadero progreso social era la igualdad social y el incremento del nivel de vida de la mayoría. Un último elemento fundamental, que sólo era defendido completamente por La Voluntad del Pueblo, era la consideración del Estado zarista como el principal enemigo del pueblo de Rusia, tanto en calidad de opresor como de parásito económico. Se diferenciaba de los de la Europa occidental por su habilidad para mantener al pueblo en la esclavitud y no sólo por ser el representante plenipotenciario de las clases propietarias. Era pues el *Estado*, desde esa perspectiva, que era la *fuerza capitalista principal* de Rusia, tanto el defensor como el creador de las clases explotadoras contemporáneas.

Para hacer frente a las fuerzas del orden, la opresión y la explotación, los populistas revolucionarios confiaban en una guerra de clase de los trabajadores rusos, clase social compuesta, según Chernyshevski, por "campesinos, trabajadores de jornada incompleta (*podenshchiki*) y obreros asalariados" (esta trinidad se convirtió en campesinos, obreros e intelectuales en los últimos escritos populistas). La idea de un "desarrollo irregular" (expresada por primera vez por P. Chadaev) aportaría el núcleo teórico del análisis político. El desarrollo irregular consideraba a Rusia como una nación proletaria entre las demás naciones, que se enfrentaba en desventaja con las naciones burguesas de Occidente. Internamente polarizaba a Rusia. Por otro lado, permitía y efectivamente necesitaba saltos revolucionarios, por medio de los cuales el relativo atraso podría convertirse en ventaja revolucionaria. Esto hacía posible una inmediata revolución socialista en Rusia. La derrota del zarismo por medios revolucionarios iría seguida del establecimiento de

un nuevo régimen en el cual un gobierno intervencionista, al servicio de las claras necesidades democráticas del pueblo de Rusia, actuaría conjuntamente con las activas organizaciones del poder popular local.

En los primeros debates, la revolución contemplada por los populistas rusos era fundamentalmente una revolución "social"; es decir, la transformación de la naturaleza clasista de Rusia, y no una revolución "simplemente política", que apuntara a la obtención de derechos electorales. Un alzamiento de la mayoría campesina de la nación jugaría el papel principal, y los otros subgrupos de la clase trabajadora y los revolucionarios de las clases no trabajadoras participarían plenamente en este alzamiento. Los populistas revolucionarios dirigieron primero el grueso de su propaganda hacia los campesinos. Como los intentos fueron desilusionantes, el centro de gravedad se desplazó de la propaganda rural a la acción no-rural. Para entonces, se contemplaba una lucha doble: el ataque contra el Estado, que era también la principal institución capitalista y propulsora del capitalismo, significaba que las luchas políticas y las sociales eran interdependientes. Eso hacía la confrontación más difícil, pero también ofrecía la oportunidad, después de la victoria, de moverse con particular velocidad hacia una transformación combinada social y política. La mayoría de la organización populista Tierra y Libertad (*Zemlya i Volya*), creada en 1876, había adoptado consiguientemente una estrategia insurreccional (*perevorot*); es decir, de desafío inmediato, directo y armado contra el Estado. En 1879 la organización se dividió en dos grupos: Voluntad del Pueblo (*Narodnaya Volya*), que era la mayoría, y *Reparto Negro*, que planteaba a los militantes una nueva línea antiestatal y el acento creciente en la acción armada. La Voluntad del Pueblo era cada vez más activa en la organización de los trabajadores urbanos, e incluso publicaba un periódico ilegal específicamente destinado a ellos, pero explicaba esta atención no porque el proletariado poseyera un rol exclusivo, sino por la importancia táctica que tenía este componente de la clase trabajadora general ("triple"); es decir, su presencia en los centros de administración, donde debía entablarse la principal batalla contra el zarismo. La organización

operó intensamente dentro del ejército, incorporando a numerosos oficiales, y fue adquiriendo influencia creciente entre los estudiantes y los intelectuales jóvenes. Además de la propaganda y de la preparación para un levantamiento, la estrategia de atentados contra la vida del zar y los altos oficiales se adoptó como arma táctica fundamental para hacer tambalearse al zarismo y para desencadenar la oposición popular y la insurrección¹⁸.

Una fuerte tendencia moralista y subjetivista dominaba la *Weltanschauung* populista, incluso los escritos de Chernyshevski, un materialista filosófico y admirador de Feuerbach. Se afirmó y se acentuó la influencia de las ideas, que eran para los populistas un determinante fundamental en el desarrollo irregular de las sociedades y de la capacidad de algunas de ellas para "saltar" sobre el estadio del capitalismo. Se acentuó la importancia particular de las élites intelectuales como líderes y catalizadores de la acción política en una sociedad como la rusa, lo cual constituye una explicación parcial de la forma en la que los populistas revolucionarios construyeron su organización y eligieron sus blancos en la acción armada. Por esas razones y también para aportar los cuadros necesarios para la propaganda clandestina y para la acción armada, se acentuó excepcionalmente dentro del grupo la formación de la personalidad para inculcar modestia, integridad y una devoción total. Esto hizo famosa a la organización Voluntad del Pueblo en toda Europa por su disciplina, así como por el ascetismo y el coraje de sus integrantes¹⁹. La imagen y auto-imagen rusa de "revolucionarios profesionales" y de "cuadros del partido" tiene en todo ello su origen principal. Mucho más, por supuesto, está en juego en lo que respecta a la influencia del populismo revolucionario ruso sobre la futura Revolución Rusa, pues el movimiento y el análisis que éste lideró siguió desarrollándose con considerable fuerza en las revoluciones de 1905-1907 y de

¹⁸ Cf. Tercera Parte y especialmente el análisis de Kibalchich en las páginas 269-277.

¹⁹ Cf. los últimos testamentos de los miembros de La Voluntad del Pueblo, págs. 302-303.

1917-1920, incluyendo también lo que en la primera década del siglo XX se llamó bolchevismo.

La actitud de los populistas revolucionarios hacia la comuna campesina rusa era coherente con su concepción del mundo. Alrededor de tres quintos de la tierra cultivable de la Rusia europea estaba en manos de las comunas campesinas y cosacas²⁰. En ellas, cada familia poseía incondicionalmente sólo una pequeña parcela de tierra, la casa y un huerto, más su ganado y equipo. La utilización de la tierra cultivable era asignada a largo plazo a una familia por la comuna, los prados se reasignaban anualmente y, con frecuencia, se trabajaban colectivamente, y los pastos y bosques eran de uso comunal. La diversidad de riqueza dentro de la comuna se debía fundamentalmente a la existencia de diferentes propiedades de ganado, de diferentes propiedades no agrícolas y a la posesión de tierra privada adquirida a fuentes no comunales. La utilización de trabajo asalariado dentro de la comuna era limitada. Muchos servicios vitales eran organizados colectivamente por la comuna: un pastor para el poblado, los guardias locales, el cuidado de los huérfanos y, con frecuencia, una escuela, una iglesia, un molino, etcétera. Una asamblea de cabezas de familia controlaba y representaba los intereses comunales: decidía acerca de los servicios, elegía sus propios agentes y recaudaba los impuestos o tasas irregulares. Con excepción de algunas áreas del oeste (especialmente ex-polacos), también la asamblea volvía a dividir periódicamente las tierras cultivables de acuerdo con algún principio igualitario, por lo general en relación con el cambio de tamaño de las familias implicadas. Un grupo de comunas campesinas formaba un *volost*, con funcionarios locales, pero autorizados y controlados por las autoridades del Estado. A pesar de estar vigilada por el Estado, la comuna desempeñaba también el rol de una organización campesina política *de facto*, una protección colectiva contra el mundo externo hostil, que in-

²⁰ *Statistika zemlezhdeniya 1905 g.*, San Petersburgo, 1907. Las cifras referidas a las cincuenta *gubernya* de la Rusia europea excluyen la Polonia rusa y el Cáucaso.

cluía al terrateniente, al policía, al recaudador de impuestos, al ladrón, al intruso o al poblado vecino²¹.

Para los populistas revolucionarios, la comuna campesina era la prueba de la tradición colectivista de la mayoría del pueblo ruso, que permanecía viva a pesar de su supresión por el Estado. No tenían una concepción acrítica de esta comuna, pero, en última instancia, consideraban a la comuna campesina como el mayor activo con el que contaban para sus planes²². Era vista como una posible herramienta para la movilización de los campesinos en la lucha antizarista. Estaba destinada a ser la forma básica de la futura organización de poder local que eventualmente gobernaría a Rusia junto con un gobierno nacional democráticamente elegido. Para Chernyshevski sería también un marco eficaz para la producción agrícola colectiva en la Rusia post-revolucionaria, que operaría junto con la industria de propiedad pública y una minoría de empresas privadas (¿transitorias?). La imagen tiene una notable semejanza con algunas de las realidades, imágenes y planes de Rusia en el período de la NEP (Nueva Política Económica) de 1921 a 1927.

El desafío más significativo al populismo revolucionario de los años 1880 (y su sustitución en el mapa político de Rusia en 1890) no vino ni de los esclavófilos y liberales situados a su "derecha", ni de los pocos admiradores bakuninistas de la espontaneidad de las masas situados a su "izquierda", sino de las personas que surgieron a partir del ala "moderada" de su propio campo conceptual. La razón principal para este declive del populismo revolucionario a finales de 1880 fue la derrota de su

²¹ Para otras reflexiones acerca de la comuna rusa, cf. G.T. Robinson, *Rural Russia under the Old Regime*, Nueva York, 1979, T. Shanin, *The Awkward Class*, Oxford, 1972 y, en ruso, V. Alexandrov, *Sel'skaya obshchina y Rossii*, Moscú, 1976, y el debate general por L. y V. Danilov en *Obshchina y Afrike: problemy tipologii*, Moscú, 1978.

²² Por ejemplo, ya Herzen habló de la necesidad de superar simultáneamente "el canibalismo británico", es decir, la sumisión total a las reglas de la competencia capitalista, y la inmersión total del campesino ruso en su comuna, para mantener la independencia personal característica del primero y el impulso colectivista del segundo.

revolución, a medida que disminuían las esperanzas de un alzamiento, y las cárceles, la muerte en acción y el exilio en Siberia que silenciaron a la mayoría de los activistas de La Voluntad del Pueblo, mientras que las voces críticas ganaban fuerza. Un argumento fundamental contra el populismo revolucionario vino de un grupo influyente reunido alrededor del periódico *Russkoe Bogatsvo*, especialmente V. Vorontsov (que firmaba como V.V.). Apelaban a un populismo moderado y evolucionista, con la educación como la vía fundamental de progreso e, incluso, admitiendo una posible cooperación con el gobierno —un “populismo legal”—. Consiguieron audiencia y apoyo en el tipo de intelectual provinciano, bien intencionado y muy hablador, pero altamente ineficaz, con frecuencia empleado en los servicios educacionales y de bienestar social de las autoridades locales y del movimiento cooperativo. Ellos fueron quienes dominaron crecientemente el populismo en la década de los años 90 (y, una vez más, en 1907-17, después de la derrota de la revolución de 1905-7), diluyendo su contenido, convirtiendo a su ala revolucionaria en una minoría “salvaje” y provocando la eventual destrucción total del movimiento. Eran ellos especialmente los que “hablaron en nombre del populismo” entre 1887 y el fin del siglo.

Un segundo ataque al populismo revolucionario vino de los miembros de Reparto Negro, que se separaron de La Voluntad del Pueblo en 1879 a causa de sus proyectos insurreccionales. Los líderes de ese grupo, Plejanov, Axelrod, Deich, Zasulich, emigraron a Suiza y, después de fracasar en la creación de su propia rama del populismo, se reorganizaron en 1883 y se declararon a favor del marxismo, del socialismo científico y de la necesidad de una fase capitalista y de una revolución proletaria para alcanzar el socialismo. Y explicaron, de acuerdo con estas nuevas posiciones, los fracasos de La Voluntad del Pueblo²³. El nuevo nombre que adoptó este grupo fue Eman-

²³ Cf. Venturi, *op. cit.*, cap. 20 y 21; también Dan, *op. cit.*, capt. 7 y 8. Una buena autodescripción de Reparto Negro en L. Deich y V. Nevsky, *Istoriko-revoljutsionyi sbornik*, Leningrado, 1924, vol. 2, págs. 280-350. Para detalles biográficos, cf. págs. 221, 224-227 de este libro.

cipación del Trabajo (*Osvobozhdenie Truda*). Su mirada estaba ahora en Alemania y en su economía, así como en el rápido crecimiento del Partido Obrero Socialdemócrata Alemán, con la expectativa explícita de que Rusia seguiría un camino similar. Su “europeización” conceptual y su creciente conversión al “occidentalismo”, es decir, al tipo de evolucionismo estricto que hoy nosotros llamaríamos una teoría de la modernización marxistizante, significó que la comuna campesina rusa —y, para 1890, el campesinado *in toto*— ya no fueran una ventaja, sino un signo de atraso y de estancamiento, una masa reaccionaria. Todo aquello tenía que desaparecer como condición previa para aclarar el camino al proletariado y su lucha revolucionaria, y cuanto antes mejor. Consecuentemente, esperaban con ansiosa anticipación el desarrollo del capitalismo en Rusia —una vez más, cuanto antes mejor— para el avance del socialismo. Marx se refería en 1881 burlescamente a este punto de vista como el de los “admiradores del capitalismo ruso”²⁴. Los puntos de vista de Marx iban en dirección opuesta.

La comuna arcaica y la teoría precursora

En 1881, Marx pasó tres semanas meditando sobre (uno podría decir luchando con) la respuesta a una carta referente a la comuna campesina rusa. Era de Vera Zasulich —famosa por un anterior atentado contra un funcionario zarista especialmente malvado—, en ese momento miembro del grupo Reparto Negro y futura coeditora de la *Iskra* marxista. Las cuatro hojas de la respuesta que Marx escribió testimonian la inmensidad del trabajo y pensamiento que subyacen en ella, como si toda la última década de los estudios de Marx, con sus 20.000 páginas de notas, pero ningún texto fundamental terminado, se unificara en ella. Estos escritos atestiguan su perplejidad, pero también una conciencia creciente respecto de un nuevo problema fundamental y el primer enfoque dado del mismo. Es un

²⁴ Cf. más adelante, Segunda Parte. Esta línea de análisis se reflejó consistentemente, y con particular fuerza, en las obras de los “marxistas legales” rusos, por ejemplo, M. Tugan-Baranovsky, *Russkaya fabrika*, San Petersburgo, 1901, vol. 1, cap. 4.

verdadero despliegue de “la cocina” del pensamiento de Marx ante una frontera de conocimiento en la cual él, una vez más, se encontraba como precursor de su propia generación y de sus amigos.

El descubrimiento de la comuna campesina por parte de la *intelligentsia* produjo un agudo debate acerca de su naturaleza y su historiografía. Para sus detractores, la comuna campesina era una creación del Estado zarista para gobernar y cobrar impuestos en el campo, un aparato que conservaba las características atrasadas (“arcaicas”) de la agricultura rusa y de su economía política *in toto*²⁵. Para los populistas y sus aliados académicos, era una supervivencia de la organización social del comunismo primitivo; es decir, de una sociedad no clasista, un resto seguramente, pero un resto positivo, tanto en su función presente como en su potencial futuro. Detrás de este furioso debate sobre historiografía de la comuna, había aspectos políticos fundamentales de estrategia, de la naturaleza de clase del campo revolucionario, de sus enemigos e incluso de la naturaleza del futuro régimen (¿post-revolucionario?). Para Marx, el hecho de la comuna campesina, importante como era para Rusia, era también un punto de entrada a una variedad de hechos de importancia mucho mayor, tanto teórica como políticamente. Estos eran los temas del campesinado dentro del mundo capitalista (¿centrado en el capitalismo?) y el tipo de submundos y de subeconomías que tal “irregularidad” tiene que producir. También era el tema de la revolución socialista en el mundo en general; es decir, del “coro campesino” sin el cual, dijo una

²⁵ Fundamentales en esta línea de argumentación eran las obras y posiciones de B. Chicherin, adaptadas en la época de Marx por A. Wagner y en las últimas generaciones por P. Miliukov, K. Kocharóvski, etcétera, así como por G. Plejanov e I. Chernyshev en el campo marxista. Esta perspectiva se denominaba con frecuencia como “escuela del Estado”. A ella se oponía una lista igualmente imponente de estudiosos y teóricos políticos, entre los cuales N. Chernyshevski e I. Belyaev fueron fundamentales para la propia generación de Marx. El mismo Marx habló duramente contra Chicherin (*Marx y Engels, op. cit.*, vol. 33, pág. 482). Una buena historiografía del debate en Alexandrov, *op. cit.*, págs. 3-46.

vez, el «solo del proletariado se convierte en el canto del cisne en todos los países campesinos»²⁶.

Ya en los *Grundrisse* (1857) había emprendido Marx extensos estudios comparativos de la agricultura campesina y la propiedad rural comunal dentro de los grandes modos de producción precapitalistas. La comuna campesina no era para él (ni para los populistas revolucionarios) una cuestión exclusiva de Rusia. Era simplemente la mejor conservada de Europa, que había persistido por razones “materialistas” de peso y luego, paulatinamente, había quedado inmersa en un nuevo contexto local e internacional del capitalismo avanzado. Todavía en 1868, en una carta a Engels, Marx se mostraba evidentemente encantado de que “toda esa basura”, es decir, la estructura comunal campesina rusa, “estuviera por desaparecer”²⁷. Durante la década de los años 70, las obras de Mourer y de Morgan fortalecieron las convicciones de Marx, sin embargo, acerca de las cualidades positivas de las comunidades tribales primitivas por su etnocentricidad (es decir, su concentración para satisfacer necesidades humanas más que dedicarse a la producción para obtener ganancias) y por su democracia inherente, como opuesta a la alienación capitalista y a las jerarquías de privilegios. El hombre del capitalismo —el modo de producción a todas luces más avanzado— no era el mejor hombre de la historia humana hasta el presente. El “cazador piel roja” iroqués era, en ciertos aspectos, más esencialmente humano y libre que un empleado de la City y, en ese sentido, estaba más cercano del hombre del futuro socialista. Marx no tenía dudas acerca de las limitaciones de la comuna “arcaica”: su “pobreza” material, su provincialismo y su debilidad contra las fuerzas explotadoras exteriores. Su decadencia bajo el capitalismo sería necesaria. Sin embargo, evidentemente, ésa no era toda la historia. La experien-

²⁶ Marx escribió este pasaje en *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (1852), referido a Francia, pero lo tachó en la reimpresión de 1869. Las fechas son importantes por las razones consideradas en nuestro texto.

²⁷ Marx y Engels, *Sochineniya, op. cit.*, vol. 32, pag. 158. En la misma época, Marx atacó la concepción de Herzen en 1867 y habló en términos absolutos del campesinado francés como conservador (por ejemplo, en las notas de 1871 sobre la Comuna de París, *ibid.*, vol. 17, págs. 554-557).

cia y el entusiasmo de la Comuna de París —para Marx, la primera experiencia directa de una nueva democracia popular y de una organización revolucionaria— formaban ahora parte del cuadro. Con la evidencia de lo que se presentaba como el primer experimento post-capitalista, Marx estaba más preparado que antes para considerar la naturaleza real de la organización social y política en el mundo por el cual luchaba. Para todos los que estaban impregnados en la dialéctica hegeliana, los hijos se parecían más a sus abuelos que a sus padres. La comuna “primitiva”, dialécticamente restablecida en un nivel nuevo y más elevado de bienestar material y de interacción mundial, ingresó en las imágenes de Marx sobre la futura sociedad comunista, una sociedad en la cual, una vez más, “los individuos se comportan no como trabajadores, sino como propietarios, como miembros de una comunidad que también trabaja”²⁸.

De vuelta del pasado/futuro al presente, la consideración de la coexistencia y dependencia mutua de las formas sociales capitalistas y no-capitalistas (¿pre-capitalistas?) hizo que Marx aceptara y tomara en cuenta cada vez más el “desarrollo desigual” en toda su complejidad. Hizo hincapié también en los aspectos regresivos del capitalismo y en su vínculo con el hecho del Estado en Rusia. La aceptación de un “progreso” unilineal es enfáticamente eliminada. La idea de la extensión de un modelo esencialmente evolucionista a través del concepto de Despotismo Oriental resulta ahora insuficiente. Específicamente, Marx llegó a contemplar la decadencia de la comuna campesina en Europa occidental y su crisis en Rusia no como una ley de las ciencias sociales —procesos económicos espontáneos—, sino como el resultado de un ataque sobre la mayoría del pueblo, al que se podía y debía hacer frente. La consideración de la comuna rusa en los borradores de la *Carta a Zasulich* trajo todo esto a la superficie. Será mejor exponer la esencia del mensaje en las propias palabras de Marx²⁹.

Para empezar, “lo que amenaza la vida de la comuna rusa no es una inevitabilidad histórica, ni una teoría, sino la opre-

²⁸ Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*, op. cit., pág. 68.

²⁹ Texto completo en la segunda parte.

sión por parte del Estado y la explotación por parte de los intrusos capitalistas a quienes el Estado hace poderosos a expensas de los campesinos”. El tipo de sociedad en cuestión era muy particular a causa del contexto internacional en el que se insertaba; es decir, “el entorno histórico moderno: es contemporáneo con una cultura superior y está vinculado con un mercado mundial en el cual predomina la producción capitalista”, mientras que el país “no es, como las Indias orientales, presa de un poder extranjero conquistador” La coalición de clase de los destructores del campesinado —el bloque de poder en las sociedades con predominio numérico campesino— era definida como “el Estado... el comercio... los terratenientes y... dentro [de la comuna campesina] la usura” (cursiva añadida), es decir, el Estado, los capitalistas comerciales, los terratenientes y los *kulaks*, en este orden. Todo el sistema social se describía como un “tipo específico de capitalismo fomentado por el Estado a ‘expensas’ de los campesinos”.

Para Marx, el hecho de que la comuna rusa fuera de un tipo relativamente avanzado, pues estaba basada en la localidad y no en el parentesco, y su “naturaleza dual” representada por la propiedad tanto “individual como comunal” de la tierra, ofrecía la posibilidad de dos diferentes vías de desarrollo. El Estado y la variedad específica de capitalismo creado por el Estado asaltaban, penetraban y destruían la comuna. Esta podía ser destruída, pero no había “ninguna necesidad fatal” de que eso sucediera. El aspecto corporativo de la existencia de la comuna podía prevalecer una vez que la revolución hubiera removido las presiones contra la comuna y que la tecnología avanzada desarrollada por el capitalismo se utilizara bajo el control comunal de los productores. Esta solución sería la mejor para el futuro de la Rusia socialista. La principal limitación de la comuna rural, es decir, su aislamiento, que facilitaba una edición rusa del “despotismo centralizado”, podría superarse por la insurrección popular y la consiguiente suplantación del *volost* dirigido por el Estado mediante “asambleas elegidas por las comunas, un cuerpo económico y administrativo que serviría a sus propios intereses”. Es decir, asombrosamente, campesinos dirigiendo sus propios asuntos, dentro y como parte de la

sociedad socialista. En realidad, “la familiaridad de los campesinos rusos con las relaciones corporativas (*artel*) facilitaría grandemente su transición de la pequeña parcela a la agricultura colectiva”, pero existe una condición previa para todo esto: “la sociedad rusa, que ha vivido por tan largo tiempo a expensas de la comuna rural, le debe los recursos iniciales necesarios para este cambio”, es decir, justamente lo inverso de la “acumulación primitiva” era definido ahora por Marx como la condición para una exitosa colectivización de la agricultura campesina rusa. Además, el cambio sería gradual...: “el primer paso debería ser establecer la comuna en condiciones normales [es decir, en un contexto de no-explotación] sobre su base actual”.

En resumen, para Marx una victoria revolucionaria oportuna podría convertir la comuna rusa en un importante «vehículo de regeneración social». Un “punto de partida directo del sistema hacia el cual tiende la sociedad contemporánea” y un marco de origen popular para “el trabajo cooperativo a gran escala” y para el uso de “la maquinaria moderna”. Además, eso haría a algunos países eminentemente campesinos “superiores, en ese sentido, a las sociedades donde impera el capitalismo”. Y por eso, efectivamente, “el precedente occidental aquí no probaría nada”. Además, “el hecho no es un problema que hay que resolver, sino sencillamente un enemigo al que hay que derrotar... para salvar la comuna rusa es necesaria una Revolución Rusa”. Obsérvese la expresión “Revolución Rusa”, repetida dos veces en el texto. Por último, para comprenderlo todo, “hay que descender de la pura teoría a la realidad rusa” y no asustarse por la palabra “arcaico”, pues “el nuevo sistema al que tiende la sociedad moderna será una reactualización en una forma superior de un tipo social arcaico”.

El hecho de la comuna campesina fue utilizado por Marx también como una vía fundamental para enfocar un conjunto de problemas básicos, nuevos para su generación, pero que hoy serían fácilmente reconocidos como los problemas de las “sociedades en desarrollo”, ya sea “modernización”, “dependencia” o la expansión “combinada y desigual” del capitalismo mundial y su expresión específicamente “periférica”. Había varios de estos componentes del nuevo itinerario de Marx en te-

mas de estudio y conclusiones preliminares, ninguno de los cuales funcionó plenamente. En el centro se encuentra la noción recientemente percibida de “desarrollo desigual”, interpretado no cuantitativamente (es decir, que “algunas sociedades se mueven más velozmente que otras”), sino como interdependencia mundial de las transformaciones de las sociedades. Las *Notas cronológicas*, gran resumen de Marx escrito en 1880-82, son a este respecto particularmente relevantes. Como señala correctamente B. Porshnev en una interesante contribución (en la que se refiere a ese resumen como el último período de nueve a doce años de la vida de Marx), aquí Marx va volviendo su atención hacia “el problema de la interdependencia histórica de pueblos y países en diferentes períodos de la historia mundial, es decir, la unidad sincrónica de la historia” (y uno debería añadir: la unidad diacrónica de las sociedades)³⁰. Marx ahora acepta también para el futuro una multiplicidad de vías de transformación social dentro del marco mundial de influencias mutuas y diferenciales (ya en los *Grundrisse* lo había planteado manifiestamente respecto del pasado pre-capitalista). Por eso, efectivamente, la aplicación generalizada del debate sobre la “acumulación primitiva” en el Volumen I de *El Capital* es rechazada explícitamente en 1877. Como ha documentado y comentado Wada, eso significa también que Marx había comenzado a “percibir la estructura singular del capitalismo atrasado”³¹ —probablemente sería mejor decir “estructuras”—. No está ahí la idea de “desarrollo dependiente”, pero se han puesto sus fundamentos. Para decirlo claramente: para Marx, Inglaterra, que él sabía “más desarrollada industrialmente”, no ofrecía y no podía ya “ofrecer a la Rusia menos desarrollada” la “imagen de su propio futuro”. Por una de las ironías de la historia, un siglo más tarde estamos todavía intentando desprendernos de la reivindicación opuesta; es decir, del monopolio de la Rusia posterior a 1917 sobre la imaginación revolucionaria, la asunción de que Rusia es la que debe mostrar a todas las Inglaterras de nuestro tiempo la imagen de su futuro socialista.

³⁰ Marks-Istoriik, op. cit., pág. 431.

³¹ Cf. más adelante, pág. 88.

El nuevo giro del pensamiento de Marx fue inequívocamente percibido y reconocido a su manera por los marxistas doctrinarios. La *Carta al Consejo Editor de Otechestvennye Zapiski* no fue publicada por el grupo Emancipación del Trabajo, a pesar de las promesas dadas a Engels, que se la había dejado para que la publicaran. La *Carta a Zasulich*, escrita tras la petición explícita de dar a conocer los puntos de vista de Marx, tampoco llegó a ser publicada por ellos (la primera de ellas fue inicialmente publicada en 1887 por el *Mensajero de la Voluntad del Pueblo*; la segunda, sólo en 1924). Mucha basura psicologizante se ha escrito en Rusia y en Occidente acerca de cómo y por qué Plejanov, Zasulich, Axelrod, etcétera, olvidaron esas cartas y acerca de la “necesidad de psicólogos especializados para explicarlo”³². Probablemente fue algo más sencillo y crudo. Ya en la propia generación de Marx había marxistas que sabían mejor que Marx lo que era el marxismo y estaban preparados para censurarlo, a hurtadillas, por su propio bien.

El saludo más claro a la originalidad de Marx y a sus nuevos puntos de vista provino, una generación más tarde, del más erudito de los marxistas de su época, Ryazanov, el primer director del Instituto Marx-Engels de Moscú, que publicó por primera vez en 1924 los cuatro borradores de la *Carta a Zasulich* (descubierta por él en 1911). Para él, los cuatro borradores, escritos en menos de dos semanas de intensas reflexiones intelectuales y políticas, indicaban el declive de la capacidad de Marx³³. Además de esa insinuación, había añadido, citando a Edward Bernstein, una explicación adicional de la desviación populista de Marx: “Marx y Engels habían restringido la expresi-

³² Cf. más adelante, pág. 166. Se aprecia todavía cuánto duele “esto” en un breve apartado de P. Konyshaya, *Karl Marx i revolyutsionnaya rossiya*, Moscú, 1975, donde, después de un chorro de invectivas contra la multiplicidad de “falsificadores de Marx”, es decir, todos los que hablaron de él fuera de Rusia, nos dice que Plejanov “basó su argumentación en la posición formulada por Marx en su carta a ‘Otechestvennye Zapiski’ ” (pág. 357). Olvida informarnos cuándo, cómo y dónde.

³³ David Ryazanov, véase más adelante, Segunda Parte. Para equivalentes contemporáneos de ese punto de vista, cf. Marx y Engels, *The Russian Menace to Europe*, op. cit., pág. 266, y a la izquierda, J. Elster en K. Marx, *Verker i Utlag*, Oslo, 1970, pág. 46.

sión de su escepticismo para no desalentar demasiado a los revolucionarios rusos”³⁴. El pobre viejo Marx, evidentemente, estaba senil a los sesenta y tres años, o bien comprometido con pequeñas mentiras de cortesía y conveniencia, cuando se apartó del marxismo “recto y estrecho” de sus epígonos (una afinidad divertida: durante y después de la revolución de 1905-07, Lenin fue acusado de tener tendencias al populismo por algunos de sus adversarios y aliados marxistas³⁵. Parece que ambos habían tenido una “desviación” en común).

Atraso radical y revolucionarios conservadores

Hay que prestar atención, además, a otros tres hechos; la naturaleza de la experiencia rusa, la actitud de Marx hacia los movimientos revolucionarios y el lugar de Engels como intérprete más importante de Marx. En primer lugar, mientras que la experiencia de la India o de China era, para la generación europea de Marx, remota, abstracta y con frecuencia mal comprendida, Rusia estaba más cerca, no sólo geográficamente, sino también en el sentido básico de contacto humano, conocimiento posible del lenguaje y disponibilidad de evidencias y análisis autogenerados por los mismos rusos. Sin embargo, no era sólo la diferencia en el volumen de información lo que contaba. La Rusia de aquella época se caracterizaba por su independencia política y su creciente debilidad internacional, se encontraba colocada en la periferia del desarrollo capitalista, era masivamente campesina y, sin embargo, contaba con una industria en rápido crecimiento (propiedad, mayoritariamente, de extranjeros y de la corona) y con un Estado altamente intervencionista. En el lenguaje conceptual de nuestra propia generación, Rusia era o se estaba convirtiendo rápidamente en una “sociedad

³⁴ Cf. más adelante, pág. 167.

³⁵ Plejanov lo afirma explícitamente en el discurso al Cuarto Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso en 1906. Por otra parte, el año 1905 también conoció los llamamientos de los bolcheviques de Saratov y de Nikodim (A. Shestakov, el jefe de la sección agraria del comité de bolcheviques de Moscú) contra el nuevo programa agrario de Lenin, considerado por ellos como una “capitulación” ante la pequeña burguesía populista.

en desarrollo”, un nuevo tipo de fenómeno social. Los recién llegados son difíciles de reconocer, pero la intuición conceptual de Marx era demasiado buena como para dejar escapar esta primera silueta de una nueva forma. No es un accidente que Marx aprendiera justamente de Rusia y de los rusos cosas nuevas acerca de la “desigualdad” mundial, acerca de los campesinos y acerca de la revolución, ideas que todavía serían válidas en el siglo siguiente. El triple origen del pensamiento analítico de Marx sugerido por Engels —filosofía alemana, socialismo francés y economía política inglesa— debería en realidad complementarse con un cuarto, el del populismo revolucionario ruso. Todo eso es fácil de percibir, considerado desde finales del siglo XX, pero el lavado de cerebro masivo de interpretación iniciado por la Segunda Internacional todavía es bastante poderoso como para convertirlo en un “punto ciego”.

Para proseguir un poco con esta línea de argumentación, para poder verificarla, la otra gran separación de Marx respecto de un punto de vista evolucionista que asumía un curso inexorable de la historia hacia la centralización capitalista y que utilizaba el índice del “progreso” económico mundial como juicio político también estaba relacionada con una experiencia de lucha directa en la “periferia” cercana del capitalismo *strictu sensu*. La Rebelión Feniana de los irlandeses hizo que Marx escribiera a Engels en 1868: “Yo pensaba que la separación de Irlanda respecto de Inglaterra sería imposible. Ahora considero que es inevitable” (cursivas añadidas)³⁶. Como dirigente de la Internacional, también había tomado postura pública sobre este asunto. En 1867, Marx defendió la independencia irlandesa y el establecimiento de tarifas proteccionistas contra Inglaterra, junto con la reforma agraria, como las mayores necesidades de ese país. No sólo esta conclusión, sino también la forma en la que la defendió fueron pasos importantes desde las ideas de progreso del siglo XIX hacia la comprensión de lo que nuestra generación llamaría “desarrollo dependiente” y sus peligros latentes. En el mismo año, Marx habló también de la forma en

³⁶ Cartas del 2 y 30 de noviembre de 1876, Rubel y Monale, *op. cit.*, págs. 229-231.

que la industria irlandesa iba siendo eliminada y su agricultura retrasada por el Estado y la economía británicos. Hacia 1870, Marx llegó a decir que “el golpe decisivo contra las clases dominantes en Inglaterra —y este golpe es decisivo para el movimiento obrero en todo el mundo— deberá asestarse no en Inglaterra, sino en Irlanda”³⁷. Con plena conciencia de lo que esta postura podría significar en el mismo centro del nacionalismo metropolitano, llamó a los trabajadores británicos a que apoyaran la lucha irlandesa por la independencia. La hermosa frase acuñada en los días de su juventud revolucionaria por Engels, de que “los pueblos que oprimen a otros pueblos no pueden ser libres”³⁸, retornó, esta vez con un matiz claramente “tercermundista”.

En segundo lugar, Marx expresaba sus preferencias políticas en voz alta. Su simpatía estaba con los luchadores y los revolucionarios, fuera cual fuese la “letra menuda” de sus credos, y contra los marxistas doctrinarios, especialmente cuando utilizaban los fundamentos teóricos para rebatir las luchas revolucionarias. Eso estaba claro cuando escribía que los comuneros de París habían “asaltado el cielo” en 1871. En su *Crítica del Programa de Gotha* (1875), se burló de los socialistas que “se mantienen dentro de los límites de lo lógicamente aceptable y de lo permisible por la policía”³⁹. Los miembros de La Voluntad del Pueblo que arriesgaban sus vidas estaban para él en lo cierto con respecto a lo esencial de sus posiciones políticas, y además eran “sencilla y objetivamente heroicos”. La suya no era una “teoría” tiranica ni una “panacea”, sino una lección a Europa en un modo de acción “específicamente” ruso, históricamente inevitable, contra el cual cualquier moralización efectuada desde una prudente distancia resultaba ofensiva⁴⁰. En

³⁷ *Ibid.*, pág. 254. Un ulterior tratamiento del tema en el artículo de K. Mohri en *Monthly Review*, 1979, vol. 30, n.º 11.

³⁸ Del discurso de 1847 sobre la independencia de Polonia, Marx y Engels, *Sochinenya, op. cit.*, vol. 4, pág. 273.

³⁹ *Ibid.*, vol. 19, pág. 28.

⁴⁰ La cita es de la carta de Marx del 21 de marzo de 1881 a su hija, *ibid.*, vol. 35, págs. 145-148.

contraste, había lanzado agudamente sus críticas contra el grupo Reparto Negro de Plejanov en Ginebra⁴¹.

Muchos sofisticados de la marxología se han dedicado a burlarse de estas expresiones de Marx o a interpretarlas paternalistamente como “determinadas más bien por... motivos emocionales”⁴² (un antónimo, sin duda, de “analítico”, “científico” o “serio”). Pero comprender la acción política, especialmente la lucha por la transformación socialista de la humanidad solamente como un ejercicio de lógica o un programa de construcción de fábricas, es viciar horriblemente su sentido, como Marx sabía muy bien. También compartía con los revolucionarios rusos la creencia en el poder purificador de la acción revolucionaria como transformadora de la misma naturaleza de los que participan en ella: “la educación de los educadores”⁴³. La preocupación de los populistas revolucionarios rusos por los aspectos morales encontró en él pronta respuesta. Aparte de las emociones morales (y allí estaban, expresadas sin vergüenza), la ética revolucionaria era con frecuencia tan central como la historiografía para el juicio político de Marx. Así como lo era el enojo de Marx con aquéllos para quienes la primera fila del aná-

⁴¹ Respecto del punto de vista crítico de Marx acerca de las “aburridas doctrinas” del grupo Reparto Negro, véase su carta a Sorge del 5 de octubre de 1880, *ibid.*, vol. 34, pág. 380. La forma en que Marx (y en los años 1880 también Engels) explicaba su posición respecto de La Voluntad del Pueblo a sus otros contactos es muy interesante. La misma carta de Marx, en la que habla con admiración de las cualidades humanas de los miembros de La Voluntad del Pueblo (11 de abril de 1888), describe a Kautsky como “mediocre, no muy capaz, autosuficiente y del tipo ‘sabelotodo’... seguramente muy trabajador, pasa mucho tiempo con las estadísticas sin ir muy lejos con ello, y pertenece naturalmente a la tribu de los ‘filisteos’, mientras que por otra parte es, sin duda, un hombre honrado”. El 23 de abril de 1885, Engels contestó a la petición de Vera Zasulich de que expresara su opinión sobre el libro de Plejanov que declaraba su credo marxista contra los populistas rusos (*Nashi raznoglasiya*), negándose a expresar un juicio: “Mis amigos de *La Voluntad del Pueblo* no me hablan de esas cosas”, y luego procedió a defender la creencia de La Voluntad del Pueblo en las posibilidades de una inmediata revolución en Rusia.

⁴² W. Weitraub, “Marx y los revolucionarios rusos”, en: *Cambridge Journal*, 1949, vol. 3, pág. 501.

⁴³ La tercera *Tesis sobre Feuerbach*, Marx y Engels, *Selected Works*, vol. 1, pág. 13, Ed. castellana: *Obras Escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, vol. I, pág. 7.

lisis marxista era la adoración o la elaboración de las leyes irresistibles de la historia, utilizadas como licencia para no hacer nada.

Por último, y especialmente después de la muerte de Marx, la diferencia de énfasis entre Marx y Engels llegó a anticipar un dualismo que se hizo cada vez más evidente dentro del movimiento marxista posterior a Engels. La advertencia de Hobsbawm contra la “moderna tendencia a comparar a Marx y Engels, generalmente con desventaja para éste último”, debe recordarse aquí, y también su afirmación: “los dos hombres no eran hermanos siameses”⁴⁴. Eran compañeros, aliados y amigos, pero sólo se ha hecho famosa la devoción de Engels hacia Marx y su legado. En una gran cantidad de temas, era Engels el que marcaba la pauta y, en verdad con frecuencia, enseñó a Marx, especialmente en lo que se refería a problemas políticos y militares. Sin embargo, no se trata de eso. En sus puntos de vista, Engels era menos propenso a avanzar en las nuevas direcciones que Marx exploró en la última década de su vida. A pesar de las advertencias de Engels de no considerar al marxismo como una forma de determinismo económico, él fue mucho más que Marx un hombre de su propia generación, con sus creencias evolucionistas, “naturalistas” y “positivistas”. Esto es aún más cierto respecto de Kautsky, como último intérprete de Marx, y de la principal interpretación rusa de Marx, realizada por Plejanov.

Cuando aún trabajaban hombro con hombro, Marx y Engels pensaban lo mismo acerca del pasado: la comuna campesina medieval en su versión alemana era para ambos “el único núcleo de libertad y vida popular”⁴⁵ de aquel período. Coincidían acerca de las influencias corrosivas del capitalismo en la comu-

⁴⁴ Marx, *Formaciones económicas precapitalistas op. cit.* (Introducción). Una interpretación interesante de las diferencias filosóficas entre Marx y sus intérpretes inmediatos, Engels, Kautsky, Plejanov y Bernstein, cf. L. Colletti, Introducción a K. Marx, *Early Writings*, Harmondsworth, 1975, págs. 7-14. Cf. también L. Kolakowsky, *Main Currents of Marxism*, Oxford, 1981, vol. 1.

⁴⁵ Marx y Engels, *op. cit.*, pág. 272 (la cita tomada de Maurer). Para las opiniones de Engels, véase su artículo “Marka” escrito en 1882, Marx y Engels, *Sochineniya, op. cit.*, vol. 19, págs. 335-337.

na campesina y en que sólo la revolución en Rusia podía salvarla. Ambos aceptaban que valía la pena conservarla —para ser integrada y transformada en la nueva era socialista—. Pero, para Engels, el futuro de la comuna rusa estaba inevitablemente sometido a la revolución proletaria en Occidente; ella misma era parte de la marcha irresistible hacia el “progreso”. El orden básico de las cosas no podía cambiarse. Marx se iba apartando de estos puntos de vista (aunque *hasta dónde* había ido hacia 1882 será siempre tema de discusión). Asimismo, mientras Engels se inclinaba ante el conocimiento superior de Marx sobre el “Este” y sus peculiaridades, la misma heterogeneidad de estructura y movimiento en el mundo no constituían para él un problema, una preocupación, ni un acicate para nuevos análisis.

La mejor forma de verificar las diferencias entre ambos es considerar los escritos de Engels después de la muerte de Marx. A mediados de 1884, en el espacio de dos meses, Engels escribió su muy influyente obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* “en cumplimiento a una petición de Marx” y utilizando su resumen de los estudios de Morgan. El libro era brillante en su análisis de las estructuras sociales “arcaicas”, pero en sus otras partes consistía en un compendio virtual del evolucionismo, con un “final feliz” dialéctico como conclusión. En él, impulsados por la siempre creciente “división del trabajo”, los períodos históricos se suceden unos a otros con la precisión, la repetición y la inevitabilidad de un mecanismo de relojería, pues “lo que es cierto para la naturaleza también es cierto para la sociedad”⁴⁶. Todo progresa unilinealmente, desde la “infancia de la raza humana” hasta la “forma más alta del Estado, la república democrática, sólo en la cual se entablará la batalla decisiva entre el proletariado y la burguesía”. Luego viene el socialismo, la “revitalización de las antiguas gentes en una forma superior de libertad y de fraternidad”⁴⁷. Desde mediados de 1884, ni siquiera el Despotismo Oriental parecía esencial para la historiografía, y el término mismo desapareció de la

⁴⁶ Cf. pág. 108.

⁴⁷ *Ibid.*, pág. 334 (subcita de Morgan).

obra publicada de Engels. En el *Anti-Dühring* (1877), todavía escrito con la presencia poderosa de Marx, el Despotismo Oriental se extendía “desde India a Rusia”⁴⁸. Nunca es mencionado en *Los orígenes de la familia, la propiedad privada y el Estado*. En la correspondencia conocida de Engels, el concepto aparece en febrero de 1884. Y desde entonces, y hasta la muerte de Engels en 1895, a través de un total de cerca de 3.000 páginas de escritos y cartas, no es mencionado ni siquiera una vez⁴⁹. Estamos de vuelta a la *Ideología alemana* de 1846. En su época había sido un avance sensacional de esclarecimiento y una base conceptual para el *Manifiesto Comunista* (1848), con un inmenso y perdurable impacto. Ahora era un paso hacia atrás.

Engels escribía bien, su estilo servía adecuadamente a su capacidad para presentar hechos complejos con sencillez, fuerza y consistencia impecable de argumentación. Sin embargo, pagaba un precio por la claridad, y el debate de Engels con Tkachev es un ejemplo.

Peter Tkachev era un jacobino ruso, un materialista histórico cuyos análisis de clase lo hacían sospechoso de idealización de las “masas” a los ojos de sus camaradas; llamaba a un uso directo de la fuerza por una determinada minoría revolucionaria. En su ataque verbal al Estado ruso, Tkachev había exagerado, para mayor seguridad, las dimensiones extra-clasistas, atadas por la inercia y “autónomas”, del zarismo, que para él era

⁴⁸ F. Engels, *Anti-Dühring*, Londres, 1943, pág. 203. Ed. castellana: *Anti-dühring*, Ed. Progreso, Moscú.

⁴⁹ Marx y Engels, *Sochineniya*, op. cit., vols. 21-22 (publicaciones) y 36-39 (correspondencia). Agradecemos aquí al profesor M. Mchedlov, del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, por cerciorarse de este punto. Ha señalado, por otra parte, que Engels no quitó ese término de las nuevas ediciones del *Anti-Dühring* en 1886 y 1894, punto importante, abierto, sin embargo, a una variedad de interpretaciones.

La explicación que dan Hobsbawm (Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*, op. cit., pág. 51) y algunos estudiosos soviéticos de que el modo de producción asiático es sencillamente sustituido en esa fase por el concepto más amplio de formación arcaica no nos satisface plenamente, pues no explica la correlación entre la desaparición del concepto de Despotismo Oriental de la obra de Engels y la fecha de la muerte de Marx.

un "Estado suspendido en el aire, por decirlo así, que no tiene nada en común con el orden social existente y que tiene sus raíces en el pasado"⁵⁰. Sin embargo, como a Engels le gustaba decir, "la prueba del pastel" de la teoría política consiste "en comerlo". En relación con las predicciones políticas y la estrategia, Tkachev había concluido, en la línea de Chernyshevski, que Rusia podría beneficiarse de las "relativas ventajas del atraso" y, merced a ese sesgo, producir más fácilmente que Europa occidental una "revolución social". También, en su opinión, ese potencial se perdería si no se aprovechaba oportunamente. Había sugerido, de manera audaz para 1874, que había una posibilidad de que Rusia avanzara por una vía revolucionaria hacia el socialismo incluso antes que Estados Unidos o Gran Bretaña. Semejante "salto" de una "etapa" aseguraría la conquista y el uso masivo del poder centralizado del Estado. Tkachev también afirmaba que, para llevar adelante los objetivos de la reconstrucción social, a la par que se enfrentaban con sus enemigos y con la mayoría de la población, todavía no merecedora de confianza, los revolucionarios podrían/deberían proceder por un tiempo a gobernar "desde arriba" —una dictadura del partido revolucionario—. Toda la izquierda europea se sintió, pues, aliviada cuando en 1875 Engels ejerció su ingenio contra Tkachev. Todos esos "pensamientos de estudiante", según los cuales Rusia podía hacer por el socialismo algo más que limitarse a facilitar el comienzo de la revolución socialista donde realmente debía empezar, es decir, en Occidente o, incluso más descaradamente, la visión de un régimen socialista en la Rusia de los mujiks era "puro aire caliente" y sólo demostraba que quien estaba "suspendido en el aire" y todavía tenía que "aprender el ABC del socialismo"⁵¹ era Tkachev. Todo esto es muy ingenioso, pero adquiere un matiz inesperado visto retrospectivamente, dos generaciones después del noviembre de 1917 en Rusia y una generación después del octubre de 1949 en China.

⁵⁰ Citado según Marx y Engels, *Selected Works, op. cit.*, vol. 2, pág. 388. Para detalles biográficos, véase más adelante, pág. 226.

⁵¹ *Ibid.*, págs. 387, 390, 395.

Por lo que se refería al tema de la comuna rusa, Engels defendió lealmente hasta el final la idea de que podía servir como unidad de transformación socialista y, simultáneamente, la estipulación de que, para que eso sucediera, una revolución proletaria en Occidente debía mostrar a "los países atrasados..., con su ejemplo, cómo debe hacerse eso"⁵², "eso" entendido como el establecimiento de la sociedad post-capitalista. "Debe recordarse —añadió en 1894— que la enorme disolución de la propiedad comunal rusa ha avanzado [desde 1875] considerablemente"⁵³. Plejanov era ahora el guía fundamental de Engels en relación con Rusia y el jefe de la organización marxista rusa, que estaba envuelta en una violenta discusión acerca del futuro del campesinado con los populistas de la época⁵⁴ (en su mayoría "legales"; es decir, reformistas). La comuna campesina rusa fue considerada por Engels, en consecuencia, como una institución que daba sus últimos pasos, aplastada por la presencia del capitalismo. Lo único que les quedaba a aquéllos que la habían valorado parecía ser "consolarnos con la idea de que todo al fin servirá a la causa del progreso humano"⁵⁵. En cuanto al campesinado europeo, dijo incluso cosas más dolorosas en 1894, dejando clara la actitud general que prevalecía en la Segunda Internacional: "En resumen, nuestro pequeño campesino, como todo otro resto de los modos de producción pasados, está condenado sin esperanzas... en vista de los prejuicios resultantes de su misma posición económica, su educación y su aislamiento... sólo podemos ganar a la masa de los pequeños

⁵² *Ibid.*, págs. 403, 404.

⁵³ *Ibid.*, págs. 395-412.

⁵⁴ En la década de los años 90, Plejanov pasó a una fuerte posición "anticampesina" como parte de su creciente polémica con los populistas. Utilizó una presión constante, mezclando la adulación y el engaño, para alinear la autoridad de Engels en las disputas con la izquierda rusa, como se ve en *Perepiska, Marksa i Engels'a*, Moscú, 1951, págs. 324-345. Engels había rechazado explícitamente tales presiones y, durante un tiempo, había demostrado una suspicacia considerable respecto de Plejanov (Walicki, *op. cit.*, págs. 181-183), pero sin duda se vio influenciado por éste, tanto más por cuanto que su ruso estaba "herrumbroso" para finales de 1880 y, según sus propias afirmaciones, había dejado de leer originales en esa lengua.

⁵⁵ Carta de Engels a Danielson de 1892 en *Perepiska, op. cit.*, pág. 126.

campesinos si les hacemos promesas que nosotros mismos sabemos que no podemos cumplir”⁵⁶, lo cual, por supuesto, estaba absolutamente excluido.

Pero Engels era también un revolucionario, y lo mismo sucedía con muchos de sus herederos intelectuales, así como con los de Marx. Su apoyo a las estrategias revolucionarias chocaba crecientemente con la doctrina teórica. Mientras que en el nivel de la teoría Marx estaba siendo “engelsizado” y Engels, más aún, “kautskizado” y “plejanovizado” hacia un molde evolucionista, a fines del siglo las revoluciones se extendían por las sociedades atrasadas/“en desarrollo”: Rusia en 1905 y 1917, Turquía 1906, Irán 1909, Méjico 1910, China 1910 y 1927. En la mayoría de estas revoluciones, la insurrección campesina era el núcleo central. Ninguna de ellas era una “revolución burguesa” en el sentido europeo occidental de la palabra, y algunas resultaron ser eventualmente socialistas en su dirección y sus resultados. Al mismo tiempo, en Occidente no se produjo ninguna revolución socialista ni tampoco se materializó la “revolución socialista mundial”. En la vida política de los movimientos socialistas del siglo XX había una urgente necesidad de revisar las estrategias o hundirse. Lenin, Mao y Ho eligieron lo primero. Significaba hablar con “doble lengua”: una, la de la estrategia y la táctica; otra, la de la doctrina y los sustitutos conceptuales, de los cuales las “revoluciones proletarias” de China y Vietnam, realizadas por campesinos y “cuadros” sin trabajadores industriales, son ejemplos particularmente dramáticos.

La otra posibilidad era la pureza teórica y el desastre político. Usando una vez más las personalidades para tener una panorámica más amplia, el fin de las vidas de Plejanov y de Kautsky, el “padre del marxismo ruso” y el mayor erudito mundial del marxismo, respectivamente, aportó a ello un trágico testimonio y una señal. El primero murió en 1918, un “exiliado interno” en medio de la revolución —adversario amargado, asombrado y solitario del experimento que había engendrado—. El segundo murió en 1938, en el exilio, contemplando desconcertado y estupefacto la doble sombra sobre Europa del

⁵⁶ Marx y Engels, *Selected Works*, op.cit., vol. 3, págs. 460 y 469.

nazismo en la Alemania progresivamente industrializada y con masas que votaban al socialismo, por un lado, y del estalinismo en la recién nacida Rusia socialista, por otro. El terrible destino de encontrarse “en el basurero de la historia” había caído sobre la primera generación de teóricos marxistas.

Leyendo a Marx: dioses y artesanos

Vuelta a Marx: lo que añade importancia a la consideración del último estadio en el desarrollo de su pensamiento es todo lo que éste nos enseña acerca de su capacidad intelectual y acerca de sí mismo como ser humano. El mismo hecho de la transformación del pensamiento de Marx, en lugar de su desarrollo lógico, desagrada a aquéllos para quienes Marx es dios. ¿Era un dios o un ser humano? Frente a los dioses y los diosecillos, la prueba de humanidad es estar vinculado al contexto, cambiar de puntos de vista y equivocarse. La visión humana refleja el medio ambiente físico, social e intelectual. La visión humana cambia con el tiempo: aprendemos y descubrimos. Los humanos podemos errar en nuestra percepción, comprensión y predicción. La visión del dios es ilimitada, inmodificable e infalible; sólo puede mostrar lo que ya está en ella. También es anormal, pues no hay forma de juzgar la ética del dios: su misma palabra constituye el código moral. Esa es la razón por la cual la mente humana ha inventado a los dioses como anti-modelo de la humanidad y suspira siempre por su existencia, como recurso final en un mundo dolorosamente inestable de infinita heterogeneidad y sorpresas. En ese sentido, la revolución científica de nuestros días no ha cambiado mucho las cosas.

Cuando nos enfrentamos con los maestros del pensamiento y de la acción, la gran tentación es investirlos de cualidades divinas. Seguros, al final se yerguen sobre el medio, la historia, el error y el pecado, ofreciendo a sus adoradores e intérpretes un destello de la eternidad y un lazo con lo Absoluto.

Para demostrar la humanidad de Marx es probablemente mejor comenzar por las interpretaciones de su endiosamiento. La deificación de Marx y del Volumen I de *El Capital* arraigó profundamente en la Segunda Internacional. La victoria política de 1917 convirtió al bolchevismo en la interpretación más

influyente del marxismo en el mundo. Para 1930, el estalinismo lo había simplificado y brutalizado, convirtiéndolo en una mera herramienta de control ideológico. Stalin tenía razón y *por lo tanto* Lenin tenía razón y *por ello mismo* Marx tenía casi razón (o más o menos...). La aptitud política definida por el liderazgo infalible se había mezclado con la verdad final y la ética indiscutible de la obediencia. Una vez que “las clases antagónicas” estaban “abolidas” y el Partido Comunista en la dirección, el mero hecho del desarrollo económico produciría el socialismo, seguido por el comunismo. Esta legitimación fundamental del Estado produjo una poderosa exigencia ideológica de unilinealidad como único modo de explicación: un modelo de progreso inevitable definido por cada paso del régimen más progresista del mundo. Ni el Despotismo Oriental, ni en realidad ningún modelo multilineal, satisfacían estas necesidades. Pero aún podían ser y eran utilizados para castigar al mismo régimen soviético como retrógrado. Para barrer estos problemas se utilizaron en 1920 dos vías: *a*) definir el Despotismo Oriental como una etapa universal de desarrollo unilineal (a continuación del “comunismo primitivo” y antes de la esclavitud), o bien como una subetapa de las sociedades “arcaicas” anteriores a la sociedad de clases, y *b*) omitir el Despotismo Oriental en su conjunto por considerarlo inconsistente desde el punto de vista científico⁵⁷. Stalin resolvió todas esas dudas cortando por lo sano. El concepto de Despotismo Oriental se abolió por decreto; es decir, fue declarado antimarxista con las penalidades habituales consiguientes.

Para los marxistas situados al occidente de la URSS, los años 60 fueron un período de cambio dramático y revaloración que, comenzando por el XX Congreso del Partido Comunista Soviético y el levantamiento de Hungría, culminó con las experiencias de 1968: Saigón, París, Washington, Praga y Pekín. Los primeros escritos de Marx eran el gran descubrimiento de aquellos días⁵⁸. Estos escritos diferían grandemente de *El Capital* en

⁵⁷ Cf. Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*, op. cit. (introducción), págs. 60-62.

⁵⁸ Karl Marx, *Early Writings*, Londres, 1963.

sus preocupaciones inmediatas, su diseño y su lenguaje expositivo. Más importante aún, legitimaban la preocupación de muchos marxistas de la era posterior a Stalin sobre el hecho de que los individuos se enfrentan a sistemas de control y de opresión social, tanto socialistas como no socialistas. El debate sobre las determinaciones materiales y sociales de la alienación humana ofrecía una herramienta analítica fundamental y todavía potente para explicar algunos aspectos básicos de la emancipación humana. Así fue como un texto alemán inacabado y oscuramente redactado se convirtió en una inspiración para la generación de radicales de 1968 en la Europa occidental y oriental.

Frente a ello, el descubrimiento del joven Marx significó sencillamente que sus puntos de vista se habían desarrollado y transformado. Asombrosamente, fue esa misma evidencia de la inequívoca heterogeneidad de sus escritos lo que produjo otra vuelta de tuerca en la deificación de Marx. En París se decretó una “ruptura epistemológica”, que diferenciaba entre el Marx de 1844 (joven y hegeliano) y el marxismo; es decir, el verdadero pensamiento de Marx (maduro y puro): una ciencia del hombre totalmente nueva, rigurosa y definitiva⁵⁹. Después de todo, Marx era infalible, sólo que su infalibilidad empezaba a una edad más tardía. La visión de la “ruptura epistemológica”, es decir, del salto de Marx hacia una simultánea madurez, científicidad y santidad también se ha utilizado para desconectar sus análisis de sus objetivos y creencias. El “humanismo” fue declarado un concepto burgués, que no tenía nada que ver con el Marx maduro, es decir, científico; y, en el mejor de los casos, una supervivencia del pensamiento precientífico al lado de

⁵⁹ L. Althusser y E. Balibar, *Reading Capital*, Londres, 1975. Una versión inglesa de lo mismo en G. Hindness y P. Hirst, *Pre-capitalist Modes of Production*, Londres, 1975. El próximo paso se produjo cuando Althusser descubrió huellas hegelianas en el mismo *Capital* y, por tanto, decidió que la “madurez” plena de Marx estaba en *La crítica al programa de Gotha*, es decir, en 1875 (cuando Marx tenía 57 años). L. Althusser, *Lenin and Philosophy*, Nueva York, 1971, págs. 93-94.

la ciencia⁶⁰. El "Marx maduro" no sólo era absoluto en su verdad, sino también amoral.

La tarea, en opinión de los que proponían esta ciencia del hombre, era la posterior elaboración y deducción de objetivos y leyes eternas, ocultas en los escritos "maduros" de Marx. Para tener éxito en esta tarea había simplemente que mantenerse puro y separado del contacto impuro de la "ciencia burguesa", es decir, de cualquier otra cosa. Allí es donde, detrás de los debates filosóficos acerca de las relaciones entre el pensamiento de Hegel y el de Marx, apareció una vieja y horrible cara, pues, consecuentemente, sólo podía haber dos explicaciones verdaderamente creíbles del fracaso de la predicción basada en el saber absoluto: *a*) la lectura equivocada de lo que ya está en las Escrituras, causada por la sumisión al veneno de la ciencia burguesa (es decir, por supuesto, la pseudo-ciencia), y *b*) una traición voluntaria al servicio de los enemigos del pueblo. Sabemos cuáles fueron las formas de rectificación de cada uno de estos errores. También deberíamos saber ahora cuán inmenso y autodestructivo fue su coste en términos de pensamiento socialista, acciones y sangre.

Otra forma más sofisticada de "mantener a Marx a raya" era rescatar su unilinealidad renunciando temporalmente a su infalibilidad. Eso es justamente lo que hace un libro interesante y muy erudito de Nikoforov⁶¹. El autor demuestra convincentemente la falsedad de los intentos de sus colegas de la URSS para quitarle importancia al concepto de Despotismo Oriental en los escritos de Marx. Luego procede a demoler el concepto: sencillamente, en este asunto, Marx y Engels estaban equivocados. Los estudios sobre la prehistoria de Marx, así como sobre las comunas campesinas rusa e india, le habían permitido ver algunas dificultades inherentes a esa idea hacia 1879, pero todavía no la había "superado". Luego nos anodada con

⁶⁰ "El humanismo es el rasgo característico de la problemática ideológica (que sobrevive junto a la ciencia). La ciencia... tal como está expuesta en la mejor obra de Marx, indica un anti-humanismo teórico". Althusser y Balibar, *Reading Capital*, *op. cit.*, pág. 312 (la traducción del glosario fue autorizada por el autor).

⁶¹ Nikoforov, *op. cit.*, págs. 113-153.

increíbles conclusiones. Bajo la influencia de Morgan, en los últimos momentos de su vida, Marx por fin "lo supera" y rechaza el Despotismo Oriental (y las erróneas teorías sobre el Estado concomitantes a él) para regresar a la unilinealidad, es decir, a la creencia en el "Camino de la historia" (*Magisralnaya Doroga*) que todas las sociedades deben recorrer. La fecha de la encarnación divina de Marx, es decir, cuando realmente entendió bien las cosas, es 1881⁶². La prueba de ello reside, una vez más, no en Marx, sino en una revisión de los últimos escritos de Engels y especialmente de *Los orígenes...*, etcétera. Como prueba secundaria está el hecho de que en los borradores de Marx de la *Carta a Zasulich* y en su resumen del libro de Morgan no aparece el término "Despotismo Oriental". Un comentario de Marx relativo al estudio de la India (en el mismo cuaderno que contiene las notas sobre Morgan), "este asno de Phear llama feudal a la organización de la comuna rural", es reproducido, pero dejado de lado por poco concluyente. El hecho de que Marx efectivamente hablara de "despotismo central" ("centralizado", en textos posteriores) en los apuntes de 1881 ni siquiera se menciona⁶³. No hay nada más — una evidencia notablemente débil para el tamaño de lo que se proclama—. El final feliz del retorno de Marx al desarrollo unilineal recuerda una anécdota muy conocida del siglo XVIII acerca de Voltaire en su lecho de muerte, regresando al seno de la iglesia católica, con el clero a su lado para que quedara plena evidencia de ello. Las opiniones de Engels son, por supuesto, algo muy diferente.

Es el momento de hacer una breve recapitulación. La última década de la vida de Marx fue un período característico de su dedicación analítica: hecho reconocido, por diferentes razo-

⁶² *Ibid.*, págs. 145, 149. Cf. también, para examinarlo, Gellner, *op. cit.*, de donde se toma prestada con todo agradecimiento la expresión "fecha de la encarnación".

⁶³ Cf. más adelante, págs. 135-136. Parece que la única interpretación razonable de la evidencia es efectivamente la de Hobsbawm: "No existe —al menos por parte de Marx— inclinación alguna a abandonar el 'modo asiático'... y, muy ciertamente, un deliberado rechazo a reclasificarlo como feudal". Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*, *op. cit.*, pág. 58 (introducción).

nes, por un creciente número de estudiosos. Fundamental en ese período es su compromiso con la sociedad rusa, como fuente de datos fundamentales y como vehículo de análisis y exposición de los problemas de un tipo específico de sociedad que se diferenciaba estructuralmente del “caso clásico de capitalismo” sobre el que estaba basado *El Capital*, volumen I. Ya en los *Grundrisse* (1857-58), Marx había afirmado la multiplicidad de caminos del desarrollo social en las sociedades precapitalistas. En este sentido, la interpretación no consecutiva de Hobsbawm, con “tres o cuatro vías alternativas a partir de los sistemas comunales primitivos”, es importante para nosotros⁶⁴. Si se acepta, resulta ya mucho más sofisticada y realista como modelo que cualquier sencillo modelo evolucionista. Marx modificó todavía más su posición a partir del período 1873-74, de extensos contactos con estudiosos, revolucionarios y textos rusos, pero más clara y conscientemente a partir de 1877. Marx había llegado entonces a aceptar la multiplicidad de caminos también dentro de un mundo en el que existía el capitalismo y éste era una fuerza dominante. Eso significaba: *a.* una anticipación de las futuras historias de las sociedades como necesariamente desiguales, interdependientes y multilíneas en sentido “estructural”; *b.* la consiguiente inadecuación del modelo unilínea “progresivo” para el análisis histórico, así como para los juicios políticos concernientes a la mejor forma en la que puede promoverse la causa socialista; *c.* los primeros pasos hacia la consideración de la especificidad de las sociedades que hoy llamamos “sociedades en desarrollo”, y, dentro del contexto, *d.* una reevaluación del lugar del campesinado y su organización social en los futuros procesos revolucionarios; *e.* un paso preliminar para una nueva consideración de las coaliciones de las clases gobernantes y el rol del Estado en las “sociedades en desarrollo”, y *f.* una nueva importancia otorgada al poder socio-político de descentralización dentro de la sociedad post-revolucionaria, en la cual el rejuvenecimiento de las comunidades “arcaicas” puede jugar un rol importante.

⁶⁴ Marx, *Formaciones económicas precapitalistas op. cit.*, págs. 32 y 36-37 (introducción).

El Marx de aquellos días estaba empezando a reconocer en su verdadera naturaleza los problemas y el debate concernientes a las sociedades “en desarrollo” y a las sociedades post-revolucionarias del siglo XX, lo que resulta notable en un hombre que murió en 1883. La expresión de “neo-marxismo”, utilizada con frecuencia por quienes se basaron en el volumen I de *El Capital* para sus interpretaciones respecto de las “sociedades en desarrollo”, es claramente errónea. Gran parte del así llamado neo-marxismo, con frecuencia considerado original o escandaloso, es el marxismo de Marx. Para comprender el alcance de este logro habría que revisar las tres generaciones de ceguera conceptual de los adversarios de Marx dentro de las diversas escuelas de “modernización”, así como de los descendientes oficiales de Marx. El terreno está ahora plagado con profecías autorreferentes que se disfrazan de necesidades históricas y de leyes de ciencia social, especialmente en lo que al campo se refiere. Sin embargo, fue Marx quien puso las bases para el análisis mundial de la “desigualdad” del “desarrollo”, para el tratamiento socialista del campesinado no sólo como objeto o forraje de la historia, para la consideración de un socialismo que es más que proletario, y así sucesivamente. Efectivamente, el enfoque de Marx del campesinado ruso, al que nunca vio, resultó al fin más realista que el de los marxistas rusos de 1920 —testimonio de lo cual fue la NEP (Nueva Política Económica)—. Sin idealizar al *mujik*, Marx mostró más sabiduría incluso respecto de los parámetros óptimos de colectivización; véase si no la Hungría contemporánea. Podríamos seguir dando ejemplos.

¿Cómo encaja el último estadio del pensamiento de Marx con las secuencias generales de su obra? Asumir la existencia misma de este estadio es aceptar al menos tres pasos fundamentales en el desarrollo conceptual de Marx: el joven Marx de los años 1840, un Marx medio de los años 1850 y 1860 (la expresión “maduro” introduce de contrabando la metáfora de “una cumbre”, que será necesariamente seguida de un descenso) y el último Marx de los años 1870 y 1880. Incompleto como quedó por su muerte en 1883, este último estadio era rico en contenido y puso los cimientos para un nuevo enfoque del ca-

pitalismo mundial, de sus “no-tan-capitalistas” compañeros en la escena mundial y también de las perspectivas para el socialismo —aspectos y dudas que nuestra generación considera como propios—. Aceptar esto es corregir una tradición respecto del pensamiento de Marx. También es demoler la posibilidad misma de salvar la estatura divina de Marx convirtiéndolo, totalmente o en parte, en un “icono”. Las divisiones rígidas en estadios no sirven; con frecuencia, Marx regresaba a un fragmento anterior de su trabajo para reelaborarlo y/o para incorporarlo en una nueva forma. Por ejemplo, el resurgimiento de elementos del análisis de la conciencia de *La ideología alemana* (1845-46) en la discusión del fetichismo de las mercancías en el volumen I de *El Capital*, o la clara relación entre la consideración de los campesinos y la comuna rural en los *Grundrisse* (1857-58) y los borradores de la *Carta a Zasulich* (1881). Pero es ya momento de terminar con la siempre recurrente estupidez de discutir “un punto de vista sintético de Marx”, mientras se dejan de lado dos décadas de intenso trabajo y pensamiento distantes entre dos citas, para descubrir con júbilo o con desesperación que hay “contradicciones”. El podía equivocarse, pero, ¡por favor!, no podía ser antimarxista. Admitir la especificidad del último Marx es —también— aceptar a Marx en su creatividad.

Por último, esta interpretación del último Marx sugiere que el desarrollo de su pensamiento no era ni ecléctico ni zigzagueante como pretende Nikoforov: primero unilineal, luego algo distinto (no está muy claro qué) y luego de vuelta a lo unilineal. El movimiento parece mucho más consciente: hubo 1. una versión sofisticada de la unilinealidad, con supuestos “materialistas” y dialécticos implícitos; 2. una multilinealidad precapitalista (¿bilinealidad?), con una suposición de que el capitalismo barrerá todo ello, y 3. la aceptación de la multidireccionalidad también dentro de un mundo dominado por el capitalismo (¿e impregnado de socialismo?), de dependencia mutua y de una heterogeneidad resultante de esa misma interdependencia.

Lo que nos lleva a la última cuestión: ¿Marx era humano? Planteado de otra forma, habría que empezar con “la multidimensionalidad de la teoría de Marx, que lleva a todos, excepto a los poco inteligentes o a los que tienen prejuicios, a respetar y admirar a Marx como pensador, aun cuando no estén de acuerdo con él”⁶⁵, y añadir que aquí no se trata sólo de pura lógica. Marx es uno en su dedicación personal, en su estatura ética y en su análisis intelectual. Demostró tener tanto una notable tenacidad como una flexibilidad de espíritu fuera de lo común. ¿Cuándo y de qué forma?

Desde 1847, y a pesar de las pruebas que representaban las derrotas políticas, las luchas de facciones, las esperanzas arrasadas y las grandes privaciones personales, Marx nunca se apartó de los objetivos de servir a la revolución socialista de la manera en la que la concibió cuando era joven. En el aspecto humano, tenemos el invierno de 1863, cuando, subalimentado, con el alquiler sin pagar, con su mujer enferma y sus hijas sin ir a la escuela porque habían empeñado los zapatos, Marx seguía adelante con su investigación y su actividad política. Hubo muchos más inviernos así y, sin embargo, Marx se mantuvo firme, rehusando una variedad de “opciones más suaves” y ofertas tales como un periodismo semi-gubernamental y cómodo. Estos detalles biográficos son inexplicables en términos de “pura lógica”, pero tienen una lógica propia, sin la cual la vida de Marx no hubiera tenido mucho sentido.

En un nivel más teórico, los escritos tempranos de Marx no sólo nos dan la clave de sus sueños personales y de su lucha contra la pobreza y la opresión humanas, sino también de su antropología filosófica, de sus ideas acerca de la esencia del ser humano. Ofrecen todavía la única base “objetiva” disponible para una ética socialista, como alternativa ya sea a una simple eficacia política, es decir, la línea del partido definida por un líder del momento, ya sea a la teología, un tema tan importante como mal comprendido en el pensamiento socialista. Pues no sólo es un tema apropiado para finas inteligencias y discursos distinguidos, sino propio de la acción política y que afecta a los socialismos actualmente existentes (recuérdese Polonia).

En un nivel más teórico, los escritos tempranos de Marx no sólo nos dan la clave de sus sueños personales y de su lucha contra la pobreza y la opresión humanas, sino también de su antropología filosófica, de sus ideas acerca de la esencia del ser humano. Ofrecen todavía la única base “objetiva” disponible para una ética socialista, como alternativa ya sea a una simple eficacia política, es decir, la línea del partido definida por un líder del momento, ya sea a la teología, un tema tan importante como mal comprendido en el pensamiento socialista. Pues no sólo es un tema apropiado para finas inteligencias y discursos distinguidos, sino propio de la acción política y que afecta a los socialismos actualmente existentes (recuérdese Polonia).

⁶⁵ Marx, *Formaciones económicas precapitalistas*, op. cit. (introducción), pág. 16.

Si bien el sentimentalismo banal a todas luces lo impacientaba, Marx era un humanista y un heredero de la cultura de la Ilustración, en la que tenía sus raíces. Su erudición fue una herramienta elegida para servir al gran objetivo ético de la liberación de la esencia humana frente a la alienación producida tanto por los obstáculos de la naturaleza como por las sociedades divididas en clases del mundo construido por los humanos. La mejor evidencia de este aspecto de Marx es que el atractivo de su teoría sigue vivo hasta hoy, lo cual es, después de todo, muy distinto que adorar la tabla de multiplicar. Expurgar al Marx "maduro" de la ética filosófica del Marx joven, dividir aspectos de su pensamiento en compartimentos estancos, o avergonzarse "en su nombre" de la exigencia de dar un contenido moral al socialismo, es en verdad hacerle "demasiado honor" (según el código práctico de algún otro) y "demasiado daño" (según el suyo propio)⁶⁶.

Los dioses permanecen inmodificados durante el proceso de creación y, se ha dicho, sólo pueden pensar en sí mismos. Si se me permite utilizar metáforas, Marx no era un dios, sino un maestro artesano. Los artesanos cambian la materia mientras se modifican a sí mismos en el proceso de creación. También si un *dilettante* es "alguien que piensa más en sí mismo que en su tema", Marx era un profesional en sus habilidades analíticas y, por tanto, autocrítico al máximo. Con frecuencia era duro en sus comentarios críticos y polémicos, pero, para ser un hombre tan admirado por su propio círculo, permaneció notablemente libre de autodeificación.

Esta es, con toda probabilidad, la raíz del largo silencio público que marcó la última década de la vida de Marx. Estaba enfermo, sí, pero en realidad nunca estuvo sano. Estaba cansado y a veces deprimido por el declive revolucionario de Europa después de 1871, pero la fatiga y la derrota tampoco eran algo nuevo para él. Estaba trabajando en los siguientes volúmenes de *El Capital*, pero poco añadió a ello. Los biógrafos

⁶⁶ La cita procede de las propias palabras de Marx, pronunciadas en defensa de sus ideas contra una interpretación lineal de sus escritos en *Carta a Otechestvennye Zapiski* (1877-78). Véase la segunda parte.

han transcrito fielmente la observación de Mehring de que la última década de Marx fue una "muerte lenta", sin aclarar que incluso Mehring describió esa expresión (antes de 1882) como "muy exagerada"⁶⁷. El posterior descubrimiento de 30.000 páginas de notas escritas a lo largo de diez años, así como la calidad de este trabajo, son una prueba contra las solícitas observaciones acerca de la decadencia de la capacidad de Marx. En el período que siguió directamente a la publicación del volumen I de *El Capital*, Marx se enfrentó con comentarios críticos y con un creciente flujo de "datos obstinados" que no encajaban totalmente y debían ser asimilados. Estaba repensando intensamente, una vez más, sus construcciones teóricas y avanzando hacia nuevos campos. La falta de brillantez y una "pluma pesada" son con frecuencia el precio de profundizar en el esfuerzo por abrir nuevas vías. ¿Debe considerarse que un estudioso está enfermo o senil porque no "se lanza a publicar" cuando todavía está investigando nuevos campos de la teoría?

Para concluir, no hubo ni "ruptura epistemológica" en el pensamiento de Marx, ni declive o derrota, sino una constante transformación, irregular como lo son siempre estos procesos. Su última década constituyó un salto conceptual, detenido por su muerte. Marx era tanto un intelectual como un hombre apasionado por la justicia social, un revolucionario que prefirió los revolucionarios a los seguidores doctrinarios. Los intentos de distinguir, como verdaderamente científico, un Marx distante y amoral, diferente del Marx estudioso, luchador y hombre, son tan tontos como falsos. Por eso no se debería sólo "leer *El Capital*", sino leer a Marx (*El Capital* incluido) y también a Goethe, Heine y Esquilo, a quienes Marx admiraba y que, junto con la leyenda de Prometeo, formaron parte de su vida. Para tratar con la debida consideración al gran estudioso revolucionario, debemos verlo tal cual es, y no como en las caricaturas

⁶⁷ F. Mehring, *Karl Marx: The Story of his Life*, Londres, 1936 (primera edición en 1918), págs. 501, 526. Un ejemplo de repetición reciente de ese punto de vista, en el capítulo 8 de D. McLellan, *Karl Marx: His Life and Thought*, Londres, 1977, a partir del cual una nueva generación de estudiantes anglosajones están conociendo a Marx.

e iconos levantados por sus enemigos y adoradores. Conocerle es verle cambiar y comprender en qué sentido no cambió. Estar "de su lado" es luchar para heredar lo mejor de él, su comprensión de los nuevos mundos que iban surgiendo, su capacidad crítica y autocrítica, la despiadada honestidad de su trabajo intelectual, su tenacidad y su moral apasionada.

Agradecimientos

Agradezco a todos aquéllos que con sus comentarios o su ayuda en la recopilación de material contribuyeron a este trabajo: Perry Anderson (Londres), Michael Barratt-Brown (Baslow), Zigmunt Bauman (Leeds), Isaiah Berlin (Oxford), Philip Corrigan (Londres), Arghiri Emmanuel (París), Leo Haimson (Nueva York), Harry Magdoff (Nueva York), M. Mchedalov (Moscú), Sidney Mintz (Baltimore), Derek Sayer (Glasgow), Paul Sweezy (Nueva York), Eric Wolf (Nueva York) y el consejo colectivo de *History Workshop*.

Marx y la Rusia revolucionaria

Haruki Wada

Introducción

En Japón, y desde la década de 1960, las opiniones de Marx sobre Rusia en sus últimos años de vida han sido tema de continuas discusiones que, en efecto, se han llevado a cabo en Japón con mayor entusiasmo que en ninguna otra parte. Se han escrito muchos trabajos sobre el tema y han aparecido varios libros que lo tratan en exclusividad, entre ellos el mío, publicado en 1975¹. No es necesario decir que los motivos para dedicarse a esa investigación difieren de un autor a otro. Ha habido todo tipo de motivaciones: un deseo de comprender la verdadera historia del pensamiento social ruso, un intento de establecer qué lugar ocupó Plejanov en esta historia al introducir su versión del "marxismo" en Rusia, un deseo de descubrir en los estudios de Marx sobre Rusia de sus últimos años una clave para comprender la estructura de las economías capitalistas subdesarrolladas, un esfuerzo para reconsiderar el populismo ruso sobre la base de las semejanzas entre las ideas de Marx sobre Rusia en sus últimos años y las del populismo, un creciente interés por las comunas campesinas rusas e, incluso, un intento por descubrir una receta para rescatar a la altamente

¹ Wada Haruki, *Marukusu, Engerusu to Kakamei Roshia (Marx, Engels y la Rusia revolucionaria)*, Tokio, 1975.

industrializada sociedad japonesa de las profundidades de sus contradicciones. Incluso se produjo una acalorada controversia sobre el tema en las páginas de varias revistas no académicas.

Sin embargo, el entusiasmo de los japoneses de hoy no es en ningún modo igual a aquél con el que los rusos, en diferentes épocas, discutieron este asunto en un esfuerzo por descubrir el mejor camino posible para el desarrollo de su propia sociedad. Cuando observamos retrospectivamente esos debates en Rusia, advertimos al mismo tiempo que la teoría de Marx sobre Rusia se encuentra, sobre todo, en cartas no publicadas o en borradores de cartas y que la complejidad de las circunstancias en las que estas cartas o borradores se publicaron ha hecho que resulte particularmente difícil comprender cuál fue realmente la opinión de Marx sobre Rusia. Los escritos del mismo Marx a partir de los cuales podemos inferir las tesis sobre Rusia de Marx en sus últimos años son la "Carta al editor de *Otechestvennye Zapiski*" y la *Carta a Zasulich* y sus cuatro diferentes borradores. Ambos manuscritos tienen historias sorprendentemente extrañas que precedieron a su publicación.

Para empezar, la así llamada "Carta al editor de *Otechestvennye Zapiski*" —el manuscrito de la carta no fue terminado y jamás fue enviado— fue descubierta por Engels después de la muerte de Marx. Engels pidió en marzo de 1884 al grupo de la Emancipación del Trabajo, que se había constituido un año antes, que la publicaran². Sin embargo, Zasulich y otros del grupo, a pesar de su confesado deseo de ser los discípulos de Marx en Rusia, esperaron hasta siete meses antes de responder a Engels con la promesa de que la carta, habiendo sido ya traducida al ruso, sería publicada pronto³; pero nunca cumplieron la promesa. Decidido a publicar esta carta, Engels intentó, a través de N. F. Danielson, que apareciera en una revista populista legal en Rusia, pero no tuvo éxito⁴. Finalmente, la carta fue

² Karl Marx-Friedrich Engels, *Werke* (de aquí en adelante, abreviado, MEW), Berlín, 1953, vol. 36, pág. 121. [No existe en castellano una edición análoga de las obras completas de Marx y Engels].

³ K. Marks, *F. Engels i Revoliutsionnaia Rossiia*, Moscú, 1967, pág. 504.

⁴ *Ibid.*, págs. 521-522.

publicada en *Vestnik Narodnoi Voli*, volumen 5, en diciembre de 1886, con la siguiente nota editorial: "Aunque obtuvimos una copia de esta carta mucho antes, hemos postergado su publicación porque estábamos informados de que Friedrich Engels había entregado esta carta a otras personas para su publicación en lengua rusa". Dos años después, en 1888, la carta de Marx también se publicó en *Yuridicheskii Vestnik*, una revista legal editada en Rusia.

La primera respuesta a esa carta fue de Gleb Uspenski, un novelista de tendencia populista, bajo la forma de un ensayo titulado *Amargo reproche*, en el cual lamentaba profundamente la incapacidad de los intelectuales rusos para responder con firmeza al reproche y al consejo de Marx⁵. Luego, en los años 1890, Plejanov, Lenin y otros marxistas, en oposición a los populistas, que consideraban que esta carta iba en apoyo de sus posiciones, insistían en que la carta de Marx no decía nada preciso acerca de la dirección en la que debía avanzar la sociedad rusa⁷.

La *Carta a Zasulich* estuvo rodeada de condiciones en cierta forma similares, al igual que los borradores. Quien había recibido la carta, es decir, Plejanov y otras personas cercanas a Zasulich, mantuvieron oculto el contenido de la misma e, incluso, cuando se les preguntaba, respondían que no sabían nada de ella. Los borradores manuscritos de esta carta fueron descubiertos en 1911 por D. B. Ryazanov, quien, con la ayuda de N. Bujarin, logró descifrarlos en 1913. Pero, entonces, los manuscritos fueron dejados de lado durante una década. En 1923, después de la Revolución, B. I. Nikolaevsky, un menchevique exiliado, descubrió el texto de la carta entre unos papeles pertenecientes a Axelrod y los publicó al año siguiente. Después de leer este texto, Riazanov también lo publicó en el mismo año, junto con los borradores de la carta en ruso, en el *Arkhiv*

⁵ "Pis'mo Karla Marksa", en: *Vestnik Narodnoi Voli*, n.º 5, Ginebra, 1886, pág. 215.

⁶ G. Upensky, "Gor'kii uprek", en: *Sobrainie Sochineii*, vol. 9, Moscú, 1957, pág. 172.

⁷ V.I. Lenin, *Polnoe Sobranie Schinenii*, vol. 1, págs. 273-274; G.B. Plejanov, *Sochineniya*, vol. 7, págs. 263-264.

K. Marksa i Engel'sa y en 1926, en el francés original, en el Archivo Marx-Engels, volumen 1⁸.

Ninguno de los descubridores de la carta adjudicó ninguna especial importancia teórica ni filosófica al nuevo material. Nikolaevski consideró la carta sólo como una declaración política de Marx⁹, mientras que Ryazanov decía, además de hacer una observación similar, que esta carta y sus borradores sencillamente demostraban un declive de la capacidad científica de Marx¹⁰. En marcado contraste, los socialistas revolucionarios, en su nuevo exilio, dieron una entusiasta bienvenida a estos nuevos materiales. V. Zenzinov, por ejemplo, insistió en que el programa que Marx delineaba en su carta estaba en perfecto acuerdo con “el que había sido desarrollado por el populismo revolucionario ruso”¹¹. V. M. Chernov también escribió que la publicación de la “Carta a Zaslulich, que ha sido guardada bajo un pisapapeles durante más de 40 años”, aportaba la conclusión del debate y que “el programa descrito en esta carta es exactamente lo que constituye la base de la teoría socialista revolucionaria respecto de la revolución campesina, las exigencias agrarias y las tácticas rurales”¹².

La primera persona que apoyó esta carta dentro de la Unión Soviética fue A. Sujanov, que también impulsaba insistentemente que la comuna rural fuera utilizada como un medio para promover la colectivización de la agricultura¹³. Otros varios escritores ofrecieron argumentos similares en el órgano del partido *Bolchevique* a principios de 1928¹⁴, pero en el mundo de los historiadores no se oyó ninguna opinión semejante.

⁸ *Arkhiv K. Marksa i F. Engel'sa*, vol. 1, Moscú-Leningrado, 1924, págs. 265-266; *Marx-Engels Archiv*, vol. 1, Frankfurt-am-Main, 1926, págs. 309-310. Véase la Segunda parte de esta obra.

⁹ B. Nikolaevski, “Marx und das russische Problem”, en: *Die Gesellschaft*, vol. 1, n.º 4, julio 1924, págs. 363-364.

¹⁰ *Archiv K. Marksa i F. Engel'sa*, vol. 1, 1924, págs. 266-267.

¹¹ V. Zenzinov, “Propavshaia gramota”, en: *Sovremennie Zapiski*, libro 14, París, 1925, págs. 399, 401.

¹² V. Chernov, *Konstruktivnyi Sotsializm*, Praga, 1925, pág. 128.

¹³ N. Sujanov, “Obschina v sovetskom agrarnom zakonodatel'stve”, en: *Na Agrarnom Fronte*, n.º 11-12, 1926, pág. 110.

¹⁴ A. Suchkov, “Kak ne nado rassmatrivat' vopros o formakh zemlpol'zovaniia”, en *Bol'shevik*, n.º 2, 1928.

Sólo en 1929, el año en el que comenzó la colectivización, la carta se discutió completa desde un punto de vista teórico en un artículo de M. Potash, titulado “Las opiniones de Marx y Engels sobre el populismo socialista en Rusia”. En este artículo, Potash declaraba que el pasaje final de la carta de Marx a Zaslulich —que afirmaba que, para que la comuna rural sirviera como “el punto de apoyo de una regeneración social de Rusia..., deben eliminarse las venenosas influencias que la atacan por todas partes, y luego asegurar las condiciones normales de un desarrollo espontáneo”— resultaba “especialmente cuestionable”¹⁵. A. Ryndich, refutando con fuerza esta postura, afirmó que Marx había deducido su opinión sobre la comuna rural rusa como “resultado de los largos y detallados estudios de fuentes originales de Rusia después de la Reforma” y, por lo tanto, hacía hincapié en la importancia del pasaje final de la carta de Marx a Zaslulich¹⁶. Sin embargo, en su réplica, que acompañó al artículo de Ryndich, Potash aseguró que el artículo de Ryndich se publicaba precisamente porque “revela la verdadera naturaleza de todos aquellos cuya posición es una revisión del punto de vista leninista”¹⁷. En el año crucial de 1929, Potash representaba a la corriente principal.

I

La actitud de Marx hacia el populismo ruso en la época de la publicación del volumen I de *El Capital* en 1867 parece haber sido absolutamente negativa. En la nota al pie n.º 9, al final de la primera edición alemana de *El Capital* Marx escribe autoritariamente:

Si, en el continente europeo, las influencias de la producción capitalista que destruyen la especie humana... continuaran desarrollándose junto con la competencia por el mayor tamaño

¹⁵ M. Potash, “Marks i Engels o narodnicheskom sotsializme v Rossii”, en: *Proletarskaia Revoliutsiia*, n.º 12, 1929, pág. 41.

¹⁶ A. Ryndich, “Marks, Engels i Lenin o narodnichestve”, en: *Proletarskaia Revoliutsiia*, n.º 5, 1930, págs. 177-178.

¹⁷ M. Potash, “Kark ne sleduet pisa' o revoliutsionnom narodnichestve i narodovol 'chestve' ”, en: *Proletarskaia Revoliutsiia*, n.º 5, 1930, pág. 208.

de los ejércitos nacionales, los aspectos de la seguridad estatal... etcétera, entonces, el rejuvenecimiento de Europa podría hacerse posible con el uso de un látigo y a través de una mezcla forzada con los calmos, tal como Herzen, ese medio ruso y perfecto *Moscovich*, lo había anunciado tan enfáticamente. (Este caballero, con un estilo de escritura tan adornado —dicho sea de paso—, ha descubierto el comunismo “ruso” no dentro de Rusia, sino en la obra de Haxthausen, canciller del gobierno prusiano)¹⁸.

La opinión de Herzen de que la comuna rural rusa era exclusiva del mundo eslavo sólo provocó burlas en el Marx de esa época. Marx pensaba que la comuna podía encontrarse en todas partes y no era diferente de la que ya había sido analizada en Europa occidental.

Todo, *hasta los mínimos detalles*, es completamente lo mismo que en la antigua comunidad germánica. Todo lo que se ha de añadir en el caso de los rusos es... 1) la naturaleza patriarcal... de su comunidad y 2) la responsabilidad *colectiva* en asuntos como el pago de los impuestos al Estado... Estos ya están en vías de declive¹⁹.

Algo semejante no puede constituir la base de un desarrollo socialista, y estoy seguro de que ésta era la forma en la que Marx consideraba entonces a la comuna campesina rusa, pues escribió en el prefacio a la primera edición alemana de *El Capital*: “El país que está más desarrollado industrialmente sólo muestra, a los menos desarrollados, la imagen de su propio futuro!”²⁰ En esta etapa, parece ser, suponía que Rusia, como Alemania, seguiría el ejemplo de Inglaterra.

El pensamiento de Marx, sin embargo, empezó a cambiar una vez que dominó la lengua rusa y pudo proseguir sus estu-

¹⁸ Karl Marx, *Das Kapital, Kritik der Politischen Ökonomie*, 1.ª edición, vol. I, Hamburgo, 1867, pág. 763. En castellano, *El Capital*, Siglo XXI, vol. I, pág. 1.080, nota 262. El lector encontrará detalles biográficos relativos a Herzen y otras figuras de la escena rusa particularmente importantes para el artículo en las págs. 219-227 de este libro.

¹⁹ MEW, vol. 32, pág. 197.

²⁰ Marx, *Das Kapital*, vol. I, pág. 9. Ed. castellana, *El Capital*, Siglo XXI, 1978, vol. I, pág. 7 (prólogo a la 1.ª edición).

dios rusos utilizando fuentes originales, y especialmente cuando descubrió las investigaciones de N. G. Chernyshevski. No es necesario decir que este cambio en la actitud de Marx hacia el populismo ruso no se produjo de la noche a la mañana.

Marx decidió estudiar la lengua rusa en octubre de 1869, cuando N. F. Danielson, un joven ruso que le pidió permiso para traducir *El Capital* a dicho idioma, le envió una copia del libro de V. V. Bervi-Flerovski, recientemente publicado, *La situación de la clase obrera en Rusia*; Marx pensó que le gustaría leer este importante libro por sí mismo. Inmediatamente, empezó a estudiar ruso y lo aprendió muy rápidamente; en febrero de 1870 ya había logrado leer hasta 150 páginas del libro de Flerovski²¹. Marx descubrió que el libro de Flerovski estaba completamente libre de esa especie de “optimismo ruso” que era evidente en Herzen.

Naturalmente, queda preso en falacias tales como la *perfectibilité de la propriété perfectible de la Nation russe, et le principe providentiel de la propriété communale dans sa forme russe*.

[La perfectibilidad de la propiedad perfectible de la nación rusa y el principio providencial de la propiedad comunal en su forma rusa].

Esto, sin embargo, no importa en absoluto. Un examen de su trabajo llega a convencer de que en Rusia... es inevitable e inminente una terrible revolución social. Son buenas noticias²².

A pesar del populismo de Flerovski, Marx alabó grandemente su descripción de las realidades sociales en Rusia, porque ponían en evidencia la inevitabilidad de una revolución rusa.

Cuando terminó de leer la obra de Flerovski, Marx abordó un artículo, “La reforma campesina y la propiedad comunal de la tierra (1861-1870)”, aparecido en *Narodnoe Delo*, n.º 2, órgano de la sección rusa de la Internacional, la organización que, a través de su miembro Utin, pidió una vez a Marx que presentara su solicitud de entrada en la Primera Internacional. Marx tenía sentimientos amistosos hacia Utin y su grupo por su oposición a Bakunin y a Herzen, pero su actitud hacia su po-

²¹ MEW, vol. 32, pág. 437.

²² MEW, vol. 32, pág. 659.

sición populista sobre la comuna rural rusa no se modificó sustancialmente. Mientras leía ese artículo, Marx escribió una palabra de rechazo, "Asinus" [!] en varios puntos. Y, junto a un pasaje donde se discutían las diferencias de desarrollo entre las comunidades en Rusia y en Occidente, escribió el siguiente comentario: *iDieser Kohl kommt darauf heraus, dass russische Gemeineigentum ist verträglich mit russischer Barbarei, aber nicht mit bürgerlicher Civilization!* [De toda esta basura se deduce que la propiedad comunal rusa es compatible con la barbarie rusa, pero no con la civilización burguesa]²³.

De aquí queda claro que, en esta etapa, Marx seguía considerando que no había nada de especial importancia en la comuna rural rusa.

Sin embargo, su posición comenzó a modificarse como resultado de las discusiones que sostuvo con German Lopatin, que visitó a Marx en julio de 1870 y que, mientras se quedaba con Marx para trabajar en la traducción rusa de *El Capital*, habló muy elogiosamente de Chernyshevski. Primero, Marx leyó los "Comentarios sobre *Principios de Economía Política* de Stuart Mill", de Chernyshevski, y consideró que el autor era muy capaz²⁴. Luego, parece haber comenzado a leer un artículo de Chernyshevski sobre el campesinado, aunque no sabemos cuál de ellos en particular. Sin embargo, no hay duda de que la lectura de este artículo fue un punto de inflexión; Marx comenzó a considerar al populismo y a la comuna rural rusa desde una perspectiva diferente.

Esto puede comprobarse en una carta de Elizaveta Dmitrievna Tomanovskaya, miembro de la sección rusa de la Internacional, que visitó a Marx hasta finales de 1870. En esta carta, fechada el 7 de enero de 1871, Tomanovskaya escribe:

²³ B. Nikolaevsky, "Russkie knigi v bibliotekakh K. Marksa i Engel'sa", *Arhiv K. Marksa i F. Engel'sa*, vol. 4, Moscú-Leningrado, 1929, pág. 380.

²⁴ En varios pasajes de este libro, Marx escribe críticas como "no es cierto", "estúpido", "error" (Nikolaevsky, *Arhiv*, vol. 4, págs. 385-389). Sin embargo, creo que esto no es necesariamente incoherente con el relato de Lopatin de que Marx tenía este libro en elevada consideración. Véase *Russkie Sovremenniki o K. Marks i F. Engel'sa*, Moscú, 1968, pág. 46.

"En cuanto a la posibilidad alternativa que usted propone acerca de los destinos de la comuna campesina en Rusia, desafortunadamente su disolución y su transformación en pequeñas propiedades son más que probables. Todas las medidas del gobierno... están dirigidas al exclusivo propósito de introducir la propiedad individual por medio de la abolición de la práctica de la garantía colectiva."

Preguntaba si Marx ya había leído el libro de Haxthausen; se ofrecía a enviarle una copia en caso negativo. Prosigue:

"El libro incluye muchos hechos y datos verificados acerca de la organización y dirección de la comuna campesina. En los diversos artículos acerca de la propiedad comunal que está usted leyendo ahora podrá observar que Chernyshevski con frecuencia se refiere a este libro y lo cita"²⁵.

Esto demuestra claramente que Marx o bien dijo o bien escribió a Tomanovskaya que estaba leyendo el trabajo de Chernyshevski sobre la comuna campesina rusa y que pensaba que valía la pena tomar en cuenta la cuestión planteada por éste, es decir, el interrogante populista acerca de la "alternativa": ¿estaba destinada a desaparecer la propiedad comunal de la tierra?, ¿o bien sobreviviría en el eje de la regeneración social de Rusia? La opinión de Marx había cambiado mucho.

No sabemos si Tomanovskaya envió finalmente o no a Marx el libro de Haxthausen en aquella época, pero no hay duda de que Marx se interesó por el consejero conservador del gobierno prusiano del que una vez se había burlado. Por tanto, no es un simple accidente el hecho de que Marx escribiera al final de su carta a L. Kugelman fechada el 4 de febrero de 1871: "Una vez me habló usted de un libro de Haxthausen que trata acerca de la propiedad de la tierra en (creo) Westfalia. Me haría usted muy feliz enviándomelo"²⁶.

Sin embargo, los estudios rusos de Marx, que habían avanzado hasta allí, se vieron interrumpidos durante un tiempo considerable por la lucha de la Comuna de París y, después de su

²⁵ K. Marks, *F. Engels i Revoliutsionnaia Rossiia*, pág. 186-187.

²⁶ MEW, vol. 33, pág. 183.

derrota, por las luchas internas dentro de la Internacional. Sólo después del Congreso de La Haya de septiembre de 1872, regresó Marx a la teoría y a la cuestión rusa.

Cuando volvió a disponer de tiempo para sus estudios teóricos, Marx preparó la segunda edición alemana del volumen I de *El Capital*, y la publicó a principios de 1873. Excepto algún reordenamiento de capítulos y secciones, no hay cambios importantes respecto de la primera edición. Entre las pocas correcciones, las importantes son: 1. la eliminación del signo de admiración (!) del pasaje del prefacio que citamos anteriormente: "El país más desarrollado sólo muestra al menos desarrollado la imagen de su propio futuro!", y 2. la eliminación de la nota 9 al final del volumen, en la cual Marx, como habíamos visto, se burlaba de Herzen y de su "comunismo ruso". Además de estos cambios, Marx, en el "Postfacio a la segunda edición", hacía un brillante elogio de Chernyshevski y lo llamaba "el gran investigador y crítico ruso"²⁷. El hecho de que Marx eliminara su observación despectiva acerca del populismo de Herzen y de que añadiera un elogio a la economía de Chernyshevski revela claramente que su actitud estaba experimentando un cambio profundo.

En el período que va desde finales de 1872 hasta parte de 1873, Marx leyó una antología de Chernyshevski, *Essays on Communal Ownership of Land* [Ensayos acerca de la propiedad comunal de la tierra], publicado en Ginebra poco antes. En los nueve artículos recogidos en esta antología, los dos más importantes son la reseña (escrita en 1857) del libro de Haxthausen, *Studien über de inneren Zustände, das Volksleben und insbesondere die ländlichen Einrichtungen Russlands* [Estudios acerca de condiciones internas, la vida del pueblo y en particular el ordenamiento agrario en Rusia], y el artículo titulado "Criticism of philosophical prejudices against the communal ownership of land" [Crítica de los prejuicios filosóficos acerca de la propiedad comunal de la tierra] (1858). En estos artículos, Chernyshevski señalaba que la propiedad comunal de la

²⁷ K. Marx, *Das Kapital, Kritik der Politischen Ökonomie*, vol. 1, 2.ª edición, Hamburgo, 1872, pág. 817.

tierra en Rusia no era en absoluto "algún rasgo misterioso peculiar sólo de la naturaleza Gran Rusa", sino algo que había sobrevivido hasta entonces "como resultado de las circunstancias desfavorables del desarrollo histórico en Rusia", que eran drásticamente diferentes a las de la Europa occidental. Pero todo lo que tiene un lado negativo debe tener también un lado positivo. Entre "estos resultados dañinos de nuestra inmovilidad" hay algunos que se "están volviendo extremadamente importantes y útiles, dado el desarrollo de los movimientos económicos que existen en Europa occidental" que "han creado los padecimientos del proletariado"²⁸. Entre estos resultados positivos, pensaba Chernyshevski, estaba la propiedad comunal de la tierra.

"Cuando ciertos fenómenos sociales en determinada nación alcanzan un estado avanzado de desarrollo, la evolución de los fenómenos hasta ese mismo estado en otras naciones atrasadas puede alcanzarse mucho más rápidamente que en la nación adelantada... Esta aceleración consiste en el hecho de que el desarrollo de ciertos fenómenos sociales en las naciones atrasadas, gracias a las influencias de la nación adelantada, se ahorra una etapa intermedia y salta directamente de una etapa inferior a otra más elevada"²⁹.

Sobre la base de esta premisa teórica, Chernyshevski pensaba que, dado el desarrollo del Occidente avanzado, sería posible que Rusia saltara directamente de la propiedad comunal de la tierra al socialismo. Chernyshevski resumía su punto de vista en los siguientes términos:

"La historia es como una abuela; ama a sus nietos más pequeños. A los recién llegados (*tarde venientibus*) no les da los huesos (*ossa*), sino la médula de los huesos (*medulam ossium*), mientras que Europa occidental se ha dañado gravemente los dedos tratando de partir estos huesos"³⁰.

²⁸ N.G. Chernyshevski, *Stat'i ob Obschinnom Vladenii Zemlei*, Ginebra, 1872, págs. 40-42; N.G. Chernyshevski, *Polnoe Sobranie Sochinenii*, Moscú, 1939-1971, vol. 4, pág. 341.

²⁹ Chernyshevski, *Polnoe Sobranie Schinenii*, vol. 5, págs. 288-289. Véase más adelante en la tercera parte.

³⁰ *Ibid.*, pág. 387. Véase páginas 187-188.

Marx quedó profundamente impresionado por estas ideas³¹. En mi opinión, Marx llegó tan lejos como para considerarlas racionales y también concebir como posible que, dada la existencia del Occidente avanzado como una precondition, Rusia podía partir de su comuna campesina y pasar inmediatamente al socialismo. Sólo mediante esta suposición podemos llegar a una comprensión coherente de su posición en 1875.

Que Marx estaba profundamente interesado por el problema de la comuna campesina rusa es evidente por su carta a Danielson, fechada el 22 de marzo de 1873, en la que le pedía información acerca de los orígenes de la comuna campesina³². De los libros que Danielson le envió como respuesta a su petición, dos eran importantes: *Materiales sobre los Arteles (cooperativas) en Rusia* (1873), y un libro de Skaldin, *En una lejana provincia y en la capital* (1870), y Marx los leyó concienzudamente³³.

II

El nuevo punto de vista que Marx formuló sobre la base de sus investigaciones hasta ese momento puede deducirse de una corrección que hizo a la edición francesa de *El Capital*, publicada en enero de 1875, y de un artículo de Engels, escrito en abril de 1875, "Las condiciones sociales en Rusia".

Consideremos en primer lugar la corrección a la edición francesa de *El Capital*. Está en el capítulo 24, "El secreto de la acumulación primitiva", un pasaje que se lee como sigue en las dos primeras ediciones en alemán:

"La expropiación de los productores agrícolas, del campesinado, de la tierra, es la base de todo el proceso. La historia de esta expropiación en los diferentes países asume diferentes aspectos y recorre sus diversas fases en diferente orden de sucesión y en diferentes períodos. Sólo en Inglaterra, a la que tomamos como ejemplo, tiene la forma clásica"³⁴.

³¹ Nikolaevsky, *Russkie knigi*, págs. 390-391.

³² MEW, vol. 33, pág. 577.

³³ Nikolaevsky, *Russkie knigi*, págs. 403-404.

³⁴ Karl Marx, *Das Kapital*, vol. 1, 1.ª edición, pág. 701; *Das Kapital*, 2.ª edición, Hamburgo, 1872, págs. 744-745. Ed. castellana, *El Capital*, Siglo XXI, vol. I, cap. XXIV, pág. 895.

En la edición francesa, este pasaje fue eliminado y reemplazado por uno nuevo:

"En el fondo del sistema capitalista se encuentra, por tanto, la separación radical del productor de sus medios de producción... La base de toda esta evolución es la expropiación de los campesinos... Sólo se ha realizado hasta su forma final en Inglaterra..., pero todos los demás países de Europa occidental están atravesando el mismo movimiento"³⁵.

Una implicación obvia de esta corrección es que la forma inglesa de expropiación de los campesinos es aplicable sólo a Europa occidental o, para decirlo de otra forma, que Europa oriental y Rusia pueden seguir una vía completamente diferente de evolución. A partir de entonces, Marx citaba sólo la edición francesa cuando se refería al pasaje anteriormente citado.

El ensayo de Engels era un producto de su polémica con P. N. Tkachev. La polémica fue iniciada por Engels que, mientras hacía la crítica de P. L. Labrov, tomó el folleto de Tkachev "Las tareas de la propaganda revolucionaria en Rusia" (1874) y lo ridiculizó como "estudiante novato"³⁶. Enfurecido, Tkachev respondió con la publicación de un opúsculo en alemán, "Offener Brief an Herrn Friedrich Engels" [Carta abierta al señor Friedrich Engels], en Zurich a finales de 1874.

Después de leer esta carta abierta de Tkachev, Marx se la envió a Engels con una nota escrita en ella:

"Adelante y dale una buena sacudida, pero de forma alegre. Esto es tan ridículo que parece que Bakunin anduviera detrás de todo. Pyotr Tka[chev] quiere, sobre todo, demostrar a sus lectores que tú le consideras como tu oponente y, con ese objetivo, descubre en tu argumentación puntos que no existen en absoluto"³⁷.

Estas palabras de Marx muestran que había hallado en la carta abierta de Tkachev a Engels algo que le recordaba a la

³⁵ K. Marx, *Le Capital*, ed. Lachâtre, París, 1872-1875, pág. 315.

³⁶ MEW, vol. 18, págs. 540-541.

³⁷ MEW, vol. 34, pág. 5.

argumentación de Bakunin y le aconsejaba que lo tratara más bien como a un adversario idiota.

Deduzco que Marx leyó "Las tareas de la propaganda revolucionaria en Rusia" de Tkachev *sólo* después de haber leído la carta abierta de éste a Engels. Marx dejó una copia del primer folleto, en el cual había subrayado acá y allá algunos pasajes³⁸. Leyendo este folleto, debió haber comprendido que Tkachev conocía muy bien la realidad social de Rusia. A diferencia de Engels, quien, ante la afirmación de Tkachev de que "no podía dedicarse a esperar la revolución", escribió: "¿Por qué entonces, señores, siguen cotorreando y aburriéndonos con ello? ¡Maldición! ¿Por qué no empiezan una revolución ahora mismo?"³⁹, Marx quedó más impresionado por el análisis subyacente que constituía la base de la afirmación de Tkachev de que "no podía esperar".

"Por supuesto, no podemos esperar que esta condición social, que es tan conveniente para nosotros, dure un largo período de tiempo. De cierto modo, aunque con reservas y lentamente, estamos avanzando por la vía del desarrollo económico. Este desarrollo que ha empezado está sometido a la misma ley y lleva la misma dirección que el desarrollo económico de los países de Europa occidental. La comuna campesina ya ha comenzado a desintegrarse... Entre los campesinos, se están formando diferentes clases de *kulaks* —campesinos aristócratas—... Por tanto, ya existen en nuestro país, ahora, todas las condiciones necesarias para la formación de las muy conservadoras clases de granjeros-propietarios y grandes arrendatarios, por un lado, y la burguesía capitalista de la banca, el comercio y la industria, por otro. A medida que estas clases se van creando y reforzando..., la posibilidad de éxito de una revolución violenta se vuelve cada vez más dudosa... ¡O bien ahora, o muchos años más adelante o nunca! Hoy la situación está de nuestro lado, pero dentro de diez o veinte años se convertirá definitivamente en un obstáculo para nosotros"⁴⁰.

³⁸ R. Koniushaia, *Karl Marks i Revoliutsionnaia Rossiia*, Moscú, 1975, pág. 331.

³⁹ MEW, vol. 18, pág. 541.

⁴⁰ P.N. Tkachev, *Izbrannie Sochineniya na Sotsial'no-politicheskie Temy*, vol. 3, Moscú, 1933, págs. 69-70.

Esta argumentación de Tkachev está a medio camino entre la de Chernyshevski y la de La Voluntad de Pueblo. Después de conocer estas opiniones, Marx se dio cuenta de que cualquiera que quisiera discutir con Tkachev debía enfrentarse seriamente con la cuestión de la comuna campesina rusa y presentar su propia visión de la sociedad rusa. Tenemos, pues, buenas razones para suponer que, por consejo de Marx en tal sentido, la refutación de Engels tomó un giro inesperado en su última parte, al aceptar considerar las "condiciones sociales en Rusia" en el quinto artículo de la serie "Literatura del exilio". Estos materiales, así como la lógica que Engels utilizó para escribir este artículo, habían sido casi totalmente provistos por Marx. Si bien sólo lleva la firma de Engels, el artículo consiste principalmente en las conclusiones a las que Marx y Engels habían llegado conjuntamente después de discutirlo. El artículo de Engels es muy conocido por su ataque al supuesto fracaso de Tkachev para comprender que el socialismo sólo era posible una vez que las fuerzas sociales de producción habían alcanzado cierto nivel de desarrollo, y, después de examinar la posición de Tkachev acerca del Estado ruso, le lanza esta observación: "No es el Estado ruso lo que está suspendido en el aire, sino más bien el señor Tkachev". En lo que se refiere a este punto en particular, Engels tiene razón al plantearle a Tkachev la pregunta de si "los chupadores de la sangre de los campesinos" y "mayormente burgueses" que están bajo la fuerte protección del Estado no tienen intereses creados en la existencia continuada del Estado. Los datos sobre las propiedades de los campesinos y las de los aristócratas que Engels cita en su apoyo están tomados del libro de Flerovski. Y cuando Engels habla de la situación de los campesinos y afirma que la pesada carga de amortizaciones y de impuestos sobre la tierra están forzando a los campesinos a hacerse dependientes de los prestamistas-*kulaks* y que los especuladores están explotando a los campesinos subarrendando las tierras, obviamente es deudor de las descripciones de Skaldin. Estos materiales se los proporcionaba Marx.

A continuación, Engels ataca la afirmación de Tkachev de que en Rusia es posible una revolución socialista "porque los

rusos son, por así decirlo, el pueblo elegido del socialismo y tienen *artel* (cooperativas rusas) y propiedad colectiva de la tierra". Los argumentos de Engels respecto del *artel* están tomados evidentemente de la argumentación de Efimenko que Marx leyó en los *Materiales sobre los arteles en Rusia*. Engels cita, asimismo, a Flerovski⁴¹. Es evidente que aquí también Engels depende de Marx. Resumiendo su posición sobre el *artel*, Engels dice:

"El predominio de la forma *artel* de organización en Rusia demuestra la existencia de una fuerte tendencia a la asociación entre el pueblo ruso, pero no demuestra en modo alguno que esta tendencia haga posible un salto directamente desde el *artel* a la sociedad socialista. Para que eso fuera posible, sería necesario ante todo que el *artel* mismo fuera capaz de desarrollo y se separara de su forma original, en la cual sirve más al capitalista que a los trabajadores (como hemos visto) y elevarse al menos al nivel de las asociaciones cooperativas de Europa occidental.

El *artel*, en su forma actual, no sólo es incapaz de esto, sino que será necesariamente destruido por la industria a gran escala, a menos que se siga desarrollando"⁴².

Vale la pena señalar aquí que Engels habla de la existencia de una "fuerte tendencia a la asociación" en el pueblo ruso, pues esto significa que reconocía las dos posibilidades alternativas para el *artel*: su posterior desarrollo o su destrucción. Esta conclusión, como se ve, debe mucho a Marx.

Por lo que se refiere a la cuestión de la propiedad comunal de la tierra, Engels señala que "en Europa occidental... la propiedad comunal se convirtió en una traba y un freno para la producción agrícola en una determinada etapa de desarrollo social y, por lo tanto, fue gradualmente abolida". En la misma Rusia, sin embargo, "sobrevive todavía hoy y, por lo tanto, aporta una fuerte evidencia de que la producción agrícola y las correspondientes condiciones de la sociedad rural están allí en un es-

⁴¹ MEW, vol. 18, págs. 560-561. En castellano, O.E., Ed. Progreso, pág. 415.

⁴² *Ibid.*, págs. 561-562. Para la definición de *artel*, véase más adelante en la página 137, nota 5.

tadio todavía muy poco desarrollado"⁴³. Esta posición está muy cerca de la de Marx y de la de Chernyshevski. Engels mantiene a continuación que el estado de completo aislamiento de muchos poblados respecto de otros es "la base natural del Despotismo Oriental"⁴⁴, un argumento bastante general, planteado incluso por Bakunin en el apéndice A de su *Estatalismo y Anarquía*. La afirmación de Engels de que "el posterior desarrollo de Rusia en una dirección burguesa destruirá la propiedad comunal gradualmente también en este país, sin ninguna necesidad por parte del gobierno ruso de interferir con 'bayoneta y azote'", es una crítica dirigida contra la exagerada afirmación de Tkachev en su carta abierta, pero en realidad no es demasiado diferente del argumento planteado por Tkachev en "Las tareas de la propaganda revolucionaria en Rusia". De hecho, Engels señala aquí las propias contradicciones de Tkachev citando un pasaje de la parte esencial de su artículo, donde se afirma que "entre los campesinos se están formando diferentes clases de usureros (*kulaks*)". Cuando Engels señala que "bajo el peso de los impuestos y de la usura, la propiedad comunal de la tierra ya no es un ventaja sino una traba", y se refiere a la huida de los campesinos hacia el estatuto de trabajador migratorio⁴⁵, se basa, como lo indica en nota a pie de página, en la descripción de Skaldin, que también le había sido aportada por Marx. Marx tal vez hubiera dudado en llamar definitivamente "traba" a la comuna rural, pero queda claro que éste no es el punto alrededor del cual gira la argumentación de Engels.

Como conclusión de su razonamiento, Engels hace la siguiente afirmación:

"Vemos que la propiedad comunal hace tiempo que dejó atrás su auge en Rusia, y todo evidencia que está alcanzando su ruina. Sin embargo, existe, sin duda, la posibilidad de transformar esta organización social en una forma más elevada en el caso de que persista hasta el momento en el que las circunstancias estén maduras para este cambio y en el caso de que la

⁴³ *Ibid.*, pág. 563. En castellano, *ibid.*, pág. 415.

⁴⁴ *Ibid.* En castellano, *ibid.*, pág. 416.

⁴⁵ *Ibid.* En castellano, *ibid.*, pág. 418.

institución de la propiedad comunal demuestre ser capaz de desarrollo, de modo que los campesinos no continúen cultivando la tierra de forma individual, sino conjuntamente. La sociedad alcanzaría su forma más elevada sin que los campesinos rusos atravesaran el paso intermedio de la propiedad privada burguesa individual de la tierra⁴⁶.

Queda claro que esta afirmación, que está de acuerdo con la conclusión a la que llegaba Chernyshevski (incluso en el uso de frases tales como “forma elevada” y “paso intermedio”), es la posición conjunta de Marx y Engels en 1875.

Lo que importa es la condición necesaria para esa transformación de la comunidad rusa. Engels subrayaba la importancia de una “revolución proletaria victoriosa” en Europa occidental “antes de la completa desintegración de la propiedad comunal”, puesto que “esto daría al campesino ruso las precondiciones para esa transformación de la sociedad, especialmente las condiciones materiales que necesita para poder llevar adelante el necesario cambio complementario de todo su sistema de agricultura”. Esta era también una conclusión que podía derivarse de las afirmaciones de Chernyshevski. Por lo que hemos visto hasta ahora, es natural que la consideremos como una conclusión conjunta de Marx y Engels. Lo cual no quiere decir que ellos no pensarán en una revolución rusa. En realidad, este artículo termina con una profecía acerca de la inevitabilidad de una inminente revolución rusa, “que será comenzada por las clases altas de la capital, tal vez por el gobierno mismo, pero que será llevada adelante, más allá de su primera fase constitucional, por los campesinos”. Aquí se apunta claramente algo más que una mera revolución burguesa. Además, se afirma que la revolución “será de la mayor importancia para toda Europa”, en el sentido de que “destruirá la última reserva, hasta ahora intacta, de la reacción europea de un solo golpe⁴⁷”. Aunque no se dice explícitamente, quedaba claro tanto para Marx como para Engels que, si una revolución proletaria llegaba a ser un hecho real en Europa —que, después de la

⁴⁶ *Ibid.*, pág. 565. En castellano, *ibid.*, pág. 418.

⁴⁷ *Ibid.*, pág. 567. En castellano, *ibid.*, pág. 420.

derrota de la Comuna de París, estaba silenciosa como una tumba—, sólo lo sería después de que Europa fuera conmovida por una revolución en Rusia.

Sin embargo, Engels insistía en que “si había algo que podía salvar el sistema de la propiedad comunal rusa, y aportar las condiciones para que se transformara en una verdadera forma viviente, ello era la revolución proletaria en Europa occidental”. Esto, por supuesto, era una exageración destinada a apuntalar su opinión de que la afirmación de Tkachev de que los campesinos rusos, aunque “propietarios de tierra”, están “más cerca del socialismo que los obreros sin propiedades de Europa occidental⁴⁸”, eran sólo palabras vacías. El resultado de sus experiencias en la Primera Internacional le llevaba a ver a Bakunin detrás de Tkachev y a oponerse al “paneslavismo” de Bakunin, en defensa de la hegemonía occidental europea en el movimiento proletario internacional. Creo que en este punto también Marx y Engels coincidían. Rusia tenía dos vías alternativas de desarrollo para elegir: podía o bien seguir la vía del desarrollo capitalista, o bien el camino que llevaba directamente de la comuna rural al socialismo. Chernyshevski era bien consciente de que Rusia se había embarcado en la primera vía, pero consideraba que era posible todavía retroceder y tomar el otro camino, sin mencionar esta precondición. Tkachev también insistía en que, puesto que el desarrollo capitalista ya había comenzado en Rusia, la revolución debía hacerse lo más pronto posible para poder cambiar las vías antes de que fuera demasiado tarde. Marx y Engels, aceptando la afirmación de Chernyshevski, llegaron a pensar que sería posible que Rusia comenzara a partir de su comuna rural y saltara directamente al socialismo. Pero su tratamiento de las tesis de Tkachev se vio afectado no sólo por el recuerdo de su propia lucha con Bakunin y Netchaev, sino por la forma exagerada con la que Tkachev se expresaba. Por tanto, argumentaron contra Tkachev que la precondición necesaria para el éxito de la vía comunal era una revolución victoriosa del proletariado en Europa occidental y la ayuda material que esta revolución podía ofrecer.

⁴⁸ MEW, vol. 18, pág. 565. En castellano, *ibid.*, pág. 418.

Parece ser que, llegando a esta conclusión, Marx y Engels no veían ninguna diferencia entre sus posiciones.

III

En el período de 1875 hasta 1876, Marx siguió progresando en sus estudios rusos. Leyó *Die Agrarverfassung Russlands* [La constitución agraria de Rusia] de Haxthausen, *Communal Ownership of Land of Russia* [La propiedad colectiva de la tierra en Rusia] de A.I. Koshelev, el apéndice A de *Estatalismo y Anarquía* de Bakunin, un artículo de A.N. Engel'gardt titulado "Diversos problemas de la agricultura rusa", un voluminoso *Informe del Comité de Impuestos Directos* y otros materiales, y tomó cuidadosas notas de su contenido. Marx quedó particularmente impresionado por las críticas que Bakunin dirigía al aspecto patriarcal y al carácter cerrado de las comunas rurales. Después de una breve interrupción, en la primavera de 1877, Marx siguió leyendo obras como *Esquema de la historia de las comunas rurales en Europa y otros países europeos*, de A.I. Vasil'chacov, y *Esquema de la historia de las comunas rurales en el norte de Rusia*, de P.A. Sokolovsky⁴⁹.

En 1877 estalló la guerra ruso-turca. Las desesperadas batallas que tuvieron que librar las fuerzas rusas en las primeras fases del conflicto crearon la expectación de que produjera otro Sebastopol y la esperanza de que una revolución seguiría pronto a la derrota rusa. El 27 de septiembre del mismo año Marx escribió a Sorge:

"Esta crisis es un nuevo viraje para la historia de Europa. Rusia —he estudiado la situación de este país en base a fuentes originales en lengua rusa, oficiales y no oficiales— ha estado durante un largo período al borde de la revolución. Todos los factores para la revolución están presentes ya. Los valientes turcos, con el rudo golpe que han asestado no sólo al ejército ruso y a las finanzas rusas, sino también a la dinastía que está al mando del ejército..., han adelantado en muchos años la fecha de la explosión. El cambio comenzará con una comedia constitucional, puis il y aura un beau tapage [luego habrá una buena gres-

⁴⁹ Véase Nikolaevsky, *Russkie knigi*, págs. 409-412.

ca]. Si Madre Naturaleza no es extremadamente dura con nosotros, tal vez todavía vivamos lo suficiente para ver el delicioso día de la ceremonia. Esta vez la revolución empieza en Oriente, el mismo Oriente que hasta ahora hemos considerado como apoyo invencible y reserva de la contrarrevolución"⁵⁰.

Vemos así cuán excitado estaba Marx ante la perspectiva de la derrota rusa en la guerra turca, que iría seguida por una revolución rusa y, luego, una revolución en Europa. Sin embargo, estas expectativas se desvanecieron miserablemente. De un modo u otro, Rusia pudo reducir el fuerte de Plevna, a fines de 1877, y Turquía tuvo que admitir su derrota en marzo del año siguiente. Frente a este giro de los acontecimientos, Marx tuvo que reconocer que "las cosas han ocurrido de diferente manera a como lo esperábamos"⁵¹.

De acuerdo con una hipótesis ampliamente aceptada, Marx habría escrito la llamada "Carta al editor de *Otechestvennye Zapiski*" posiblemente en noviembre de 1877. Esta opinión, sin embargo, es completamente infundada. Es mucho más probable que Marx hubiera escrito esa carta a fines de 1878, después de que sus esperanzas en una inminente revolución rusa se hubieran desvanecido. Mi hipótesis se basa en la carta de Marx del 15 de noviembre de 1878 a Danielson, que dice lo siguiente:

"Respecto de la polémica que B. Chicherin y varios otros sostienen contra mí, sólo he visto lo que usted me envió en 1877 (... un artículo de N.I. Ziber, escrito en respuesta a Yu. Zhukovski, y otro artículo, creo que de Mijailov, ambos publicados en el *Otechestvennye Zapiski*). El profesor M.M. Kovalevski, que está parando por aquí, me dice que se está desarrollando un debate muy animado en torno a *El Capital*"⁵².

La "Carta al editor de *Otechestvennye Zapiski*" fue escrita como refutación de un artículo titulado "Karl Marx ante el tribunal del señor Zhukovski", que Mijailovski publicó en 1877 bajo la firma "H.H." Si Marx había realmente terminado de es-

⁵⁰ MEW, vol. 34, pág. 296.

⁵¹ MEW, vol. 34, pág. 317.

⁵² MEW, vol. 34, pág. 350. En castellano, *Cartas de Marx a Danielson*, Siglo XXI, Méjico, 1980.

cribir su carta o si, después de haber escrito parte de ella, decidió no terminarla y enviarla así, entonces hubiera sido prácticamente imposible para él referirse a este artículo imprecisamente como un “artículo, creo, de Mijailov”. Sería mucho más lógico pensar que estuvo tentado, en parte tal vez estimulado por las conversaciones con el profesor Kovalevski, a leer el artículo de Mijailovski y, sólo después de leer el artículo, pensó que no debía permanecer en silencio.

En su artículo, Mijailovski rechazaba la interpretación grosera y primitiva de la teoría de Marx realizada por Zhukovski y, al mismo tiempo, cuestionaba la aplicación de la teoría de Marx a la situación rusa. Mijailovski cuestionaba en primer lugar el capítulo de “La así llamada acumulación primitiva” de *El Capital*, y consideraba que en él Marx exponía una “teoría histórico-filosófica del progreso universal”. En otras palabras, Mijailovski consideraba que Marx afirmaba que todos los países deben experimentar exactamente el mismo proceso de expropiación del campesinado que había sucedido en Inglaterra. Cuestionaba luego Mijailovski la nota 9 de la primera edición alemana de *El Capital*, donde Marx se burlaba de Herzen. Mijailovski criticó a Marx de la manera siguiente:

“Incluso considerando solamente su tono de superioridad, puede verse fácilmente cuál sería la actitud de Marx hacia los esfuerzos de los rusos por descubrir para su país un camino diferente de desarrollo al que ha seguido y todavía está siguiendo Europa occidental, esfuerzos para los cuales no existe ninguna necesidad de convertirse en eslavófilo o de creer místicamente en alguna cualidad especialmente elevada del espíritu de la nación rusa; todo lo que se necesita es extraer lecciones de la historia de Europa”⁵³.

Mijailovski señalaba que “el espíritu de un discípulo ruso de Marx” estaba destrozado y que “esa colisión entre el sentimiento moral y la inevitabilidad histórica debería resolverse, por supuesto, en favor de ésta última”. “Pero el problema —concluía Mijailovski— es que uno debería evaluar concienzudamente si

⁵³ N.K. Mijailovski, *Polnoe Sobranie Sochinenii*, vol. 4, San Petersburgo, 1904, págs. 167-168, 171.

este tipo de proceso histórico que Marx describe es verdaderamente inevitable o no.”

Claramente, Mijailovski dirigía sus críticas justo contra los puntos que Marx mismo ya había o bien corregido, o bien eliminado.

Después de leer el artículo de Mijailovski, Marx comenzó a escribir la carta, pues pensó que no podía quedarse callado. Puesto que la carta debía publicarse en un diario legal de la Rusia zarista bajo su propia firma, Marx tomó las precauciones necesarias: evitó hablar acerca de una revolución, eligió referirse a Herzen y Chernyshevski sin mencionar explícitamente sus nombres y, en general, habló con el “lenguaje de Esopo”. Por eso, y a primera vista, esta carta parece equívoca. Sin embargo, cualquiera que esté familiarizado con el contenido del artículo de Mijailovski y con el desarrollo previo del pensamiento de Marx puede fácilmente comprender lo que Marx quiere decir.

En la primera mitad de la carta, Marx comenta la crítica que hace Mijailovski a su nota al pie de página de la primera edición alemana de *El Capital*, en la que Marx ridiculizaba a Herzen, y señala que Mijailovski está muy equivocado, puesto que “en ningún caso esa nota puede servir como clave” a las opiniones de Marx respecto de los esfuerzos de los rusos para encontrar para su país una vía de desarrollo diferente a la de Europa occidental. Marx recuerda luego a Mijailovski que ha calificado a Chernyshevski de “gran investigador y crítico ruso” en el postscriptum de la segunda edición de *El Capital*, que Mijailovski ha tenido oportunidad de leer; así, Mijailovski, dice Marx, “podría haber deducido con la misma validez” que Marx compartía las posiciones populistas de Chernyshevski como deducir que las rechazaba. Reservadas y breves como son estas afirmaciones, la referencia de Marx a la segunda edición alemana de *El Capital* —aquella en la cual, como dijimos antes, Marx había borrado sus palabras de desprecio hacia Herzen de la primera edición y había incluido palabras elogiosas hacia Chernyshevski— revela sin duda su actitud de simpatía hacia los populistas rusos. Marx sigue adelante y dice que “ha estudiado la lengua rusa, y durante varios años ha seguido las pu-

blicaciones oficiales y también otras que trataban esta cuestión”, y que ha llegado a la siguiente conclusión: “Si Rusia sigue por el camino que ha seguido desde 1871, perderá la mejor oportunidad que la historia haya brindado jamás a una nación, y padecerá las fatales desgracias del desarrollo capitalista”⁴. Esta es la historia narrada en “el lenguaje de Esopo”: desde 1860, Rusia comenzó a seguir la vía de desarrollo capitalista; si continúa por ese mismo camino, la comuna campesina será destruida y con ella la posibilidad de pasar directamente a un socialismo basado en la comunidad rural. Por tanto, querido pueblo de Rusia, ruega Marx, no dejes “escapar la mejor oportunidad que la historia haya brindado jamás a una nación”, una oportunidad demasiado preciosa para ser desperdiciada. Durante el período de la guerra ruso-turca, Marx siguió esperando una revolución rusa que, pensaba, seguiría inmediatamente a la derrota de Rusia en la guerra y, después del fracaso de sus expectativas, sintió que la revolución se le había escapado al pueblo de entre los dedos. Por eso se sentía obligado a recordar al pueblo ruso que no debía dejar las cosas como estaban y perder así para siempre la gran posibilidad de una regeneración. Lo cual equivalía a un llamamiento a los rusos para que iniciaran su revolución en seguida.

En la segunda mitad de su carta, Marx cita la edición francesa de *El Capital*, explica que el capítulo sobre la acumulación primitiva sólo se refiere al camino seguido en Europa occidental y, por tanto, aclara por primera vez cuál era realmente su motivación cuando corrigió este capítulo en 1875. Marx sostiene, además, que, si este esquema histórico se aplicara a Rusia, deberían señalarse los siguientes puntos:

“1. Si Rusia intenta convertirse en una nación capitalista, como las naciones de la Europa occidental..., no tendrá éxito sin antes haber convertido buena parte de sus campesinos en proletarios y, luego, 2. una vez que haya cruzado el umbral del sistema capitalista, tendrá que someterse a las leyes implacables de ese sistema, como las otras naciones occidentales.”

⁴ MEW, vol. 19, pág. 108. Cf. pág. 167 de este libro.

Podríamos interpretar el segundo punto como una sugerencia de que, si Rusia no cruza el umbral del sistema capitalista, no necesitará someterse a las leyes implacables del capitalismo. Si nuestra interpretación es correcta, entonces el segundo punto no es muy diferente a la interpretación del prefacio a *El Capital*⁵ que hace Mijailovski en 1872. Sin embargo, más tarde, haciendo una lectura más detenida de *El Capital*, Mijailovski se pregunta si estaba tratando justamente a la teoría de Marx. Marx se aprovecha de estas indecisiones de Mijailovski y lo acusa de tergiversar su teoría. “Para él —afirma Marx— es absolutamente necesario convertir mi esquema del origen del capitalismo en Europa occidental en una teoría histórico-filosófica del progreso universal, fatalmente impuesta a todos los pueblos, sin tener en consideración las circunstancias históricas en las que se encuentran, y terminando finalmente en ese sistema económico que asegura tanto la mayor cantidad de energía productiva del trabajo social como el más pleno desarrollo del hombre.” Marx dice que “eso le honra mucho, pero al mismo tiempo le desacredita”. Sin embargo, el reproche que Marx dirige a Mijailovski está evidentemente muy distanciado del caso

⁵ MEW, vol. 19, pág. 111. Marx escribió en el prefacio de la primera edición alemana de *El Capital* lo siguiente: “*Auch wenn eine Gesellschaft dem Naturgesetz ihrer Bewegung auf die Spur gekommen ist... kann sie naturgemässe Entwicklungsphasen weder überspringen noch wegdekretieren*” (Marx, *Das Kapital*, vol. I, 1.ª edición, pág. 10). En castellano, este pasaje significa: “Aun cuando una sociedad haya dado con la pista de las leyes naturales de su movimiento... no puede ni despejar con audaces saltos ni eliminar por decretos legales las fases sucesivas de su desarrollo normal”.

Cuando Danielson tradujo este pasaje al ruso se saltó la palabra “auch” (aún), con el resultado de que su traducción se lee: “*Kogda kakoenibud' obshchestvo napalo na sled estestvennogo zakona svoego razvitiya...*” (Marx, *Kapital*, vol. I, San Petersburgo, 1872, pág. 12). Aquí, la frase “*napalo na sled*” significa “ha descubierto la pista”. Sin embargo, con la omisión de la palabra *auch*, el significado de todo el párrafo resulta oscuro.

En una revisión de esta edición rusa de *El Capital*, vol. I, Mijailovski citó el pasaje corrigiendo “*napalo*” por “*popalo*”, es decir, que interpretó la oración en el sentido siguiente: “Cuando una sociedad ha dado con la pista de las leyes naturales de su movimiento, puede despejar por saltos audaces... las fases sucesivas de su desarrollo normal” (Mijailovski, *Polnoe Sobranie Sochinenii*, vol. 10, San Petersburgo, 1913, pág. 10).

y es irrelevante, pues la interpretación de Mijailovski no puede considerarse totalmente errónea. Más bien es Marx el que cambió notablemente después de escribir la primera edición alemana de *El Capital*.

Antes de terminar la carta, Marx pone el acento en que “acontecimientos asombrosamente análogos, pero que se produjeron en entornos históricos totalmente diferentes, llevaron a resultados totalmente diferentes”. Cuando Marx hacía esta observación, pensaba seguramente en la oportunidad que se le presentaba a la comunidad rural rusa en las condiciones históricas reinantes; en particular, la existencia del Occidente avanzado y la crisis del capitalismo.

Esta carta que contiene la segunda conclusión acerca de la cuestión rusa no llegó a ser enviada. Engels dijo después que Marx decidió no enviarla porque temía que su nombre se convirtiera en una amenaza para la supervivencia del periódico que publicara la carta. La verdadera razón, supongo, fue más bien que Marx, después de releer su carta, vio que algo fallaba en su crítica a Mijailovski.

IV

La victoria rusa en la guerra con Turquía, después de todo, reforzó el poder del zarismo en Rusia. En un país cuya historia moderna consistía literalmente en una serie de derrotas militares, que tenían como consecuencia o bien drásticos cambios internos o revoluciones, ésta era la única guerra que había terminado en victoria. Y este mismo hecho parece haber sido uno de los factores importantes que precipitaron la contienda entre el zarismo y el populismo revolucionario. Pero, por ahora, volvamos a los días en los que el resultado de la lucha entre el zarismo y el populismo todavía era desconocido.

Incluso antes del final de la guerra, los populistas revolucionarios estaban acelerando notablemente sus esfuerzos. En febrero de 1879, cuando Engels oyó la noticia del asesinato del gobernador Kropotkin de Jarkov, atribuyó un sentido positivo al incidente, afirmando que el asesinato político era el único medio de autodefensa accesible a los intelectuales rusos y que

el movimiento “estaba a punto de explotar”⁵⁶. Volvían, por tanto, a resurgir sus esperanzas en la revolución rusa. Y todavía aumentaron más cuando el Comité Ejecutivo de La Voluntad del Pueblo se reunió en el verano de ese mismo año y comenzó sus actividades. Engels escribió en su carta de Año Nuevo a Wilhelm Liebknecht, fechada el 10 de enero de 1880: “Te envío a ti y a todos los tuyos mis felicitaciones por el Año Nuevo y por la *Revolución Rusa*, que seguramente tendrá lugar durante el mismo”⁵⁷.

En contraste, en este período Marx no formuló ninguna expectativa de este tipo; pero parece posible afirmar que participaba del estado de ánimo de Engels. Cuando, por ejemplo, Leo Hartman visitó Londres en 1880, como representante de La Voluntad del Pueblo, Marx lo recibió muy calurosamente y se ofreció a ayudarlo en todo lo posible⁵⁸.

En los meses de mayo a julio, Hartman escribió a N. Morozov diciéndole que Marx estaba leyendo el “Programa” que Morozov le había enviado, que criticaba al grupo Reparto Negro liderado por Plejanov y que apoyaba el programa de los “terroristas rusos”, y también que Marx, a pesar de su simpatía hacia los terroristas, no quería escribir para sus publicaciones porque consideraba que su programa era diferente del de los socialistas⁵⁹. Sin embargo, no podemos concluir apresuradamente de las observaciones de Hartman que esa fuera efectivamente la actitud que Marx adoptó finalmente hacia La Voluntad del Pueblo.

Cinco meses más tarde, en noviembre del mismo año, Marx recibió un mensaje del “Comité Ejecutivo del Partido Social

⁵⁶ MEW, vol. 19, pág. 149.

⁵⁷ MEW, vol. 34, pág. 437.

⁵⁸ Véase más adelante, página 221. Las profundas relaciones entre Marx y Hartman sorprendieron a los socialistas de Occidente. Véase Henry Hyndman, *The Record of an Adventurous Life*, Londres, 1911, pág. 280; E. Bernstein, “Karl Marx russkie revol'iutsionery”, en: *Minusvkie Gody*, noviembre de 1908, pág. 21.

⁵⁹ *Russkie Sovremenniki o K. Markse i F. Engel'sa*, pág. 180; S.S. Volk, “Karl Marks, Fridrikh Engel's i Narodnaia volia”, en: *Obshchestvennoe Dvizhenie v Poreformennoi Rossii*, Moscú, 1965, pág. 51. Para el debate entre La Voluntad del Pueblo y Reparto Negro, véase las páginas 24-25 y 28-29 de la presente obra.

Revolucionario Ruso”, así como el programa que La Voluntad del Pueblo preparaba para sus miembros de la clase obrera⁶⁰. El hecho de que Marx leyera el programa de los miembros obreros de La Voluntad del Pueblo muy cuidadosamente, subrayando aquí y allá, es indicativo de la estima que les profesaba. La verdad es que, después de conocer este programa, Marx cesó de llamar a este partido el “Partido Terrorista”. Por otro lado, su sentimiento de antipatía hacia los miembros de Reparto Negro, que estaban refugiados en Ginebra, iba en aumento. Marx decía de ellos:

“Estos caballeros están en contra de toda acción política revolucionaria. ¡Rusia tiene que dar un salto mortal hacia el milenio anarquista-comunista-ateo! Mientras tanto, ellos se preparan para este salto con el doctrinarismo más tedioso, cuyos pretendidos principios han sido pregonados por las calles incluso desde el fallecido Bakunin”⁶¹.

En el ínterin, Marx avanzaba con sus estudios rusos un paso más. En el otoño de 1879, leyó el nuevo libro de M.M. Kovalevski, *La propiedad comunal de la tierra - Las causas, procesos y consecuencias de su disolución*, parte I (Moscú, 1879), y dejó sobre el mismo notas muy detalladas⁶². Comparando las notas de Marx con el pasaje correspondiente del texto original del libro, podemos ver claramente que el resentimiento de Kovalevski hacia la política agraria de los colonizadores que aceleraron la disolución de la propiedad comunal de la tierra era acentuado aún más enérgicamente por Marx. Consideremos, por ejemplo, el siguiente par de párrafos:

Kovalevski: “Basándonos en sus testimonios [es decir, en los testimonios de los funcionarios del gobierno de la India], los críticos ingleses adoptaron una actitud tranquila ante la disolución de esta forma social, que a sus ojos era arcaica. Si alguno de

ellos, en alguna ocasión, expresó su pena por su rápida decadencia, lo hizo sólo por consideraciones de tipo académico... A nadie se le ocurre que la política agraria británica deba ser considerada, ante todo, como el ofensivo responsable de la disolución de la propiedad comunal de la tierra”⁶³.

Marx: “Los funcionarios británicos en la India, así como los críticos como *Sir Henry Maine* que confiaban en ellos, describen la disolución de la propiedad comunal de la tierra en Punjab como si se produjera como una consecuencia del *progreso económico*, a pesar de la actitud cariñosa de los ingleses hacia esa forma arcaica. La verdad es más bien que los propios ingleses son los *principales* (y activos) *ofensivos* responsables de esta disolución...” [subrayado original]⁶⁴.

Por la misma época en la que leía el libro de Kovalevski, Marx leyó un artículo de N.O. Kostomorov, “La revuelta de Sten’ka Razin”, y tomó notas detalladamente⁶⁵. Es posible que se dirigiera a este artículo para descubrir las capacidades potenciales de los campesinos rusos. Importante, entre otros libros rusos que Marx leyó por esa época, es la *Colección de materiales para el estudio de la comuna rural*, vol. I, publicado conjuntamente por la Libre Sociedad Económica y la Asociación Rusa de Geografía en 1880. De este libro, Marx sólo escribió una nota sobre el artículo de P.P. Semenov. Esta nota despertó la atención de los investigadores de la Unión Soviética, puesto que, comentando la diferenciación social existente entre las familias campesinas, Marx afirma irónicamente: “¡La consecuencia de la propiedad comunal de la tierra es espléndida!”⁶⁶. Lo que es todavía más importante acerca del artículo de Semenov es que, en pasajes posteriores al punto en el que terminan las notas de Marx, Semenov habla del uso comunal de la tierra⁶⁷. Semenov observa que, en la mayoría de los casos, los

⁶⁰ M. Kovalevsky, *Obshchinnoe Zemlevladienie, Prichiny, Khod i Poledstviia ego Razlozheniia*, nota 1, Moscú, 1879, pág. 184.

⁶¹ *Sovetskoe Vostokovedenie*, n.º 5, 1908, pág. 20.

⁶² La nota se encuentra en *K. Marks, Sten’ka Razin’, Molodaia Gvradriia*, vol. 1, 1926, págs. 104-123.

⁶³ *Arkhiv K. Marksa i F. Engel’sa*, vol. 12, pág. 128.

⁶⁴ *Sobrnik Materialov dlya Izucheniia Sal’skoi Pozamel’noi Obshchiny*, vol. 1, San Petersburgo, 1880, págs. 123-124.

⁶⁰ Véase páginas 293-300.

⁶¹ MEW, vol. 34, pág. 477.

⁶² La nota se presentó en *Sovetskoe Vostokovedenie*, n.º 3, 1958, págs. 3-13; n.º 4, págs. 3-32; n.º 5, págs. 3-28; *Problemy Vostokovedeniia*, n.º 1, 1959, págs. 1-17; *Narody Azii i Afriki*, n.º 2, 1962, págs. 3-17 (recientemente editado en inglés por L. Krader).

campesinos rusos practican una forma colectiva de producción en los prados y que distribuyen por igual entre ellos la hierba segada. Esta descripción de Semenov dejó una profunda impresión en Marx, como puede inferirse de su *Carta a Zasulich*.

En este período, y a través de sus discusiones con Danielson, se formó la teoría de Marx sobre el capitalismo ruso. Para ser más precisos, Marx escribió una famosa carta el 10 de abril de 1879 en respuesta a Danielson, quien en su larga carta (fecha el 17 de febrero de 1879) indicaba a Marx que los campesinos, a causa de la pesada carga de los impuestos, se veían forzados a vender los cereales necesarios para su propia subsistencia y que los ferrocarriles y los bancos estaban acelerando esas transacciones de granos, empobreciendo así aún más a los campesinos⁶⁸. En su carta de respuesta, Marx diserta sobre la descripción de Danielson acerca de las funciones destructivas de los ferrocarriles y la generaliza como un fenómeno característico del desarrollo capitalista en todos los países atrasados⁶⁹. Podríamos sugerir que esto muestra que Marx estaba comenzando a percibir la existencia de una estructura específica para el capitalismo atrasado.

Alentado por el apoyo que le daba Marx, Danielson desarrolló aún más su idea en un artículo, "Rasgos de nuestra sociedad y economía rural después de la reforma", que fue publicado en el número de *Slovo* de octubre de 1880. La valoración que hizo Marx de este artículo fue muy elevada en general, aunque no estaba satisfecho con la afirmación de Danielson sobre la abolición de la servidumbre o con su tesis sobre la crisis absoluta del capitalismo ruso⁷⁰. No se puede negar que Marx le debió mucho a Danielson.

En lo que respecta a las circunstancias en las que Zasulich escribió su carta a Marx el 16 de febrero de 1881, pidiéndole su opinión acerca de los destinos de la comuna rural, L. Deich ha dejado su propia visión. Según él, a finales de 1880 o prin-

⁶⁸ R. Koniushaia, *K. Marks, F. Engel's i Revoliutsionnaia Rossiia*, págs. 357-373.

⁶⁹ MEW, vol. 34, págs. 372-374.

⁷⁰ MEW, vol. 34, págs. 35, 155.

cipios de 1881 se produjo un debate en relación con un artículo de V.P. Vorontsov, publicado en un número de *Otechestvennye Zapiski*, que afirmaba que Rusia carecía de las bases para un desarrollo capitalista y se había decidido que Zasulich escribiera una carta a Marx pidiéndole su opinión al respecto⁷¹. Esta versión de Deich difiere de lo que la misma Zasulich dice en su carta a Marx, fechada el 16 de febrero, donde le pide su opinión sobre la afirmación, frecuentemente realizada por quienes se llamaban sus "discípulos predilectos", de que la comuna rusa era una "forma arcaica" condenada a la ruina⁷². Si tenemos que atribuir alguna importancia al relato de Deich, tal vez sea sólo pensando que Deich y su grupo comenzaron un debate en relación con un artículo de Danielson que fue publicado inmediatamente antes y que causó cierto revuelo. Mi suposición es, por tanto, que Deich y su grupo cuestionaron la afirmación de Danielson de que "una corriente capitalista" era ya predominante en Rusia y estaba llevando al declive de la utilización comunal de la tierra⁷³. Si recordamos que la posición de Danielson en 1880 no era muy diferente de la de Vorontsov, no es sorprendente que Deich hubiera confundido a Vorontsov con Danielson. Además, Danielson era al mismo tiempo muy conocido como discípulo de Marx: citaba a Marx con mucha frecuencia en sus propios trabajos.

Lo que debería tomarse en cuenta de la carta de Zasulich a Marx es que no sólo le pidió su opinión, sino una respuesta que pudiera hacerse pública en nombre del grupo, el Reparto Negro.

Marx recibió esta carta el 18 o el 19 de febrero. El 19 de febrero de 1881, Marx, habiendo terminado de leer el artículo de Danielson, estaba a punto de escribirle sus impresiones acerca del mismo. Pocos días después, el 22 de febrero, escribió una réplica a Ferdinand Domela Nieuwenhuis, de Holanda, con un mes y medio de retraso.

⁷¹ *Gruppa 'Osvobozhdenie Truda'*, n.º 2, pág. 218.

⁷² *Marx-Engels Archiv*, vol. 1, págs. 316-317.

⁷³ El artículo escrito por Danielson en 1880 está incluido en la primera parte de su libro publicado en 1883. Nikolai-on, *Ocherki Nahego Porefgormennogo Obshchestvennogo Khoziaistva*, San Petersburgo, 1893, pág. 71.

Sólo después de escribir estas cartas, Marx se puso a trabajar en su respuesta a Zasulich. Marx, que apoyaba a La Voluntad del Pueblo, al principio podría haberse sentido renuente a acceder a la petición de Reparto Negro, grupo al que despreciaba. Sin embargo, se sintió obligado a enfrentarse a las críticas de que sus discípulos estaban exponiendo una tesis sobre la disolución inevitable de la comuna rural.

No cabe duda de que el así llamado cuarto borrador de su *Carta a Zasulich* fue escrito en último lugar. Sin embargo, los tres primeros borradores fueron escritos no en el orden en el que los numeró Riazanov, sino en el orden siguiente: borrador dos, borrador uno, borrador tres. Hinada Shizuma, investigador japonés, ha realizado un cuidadoso reexamen de los cuatro borradores⁷⁴, y yo concuerdo absolutamente con sus conclusiones. El hecho de que el concepto de "comuna rural", que está ausente del segundo borrador, comience a ser utilizado abruptamente en la mitad del primero, mientras que en el tercer borrador es utilizado desde el comienzo, nos obliga a pensar que los tres borradores fueron escritos en el orden mencionado anteriormente.

Para empezar, en el "segundo borrador", Marx deja claro primero que su argumentación sobre la acumulación primitiva en *El Capital* no es aplicable a Rusia. Luego, pasa a discutir asuntos tales como las "circunstancias históricas" que deciden los destinos de la comuna rural, el lugar que la comuna rural rusa ocupa en la cadena histórica de "organizaciones arcaicas de la sociedad", el dualismo inherente a la estructura de la comuna rusa y las vías alternativas de desarrollo. Concluye el borrador refiriéndose a los problemas que en ese momento afectaban a la comuna rural. Aunque Marx toca en ese borrador todos los puntos importantes, sus pensamientos acerca del problema no están aún plenamente acabados.

⁷⁴ Hinada Shizuma, "On the meaning in our time of the drafts of Marx letter to Vera Zasulich (1881)" [Acerca del significado en nuestra época de los borradores de la carta de Marx a Vera Zasulich], en: *Suravu Kenkyu (Estudios eslavos)*, n.º 20, 1975.

El "primer borrador", que fue escrito a continuación, no tiene un estilo fluido; obviamente, la pluma de Marx se detiene con frecuencia y cojea al escribirlo. Su pensamiento, sin embargo, está mucho mejor desarrollado en este borrador que en el segundo. Prestando atención a las dos características principales de la comuna agraria, es decir, el colectivismo y el individualismo, Marx afirma que este "dualismo" puede convertirse en el germen de su disolución, pero al mismo tiempo puede permitir que el aspecto de la comuna que favorece el colectivismo supere al aspecto que favorece la propiedad privada. Mantiene, además, que la vía alternativa que se elija dependerá totalmente de "las circunstancias históricas en las que se encuentra la comuna misma". Sobre la base general de esta consideración, Marx trata también el caso ruso. Su argumentación puede ser resumida, a grandes rasgos, como sigue:

1. En Rusia las comunas rurales se han preservado a una amplia escala nacional.

2. Las características estructurales de la comuna rural: *a.* la propiedad comunal de la tierra ofrece a la comuna rusa una base natural para la producción y la apropiación colectivas; *b.* la familiaridad de los campesinos rusos con el *artel* facilitaría grandemente la transición de la agricultura de parcela individual a la agricultura colectiva; y *c.* en la explotación de los prados de propiedad comunal los campesinos rusos ya practican una forma de producción comunal.

3. "Circunstancias históricas": *a.* la transición de la agricultura de parcela individual a un trabajo cooperativo es vital para sacar a la agricultura rusa de su crisis, pero las condiciones materiales de esta transición ya están a mano en la forma de los logros tecnológicos del sistema capitalista; *b.* "el público ruso" —refiriéndose al sector educado, privilegiado de la sociedad—, que por tanto tiempo ha existido a expensas y costes de la comuna rural, le debe los primeros adelantos necesarios para la introducción del cultivo mecanizado; y *c.* el desarrollo de la comuna rural por esta vía es exactamente lo que las tendencias históricas del momento piden, y prueba de ello son las "crisis

fatales” que están sacudiendo la producción capitalista en Europa y en América⁷⁵.

Aquí no se hace mención alguna de una revolución proletaria en Europa occidental. Obviamente, toda esta argumentación de Marx ha sido desarrollada mediante líneas generales parecidas a las de Chernyshevski. Sin embargo, hay aquí un cambio notable en la percepción de la vía por la cual el Occidente adelantado ha de servir como precondition para la revolución rusa. Mientras que antes Marx esperaba una revolución proletaria victoriosa en Europa occidental, y la ayuda material de esta revolución constituiría la principal precondition para una revolución en Rusia, ahora descubre como precondition esencial los logros tecnológicos del capitalismo, así como las crisis de la producción capitalista.

Otro punto importante del primer borrador de Marx en su carta a Zasulich es que considera como una debilidad de la comuna rusa su característica de ser una especie de “microcosmos localizado”. Marx escribe por primera vez que lo necesario para eliminar totalmente esa debilidad es abolir el *volost*, una institución gubernamental, y establecer en su lugar “*une assemblée de paysans*” [una asamblea de campesinos] elegida por las mismas comunas y capaz de servir como institución económica y administrativa para la protección de los intereses de las comunas⁷⁶. Esta es la propuesta que hace Marx sobre la cuestión de la política que las fuerzas revolucionarias, desde fuera, deben plantear e impulsar. Vista en la perspectiva de los acontecimientos posteriores, es decir, desde la época de la revolución de 1905, en la que los campesinos rusos se unieron en base a una comuna rural y comenzaron a enfrentarse con los jefes del *volost* y crearon sus comités propios, la propuesta de Marx parece haberse aproximado mucho a la realidad social. En otro punto del primer borrador, toma este tema una vez más y escribe que la característica de la comuna rural de ser un “microcosmos localizado” puede quebrarse sólo durante un “levantamiento masivo”, pero más tarde borró este pasaje⁷⁷. Más tar-

⁷⁵ *Marx-Engels Archiv*, vol. 1, págs. 323-326.

⁷⁶ *Ibid.*, vol. 1, pág. 324.

⁷⁷ *Ibid.*, vol. 1, pág. 325.

de, sin embargo, en el tercer borrador, Marx vuelve a introducir este concepto dinámico y descarta la propuesta más bien estática acerca de los comités/*volost*⁷⁸. Por tanto, Marx pone así el acento en la capacidad de los campesinos para modificarse a sí mismos espontáneamente.

Los análisis de Marx sobre la realidad de la comuna rural rusa y de las “tragedias” que la atribulan⁷⁹ son deudores del análisis de Kovalevski por su hincapié en el hecho de que, desde la época de la emancipación del campesinado, el Estado, por medio de su política de opresión y explotación, ha agravado los conflictos de intereses interiores a la comuna y ha desarrollado rápidamente las semillas de su descomposición. Marx se apoya también en los análisis de Danielson cuando afirma que “el Estado ha ayudado a que se enriquezca una nueva peste capitalista que está chupando la ya escasa sangre de la ‘comuna rural’”.

Al final de este borrador, Marx dice, en oposición a los intentos de encontrar una vía para salir de la crisis actual por medio de la destrucción de la comuna y el empleo de un nuevo método de explotación, que “si la comuna rusa ha de salvarse, es necesaria una revolución rusa”.

Marx escribe:

“Si la revolución se produce a tiempo, si concentra todas sus fuerzas... para asegurar el libre florecimiento de la comuna rural, entonces ésta última se desarrollará en poco tiempo como factor de la regeneración de la sociedad rusa, un elemento de ventaja en comparación con las naciones esclavizadas por el sistema capitalista”⁸⁰.

(En los puntos suspensivos (...) de la cita anterior, Marx escribió: “y si el sector inteligente de la sociedad rusa, los intelectuales rusos, concentran a todas las fuerzas vivas del país”; luego lo tachó.)

Aquí, Marx anticipa que, incluso si hubiera una revolución rusa victoriosa y la regeneración de la vida rusa se hiciera so-

⁷⁸ *Ibid.*, vol. 1, pág. 339.

⁷⁹ *Ibid.*, vol. 1, págs. 326-327.

⁸⁰ *Ibid.*, vol. 1, pág. 329.

bre la base de la comuna rural, esto no sería seguido inmediatamente por revoluciones en otros países de Europa. Esto parece estar directamente relacionado con la visión pesimista que Marx tenía entonces sobre la posibilidad de una revolución alemana en la época en que Bismarck ilegalizó el socialismo⁸¹.

El punto de vista que Marx presenta en el "primer borrador" es también la conclusión a la que llegó en sus estudios rusos de los años 1870, así como la expresión de la esperanza que ponía en La Voluntad del Pueblo. No es necesario decir que no describe cómo sería en realidad el proceso de regeneración social basado en la comuna rural. Aquí trata de hacer frente a la realidad mediante una "visión científica" con el suplemento del "*Traum*" [sueño], como siempre hace. Marx escribe, en su carta del 22 de febrero de 1881 a Nieuwenhuis, lo siguiente:

"¿Pero había acaso en el siglo XVIII un sólo francés que sospechara siquiera, un poco de antemano y a priori, la forma en la que las exigencias de la burguesía francesa se llevarían adelante? Una profecía puramente teórica, y por tanto inevitablemente fantástica, del programa de acción para una revolución futura alejaría simplemente la atención del pueblo respecto de la lucha actual. La creencia de que el colapso del mundo era inminente permitió a los cristianos primitivos levantarse en guerra contra el imperio mundial de Roma y les dio confianza en su victoria"⁸².

Vayamos ahora al "tercer borrador". Con la esperanza de completar su respuesta poniendo en mejor orden su "primer borrador", Marx comenzó este segundo borrador con la observación de que, si bien era imposible para él tratar a fondo la cuestión, "espero que incluso esta sucinta explicación que tengo el honor de ofrecerle baste para barrer todos los errores de

⁸¹ En 1880, Marx explicó su visión sobre las situaciones de los países europeos a Swinton, un periodista norteamericano. Habló con mucha "esperanza" acerca de la fermentación dinámica del intelecto que se estaba produciendo en Rusia, pero respecto de Alemania simplemente comentó "filosóficamente" el "desarrollo de los aspectos intelectuales". Véase Koniushaia, *Karl Marks i Revoliutsionnaia Rossiia*, pág. 379.

⁸² MEW, vol. 35, pág. 160-161.

comprensión de mi así llamada teoría"⁸³. Pero Marx dejó de escribir abruptamente hacia la mitad de su discurso sobre las "circunstancias históricas". Es en verdad muy extraño. Estoy seguro de que la razón de esta abrupta interrupción es una razón política. Por una razón u otra, Marx debió haber llegado a pensar que él, como partidario de La Voluntad del Pueblo, no debía proporcionar una afirmación suya tan importante a una organización diferente, el Reparto Negro, y sobre todo para que la publicaran en su nombre. Hago este supuesto sobre la base del contenido del cuarto y último borrador de la carta de Marx a Zasulich.

Marx comienza su borrador con una disculpa por el atraso de su respuesta, debido a una enfermedad nerviosa que ha estado padeciendo en los últimos diez años, y dice: "Lo siento, pero no puedo enviarle una explicación sucinta que pueda publicarse... Hace dos meses prometí algo semejante al Comité de San Petersburgo"⁸⁴. Si esta excusa fuera realmente cierta, Marx podría haberla escrito desde el principio sin necesidad de preparar cuatro borradores. Hasta hoy no se ha descubierto ninguna confirmación por parte de La Voluntad del Pueblo y sus aliados en el sentido de que el Comité Ejecutivo de este partido haya realmente hecho esa petición a Marx. Según una *Cronología de Marx*, publicada por el Instituto Marx-Engels-Lenin en la Unión Soviética, Morozov, que visitó a Marx a finales de 1880, se la habría solicitado⁸⁵. Esto, sin embargo, es muy difícil de creer, en vista de que ninguna de las dos memorias que Morozov escribió, una antes de la publicación de la *Cronología de Marx* y otra después, hace ninguna mención a dicha petición⁸⁶. Presumo que Marx se refería a una promesa que no existía en realidad, en aras a enfatizar su posición política como partidario de La Voluntad del Pueblo, negándose a dar al grupo de Zasulich, el Reparto Negro, un manuscrito para su publicación.

⁸³ *Marx-Engels Archiv*, vol. 1, pág. 334.

⁸⁴ *Ibid.*, pág. 340.

⁸⁵ *Karl Marx: Chronik seines Lebens in Einzelndaten*, Moscú, 1934, pág. 381.

⁸⁶ N. Morozov, "Karl Marks i 'Narodnaia Volia', v nachale 80-khgodov", en: *Katorga i sylvka*, n.º 3, págs. 145-147; N. Morozov, "U Karla Marksa", en: *Izvestiia*, 7 de noviembre 1935, pág. 5.

Después de esta negativa a preparar una declaración para ser publicada, Marx dice que unas pocas líneas bastarán para aclarar los errores de comprensión de su teoría y ofrece la esencia de su posición. La carta que en realidad envió tiene dos veces la extensión del "cuarto borrador". En esta carta, Marx señala que el análisis de la acumulación primitiva presentado en *El Capital* no puede aplicarse a Rusia. Concluye con la afirmación de que, para que la comuna sirva como "punto de apoyo para la regeneración social de Rusia, las venenosas influencias que la atacan por todos lados deben ser eliminadas y luego deben asegurarse las condiciones normales de un desarrollo espontáneo"⁸⁷. Esta conclusión es la elaboración más definida de los pensamientos expuestos en el "primer borrador".

V

Marx y Engels estaban excitados por el asesinato del zar Alejandro II en marzo de 1881. Pensaban que este incidente "al final llevaría al establecimiento de la comuna rusa, aunque fuera a través de una lucha feroz"⁸⁸.

A finales de marzo, Engels le escribió a A. Bebel: "Las condiciones revolucionarias globales para la crisis general, que hace tiempo se anticiparon, están madurando"⁸⁹. Marx, por su parte, estaba tratando de dar forma a sus ideas acerca de la emancipación de los siervos en Rusia durante el mismo mes. En una carta dirigida a su hija Jenny Longuet, del día 11 de abril, aplaudía la actitud que habían mostrado ante el tribunal Zhelyabov y Perovkaya: "Puesto que son valientes hasta los tuétanos, no adoptan una posición melodramática; son sencillos, *sachlich* [casuales] y heroicos. El griterío y la acción son opuestos, mutuamente irreconciliables". En la misma misiva también comentaba la carta que el comité ejecutivo de La Voluntad del Pueblo había enviado a Alejandro III, con una observación que era una "muy refinada declaración de 'moderación'"⁹⁰.

⁸⁷ *Marx-Engels Archiv*, vol. 1, pág. 342.

⁸⁸ MEW, vol. 19, pág. 244.

⁸⁹ MEW, vol. 35, pág. 175.

⁹⁰ MEW, vol. 35, pág. 179.

A pesar de las expectativas de Marx, el asesinato de Alejandro II ni indujo al poder a hacer concesiones ni dio lugar a ningún tipo de movimiento popular, excepto una ola de *progroms* antisemitas en el sur. Arrestos masivos habían diezmando a La Voluntad del Pueblo. A finales de 1881, Marx estaba completamente agotado mental y físicamente; su amada esposa murió el 2 de diciembre y él mismo guardaba cama. Hacia fines de año visitó Ventnor para cambiar de aires. Mientras estaba allí, no dio ninguna respuesta a lo que Engels le escribiera sobre la situación política en Rusia, como si ya esos asuntos no le interesaran.

A su regreso a Londres, el 16 de enero de 1882, Marx encontró esperándole una carta de P.L. Lavrov que le pedía a él y a Engels que escribieran un nuevo prefacio a la edición rusa del *Manifiesto Comunista* que pronto sería publicada⁹¹. Marx decidió que debía acceder a esta petición.

El manuscrito del prefacio, fechado "Londres, 21 de febrero de 1881", fue redactado totalmente por Engels, y Marx no hizo más que incluir muy pequeñas correcciones y añadir su firma⁹². En vista de que el manuscrito que hoy poseemos tiene un pasaje hacia el final que fue escrito una vez, luego tachado, luego vuelto a escribir, es imposible considerarlo como una copia en limpio que Engels transcribiera de otro manuscrito. Todos estos factores nos hacen suponer que Marx, que estaba entonces con el ánimo decaído, pidió a Engels que hiciera el borrador y luego lo firmó. Que Marx no estaba plenamente satisfecho, puede suponerse a partir de la carta que envió a Lavrov junto con el manuscrito: "Si este escrito, que está destinado a ser traducido al ruso, debiera publicarse tal cual en alemán, necesitaría algunos retoques finales de estilo"⁹³.

Este famoso prefacio a la edición rusa del *Manifiesto Comunista* dice lo siguiente acerca de los destinos de la comuna rural rusa:

⁹¹ Koniushaia, *K. Marks, F. Engels i Revoliutsionnaia Rossiia*, págs. 457-458.

⁹² La fotocopia del manuscrito se presenta en "K 75-letiiu 'kommunisticheskogo Manifesta'", en *Byloe*, n.º 22, 1927, págs. 314-315.

⁹³ MEW, vol. 35, pág. 262.

“La única respuesta posible a esta cuestión en el momento actual es la siguiente: si la revolución rusa se convierte en una señal para una revolución proletaria en Occidente, de modo que las dos puedan complementarse, entonces la actual propiedad comunal de la tierra en Rusia puede servir como punto de partida para un desarrollo comunista”⁹⁴.

La perspectiva que se ofrece aquí es diferente de la que expone Marx en su *Carta a Zasulich* y en sus borradores, pues postula como precondition para una regeneración rusa la coincidencia de una revolución proletaria en Occidente. Engels seguía creyendo firmemente que una revolución rusa, una vez iniciada, sería seguida con toda seguridad por una revolución en Alemania. En efecto, un mes más tarde, Engels escribía en su carta del 22 de febrero a Bernstein:

“En Alemania tenemos una situación que seguramente se convertirá en una revolución con creciente velocidad y que llevará a nuestro partido al frente dentro de un breve período de tiempo... Sería deseable un impacto inmediato desde afuera. Es lo que nos aportará la situación en Rusia”⁹⁵.

Parece claro, por tanto, que el “Prefacio a la edición rusa”, escrito bajo la firma conjunta de Marx y Engels, expresa más directamente la opinión de Engels que la de Marx.

En 1882 Marx leyó el libro de Vorontsov, *Los destinos del capitalismo en Rusia*⁹⁶. El 14 de diciembre del mismo año, Marx escribió a su hija Laura Lafargue lo siguiente:

“Algunas publicaciones rusas recientes, editadas en la santa Rusia, no en el extranjero, muestran la gran difusión de mis teorías en ese país. En ninguna parte me es tan agradable mi éxito; me da la satisfacción de perjudicar un poder, que, aparte del de Inglaterra, es el verdadero bastión de la vieja sociedad”⁹⁷.

⁹⁴ MEW, vol. 19, pág. 296. En castellano, O.E., Ed. Progreso, vol. I, pág. 101.

⁹⁵ MEW, vol. 35, pág. 283.

⁹⁶ Koniushaia, K. *Marks, F. Engel's i Revoliutsionnaia Rossiia*, págs. 430-431.

⁹⁷ MEW, vol. 35, pág. 408.

Aquí Marx no habla de una revolución rusa. Sólo ha encontrado consuelo en el hecho de que sus teorías encuentran un público receptivo y dañan al poder reaccionario. Marx murió tres meses más tarde, el 14 de marzo de 1883.

El último Marx: continuidad, contradicción y aprendizaje¹

Derek Sayer y Philip Corrigan

Los artículos de Shanin y Wada dejan la singularidad y la importancia del "último Marx" fuera de toda duda. Pero todavía quedan algunas cuestiones por responder acerca de la generalidad de este período del trabajo de Marx y de sus implicaciones para nuestra comprensión total de su legado. Creemos que Shanin y Wada van demasiado lejos y, sin embargo, en otro sentido, no avanzan suficientemente. Demasiado lejos, porque, en su deseo de dejar sentada la novedad del último Marx, conceden demasiado crédito a dudosas ortodoxias respecto del evolucionismo de los escritos anteriores de Marx. Y no bastante le-

¹ Una versión más completa de este capítulo, junto con una bibliografía ampliada y una cronología bibliográfica de los últimos quince años de Marx, aparecerá como *Working Paper n.º 4*, Glasgow University, Department of Sociology, 1984. Algunos problemas importantes sobre las cuestiones que aquí se debaten son objeto de un análisis profundo en nuestro trabajo con Harvie Ramsay, *Socialist Construction and Marxist Theory*, Londres y Nueva York, 1978 o en nuestros trabajos conjuntos en *Radical Philosophy*, n.º 12, 1975 y en B. Fryer et al (eds), *Law, State and Society*, Londres, 1981. Individualmente, véase D. Sayer, *Marx's Method*, Brighton, 1979 y 1983, y P. Corrigan "On the politics of production", en: *Journal of Peasant Studies*, 1975, y "Feudal relics or capitalist monuments?", en: *Sociology*, 1977.

jos, porque no logran relacionar suficientemente los últimos escritos de Marx sobre Rusia con otros desarrollos igualmente asombrosos de su pensamiento después de *El Capital*.

Marx, evolucionismo y capitalismo

A veces, Marx adoptaba ciertamente un idioma evolucionista para la presentación de sus conclusiones generales, como lo hace en “las épocas progresivas de la formación económica de la sociedad” en el Prefacio de 1859². Obviamente, tenía buenas razones para proclamar el estatuto científico de sus teorías y para llamar la atención sobre su afinidad con las teorías de la ciencia natural, que también sostenían la mutabilidad del mundo y el papel de la lucha en el progreso. En este sentido, Marx consideró *El origen de las especies* como un libro que “apoya la lucha de clases en la historia desde el punto de vista de la ciencia natural”³. Pero que, como sostiene Shanin, *El Capital* y otras obras del Marx “maduro” descansen sobre un núcleo esencial de evolucionismo en cualquier sentido más fuerte que ése, es ya una cuestión más difícil.

Para empezar, es importante señalar que Darwin (el único evolucionista para el cual Marx tuvo tiempo; su opinión sobre Comte era impublicable) no creía en realidad en “un desarrollo necesario a través de etapas preestablecidas”. En la teoría de Darwin, las especies sobreviven porque han adquirido características que las capacitan para adaptarse al entorno; no adquieren esas características con el objetivo de adaptarse. Las mutaciones importantes son fortuitas, no preordenadas; no hay ninguna necesidad implícita. Esto tiene importancia aquí porque Marx elogiaba el libro de Darwin precisamente porque “asesta un golpe de muerte a la teleología en las ciencias naturales”⁴. Esto forma parte de una prolongada hostilidad de

² Prefacio de 1859 a *A Contribution to the Critique of Political Economy*, Londres, 1971. Ed. Castellana, *Contribución a la crítica de la economía política*. Ed. Alberto Corazón, Comunicación, Madrid, 1978, pág. 39.

³ Carta a Lassalle, 16 de enero de 1861, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Selected Correspondence*, Moscú, 1975 (citada de ahora en adelante como MESC), pág. 115.

⁴ *Ibid.*

Marx hacia las explicaciones teleológicas de la historia, que puede rastrearse, como mínimo, en el texto que proclamó por primera vez los fundamentos del materialismo histórico, *La ideología alemana* de 1845-1846. En esta obra, la idea de que “la historia posterior es el objetivo de la historia anterior” es ridiculizada como una “distorsión especulativa”: “lo que se designa por medio de las palabras ‘destino’, ‘objetivo’, ‘germen’, o ‘idea’ de la historia anterior no es otra cosa que una abstracción a partir de la historia posterior”⁵. Por los mismos motivos, Marx atacó luego a Proudhon y a los economistas políticos⁶. La hostilidad de *La ideología alemana* hacia la “teoría histórico-filosófica” y la invocación del método empírico es tan notable como la que se encuentra en la carta de Marx a *Otechestvennye Zapiski* más de treinta años después.

Volviendo a *El Capital*, ciertamente se puede cuestionar la lectura que hace Shanin del notorio pasaje “De te fabula narratur!” del prefacio a la primera edición. Lo que Marx dice en realidad es esto:

“...Inglaterra es utilizada como el ejemplo principal en el desarrollo de mis ideas teóricas. Si, empero, el lector alemán se encoje de hombros ante la condición de los trabajadores agrícolas e industriales ingleses, o de manera optimista se consuela con el pensamiento de que en Alemania las cosas no están tan mal, debo decirle sencillamente: “De te fabula narratur!” [este cuento es sobre tí].

Intrínsecamente, no se trata del mayor o menor grado de desarrollo de los antagonismos sociales que resultan de las *leyes naturales de la producción capitalista*. Se trata de estas leyes mismas, de las tendencias que se encaminan con necesidad férrea hacia resultados inevitables. El país más desarrollado sólo muestra, al menos desarrollado, la imagen de su propio futuro...

Y, aunque una sociedad haya dado con la pista para el descubrimiento de las leyes naturales de su movimiento —y es el

⁵ *The German Ideology*, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Collected Works*, Londres, Moscú y Nueva York, 1975 en adelante (desde ahora citado como MECW), 5, pág. 50. Ed. castellana, *La ideología alemana*, en O. E. Ed. Progreso, pág. 13.

⁶ Véase por ejemplo, MECW, 6, págs. 173-174; K. Marx, *Grundrisse*, Harmondsworth, 1973, pág. 106. Ed. castellana, Siglo XXI, Méjico, pág. 93.

último objetivo de este trabajo mostrar al desnudo la ley del movimiento económico de la *sociedad moderna*—, no puede ni despegar por saltos audaces, ni eliminar por medio de decretos legales los obstáculos que le presentan las fases sucesivas de su desarrollo normal”⁷.

A primera vista, ésta es una evidencia incontrovertible del evolucionismo del Marx “maduro”. ¿Pero lo es realmente?

Marx publica en Alemania, en 1867, un tratado ilustrado principalmente con datos sobre Inglaterra. Es comprensible que se preocupe por dejar sentada su importancia para las condiciones imperantes en Alemania. Puesto que Alemania es una sociedad donde ya ha arraigado el capitalismo, es razonable esperar que su “desarrollo normal” seguirá el camino del inglés. Pero esto no implica de ningún modo ninguna necesidad para las sociedades en las cuales todavía *no* se ha establecido la producción capitalista. En breve veremos que lo que Marx escribió en la misma época sobre Irlanda y la India sugieren que pensaba de manera diferente. Pero, en todo caso, la única “necesidad férrea” de la que habla en este pasaje es la de “las leyes naturales de la producción capitalista” que siguen su camino cuando ésta última se presenta. Y las únicas “fases de desarrollo” a las que se refiere son las de “la sociedad moderna”, es decir, el capitalismo mismo. Nada de lo dicho aquí se refiere al tema completamente *diferente* de si el capitalismo es una etapa necesaria del desarrollo histórico por el cual deberán pasar todas las sociedades, o si existen realmente tales etapas necesarias en la historia. Esto, por supuesto, era exactamente lo que Marx esclarecería en su carta de 1877 ó 1878 contra la interpretación de *El Capital* que hizo Mijailovski:

“...¿qué aplicación a Rusia podía hacer mi crítico de ese esbozo histórico? Sencillamente ésta: si Rusia quiere llegar a ser una nación capitalista siguiendo el ejemplo de los países de Europa occidental..., entonces, una vez arrastrada al torbellino de

⁷ Karl Marx, *Capital*, I, Londres, 1970, págs. 8 y 10. En castellano *op. cit.*, pág. 8.

la economía capitalista, deberá soportar sus leyes inexorables como cualquiera de las demás naciones”⁸.

La evidencia textual nunca puede resolver tajantemente tales desacuerdos, puesto que con frecuencia es la interpretación de los textos lo que está en juego. Marx hizo ciertamente algunas declaraciones de carácter evolucionista, como por ejemplo en el Prefacio de 1859, pero es igualmente cierto que gran parte de su obra anterior a 1870 arroja dudas sobre la pretensión de que el evolucionismo fuera su “núcleo esencial”. Nuestro punto de vista es que Shanin exagera el grado en el que el Marx de *El Capital* era un evolucionista coherente y, por tanto, también el grado de ruptura entre el “último Marx” (con el que estamos fundamentalmente de acuerdo) y lo que había antes. En la escasa medida en la que estuvieron presentes, los “arquetipos” evolucionistas sirvieron a Marx como escuetos aparatos para presentar conclusiones y no como herramientas esenciales o premisas de análisis. Como sucede con frecuencia, la posterioridad ha extraído violentamente los resúmenes y los ha tratado como elementos fundamentales. Es menos la totalidad de lo que Marx escribió que el peso muerto de la interpretación heredada desde el último Engels en adelante lo que convierte en “obvia” la lectura evolucionista de Marx y hace que textos como los borradores de la carta a Zasulich resulten tan absolutamente asombrosos. No puede decirse que hayamos llegado aquí a estos argumentos. Pero, al menos, debe sostenerse la posibilidad de que, en primer lugar, los últimos textos de Marx no representen tanto una ruptura radical sino una *clarificación* de cómo deben leerse sus textos “de la madurez”. Y esto no es para negar cambios específicos de opinión respecto de Rusia, tema en el que concordamos ampliamente con Wada.

Tampoco, ni por un instante, es para negar que para Marx el socialismo suponía niveles de producción social que sólo el capitalismo (hasta entonces) había demostrado ser capaz de alcanzar. Pero no es posible aducir que el “último Marx” cambió sus posiciones sobre esta cuestión. Hay dos problemas que plantea la argumentación de Wada que merece la pena subra-

⁸ *Carta a Otechestvennye Zapiski*, MESC, pág. 291-294.

yar en relación con todo esto. En primer lugar, Wada ignora prácticamente las notas de Marx de 1874 sobre *Estatalismo y Anarquía*, que Bakunin escribió cuando Marx ya había leído a Chernyshevski. Aquí Marx sigue insistiendo en que “una revolución social radical... sólo es posible cuando, con el desarrollo capitalista, el proletariado industrial ocupa al menos una posición importante entre la masa del pueblo”, y se burla de Bakunin porque éste espera “que la revolución social europea, establecida sobre la base de la producción capitalista, tenga lugar al nivel de los pueblos agrícolas y de los pastores rusos o eslavos”. En segundo lugar, la afirmación de Wada de que para 1881 Marx había abandonado su idea de que un socialismo ruso basado en la *obschina* necesitaba una revolución en Occidente es extremadamente dudosa. La única evidencia que da Wada sobre esto es el hecho de que Marx no reiteró explícitamente esta exigencia en los borradores de la carta a Zasulich, mientras que tranquilamente desautoriza el posterior respaldo de Marx a su posición inicial, que aparece en el Prefacio de 1882 al *Manifiesto*, con el argumento, altamente especulativo, de que estaba demasiado apenado por la muerte de su mujer como para saber lo que estaba haciendo. Lo que sabemos de las lecturas de Marx en enero de 1882 (incluidos extensos materiales sobre Rusia) y de su correspondencia nos sugieren algo totalmente diferente¹⁰. Las reservas que Wada subraya en la carta de Marx a Lavrov conciernen clara y únicamente al estilo. Los alegatos de Wada en defensa de Marx son excesivos.

⁹ *The First International and After*, Harmondsworth, 1974 (en adelante citado como FI), págs. 334-335. En castellano, O. E., Ed. Progreso, vol. II, pág. 435.

¹⁰ En enero de 1882, las lecturas de Marx incluían obras de Semevski, Isayev, Mieniko y Vorontsov (véase M. Rubel, *Marx: Life and Works*, Londres, 1980, pág. 121).

Sus MS “Observaciones sobre la reforma de 1861 y el desarrollo ruso posterior a la reforma” son de finales de 1881/principios de 1882 (en Marx/Engels *Werke*, Berlín, 1953 en adelante, vol. 19, págs. 407-424). Jenny Marx murió el 2 de diciembre de 1881. Las cartas de Marx, por ejemplo, a Engels, el 5 y 12 de enero de 1882, no sugieren que el dolor hubiera anulado todo el interés de Marx por la política (en Marx/Engels *Werke*, vol. 35).

Aunque Marx consideró algunos rasgos del capitalismo como históricamente progresivos, era muy consciente al mismo tiempo del carácter contradictorio del desarrollo capitalista. Este rasgo tampoco pertenece sólo a sus últimos escritos, como parecerían sugerir los comentarios de Wada y Shanin, si bien estos últimos textos de Marx llevan indudablemente esas posturas más lejos. Marx sabía que el desarrollo capitalista podía apoyar, fortalecer e incluso crear formas sociales “arcaicas”, opresivas e improductivas en sus periferias mucho antes de los años 1870. En 1847, por ejemplo, decía: “La esclavitud directa es el pivote de la burguesía industrial tanto como la maquinaria, los créditos, etcétera. Sin esclavitud, no hay algodón; sin algodón, no hay industria moderna... La esclavitud es una categoría económica de la mayor importancia”¹¹. Marx reiteró esto en sus escritos de 1861-1862 sobre la Guerra Civil americana; el Sur esclavista “creció y se desarrolló simultáneamente con el monopolio de la industria inglesa del algodón en el mercado mundial”. Esos dos artículos califican severamente las conclusiones “progresivistas” de los artículos de Marx de 1853 sobre la India:

“Inglaterra paga ahora, de hecho, el castigo por su prolongado desgobierno en el vasto imperio indio. Los dos principales obstáculos que tiene que abordar ahora en sus intentos por suplantar el algodón americano por el algodón Indio son la falta de medios de comunicación y de transporte en la India, y el estado miserable del campesino indio, que lo incapacita para mejorar circunstancias de por sí favorables. Los ingleses deben agradecerse a sí mismos por estas dos dificultades”¹².

Shanin menciona Irlanda. Hacia 1867, Marx sabía bien que Inglaterra “arruinó las manufacturas de Irlanda, despobló sus ciudades y arrojó a la gente otra vez a la tierra”; “cada vez que Irlanda estaba a punto de desarrollarse industrialmente, era aplastada y reconvertida en un país puramente agrícola”, “obligado a contribuir con fuerza de trabajo barata y capital barato

¹¹ MECW 6, pág. 167.

¹² K. Marx, *The Civil War in the United States*, Nueva York, 1974, págs. 84, 19 Ed. castellana, M. E., O. E., Ed. Progreso, vol. II, pág. 19.

a la construcción de las grandes obras de Gran Bretaña¹³. El mismo manuscrito documenta el subdesarrollo de la agricultura irlandesa misma, en tanto que consecuencia de los terratenientes ingleses absentistas. Y, por cierto, *El Capital* va más allá y generaliza como sigue:

“Tan pronto como el pueblo, cuya producción se mueve todavía en las formas más bajas de trabajo esclavo, prestaciones personales, etcétera, es arrastrado al torbellino de un mercado internacional dominado por el modo de producción capitalista, en el cual la venta de sus productos para la exportación se convierte en su principal objetivo, los horrores civilizados del trabajo excesivo se añaden a los horrores bárbaros de la esclavitud, la servidumbre, etcétera¹⁴.”

Con bastante ironía, Marx ilustra el caso con un ejemplo ruso. Más adelante, en *El Capital*, sugiere una irregularidad *sistémica* en el desarrollo capitalista:

“Una nueva e internacional división del trabajo, una división para las exigencias de los centros principales de la industria moderna, surge y convierte una parte del mundo en un campo fundamentalmente de producción agrícola, para aprovisionar a la otra parte, que permanece a su vez como campo fundamentalmente industrial¹⁵.”

Esto no llegó a convertirse en una teoría elaborada del desarrollo dependiente, pero tampoco lo son las intuiciones más profundas de los últimos textos de Marx. Lo que está claro, sin embargo, es que estas intuiciones, lejos de caer del cielo para trastornar un evolucionismo seguro, unilineal y progresivista, aumentan la comprensión una “estructura específica del capitalismo atrasado” que ya estaba bien establecida. Una vez más,

¹³ *Ireland and the Irish Question*, Moscú, 1978, págs. 139, 142, 143; ver también las cartas y discursos en FI, págs. 158-171.

¹⁴ *Capital*, I, pág. 236. En castellano, *op. cit.*, pág. 283, vol. I.

¹⁵ *Ibid.*, pág. 451.

nuestro objetivo general es señalar tanto la complejidad de la obra de Marx como la disposición de éste para aprender.

Capitalismo, socialismo y Estado

Dirijámonos ahora a otra dimensión fundamental del pensamiento de Marx de después de *El Capital*. Comenzaremos con la Comuna de París de 1871, que, como señala Shanin, influyó profundamente en la última década del pensamiento de Marx. Su producto inmediato fue un cuerpo de materiales de mucho “marxismo”, tan importante, tan poco valorado y tan subversivo como los escritos sobre Rusia publicados en este volumen, y relativos en última instancia a los temas abordados en dichos escritos: el texto y, además, los dos borradores de *La guerra civil en Francia*¹⁶. Este trabajo es especialmente importante por su teorización del Estado en relación con el capitalismo y el socialismo, área que Marx consideraba necesario desarrollar como suplemento del *El Capital*¹⁷. Como en los últimos escritos de Marx sobre Rusia, existe aquí un desarrollo genuino, que a veces lleva a una autocrítica explícita. Pero una vez más, debemos cuidarnos de hacer una periodificación demasiado sencilla. Pues el rasgo no precisamente menos interesante del “último Marx” es su re-compromiso, si bien en un contexto muy diferente, con los temas centrales de su pensamiento de principios y mediados de la década de los años 40. Aquí somos testigos de una reanimación de preocupaciones que, en su mayor parte, se encuentran subordinadas en los

¹⁶ Los borradores se publicaron primero en *Arkhiv K. Marksa i F. Engel'sa* 3 (8), Moscú, 1934. Fueron accesibles por primera vez en inglés en la edición de Peking Foreign Languages Press de *The Civil War in France*, 1966. La fuente aquí utilizada es H. Draper, (ed), *Writings on the Paris Commune* (en adelante citado como WPC) Nueva York, 1971. Marx escribió los dos borradores en inglés, que no hemos alterado, incluso aunque tengan errores de gramática o alguna que otra peculiaridad lingüística (como a veces sucede). El *Notebook on the Paris Commune* (Cuaderno sobre la comuna de París) con recortes de prensa, etcétera, que Marx guardaba, también está ya publicado (ed. H. Draper, Berkeley, 1971). Ed. castellana, O. E. Ed. Progreso, pág. 201, vol. II.

¹⁷ “Carta a Kugelmann”, 28 de diciembre de 1862, en *Letters to Dr. Kugelmann*, Londres, n. d.

Grundrisse y en *El Capital*, y marginadas por posteriores marxistas y comentaristas.

Para Marx, la Comuna fue "la mayor revolución de este siglo"¹⁸. Lo que le impresionó no fueron tanto sus medidas, que consideraba como "nada socialistas"¹⁹, sino sus potencialidades como *forma política*, "la forma política, descubierta al fin, bajo la cual poder resolver la emancipación económica del trabajo"²⁰. En 1859, Marx afirmaba que "las normas políticas... se originan en las condiciones materiales de la existencia"²¹, y aquí advierte que, excepto como vehículo para dicha emancipación, la Comuna "hubiera sido una imposibilidad y un engaño"²². Pero lo más novedoso, y lo menos señalado en estos textos, es la extensión del materialismo de Marx hasta afirmar la dependencia *contraria*: "la Comuna aporta el medio racional por medio del cual la lucha de clases puede recorrer sus diversas fases de la forma más racional y humana"²³. "La emancipación económica del trabajo", en otras palabras, presupone formas políticas que *en sí mismas* sean emancipatorias. Marx extrajo de esto una nada ambigua conclusión:

"La clase trabajadora no puede simplemente apoderarse de la maquinaria del Estado tal cual es y utilizarla para sus propios objetivos. El instrumento político de su esclavitud no puede servir como instrumento político de su emancipación"²⁴.

Marx pensó que esta conclusión no sólo era altamente importante, sino también suficientemente esencial, en tanto que cambió sus puntos de vista, como para dar cuenta de ello. No sólo lo reitera con insistencia en el segundo borrador de *La guerra civil* y lo incluye en el texto final, sino que también lo cita, como autocrítica en el Prefacio de 1872 al *Manifiesto*, fren-

¹⁸ WPC, pág. 147. En castellano, *op. cit.*, pág. 233 y siguientes (vol. II).

¹⁹ *Ibid.*, pág. 162. En castellano, *op. cit.*, ídem.

²⁰ *Ibid.*, pág. 176. En castellano, ídem.

²¹ Prefacio de 1859 *A Contribution to the Critique of Political Economy*, pág. 20.

²² WPC, pág. 76.

²³ *Ibid.*, pág. 154. En castellano, ídem.

²⁴ *Ibid.*, pág. 196. En castellano, ídem.

te a las "medidas revolucionarias" de éste último, que habían dependido precisamente de la "centralización... en manos del Estado"²⁵. Engels, igualmente en 1885, escribió que sus llamamientos y los de Marx en 1850 a que "el partido realmente revolucionario [en Alemania] llevara adelante la centralización más estricta" se habían "basado en una comprensión errónea" de la historia de Francia²⁶.

Sencillamente, para Marx, la Comuna era una forma racional de emancipación del trabajo, porque y en la medida en que *no* era un Estado; y ésta fue la lección de 1872 que eligió subrayar más. Sobre ello fue absolutamente claro:

"Esta fue... una Revolución no contra ésta o aquella forma de poder estatal, sea legítima, constitucional, republicana o imperialista. Fue una Revolución contra el *Estado* mismo, contra ese fracaso sobrenatural de sociedad; un reasumir, por el pueblo y para el pueblo, su propia vida social. No fue una revolución para transferir el poder de una fracción de la clase dominante a otra, sino una Revolución para destruir la propia maquinaria horrenda de la dominación de clases... El Segundo Imperio fue la forma final de esta usurpación por parte del Estado. La Comuna fue su negación definitiva y, por tanto, el inicio de la Revolución social del siglo XIX"²⁷.

Detrás de esta antítesis hay implícita una teoría del Estado moderno. En parte, Marx presenta todo esto en el texto de su esbozo histórico sobre el surgimiento del Estado francés; en parte, puede inferirse de lo que escribe, a modo de contraste, sobre la Comuna.

En resumen, el Estado moderno es la "creación de la clase media, primero como medio para quebrar el feudalismo, luego como medio para aplastar las aspiraciones emancipatorias de los productores, de la clase trabajadora"²⁸. Sus raíces (en el caso

²⁵ *Manifiesto of the Communist Party*, Moscú, 1973, págs. 7-9 (Prefacio), págs. 74-75 (las "medidas revolucionarias" criticadas). Ed. castellana: *Manifiesto del Partido Comunista*. O. E. Ed. Progreso, Moscú, pág. 99, vol. I.

²⁶ MECW, 10, págs. 285-286 (nota a pie de página).

²⁷ WPC, págs. 150-151.

²⁸ *Ibid.*, pág. 150.

francés)²⁹ se asientan en el período del Absolutismo, cuando “la variada (fraccionada) anarquía de los poderes medievales” fue desplazada por “el plan controlado de un poder estatal, con una sistemática y jerárquica división del trabajo”. La revolución de 1789 extendió “el alcance y los atributos” del Estado y con ello su “independencia, y su predominio sobrenatural sobre la sociedad real”; “su tarea era fundar la unidad nacional (crear una nación), y para ello debía destruir toda independencia local, territorial, ciudadana y provincial”³⁰. Marx señala que la unidad nacional, “si bien se logra originalmente por la fuerza política”, se convirtió en un “poderoso factor de producción social”³¹. El primer Napoleón perfeccionó esta “[excrecencia] parasitaria sobre la sociedad civil” subyugando las libertades populares en el interior de Francia y creando en el extranjero “Estados más o menos semejantes al francés”³².

El segundo aspecto, la supresión de la clase trabajadora, sucede ahora al primer plano en el discurso de Marx. A medida que “la moderna lucha de clases, la lucha entre el trabajo y el capital, asumía contorno y forma”, el Estado crecientemente “desarrolló su carácter como instrumento del despotismo de clase y como máquina política que perpetuaba por la fuerza la esclavitud social de los productores de riqueza a manos de los que se apropiaban de ella, del dominio económico del capital sobre el trabajo”³³. Las revoluciones de 1830 y 1848 sólo sirvieron para transferir el poder de una fracción a otra de la clase dominante y, en cada caso, “el carácter represor del poder estatal quedó más plenamente desarrollado y fue usado más despiadadamente”³⁴. Y lo mismo sucedió con “la segunda explota-

²⁹ Marx considera el caso francés como “clásico” (WPC, pág. 75), señalando al mismo tiempo las “peculiaridades históricas” inglesas, que permitieron que ocuparan los grandes órganos centrales del Estado miembros de las juntas corruptas, consejeros cambalacheros y feroces guardianes de las leyes para los pobres en las ciudades, y magistrados virtualmente hereditarios en los condados.

³⁰ WPC, pág. 148.

³¹ *Ibid.*, pág. 75.

³² *Ibid.*, pág. 149.

³³ *Ibid.*, pág. 197.

³⁴ *Ibid.*

ción” del pueblo, cargándole la financiación del Estado³⁵.

El Segundo Imperio francés fue para Marx el “último triunfo de un Estado separado e independiente de la sociedad”³⁶. Es importante cómo comprender esto. “A primera vista, aparentemente [otra formulación es ‘a ojos de los no iniciados’³⁷], la dictadura usurpatoria del cuerpo gubernamental sobre la sociedad misma, alzándose por encima y por igual sobre todas las clases, se ha convertido de hecho, al menos en el continente europeo, en la única forma estatal posible en la cual la clase expropiadora puede continuar dominando a la clase productora”³⁸. En cierto sentido, el Estado se ha “vuelto tan independiente de la sociedad misma, que un aventurero grotescamente mediocre, con una banda hambrienta de desesperados tras de sí, ha bastado para gobernarlo”³⁹. El Imperio “despojó al poder estatal de su forma directa de despotismo de clase”⁴⁰. Pero, en sustancia, siguió siendo burgués: “Aparentemente, la victoria final del poder gubernamental sobre la sociedad... de hecho fue sólo la última forma posible y degradada de ese dominio de clase”⁴¹. Esto llega hasta una crítica del modelo de “Bonapartismo”, habitualmente extraída del *Dieciocho Brumario* de Marx, la crítica a un Estado realmente autónomo que se explica por un empate entre las clases. Aquí la independencia formal del Estado es en sí misma una forma a través de la cual gobierna la burguesía.

Que el Estado es un instrumento —o, mejor aún, una forma de organización— del poder de clase es un tema bastante común en la teoría marxista. Otros temas en este análisis no lo son tanto. La corriente principal de los marxistas sigue al *Anti-Dühring*⁴² cuando identifica al Estado con el gobierno de las

³⁵ *Ibid.*, pág. 149.

³⁶ *Ibid.* pág. 151.

³⁷ *Ibid.* pág. 150.

³⁸ *Ibid.* pág. 196.

³⁹ *Ibid.* pág. 149.

⁴⁰ *Ibid.* pág. 198.

⁴¹ *Ibid.* pág. 150.

⁴² *Herr Eugen Dühring's revolution in science [Anti-Dühring]*, Nueva York, 1972, págs. 306, 308. No negamos que Marx utilice el término “Estado” más

personas (opuesto a la administración de las cosas) en general, y ve al Estado como coextensivo a la sociedad de clases. La utilización que Marx hace aquí es mucho más históricamente específica. El Estado que se analiza aquí es un fenómeno moderno: es una forma de organización del poder de clase de la *burguesía*, creado en las luchas contra el feudalismo y perfeccionado en las luchas contra el proletariado. Puesto que el gobierno coercitivo manifiestamente es muy anterior a la burguesía, evidentemente, Marx debe estar pensando en algo más particular cuando se refiere aquí al Estado. El otro aspecto de la cuestión es igualmente importante. Estos textos dejan claro que, para Marx, la formación del Estado era inseparable de la construcción del modo de producción capitalista y que el Estado sigue siendo una relación esencial de la sociedad burguesa y no una mera “superestructura”, en cualquier sentido fuerte de la palabra⁴³. Como dice Marx en *La ideología alemana*, la “*bürgerliche Gesellschaft*” —en alemán, significa tanto sociedad civil o burguesa—, “debe afirmarse en sus relaciones externas como nacionalidad e internamente debe organizarse a sí misma como Estado”⁴⁴.

Lo que da al Estado, en el sentido en que Marx utiliza aquí el término, su especificidad histórica es su separación respecto de la “sociedad civil”. La novedad de la organización burguesa en cuanto poder colectivo de clase reside en el ejercicio de este poder a través de una política distinta, un “interés general” que se contrapone a una sociedad civil “no política”, considerada como el terreno de los intereses particulares, individuales y privados. Marx había identificado esta relación constitutiva de la civilización burguesa ya en 1843:

ampliamente también en otros textos; pero aquí lo que importa es la sustancia del análisis y no la semántica del término.

⁴³ Para un desarrollo de este punto, véase P. Corrigan, H. Ramsay y D. Sayer, “The State as a relation of production”, en P. Corrigan (ed.) (*Capitalism, State Formation and Marxist Theory*, Londres, 1980, y P. Corrigan y D. Sayer, “How the law rules”, en Fryer et al., *Law, State and Society*.

⁴⁴ MECW 5, pág. 89.

“La constitución política como tal surge sólo cuando las esferas privadas han cobrado existencia independiente. Allí donde el comercio y la propiedad de la tierra no son libres y todavía no han llegado a ser independientes, la constitución política tampoco existe... La abstracción del *Estado como tal* pertenece sólo a los tiempos modernos, porque la abstracción de la vida privada también pertenece sólo a los tiempos modernos. La abstracción del *Estado político* es un producto moderno”⁴⁵.

La formación del Estado es el otro aspecto de esa transformación monumental, en la cual, como dice *El Capital*, “la propiedad, recibe su forma puramente económica eliminando sus anteriores adornos y asociaciones políticas y sociales”⁴⁶, convirtiéndose en algo libre y disponible. Esta separación entre el Estado y la sociedad civil —es instructivo que Marx elija resucitar este último concepto en *La guerra civil en Francia*— es central tanto para el análisis del Estado que se desarrolla en sus últimos escritos como para la forma en la que nosotros comprendemos el llamamiento de Marx a destruirlo. No es meramente el Estado en tanto que instrumento burgués (para citar otro de los últimos textos), sino “*el Estado en tanto que, como tal, constituye a través de la división del trabajo un organismo especial, separado de la sociedad*”⁴⁷, lo que Marx quiere destruir. Lo nuevo en los escritos de Marx de 1870, en comparación con los escritos de 1840, es su concentración especial sobre esta división del trabajo.

Lo que también es nuevo en el “último Marx”, generalizando la experiencia de la Comuna de París, es la urgencia y el detalle con el que plantea el problema del Estado para una estrategia *socialista*. Una lectura posible de *La guerra civil en Francia* es simplemente considerarla como un manifiesto por la máxima democracia política⁴⁸. Efectivamente, Marx da la bienvenida a los logros de representación real de la Comuna,

⁴⁵ MECW 3, pág. 32; ver también págs. 167, 197-199.

⁴⁶ *Capital*, III, Moscú, 1971, págs. 617, 618.

⁴⁷ *Crítica del Programa de Gotha*, en FI, pág. 356. Ed. castellana O. E., vol. III, pág. 5.

⁴⁸ Diríamos que ésta es la lectura de Lenin en *El Estado y la revolución*. Véase una versión más completa de este trabajo en la referencia de la nota 1.

“nunca las elecciones fueron más investigadas, nunca hubo delegados que representaran tan plenamente a las masas de las que habían surgido”⁴⁹, y la genuina responsabilidad pública en la esfera política, asegurada por lo público de las reuniones de la Comuna, la publicación de sus resoluciones y la revocabilidad de sus delegados. Pero el empuje mayor de estos análisis reside en otra parte. Una vez más, es importante la continuidad con sus textos de principios de los años 40. En su ensayo de 1843 sobre la cuestión judía, Marx había desarrollado una crítica muy alemana de la democracia meramente política, argumentando que, puesto que la misma existencia de una esfera política separada representa una alienación de los poderes sociales humanos, ésta necesariamente debe considerarse como una emancipación muy parcial.

“Sólo cuando el hombre haya reconocido y organizado sus ‘fuerzas propias’ como fuerzas sociales, y consiguientemente ya no separe el poder social de sí mismo bajo la forma de poder político, sólo entonces se habrá logrado la emancipación humana”⁵⁰.

El Estado como tal presupone relaciones entre individuos dentro de las cuales estos últimos *no pueden* controlar colectivamente las condiciones de sus vidas reales en la “sociedad civil”. El problema para el socialismo, por lo tanto, no es sólo el contenido de clase del poder político, sino su forma Estado. Lo que se necesita no es sencillamente la emancipación política, sino la emancipación *de* la política, comprendida como un conjunto particularizado de actividades, ocasiones e instituciones. Por eso, Marx ensalza la Comuna como “una Revolución contra el Estado mismo... un reasumir, por parte del pueblo y para el pueblo, su propia vida social”.

No estamos diciendo que Marx se volviera anarquista en la vejez o que alguna vez pensara que el Estado podía sencillamente eliminarse por decreto. Por el contrario, insistía en que prolongadas luchas de clase, para las cuales la forma de la Co-

⁴⁹ WPC, pág. 147.

⁵⁰ MECW 3, pág. 168.

muna sólo era el “medio racional”, serían necesarias para que el trabajo se liberara a sí mismo del “estiércol de los años”⁵¹, incluida la separación entre sociedad civil y Estado. El énfasis que ponía Marx en lo prolongado —establece un paralelo explícito en los borradores de *La guerra civil en Francia* con las transformaciones de la esclavitud en feudalismo y del feudalismo en capitalismo⁵²— y en lo complejo de la revolución socialista es un rasgo marcado en sus últimos textos. Pero jamás sostuvo el punto de vista de que un “Estado proletario” podría ser utilizado para hacer la revolución y luego “desvanecerse” o ser “dejado de lado”⁵³. Sesenta años después de la Revolución de Octubre, ¿no sería hora de que los socialistas abandonaran esta fantasía, agradable, pero asesina? Para Marx, la Comuna fue una forma adecuada de autoemancipación del trabajo, porque y en la medida en que constituyó un desafío *material y presente* a las relaciones por medio de las cuales se sometía al trabajo. Atacar la separación entre el Estado y la sociedad civil no era uno de los objetivos remotos del comunismo, sino parte integrante de cualquier *medio práctico* para alcanzarlo.

La extensión por la Comuna de los principios de elección y revocabilidad de los funcionarios administrativos y judiciales tanto como de los políticos⁵⁴, por ejemplo, representó una extensión de la *esfera* de control social más allá del espacio que la política tiene dentro de la sociedad burguesa. En el mismo sentido actuaron las intervenciones de la Comuna en la “jurisdicción privada” que aplicaban los patronos en “sus” fábricas, una de las pocas medidas que Marx considera como “para la clase obrera”⁵⁵. La *Crítica del Programa de Ghotá* (1875) amplía esta conciencia de la necesidad de efectuar irrupciones despóticas sobre el derecho burgués⁵⁶. Más generalmente, Marx ce-

⁵¹ Ver WPC, pág. 154; la imagen “el estiércol de los años” es de Marx, MECW 5, pág. 53.

⁵² WPC, págs. 154-155.

⁵³ “Desvanecerse” es la formulación de Engels en el *Anti-Dühring*, loc. cit. Ser “desechado” es la formulación de Lenin en su conferencia de 1919 sobre el Estado (Collected Works 29, Moscú 1965, pág. 488).

⁵⁴ Ver WPC, págs. 140, 153, 200.

⁵⁵ WPC, pág. 138.

⁵⁶ FI, págs. 334-335; cf. Corrigan y Sayer, “How the law rules”.

lebraba el hecho de que “la iniciativa en todos los aspectos de la vida social debía quedar reservada a la Comuna”⁵⁷. Lo que impide que esto se convierta en un modelo de crecimiento totalitario de un Estado central fuerte es que las formas a través de las cuales debe ejercerse ese control social no eran ellas mismas ni centralizadas ni estatales, sino parte de una revolución más amplia de la sociedad civil contra semejante alienación de los poderes sociales. La extensión de la democracia puramente política era parte de esto, pero no lo era todo. Marx sabe bien que la Comuna pretendía una reducción, de una vez por todas, del coste, escala y poder de cualquier autoridad central de la sociedad. Prefiguró “una Francia totalmente organizada en comunas trabajadoras y autogobernadas... [con] la eliminación del ejército de parásitos estatales... [y] las funciones estatales reducidas a unas pocas funciones de objetivo nacional general”⁵⁸.

Hemos dejado para el final el rasgo más importante del informe de Marx. Los *medios* con los cuales esta revolución sería posible consistían en un ataque sostenido contra las *divisiones del trabajo* que convierten a las administraciones y al gobierno en “misterios, funciones trascendentes que sólo pueden confiarse a las manos de una casta entrenada”⁵⁹. Es de la mayor importancia, primero, que Marx calificara a esto de “engaño”⁶⁰ y, segundo, que sea un engaño que (insiste) puede y debe ser materialmente desafiado ahora, mientras se construye el socialismo, y no en el comunismo futuro. La Comuna *era* ese desafío, y así es como Marx la celebró en el momento de su derrota: como un descubrimiento social de inmensa importancia para la emancipación del trabajo.

“Toda la farsa de los misterios del Estado y las pretensiones del Estado fue eliminada por la Comuna, que consistió fundamentalmente en simples trabajadores... que hacían su trabajo públicamente, sencillamente, bajo las circunstancias más difíciles y complicadas, y haciéndolo... por unas pocas libras, actuan-

⁵⁷ WPC, pág. 200.

⁵⁸ *Ibid.* pág. 154.

⁵⁹ *Ibid.* pág. 153.

⁶⁰ *Ibid.*

do a plena luz del día, sin pretensiones de infalibilidad, sin esconderse tras rodeos ministeriales, sin avergonzarse de confesar los errores y corregirlos. Haciendo de las funciones públicas —militares, políticas, administrativas— *las funciones reales de los trabajadores*, en lugar de ocultos atributos de una casta especializada... Cualesquiera que hayan sido los méritos de las medidas concretas de la Comuna, su mayor mérito fue su propia organización... que demostró ser algo viviente, y confirmó sus tesis por medio de sus acciones... dando cuerpo a las aspiraciones de la clase obrera de todos los países”⁶¹.

La “vía rusa” en contexto: continuidad y descubrimiento

En este transfondo, lo más asombroso en los borradores de la carta de Marx a Zasulich es una preocupación *exactamente* paralela por la centralización del Estado en el desarrollo capitalista, por una parte, y la adecuación de la *obshchina* como forma comunal, por medio de la cual el trabajo podía promover su propia emancipación, por otra. Marx, una vez más, contrapone comuna y Estado. Distingue un *dualismo* contradictorio dentro de la comunidad rural rusa entre tendencias privadas y colectivistas que permite en su desarrollo social posibilidades alternativas que dependen totalmente de las circunstancias históricas. Una posibilidad apunta hacia el socialismo:

“¡La situación histórica de la ‘comuna rural’ rusa no tiene paralelo!... Mientras tiene en la propiedad comunal de la tierra la base [natural] de la apropiación colectiva, su contexto histórico —la contemporaneidad de la producción capitalista— le provee de condiciones materiales ya listas para el trabajo colectivo a gran escala. Por tanto, es capaz de incorporar los logros positivos del sistema capitalista sin tener que pasar por rendirle su duro tributo... Por tanto, podría convertirse en el *punto de partida directo* del sistema económico hacia el cual tiende la moderna sociedad”⁶².

Para que se pueda producir este desarrollo es importante restablecer la comuna en su estado normal⁶³. La base para una

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Ver páginas 145-147 de este volumen.

⁶³ *Ibid.*

transformación socialista se encuentra en las relaciones sociales existentes (y en las experiencias personales que sostienen); en particular, la familiaridad de los campesinos con el *artel* y con las formas colectivas de cultivo ya practicadas en los prados y otras áreas de interés general⁶⁴.

Frente a esto, “lo que amenaza la vida de la comuna rusa no es una inevitabilidad histórica ni una teoría; es la opresión estatal y la explotación por los intrusos capitalistas, a quienes el Estado ha hecho poderosos a expensas de los campesinos”⁶⁵. El Estado ha actuado como un “invernadero”⁶⁶ para el desarrollo capitalista en Rusia. Fue el Estado el que, después de 1861, “colocó a la comuna rusa en condiciones económicas anormales”, fueron sus impuestos los que transformaron a la comuna en una “especie de materia inerte fácilmente explotada por el comercio, los terratenientes y los usureros”; y su “opresión desde fuera”, lo que precipitó los conflictos de intereses dentro de la comuna. Fue el Estado el que apoyó una forma de empresa capitalista que, “sin desarrollar de forma alguna las premisas productivas de la agricultura, es la más adecuada para facilitar y precipitar el robo de sus frutos por medio de intermediarios improductivos. De esa forma, ayudó a enriquecer a una nueva sabandija capitalista que succiona la ya agotada sangre de la comuna rural”⁶⁷. Por tanto, lo que primero se necesita, y ante todo, es una revolución contra esta “conspiración de poderosos intereses”.

“Si la revolución se produce a tiempo, si concentra todas sus fuerzas... para asegurar el crecimiento sin obstáculos de la comuna rural, esta última pronto se desarrollará como un elemento regenerador de la sociedad rusa y como un elemento de superioridad sobre los países esclavizados por el régimen capitalista”⁶⁸.

⁶⁴ Ver pág. 144.

⁶⁵ Ver págs. 137-138.

⁶⁶ Véase pág. 150. Marx utilizó la misma imagen en *El Capital*, I, pág. 751, en un conocido pasaje en el que concluye que la fuerza del Estado es “en sí misma un poder económico”.

⁶⁷ Ver págs. 149-150.

⁶⁸ Ver págs. 151-152.

Los paralelos principales entre estos dos momentos embrionarios (e igualmente desatendidos) de los últimos escritos de Marx no necesitan más elaboración. Luego, estos y otros temas relacionados podrían ser investigados en otras obras de Marx de la última década. Lo que en nuestra opinión el “último Marx” nos ofrece, ante todo, es una reflexión sostenida —la culminación de una vida de reflexión modelada por un profundo compromiso con las luchas políticas del momento— *sobre las formas apropiadas para la transformación socialista*. Una búsqueda, por una parte, de formas sociales en los modos actuales de vida y de lucha que sean capaces de avanzar en la emancipación del trabajo —formas prefigurativas, como ahora las llamamos—, no en un sentido utópico, sino como únicos medios eficaces y materiales para promover el socialismo. Y una identificación sobria, por otra, de las miles de formas y relaciones sociales —yendo más allá de las relaciones manifiestas de propiedad: el Estado, la división del trabajo, las formas de clasificación social y de identidad “alentadas” por los modos complejos de control moral y legal— que traban esa emancipación. No es, por supuesto, una preocupación específica de los escritos de Marx posteriores a *El Capital*, pero es en ellos donde se encuentra ésta en su forma más aguda y desarrollada.

El “último Marx”, entonces, es un recurso fundamental y escandalosamente abandonado por los socialistas de hoy. En parte, esto sucede por las razones que da Shanin, en parte por las razones que nosotros hemos desarrollado aquí. Los últimos escritos de Marx contienen mucho de nuevo y extremadamente no-ortodoxo, y ni qué decir tiene que sumamente pertinente para nuestra propia situación. Una vez dicho esto, sería una pena enorme que la reivindicación de Shanin del último Marx (unida, tal vez, a la reciente calificación, realizada por E. P. Thompson, de los *Grundrisse* y de *El Capital* como una “anti-economía política”⁶⁹) tuvieran efectos negativos sobre la valoración de *El Capital*, del mismo modo que la periodificación de Althusser los produjo durante un cierto tiempo sobre la va-

⁶⁹ Ver E. P. Thompson, *The Poverty of Theory and Other Essays*, Londres, 1978, págs. 249 y sigs.

loración de los primeros escritos de Marx. Argumentar la existencia de una continuidad fundamental en el trabajo de Marx desde los años 1840 a los años 1880 no es negar el descubrimiento ni el desarrollo. Marx era especialmente capaz de aprender. Lo que afirmamos es una continuidad en sus *preocupaciones*; y el verdadero valor de los últimos escritos de Marx reside en que nos ayudan a ver dónde está ese valor.

Para nosotros, los últimos escritos son un testimonio, como para Shanin, del núcleo empírico, histórico, antiespeculativo de la obra de Marx, y diríamos que esto también es aplicable a *La ideología alemana* y a *El Capital* y que la importancia de los últimos textos de Marx en este contexto es el apoyo que ofrecen a una lectura anti-evolucionista que ya puede ser ampliamente defendida. Pero también son el testimonio de algo no menos importante: el aspecto central, hasta el fin de la vida de Marx, de lo que se descarta, demasiado ligeramente, como elementos juveniles e idealistas en su pensamiento acerca del Estado, la división del trabajo y su superación. Marx nunca fue un escritor de utopías socialistas, menos todavía un anarquista. Sostuvo duras batallas contra los anarquistas en la década de 1870, denunciando lo que llamó “indiferentismo político” —el rechazo de la actividad de la clase obrera en el terreno de la política oficial— con profunda ironía. Pero tampoco era un instrumentalista, un *Realpolitiker*⁷⁰. Fue un crítico apasionado del “socialismo de Estado” de Lassalle tanto como de Bakunin o de Proudhon. La indiferencia política no adelanta la emancipación del trabajo, porque no se compromete con los hechos del poder político. Pero la *Realpolitik* sólo aparenta hacerlo, porque los medios que utiliza son ellos mismos formas de la dominación burguesa. En nuestra época, esta última parece ser la lección más pertinente. Podemos aprender mucho de la atención que Marx prestaba a las *formas*.

⁷⁰ Ver carta de Marx a Kugelmann de 23 de febrero de 1865 (en FI). En castellano. O. E. Ed. Progreso, Moscú, vol. II, pág. 236.

Segunda parte

LA VIA RUSA

El núcleo de esta segunda parte consiste en escritos representativos de los análisis de Marx sobre la comuna campesina rusa y temas relacionados con ellos, desencadenados por una carta de Vera Zasulich. La carta de Zasulich, fechada el 16 de febrero de 1881, va seguida de cuatro borradores de respuesta que Marx preparó y que se han traducido en su totalidad del original francés* descubierto en 1911 por D. Riazanov, transcrito en los años siguientes por él mismo y N. Bujarin, pero publicado por primera vez sólo en 1924. Los borradores van seguidos por la respuesta que realmente envió Marx en marzo de 1881, y que sólo fue publicada en 1923, con un retraso de cuarenta y dos años. Estos textos van precedidos por una introducción de Riazanov a su primera publicación completa. En esta introducción, con sus propias palabras, Riazanov expone la peculiar historia de los textos que ha descubierto. Esta introducción también constituye un ejemplo importante de cómo comprendieron estos textos los marxistas rusos formados en la escuela de interpretación de Plejanov.

* (N. de la T.): Por no disponer de estos originales franceses, traducimos del inglés, cotejando la traducción de F. Blanco en la edición de *Cuadernos de Pasado y Presente*, México, 1980.

Los restantes escritos que forman la segunda parte son la carta de Marx a *Otechestvennye Zapiski*, la "Introducción" de Marx y Engels a la segunda edición rusa del *Manifiesto Comunista* y las "Confesiones" medio en broma de Marx, cuya importancia fue considerada en la primera parte. Dos notas biográficas completan la segunda parte. La primera es sobre la vida de Marx en el período directamente relacionado con el contenido de nuestro libro y ofrece importantes evidencias, así como una respuesta concluyente acerca de la interpretación del largo silencio de Marx en la última década de su vida como una "muerte lenta". El último escrito es una breve nota referida a los intelectuales y revolucionarios rusos que persistentemente aparecen en las páginas de este libro.

Correspondencia Marx-Zasulich Cartas y borradores

Este conjunto de documentos concernientes al intercambio de cartas de Marx con Vera Zasulich en febrero/marzo de 1881, y publicado por primera vez en Rusia en 1924 en el *Arkhiv K. Marksa i F. Engel'sa*, volumen I, representa un descubrimiento cuya profunda importancia intelectual todavía no ha sido plenamente reconocida. Su perdurable importancia reside tanto en el descubrimiento de la "cocina" del pensamiento de un teórico cuya influencia ha sido importantísima como en la esencia del tema considerado: los problemas de la transición social en las sociedades que nuestra generación ha llamado erróneamente "en desarrollo". La introducción de D. Riazanov a la primera publicación de este texto de Marx ofrece directa evidencia de la forma en la que estos escritos de Marx llegaron a conocimiento público. El texto de Zasulich (cuyos detalles biográficos se ofrecen en la página 226) tiene cierta importancia particular por sí mismo. Su carta inicial da testimonio de la influencia de Marx entre los intelectuales radicales, incluso en la lejana Rusia, en los confines de Europa. Muestra también en qué medida la pregunta que ella planteaba y que Marx respondió se refería no sólo a los campesinos rusos, sino también, y

mucho más ampliamente, a los socialistas enfrentados a estructuras sociales no proletarias y precapitalistas en un mundo en el que el capitalismo ya había hecho su poderosa aparición.

Tanto las cartas Marx/Zasulich como los propios borradores de Marx fueron traducidos del original francés que se encuentra en el *Marx-Engels Archiv*, Frankfurt, 1925, vol. I, págs. 316-342, por Patrick Camiller, que fue asistido en el proceso de verificación por Perry Anderson, Derek Sayer y Teodor Shanin. La división entre texto y notas a pie de página sigue la adoptada en la primera publicación de 1925. Las notas de los capítulos las hice yo, Teodor Shanin. El orden de presentación, en el que el "Segundo borrador" aparece antes del "Primer borrador", ha sido explicado en la nota 1 del capítulo anterior.

Vera Zasulich: Carta a Marx

16 de febrero de 1881

Ginebra,

Rue de Lausanne, n.º 49,
L'Imprimerie polonaise.

Honorable ciudadano:

No ignora usted que [su] *El Capital* goza de gran popularidad en Rusia. Aunque la edición ha sido confiscada, los pocos ejemplares restantes son leídos y releídos por la masa de gente más o menos educada de nuestro país; personas serias lo están estudiando. Lo que probablemente usted no advierte es el papel que [su] *El Capital* desempeña en nuestras discusiones acerca de la cuestión agraria en Rusia y sobre nuestra comuna rural. Sabe usted mejor que nadie cuán urgente es este problema en Rusia. Sabe también lo que Chernyshevski pensaba acerca de ello. Nuestra literatura progresista —por ejemplo, *Otechestvennyye Zapiski*— sigue desarrollando sus ideas. Pero, en mi opinión, es sobre todo una cuestión de vida o muerte para nuestro partido socialista. En un sentido o en otro, incluso el destino personal de nuestros socialistas revolucionarios depende de su respuesta a esta pregunta. Pues hay sólo dos posibilidades. O bien la comuna rural, liberada de la exigencia de impuestos exorbitantes, pagos a la nobleza y a la administración arbitraria, es capaz de desarrollarse en una dirección socialis-

ta; es decir, de organizar gradualmente su producción y su distribución sobre una base colectivista, en cuyo caso los socialistas revolucionarios deben dedicar todas sus fuerzas a la liberación y desarrollo de la comuna.

O bien, en cambio, la comuna está destinada a perecer y, entonces, todo lo que resta a los socialistas, como tales, es hacer cálculos más o menos bien fundados acerca de cuántas décadas tardará la tierra de los campesinos rusos en pasar a manos de la burguesía y cuántos siglos tardará el capitalismo en Rusia en alcanzar el nivel de desarrollo ya alcanzado en Europa occidental. Su tarea entonces será dirigir su propaganda fundamentalmente a los trabajadores urbanos, quienes, a su vez, se verán continuamente anegados en la masa campesina que, como consecuencia de la disolución de la comuna, se arrojarán a las calles de las grandes ciudades en busca de un salario.

Actualmente escuchamos decir con frecuencia que la comuna rural es una forma arcaica condenada por la historia a perecer, por el socialismo científico y, en resumen, por todo lo que es indiscutible. Quienes predicán ese punto de vista se llaman a sí mismos discípulos suyos *par excellence*: "marksistas". Su argumento más fuerte con frecuencia es: "Marx lo dice".

"¿Pero cómo deducen eso de *El Capital*?, objetan otros." "El no trata la cuestión agraria, y no dice nada sobre Rusia."

"Pero lo hubiera dicho si hubiera tratado sobre Rusia", replican sus discípulos, tal vez con demasiada temeridad. De modo que usted comprenderá, ciudadano, cuán interesados estamos en su opinión. Nos haría usted un gran favor si expusiera sus ideas acerca del posible destino de nuestra comuna rural y sobre la teoría de que es históricamente necesario que cada país del mundo atravesara todas las fases de la producción capitalista.

En nombre de mis amigos, me tomo la libertad de pedirle a usted, ciudadano, que nos haga este favor.

Si el tiempo no le permite a usted exponer sus ideas de manera muy detallada, al menos sea usted tan amable de hacerlo

en forma de una carta que nos permita usted traducir y publicar en Rusia.

Respetuosamente le saluda
Vera Zasulich

Mi dirección es:

Imprimerie Polonaise,
Rue de Lausanne, n.º 49,
Ginebra.

K. Marx: borradores de una respuesta

(Febrero/marzo 1881)

El "Segundo"¹ borrador

I. He mostrado en *El Capital* que la [transformación] metamorfosis de la *producción feudal en producción capitalista* tiene su punto de partida en la *expropiación de los productores*; y, en particular, que "*la expropiación de la tierra del productor agrícola, del campesino, es la base de todo el proceso*" (página 315 de la edición francesa)². Continúo: "Sólo en Inglaterra (la ex-

¹ Para evitar confusiones, la designación de los borradores como "primero", "segundo", "tercero", etcétera, sigue la denominación de la publicación original de 1924 y repetida desde entonces por todas las demás ediciones hasta la fecha. Pero los presentamos en otro orden, aquél en el que probablemente fueron escritos, es decir, "segundo", "primero", "tercero" y "cuarto". La consideración sobre la que se basa esta reordenación se encuentra en S. Hinada, "On the meaning in our time of the drafts of Marx's letter to Vera Zasulich (1881)", Tokyo, 1975. Véase también el artículo de H. Wada en la primera parte de este libro.

La división en texto y notas a pie de página sigue la de la publicación original de 1924. Los corchetes del texto indican los pasajes tachados por Marx. Las llaves indican pasajes más breves, tachados inicialmente, dentro de secciones que luego fueron borradas en su totalidad.

² Traducido directamente de las propias citas de Marx que siguen la edición francesa de *El Capital*, volumen I (publicado en 1872). El pasaje equivalente de la muy accesible edición de Penguin de *El Capital* (que sigue sin em-

propiación del productor agrícola) ha sido llevada hasta el fin de manera radical... *Todos los otros países de Europa occidental están siguiendo el mismo curso*" (loc. cit.).³

Es decir, que [escribiendo esas líneas] he restringido expresamente [el desarrollo en cuestión] esta "inevitabilidad histórica" a "los países de Europa occidental". De modo que no puede quedar la menor duda acerca de mi posición. Digo en la página 341: "La propiedad privada, como antítesis de la propiedad social y colectiva, existe sólo donde... *las condiciones externas de trabajo* pertenecen a individuos privados. Pero, según que esos individuos privados sean trabajadores o no trabajadores, la propiedad privada tiene un carácter diferente".

De este modo el proceso que yo [describía] analizaba, sustituía una forma privada, fragmentada, de propiedad de los trabajadores —una propiedad capitalista^(a) de una pequeña minoría— (loc. cit., pág. 342), *sustituía una clase de propiedad por otra. ¿Cómo [se aplicaría] podría aplicarse a Rusia, donde la tierra no es, ni nunca ha sido, propiedad privada de los productores agrícolas?* [En todo caso, los que creen que la disolución de la propiedad comunal es una necesidad histórica en Rusia no pueden, bajo ninguna circunstancia, probar esa necesidad a partir de mi descripción del curso inevitable de las cosas en Europa occidental. Por el contrario, deberían aportar nuevos argumentos muy independientes del proceso que yo he descrito. Lo único que pueden extraer de mí es esto:] De modo que la única conclusión que podrían justificadamente deducir del curso de las cosas en Occidente es la siguiente: si la producción capitalista se ha de establecer en Rusia, el primer paso debería ser abolir la propiedad comunal de la tierra y expro-

bargo la 4.ª edición alemana de 1890, y que difiere del texto que Marx había preferido) puede verse en Karl Marx, *Capital*, Harmondsworth, 1976, vol. I, pág. 876. Edición castellana, *El Capital*, Siglo XXI, México, España, 1978, vol. I, pág. 895.

³ *Ibid.* Ed. castellana, *ibid.*

⁴ *Ibid.* pág. 927. Ed. castellana, *ibid.*, pág. 951, nota a.

(a) Esta oración está muy corregida. El texto original era: "Así, el proceso del que hablo eventualmente transforma la propiedad privada, fragmentada, en propiedad capitalista; transforma un tipo de propiedad en otro".

piar a los campesinos; es decir, a la gran masa de la población. Ese es de todos modos el deseo de los liberales rusos [que quieren dar carta de naturaleza a la producción capitalista en su propio país y, muy consistentemente, transformar la gran masa de campesinos en simples trabajadores asalariados], ¿pero acaso su *deseo* pesará más que el deseo de Catalina II de implantar [injertar] el sistema de artesanía medieval occidental en el suelo ruso?

[Puesto que la tierra de los campesinos rusos es su propiedad comunal y nunca ha sido su propiedad privada...]

[En Rusia, donde la tierra no es y nunca ha sido "propiedad privada" de los campesinos, la {transformación} metamorfosis {de esta} de tal propiedad privada en propiedad capitalista {no tiene sentido} {es imposible} está por tanto fuera de lugar. La {única} conclusión que se podría sacar es que... {Todo lo que puede deducirse a partir de los datos sobre Occidente...} {Si uno desea obtener alguna {indicación} lección a partir de los datos (occidentales)...}]

[El observador más ingenuo no podría negar que estos son dos casos muy distintos. En todo caso, el proceso occidental...]

Así [el proceso que he analizado] la expropiación de los productores agrícolas en Occidente sirvió "para transformar la propiedad privada fragmentaria de los trabajadores" en la propiedad privada concentrada de los capitalistas. Pero siempre se trataba de la sustitución de una forma de propiedad privada por otra forma de propiedad privada. [¿Cómo, pues, podría este mismo proceso aplicarse {a la tierra en Rusia} a los productores agrícolas rusos {cuya tierra no es y nunca ha...} cuya propiedad sobre la tierra siempre fue "comunal" y nunca "privada". {El mismo proceso histórico que [yo analicé] tal como se llevó a cabo en Occidente...}] En Rusia, por el contrario, sería necesario sustituir la propiedad comunista por la propiedad capitalista [de los que trabajan la tierra —proceso que evidentemente sería bastante...]

¡Pues sí! Si la producción capitalista llega a instalar su poder en Rusia, entonces la gran mayoría de los campesinos —es decir, del pueblo ruso— será transformada en trabajadores asalariados y, por tanto, será expropiada en primer lugar por me-

dio de la abolición de su propiedad comunal. Pero, en cualquier caso, el precedente occidental no probaría nada [acerca de la "inevitabilidad histórica" de este proceso].

II. Los "marxistas" rusos de los que usted habla me son totalmente desconocidos. Por lo que yo sé, los rusos con los que mantengo vínculos personales tienen posiciones totalmente opuestas.

III. Desde un punto de vista histórico, el único argumento serio [que puede invocarse] en favor de la *inevitable disolución* de la propiedad comunal en Rusia es el siguiente: *la propiedad comunal existía en toda Europa occidental y desapareció con el progreso de la sociedad*; ¿por qué su destino sería diferente en Rusia? ¿Cómo, entonces, podría escapar al mismo destino en Rusia?^(b)

En primer lugar, en Europa occidental la muerte de la propiedad comunal [y la emergencia] y el nacimiento de la producción capitalista están separadas por un enorme intervalo [de cientos de años] que abarca toda una serie de sucesivas revoluciones y evoluciones económicas. [La muerte de la propiedad comunal no dio nacimiento a la producción capitalista], de las cuales la producción capitalista sólo es [la última] la más reciente. Por un lado, ésta ha desarrollado maravillosamente las fuerzas productivas, pero por otro ha demostrado [su carácter transitorio] su propia incompatibilidad con las mismas fuerzas productivas que engendra. Ahora su historia no es más que una historia de antagonismos, crisis, conflictos y desastres. Últimamente ha desvelado su carácter puramente transitorio a todos, excepto a los que tienen un interés en permanecer ciegos. Los pueblos en los que ha alcanzado su punto máximo en Europa y en [los Estados Unidos de] América tratan de romper sus cadenas reemplazando la producción capitalista por la producción cooperativa, y ésta por una *forma más elevada* del tipo ar-

^(b) Este párrafo aparece más adelante en el borrador de la forma siguiente: "Desde un punto de vista histórico, sólo existe un argumento serio a favor de la *disolución* inevitable de la propiedad comunista rusa. Es el siguiente: la propiedad comunista existía por todas partes en Europa occidental y desapareció de todas partes con el progreso de la sociedad. ¿Por qué escaparía al mismo destino sólo en Rusia?"

caico de propiedad, es decir, la propiedad comunista [colectiva].

Si Rusia estuviera aislada en el mundo, hubiera tenido que desarrollar por su propia cuenta las conquistas económicas que Europa occidental logró sólo después de una larga serie de evoluciones desde sus comunidades primitivas a su situación presente. Entonces no hubiera habido ninguna duda, al menos para mí, de que las comunidades rusas estaban destinadas a pe- recer con el desarrollo de la sociedad rusa. Sin embargo, la si- tuación de la comuna rusa es absolutamente diferente de la de las comunidades primitivas de Occidente [de Europa occiden- tal]. Rusia es el único país europeo en el cual la propiedad co- munal se ha mantenido a una amplia escala nacional. Pero, al mismo tiempo, Rusia existe en un contexto histórico moderno; es contemporánea de una cultura más elevada y está vinculada a un mercado mundial en el cual predomina la producción capitalista.

[Es, por tanto, la producción capitalista lo que le permite lo- grar resultados sin tener que pasar a través de sus...]

De modo que, apropiándose de los resultados positivos de este modo de producción, puede desarrollar y transformar la forma arcaica de su comuna rural, en lugar de destruirla. (Se- ñalaría de paso que la forma de la propiedad comunista en Ru- sia es la forma más moderna del tipo arcaico, que a su vez ha pasado por toda una serie de modificaciones evolutivas.)

Si los admiradores del sistema capitalista en Rusia niegan que tal combinación sea posible, deberían demostrar que Ru- sia tiene que pasar por un período de incubación de produc- ción mecánica para poder hacer uso de la maquinaria. Que me expliquen cómo se las ha arreglado, en unos pocos días en rea- lidad, para introducir todo el aparato de cambio (bancos, com- pañías de crédito, etcétera) que en Occidente fue obra de siglos.

[Si bien el sistema capitalista ya ha pasado su período flo- reciente en Occidente, y se acerca el tiempo en el que no será más que {un régimen social} {una forma regresiva} una forma- ción "arcaica", sus admiradores rusos son...]

IV. La formación arcaica u originaria de nuestro propio mundo contiene una serie de estratos de diversas épocas, uno

encima del otro. De la misma forma, la formación arcaica de la sociedad muestra una serie de diferentes tipos [los cuales en conjunto forman una serie ascendente] que marcan una progresión de épocas. La comuna rural rusa pertenece al tipo más reciente de esta cadena. El productor agrícola ya es propietario individual de la casa en la que vive, junto con su huerto complementario. Este es el primer elemento, desconocido en los tipos más antiguos, que disuelve la forma arcaica [y que puede servir como transición de la forma arcaica a...]. Por otra parte, estos tipos más antiguos descansan sobre relaciones naturales de parentesco entre los miembros de la comuna, mientras que el tipo al que pertenece la comuna rusa está emancipado de ese estrecho vínculo. Por esta misma razón, por tanto, es capaz de un desarrollo más amplio. El aislamiento de las comunidades rurales, la falta de conexión entre las vidas de las diferentes comunas —este microcosmos localizado— [que hubiera constituido la base natural de un despotismo central] no aparece en todas partes como una característica inmanente del tipo primitivo. Pero allí donde se encuentra, lleva a la formación del despotismo central sobre las comunas. Me parece que en Rusia [la vida aislada de las comunas rurales desaparecerá] este aislamiento, originalmente impuesto por la enorme extensión del país, puede ser superado fácilmente cuando las trabas del gobierno hayan sido eliminadas.

Esto me lleva al núcleo central del asunto. No se puede negar que el tipo arcaico, al que pertenece la comuna rural rusa, oculta un dualismo interior que, dadas ciertas condiciones históricas, puede llevar a su ruina [su disolución]. Existe la propiedad común de la tierra, pero [por otro lado, en la práctica, el trabajo de cultivo o la producción sólo se realiza en pequeñas parcelas campesinas] cada campesino cultiva y trabaja [su parcela, recoge los frutos de su campo] su campo por su propia cuenta, como el pequeño campesino occidental.

La propiedad comunal y el cultivo de pequeñas parcelas: esta combinación [que fuera un elemento (fértil) de progreso, el desarrollo de la agricultura], útil en antiguas épocas, en la nuestra se convierte en algo peligroso. Por un lado, la propiedad mobiliaria, jugando un papel cada vez más importante en

la agricultura, diferencia gradualmente a los miembros de la comuna en función de su riqueza y da lugar a un conflicto de intereses, especialmente bajo presión fiscal; por otra parte, la superioridad económica de la propiedad comunal —como base del trabajo cooperativo y combinado— se ha perdido. Sin embargo, no se debería olvidar que los campesinos rusos ya practican una forma colectiva en el cultivo de sus prados conjuntos (praderas indivisas); que su familiaridad con la relación de *artel*⁵ podría facilitar grandemente su transición de la parcela pequeña a la agricultura colectiva; que la configuración física de la tierra rusa la hace adecuada para una agricultura a gran escala y mecánica combinada [con ayuda de maquinaria]; y, por último, que la sociedad rusa, que por tan largo tiempo ha vivido a expensas de la comuna rural, le debe los fondos iniciales necesarios para este cambio. Lo que está implícito, por supuesto, es sólo un cambio gradual que podría comenzar con la creación de condiciones normales para el desarrollo de la comuna en su base *actual*.

V. Dejando de lado las cuestiones de naturaleza más o menos teórica, no es necesario decirle que la misma existencia de la comuna rusa se ve hoy amenazada por una conspiración de poderosos intereses. Cierta forma de capitalismo, apoyado por el Estado a expensas de los campesinos, se ha alzado en contra de la comuna y encuentra interés en asfixiarla. También los terratenientes tienen interés en que se constituya una clase media agrícola a partir de los campesinos más o menos acomodados y en convertir a los agricultores pobres, es decir, a la masa, en trabajadores asalariados —es decir, en trabajo barato—.

⁵ *Artel* (en ruso): un equipo que trabaja conjuntamente, por lo general bajo las órdenes de un líder elegido, y que comparte la producción neta. Es una asociación de trabajo preindustrial, una empresa cooperativa según las líneas tradicionales, utilizada con frecuencia por los artesanos rusos y por las cuadrillas de trabajadores rurales que trabajan fuera de sus poblados; por ejemplo, un grupo de trabajadores estacionales de la construcción, provenientes del mismo sitio, bajo contrato para construir una casa en la capital provincial. El término "relación de *artel*" se utiliza en sentido amplio para referirse a todos los tipos de cooperación tradicional en la producción, en la propiedad y en la tenencia de tierra, incluso en la comuna rural campesina (*obschina*).

¡Cómo podría resistir la comuna, golpeada como está por las exacciones del Estado, saqueada por el comercio, explotada por los terratenientes y minada desde dentro por la usura!

Lo que amenaza la vida de la comuna rusa no es ni una inevitabilidad histórica ni una teoría; es la opresión estatal y la explotación de los intrusos capitalistas a quienes el Estado ha hecho poderosos a expensas de los campesinos.

El "Primer" borrador

1. En mi consideración de la génesis de la producción capitalista dije [que el secreto es] que en el fondo existe "una completa separación de... el productor respecto de los medios de producción" (página 315, columna I, edición francesa de *El Capital*)⁶ y que "la expropiación del productor agrícola constituye la base de todo el proceso. Sólo en Inglaterra hasta ahora se ha llevado a cabo de manera radical... Pero todos los otros países de Europa occidental están siguiendo el mismo curso" (loc. cit., columna II)⁷.

De modo que yo restringía *expresamente* la "inevitabilidad histórica" de este proceso a los países de Europa occidental. ¿Por qué lo hice? Por favor, compárese con la argumentación del capítulo XXXII:

"La transformación de los medios de producción individualizados y dispersos en medios de producción socialmente concentrados, la transformación, por tanto, de la propiedad diminuta de muchos en la propiedad gigante de unos pocos, esta expropiación terrible y dolorosa de la masa del pueblo constituye la prehistoria del capital. *La propiedad privada*, basada en el trabajo personal... es sustituida por la *propiedad privada capitalista*, que descansa en la explotación del trabajo de otros, del trabajo asalariado" (página 340, columna II)⁸.

En el último análisis, pues, *una forma de propiedad privada se transforma en otra forma de propiedad privada* (el proceso oc-

⁶ Véase la nota 1 más arriba.

⁷ Cf. Karl Marx, *op. cit.*, págs. 874-875. Ed. castellana, *Ibid.*, pág. 895-896.

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*, pág. 928. Ed. castellana, *ibid.*, pág. 952.

cidental). Puesto que las tierras de los campesinos rusos nunca han sido *su propiedad privada*, ¿cómo se les podría aplicar esta tendencia?

2. Desde un punto de vista histórico, se ha dado sólo un argumento serio para la *disolución inevitable* de la comuna campesina: si miramos hacia atrás, se dice, puede encontrarse en toda Europa occidental un tipo más o menos arcaico de propiedad comunal. Pero, por el progreso de la sociedad, ha desaparecido de todas partes. ¿Por qué escaparía a ese mismo destino sólo en Rusia?

Mi respuesta es que, gracias a la combinación excepcional de las circunstancias rusas, la comuna rural, que todavía existe a escala nacional, puede gradualmente liberarse de sus características primitivas y desarrollarse directamente como un elemento de producción colectiva en escala nacional. Precisamente porque es contemporánea de la producción capitalista, la comuna rural puede apropiarse de todos sus logros positivos sin tener que pasar por sus [terribles] espantosas peripecias. Rusia no vive aislada del mundo moderno y no ha caído presa del poder conquistador extranjero, como las Indias orientales.

Si los admiradores rusos del sistema capitalista negaran que este desarrollo es *teóricamente* posible, entonces les haría la siguiente pregunta. ¿Acaso tuvo Rusia que pasar por una larga incubación, al estilo occidental, de la industria mecánica antes de utilizar la maquinaria, los barcos a vapor, los ferrocarriles, etcétera? Y que también nos expliquen cómo se logró introducir, en un abrir y cerrar de ojos, todo el aparato de intercambio (bancos, compañías de crédito, etcétera), que en Occidente fue obra de siglos.

Si en la época de la emancipación la comuna rural hubiera sido colocada en condiciones de prosperidad normal; si, además, la enorme deuda pública, fundamentalmente financiada a expensas de los campesinos, junto con las enormes sumas de dinero que el Estado (siempre a expensas de los campesinos) aportó para los "nuevos pilares de la sociedad", transformados en capitalistas, si todos esos gastos hubieran servido para el posterior desarrollo de la comuna rural, ahora nadie estaría soñando con la "inevitabilidad histórica" de la aniquilación de la co-

munas. Todo el mundo consideraría a la comuna como un elemento de regeneración de la sociedad rusa y un elemento de superioridad sobre los países aún esclavizados por el régimen capitalista.

[La contemporaneidad de la producción capitalista no era el único factor que podía aportar a la comuna rusa sus elementos de desarrollo].

También es favorable al mantenimiento de la comuna rusa (en su vía de desarrollo) el hecho de que no sólo es contemporánea de la producción capitalista [de los países occidentales], sino que ha sobrevivido a la época en la que el sistema social permanecía intacto. Hoy se enfrenta a un sistema social que, tanto en Europa occidental como en los Estados Unidos, está en conflicto con la ciencia, con las masas populares y con las mismas fuerzas productivas que engendra [en resumen, este sistema social se ha convertido en el campo de batalla de flagrantísimos antagonismos, conflictos y desastres periódicos; queda claro para el observador más ciego que es un sistema transitorio de producción, destinado a ser eliminado a medida que la soci(edad) regresa a...]. En resumen, la comuna rural encuentra a este sistema social en un estado de crisis que sólo terminará cuando sea eliminado mediante la vuelta de las modernas sociedades al tipo "arcaico" de propiedad comunal. En palabras de un escritor americano¹⁰, quien, dado que recibe apoyo del gobierno de Washington para su trabajo, no puede ser sospechoso de tendencias revolucionarias, ["la planificación más elevada"] "el nuevo sistema" hacia el cual tiende la sociedad moderna "será un renacimiento, en una forma superior, de un tipo social arcaico". No deberíamos pues, asustarnos demasiado ante la palabra "arcaico".

Pero, al menos, deberíamos estar concienzudamente familiarizados con todos esos giros y rodeos históricos. No sabemos nada acerca de ellos^(c). De una u otra forma, esta comuna pe-

¹⁰ Marx se refiere aquí a L. Morgan, *Ancient Society*, Londres, 1887, pág. 552.

(c) En este punto, la siguiente sección se agrega a la página 13 del borrador: "La historia de la decadencia de las comunidades primitivas todavía ha de

reció en medio de luchas interminables, intestinas y extranjeras. Probablemente murió de muerte violenta cuando las tribus germánicas llegaron a conquistar Italia, Galia, España, etcétera. La comuna de tipo arcaico ya había dejado de existir. Pero hay dos hechos que prueban su *vitalidad natural*. Ejemplos dispersos sobrevivieron a todas las vicisitudes de la Edad Media y se han mantenido hasta hoy —por ejemplo, en mi propia tierra natal de Tréveris—. Sin embargo, y lo que es aún más importante, estampó sus propias características de tal modo en la comuna que la sucedió (una comuna en la cual la tierra arable se convirtió en propiedad privada, mientras que los bosques, prados, tierra baldía, etcétera, seguían siendo propiedad comunal), que Maurer pudo reconstruir el prototipo arcaico descifrando la comuna [de origen más reciente] de formación secundaria. Gracias a los rasgos característicos heredados del prototipo, la nueva comuna que los germanos introdujeron en cada región conquistada se convirtió en el único centro de libertad y de vida popular de toda la Edad Media.

escribirse (sería equivocado ponerlas a todas en el mismo plano; en las formaciones históricas, así como en las geológicas, existe toda una serie de tipos primarios, secundarios, terciarios y otros). Hasta ahora, sólo se han hecho unos esbozos muy burdos. Sin embargo, la investigación está lo suficientemente avanzada como para garantizar la afirmación de que: 1) las comunidades primitivas tenían una vitalidad incomparablemente mayor que las sociedades semítica, griega, romana y *a fortiori* que las modernas sociedades capitalistas, y 2) las causas de su declive residen en factores económicos que les impidieron ir más allá de cierto grado de desarrollo y en contextos históricos muy diferentes al de la actual comuna rusa.

[Una gran cantidad de escritores burgueses —especialmente de origen inglés, como Sir Henry Maine— intentan ante todo demostrar la superioridad y cantar las alabanzas de la sociedad capitalista, del sistema capitalista. Las personas enamoradas de este sistema, incapaces de comprender el...].

Hay que estar alerta cuando se leen las historias de las comunidades primitivas escritas por autores burgueses. Estos no retroceden [ante nada] ni siquiera ante falsedades. Sir Henry Maine, por ejemplo, que colaboró entusiásticamente con el gobierno inglés en la violenta destrucción de las comunas indias, nos dice hipócritamente que todos los nobles esfuerzos del gobierno para mantener las comunas isucumbieron ante el poder espontáneo! de las leyes económicas".

No sabemos nada de la vida de la comuna [germánica] [rural] [arcaica] después de Tácito, ni cómo y cuándo desapareció realmente. Gracias a Julio César, sin embargo, al menos conocemos su punto de partida. En la época de César, la tierra [arable] ya era distribuida sobre una base anual —pero no todavía entre las *gentes* [*Geschlechter*] y tribus de las [diversas] confederaciones germánicas—. La *comuna rural* agrícola, por tanto, surgió en Germania a partir de un tipo más arcaico; fue el producto de un desarrollo espontáneo y no un producto importado de Asia y ya conformado. También se le puede encontrar en Asia —en las Indias Orientales—, siempre como la *forma final* o como último período de la formación arcaica.

Para evaluar [ahora] los posibles destinos [de la “comuna rural”] desde un punto de vista puramente teórico —es decir, siempre suponiendo condiciones de vida normal—, debo referirme a determinadas características que diferencian la “comuna agrícola” de la del tipo más arcaico.

En primer lugar, las antiguas comunidades primitivas descansaban sobre el parentesco natural de sus miembros. Al romper este vínculo, fuerte, pero estrecho, la comuna agrícola demostró ser más capaz de adaptación y de expansión, y de soportar el contacto con extranjeros.

En segundo lugar, dentro de la comuna, la casa y su patio complementario ya eran propiedad privada del agricultor, mientras que la casa comunal fue una de las bases materiales de las comunidades anteriores, mucho antes siquiera de que la agricultura surgiese.

Por último, aunque la tierra arable siguió siendo de propiedad comunal, era periódicamente dividida entre los miembros de la comuna agrícola, de modo que cada agricultor cosechaba para su propio provecho los campos destinados a él y se apropiaba individualmente de sus frutos. En las comunidades más arcaicas, por el contrario, la producción era una actividad común, y sólo el producto final se distribuía entre los miembros individuales. Por supuesto, este tipo primitivo de producción colectiva o cooperativa era el resultado de la debilidad del individuo aislado y no de la socialización de los medios de producción.

Es fácil ver que el dualismo inherente a la “comuna agrícola” puede otorgarle una vida vigorosa, pues la propiedad comunal y las relaciones sociales resultantes de ella le aportan un fundamento sólido, mientras que las casas de propiedad privada, la labranza fragmentada de la tierra arable y la apropiación privada de sus frutos permiten un desarrollo de la individualidad incompatible con las condiciones de las comunidades más primitivas. Sin embargo, es igualmente evidente que este mismo dualismo puede llegar a ser eventualmente una fuente de desintegración. Aparte de la influencia del medio ambiente hostil, la mera acumulación en el tiempo de la propiedad mobiliaria, comenzando con la riqueza en ganado y llegando hasta la riqueza en siervos, se combina con el rol cada vez más prominente que adquieren los bienes muebles en la misma agricultura y con una cantidad de otras circunstancias, inseparables de dicha acumulación, que me llevarían demasiado lejos del tema central. Todos estos factores, pues, contribuyen a la disolución de la igualdad social y económica, y generan dentro de la comuna misma un conflicto de intereses que lleva, primero, a la conversión de la tierra arable en propiedad privada y luego a la apropiación privada de los bosques, prados, tierra baldía, etcétera, que ya no son más que apéndices comunales de la propiedad privada^(d). Según esto, la “comuna agrícola” en todas partes se presenta como *el tipo más reciente* de la forma-

(d) Estas consideraciones reaparecen en forma sólo ligeramente alterada en la página 12 del borrador: “[Aparte de cualquier acción de un entorno hostil, el desarrollo gradual, el crecimiento de la propiedad mobiliaria que no pertenece a la comuna sino a los miembros individuales —por ejemplo, la riqueza en forma de ganado y a veces incluso de siervos o esclavos—... El rol siempre más fuerte de la propiedad mobiliaria dentro de la economía rural, esta acumulación sólo puede servir para disolver...]. Aparte de la reacción de cualquier otro elemento perjudicial, de un entorno hostil, el crecimiento gradual de la propiedad mobiliaria en las manos de familias individuales —por ejemplo, su riqueza en ganado, e incluso a veces en esclavos o siervos—, esta acumulación privada es a la larga suficiente por sí misma para disolver la igualdad económica y social primitiva y para alentar en el corazón mismo de la comuna un conflicto de intereses que se enfrenta a la propiedad comunal, primero de la tierra arable y por fin de los prados, bosques y tierra baldía, etcétera, por haberlos convertido ya en un *apéndice comunal* de la propiedad privada”.

ción arcaica de las sociedades, y el período de la comuna agrícola aparece en el curso histórico de Europa occidental, tanto antigua como moderna, como un período de transición desde la propiedad comunal a la privada, de la formación primaria a la formación secundaria. ¿Pero significa esto que el desarrollo de la “comuna agrícola” debe seguir este camino en toda circunstancia [en todo contexto histórico]? De ningún modo. Su forma constitutiva permite la siguiente alternativa: o bien el elemento de propiedad privada que ella implica derrota al elemento colectivo, o bien se produce lo contrario. Todo depende del contexto histórico en el que esté situada... Ambas soluciones son posibilidades *a priori*, pero naturalmente cada una requiere un contexto histórico completamente diferente.

3. Volviendo ahora a la “comuna agrícola” en Rusia, dejaré de lado por el momento todos los males que pesan sobre ella y consideraré solamente las posibilidades de posterior desarrollo que permiten su forma constitutiva y su contexto histórico.

Rusia es el único país europeo en el cual la “comuna agrícola” se ha mantenido a escala nacional hasta el día de hoy. No es, como las Indias orientales, presa de un poder conquistador extranjero. Ni tampoco vive aislada del mundo moderno. Por un lado, la propiedad comunal de la tierra le permite directa y gradualmente transformar la agricultura individualista, fragmentada, en una agricultura colectiva [al mismo tiempo que es contemporánea de la producción capitalista en Occidente, con la que tiene al mismo tiempo vínculos materiales e intelectuales...], y los campesinos rusos ya la practican en los prados que poseen conjuntamente; la configuración física de las tierras las hacen adecuadas para un cultivo mecanizado a gran escala; la familiaridad del campesino con la relación de *artel* (*contrat d'artel*)¹¹ puede ayudarle a realizar la transición del trabajo fragmentario hacia el trabajo cooperativo, y, finalmente, la sociedad rusa, que durante tanto tiempo ha vivido a sus expensas, le debe los recursos necesarios para esta transición. [Por cierto, que el primer paso debería ser crear condiciones nor-

¹¹ Véase nota 5, pág. 137.

males para el desarrollo de la comuna *en su base actual*, pues el campesino, ante todo, es hostil a cualquier cambio abrupto]. Por otro lado, la contemporaneidad de la producción [capitalista] occidental, que domina el mercado mundial, capacita a Rusia para construir dentro de la comuna todos los logros positivos del sistema capitalista, sin tener que rendirle su duro tributo.

Si los portavoces de los “nuevos pilares de la sociedad” niegan que sea *teóricamente* posible que la moderna comuna rural siga esta vía, entonces deberían decirnos si acaso Rusia, como Occidente, se vio forzada a pasar por una larga incubación de la industria mecánica antes de poder adquirir maquinaria, vapores, ferrocarriles y demás. Se les podría preguntar cómo se logró introducir, en un abrir y cerrar de ojos, todo el aparato de intercambio (bancos, compañías de crédito, etcétera) que en Occidente [en otros lugares] fue obra de siglos.

Hay un rasgo de la “comuna agrícola” rusa que la debilita, que es hostil a ella en todos los sentidos. Es su aislamiento, su falta de conexión entre las vidas de las diferentes comunas. No es una característica inmanente o universal de este tipo de comuna el hecho de que se presente como un *microcosmos localizado*. Pero, allí donde se presenta de esta forma, lleva a la formación de un despotismo más o menos central sobre las comunas. La federación de las repúblicas del norte de Rusia prueba que este aislamiento, que parece haber sido originalmente impuesto por el inmenso tamaño del país, fue ampliamente consolidado por los cambios políticos ocurridos en Rusia después de la invasión mongol¹². Hoy es un obstáculo que podría eliminarse fácilmente. Todo lo que se necesita es reemplazar el “*volost*”¹³, institución gubernamental, por una asamblea de campe-

¹² Marx se refiere aquí a las ciudades-estado de Rusia, de las cuales la Gran Novgorod del Noroeste era la más importante, tanto por sus riquezas como por un refinado autogobierno.

¹³ *Volost* (en ruso): en el período en cuestión, una subdivisión territorial de administración específicamente campesino-rural, que incluía una determinada cantidad de comunas campesinas. Un *volost* era dirigido por los campesinos viejos y por magistrados locales estrictamente controlados por los funcionarios del Estado. Sólo los campesinos caían bajo su jurisdicción.

sinos elegida por las mismas comunas, un cuerpo económico y administrativo que sirva a sus propios intereses.

Históricamente muy favorable para la preservación de la “comuna agrícola” durante su posterior desarrollo es el hecho no sólo de que sea contemporánea de la producción capitalista occidental [de modo que] y por tanto capaz de adquirir sus frutos sin tener que inclinarse ante su *modus operandi*, sino también el que haya sobrevivido a la época en la que el sistema capitalista se mantenía intacto. Hoy encuentra a este sistema, tanto en Europa occidental como en los Estados Unidos, en conflicto con las masas trabajadoras, con la ciencia y con las mismas fuerzas productivas que engendra —en resumen, una crisis que terminará con su propia eliminación, con la vuelta de las modernas sociedades a una forma más elevada de tipo “arcaico” de propiedad colectiva y producción.

Se sobreentiende que la comuna deberá desarrollarse gradualmente y que el primer paso será colocarla en condiciones normales *en su base actual*.

[¡La situación histórica de la “comuna rural” rusa no tiene paralelo! Es la única en Europa que se ha preservado, no como el resto disperso (como las raras y curiosas miniaturas de tipo arcaico que se han descubierto recientemente en Occidente), sino como la forma de vida popular más o menos dominante extendida en un vasto imperio. Al mismo tiempo que tiene en la propiedad común de la tierra la base [natural] para la apropiación colectiva, su contexto histórico —la contemporaneidad de la producción capitalista— le suministra condiciones materiales ya listas para el trabajo común en gran escala. Por tanto, es capaz de incorporar los logros positivos del sistema capitalista sin tener que pagarle su duro tributo. La comuna puede reemplazar gradualmente la agricultura fragmentada por medio de la agricultura a gran escala y asistida por una maquinaria particularmente adaptada a la configuración física de Rusia. Por tanto, puede convertirse en un *punto de partida directo* del sistema económico hacia el cual tiende la sociedad moderna; puede abrir un nuevo capítulo que no comienza con su propio suicidio. En efecto, lo primero que habría que hacer es ponerla en condiciones normales]. [Pero no es suficiente eliminar

el dualismo interior a la comuna rural, que podría ser eliminado por...].

Se enfrenta, sin embargo, a la propiedad territorial, que controla casi la mitad de la tierra y la mejor de ella, sin mencionar las posesiones del Estado. En este sentido, la preservación de la “comuna rural”, por su posterior desarrollo, coincide con el curso general de la sociedad rusa: es, realmente, el precio pagado por su regeneración.

[Incluso desde]. Incluso desde un punto de vista puramente económico, Rusia puede romper su...?...(e) agrícola, por medio de la evolución de la comuna rural; en vano intentaría hallar un camino a través de la [introducción de] la agricultura capitalizada al estilo inglés, contra la cual [la totalidad] todas las condiciones rurales del país se rebelarían.

[Así, sólo un levantamiento general puede quebrar el aislamiento de la “comuna rural”, la falta de conexión entre las vidas de las diferentes comunas, en resumen, su existencia como un microcosmos localizado que le niega [toda] la iniciativa histórica].

[Teóricamente hablando, pues, la “comuna rural” rusa puede preservar su tierra —desarrollando su base de propiedad comunal de la tierra y eliminando el principio de la propiedad privada que también incluye—. Puede convertirse en un *punto de partida directo* del sistema económico hacia el que tiende la moderna sociedad; puede abrir un nuevo capítulo que no comienza con su propio suicidio; puede hacer madurar los frutos con los que la producción capitalista ha enriquecido a la humanidad sin pasar por el régimen capitalista que, simplemente en términos de su posible *duración*, apenas tiene importancia en la vida de la sociedad. Pero es necesario descender de la teoría pura a la realidad rusa].

Si hacemos abstracción de todos los males que ahora afligen a la “comuna rural” rusa y consideramos meramente su forma constitutiva y su contexto histórico, es inmediatamente evidente que una de sus características fundamentales, la propie-

(e) Una palabra ilegible, tal vez cul-de-sac. En el “Tercer borrador”, en este lugar aparece la palabra *impasse*.

dad común de la tierra, constituye la base natural para la producción y la aprobación colectivas. Además, la familiaridad de los campesinos rusos con la relación de *artel*¹⁴ facilitaría la transición del trabajo fragmentado al trabajo colectivo, ya practicado en cierta medida en los prados de propiedad comunal para el secado de la hierba y otros menesteres de interés general. Si en la agricultura propiamente dicha, sin embargo, se ha de sustituir el trabajo fragmentado (la forma privada de apropiación) por el trabajo colectivo, entonces son necesarias dos cosas: la necesidad económica de dicha transformación y las condiciones materiales para su realización.

La necesidad económica se haría sentir en la “comuna rural” tan pronto como ésta estuviera en sus condiciones normales, es decir, tan pronto como se la liberara de sus cargas y la tierra para el cultivo se extendiera a un tamaño normal. Ha pasado ya la época en la que la agricultura rusa no exigía más que tierra y labradores de parcelas fragmentadas armados con instrumentos más bien primitivos de trabajo [y la fertilidad del suelo]... Ha pasado esa época de manera tanto más rápida por cuanto que la opresión del agricultor ha infectado y esterilizado sus campos. Ahora necesita trabajo cooperativo, organizado a gran escala. Además, puesto que el campesino no tiene lo necesario para labrar sus tres desiatinas, ¿estaría acaso mejor si tuviera diez veces más desiatinas?¹⁵

¿Y dónde hallará el campesino las herramientas, el fertilizante, los métodos agronómicos, etcétera, todo lo necesario para el trabajo colectivo? Aquí es precisamente donde la “comuna rural” rusa es muy superior a las comunas arcaicas del mismo tipo. Pues sólo ella en Europa se ha mantenido a una amplia escala nacional. Por tanto, está ubicada en un contexto histórico en el que la contemporaneidad de la producción capitalista le suministra todas las condiciones para el trabajo cooperativo. Está en posición de incorporar los logros positivos del sistema capitalista, sin tener que pagarle su duro tributo. La configuración física de la tierra rusa es eminentemente adecua-

¹⁴ Véase nota 5, pág. 137.

¹⁵ Medida rusa de superficie de terreno: 1. 09 ha.: 2.7 acres.

da para la agricultura con maquinarias, organizada a gran escala y [en manos del] llevada a cabo mediante trabajo cooperativo. En cuanto a los gastos iniciales, tanto intelectuales como materiales, la sociedad rusa se los debe a la “comuna rural”, a cuyas expensas ha vivido durante tanto tiempo y en la cual debe buscar su “elemento regenerador”.

La mejor prueba de que tal desarrollo de la “comuna rural” corresponde a una tendencia histórica de nuestra época es la crisis fatal que padece la producción capitalista en los países europeos y americanos en los que ha alcanzado su máximo desarrollo. La crisis llegará a su fin con la eliminación de la producción capitalista y la vuelta de la sociedad moderna a una forma más elevada del tipo más arcaico: la producción y la apropiación colectivas.

4. [Bajando de la teoría a la realidad, nadie puede ocultar el hecho de que la comuna rusa se enfrenta ahora a una conspiración de poderosas fuerzas e intereses. No sólo el Estado la ha sometido a una explotación incesante, sino que también ha apoyado, a expensas de los campesinos, la implantación de cierta parte del sistema capitalista: la bolsa, la banca, los ferrocarriles, el comercio...].

La vida es la primera exigencia para el desarrollo y nadie puede negarse a sí mismo que, aquí y ahora, la vida de la “comuna rural” está en peligro.

[Sabe usted perfectamente que la existencia misma de la comuna rusa está amenazada hoy por una conspiración de poderosos intereses. Sobrecargada por impuestos directos del Estado, explotada fraudulentamente por los intrusos capitalistas, comerciantes, etcétera, y por los “propietarios” de la tierra, está también siendo minada por los usureros locales y por el conflicto de intereses internos derivado de la situación en la que ha sido colocada].

Para expropiar a los productores agrícolas no es necesario arrojarlos de sus tierras, como sucedió en Inglaterra y en otras partes, ni tampoco abolir la propiedad comunal por decreto. Si uno va y les quita a los campesinos más de una cierta proporción del producto de su trabajo agrícola, ni siquiera los gendarmes y el ejército lograrán atarlos a sus tierras. En los últimos

años del Imperio romano, algunos decuriones provinciales, no campesinos, sino verdaderos propietarios de tierra, abonaron sus casas, abandonaron su tierra e incluso se vendieron como siervos para liberarse de una propiedad que había llegado a ser nada más que un pretexto oficial para ejercer sobre ellos una presión despiadada.

Después de la llamada emancipación del campesinado, el Estado colocó a la comuna rusa en condiciones económicas anormales y, desde entonces, no ha dejado de abrumarla con la fuerza social concentrada en sus manos. Exhausta por las exigencias impositivas, la comuna se convirtió en una especie de materia inerte fácilmente explotada por los comerciantes, los terratenientes y los usureros. Esta opresión desde fuera desató el conflicto de intereses ya presente en el corazón de la comuna y creó rápidamente las semillas de la desintegración. Pero eso no es todo. [A expensas de los campesinos, el Estado cultivó como en un invernadero las excrecencias del sistema capitalista que pueden aclimatarse más fácilmente (la bolsa, la especulación, la banca, las compañías por acciones, los ferrocarriles), pagando sus pérdidas, adelantando ganancias a los empresarios, etcétera]. A expensas de los campesinos, el Estado [prestó ayuda] cultivó como en un invernadero algunas ramas del sistema capitalista occidental que, sin desarrollar en modo alguno las premisas productivas de la agricultura, son las más adecuadas para facilitar y precipitar el robo de sus frutos por parte de los intermediarios improductivos. De esta forma, ayudó a enriquecerse a una nueva plaga capitalista que está chupando la casi agotada sangre de la "comuna rural".

En resumen, el Estado [encarnado en el intermediario] ayudó al desarrollo precoz de los instrumentos técnicos y económicos más apropiados para facilitar y precipitar la explotación del labrador —la mayor fuerza productiva de Rusia— y para enriquecer a los "nuevos pilares de la sociedad".

5. [A primera vista se advierte esa combinación de fuerzas hostiles que está favoreciendo y precipitando la explotación de los agricultores, la primera fuerza productiva de Rusia].

[Puede verse a primera vista que, a menos que haya una poderosa reacción, la combinación de estas fuerzas hostiles lleva-

rá inevitablemente a la ruina de la comuna, por medio de la simple presión de los hechos].

A menos que sea destruida por una reacción poderosa, esta combinación de influencias destructivas debe llevar de manera natural a la muerte de la comuna rural.

Puede uno preguntarse, sin embargo, por qué todos estos intereses (e incluso las grandes industrias protegidas por el gobierno) encuentran ventajosa la situación actual de la comuna rural. ¿Por qué deberían conscientemente conspirar para matar la gallina de los huevos de oro? Precisamente, porque intuyen que "esta situación actual" no se sostiene, y que el actual modo de explotarla [tampoco se sostiene] ya no está de moda. La tierra, infectada por la pobreza del campesino, se está volviendo estéril. Las buenas cosechas [que a veces las buenas condiciones climáticas arrancan de la tierra] van acompañadas por períodos de hambruna. En lugar de exportar, Rusia tiene que importar cereales. Los resultados medios de los últimos diez años revelan un nivel de producción agrícola que no sólo está estancado, sino en descenso. Por primera vez, Rusia ha debido importar cereales en lugar de exportarlos. Y, por tanto, ya no hay tiempo que perder. Hay que terminar con esta situación. La minoría de campesinos más o menos acomodados deberá convertirse en una clase media rural y la mayoría simplemente deberá convertirse en proletariado [en trabajadores asalariados]; con este fin, los portavoces de los "nuevos pilares de la sociedad" denuncian los muchos males que atribulan a la comuna como otros tantos síntomas naturales de su decrepitud.

Puesto que tantos intereses diferentes, particularmente los nuevos "pilares de la sociedad" construida bajo el benévolo imperio de Alejandro II, encuentran ventajosa la *situación actual* de la comuna rural... ¿por qué deberían a sabiendas condenarla a muerte? ¿Por qué sus voceros denuncian los males que la abruman como una prueba irrefutable de su natural decadencia? ¿Por qué quieren matar la gallina de los huevos de oro? Muy sencillo; los hechos económicos, que me llevaría demasiado tiempo analizar, han descubierto el secreto de que la *situación actual de la comuna es ya insostenible* y que, por la mera fuerza de las circunstancias, el modo actual de explotar a las

masas populares quedará pasado de moda. De modo que se necesita algo nuevo; y este algo nuevo, insinuado en las más diversas formas, siempre conduce a la abolición de la propiedad comunal, a la formación de una clase media rural a partir de la minoría de campesinos más o menos acomodados, y a la conversión directa de la mayoría en proletarios.

[No se puede ocultar que] por un lado, la “comuna rural” está lanzando casi su último aliento; por otro, una poderosa conspiración está acechando para aniquilarla. Para salvar a la comuna rusa, debe producirse una revolución rusa. Por su parte, aquéllos que tienen el poder político y social están haciendo todo lo posible para preparar a las masas para semejante catástrofe. Mientras que la comuna es sangrada y torturada, sus tierras esterilizadas y empobrecidas, los lacayos literarios de los “nuevos pilares de la sociedad” se refieren irónicamente a los males inflingidos a la comuna como si fueran síntomas de decadencia espontánea e indiscutible, afirmando que está muriendo de muerte natural y que sería un acto bondadoso acortar su agonía. En este nivel, ya no se trata de resolver un problema, sino simplemente de derrotar a un enemigo. De modo que ya no se trata de un problema teórico; [es una cuestión que hay que resolver, un enemigo al que hay que vencer]. Para salvar la comuna rusa, debe producirse una revolución rusa. Por su parte, el gobierno ruso y los “nuevos pilares de la sociedad” están haciendo todo lo posible para preparar a las masas para esta catástrofe. Si la revolución llega a tiempo, si concentra toda sus fuerzas [si la parte inteligente de la sociedad rusa] [si la *intelligentsia* rusa (*l'intelligence russe*) concentra todas las fuerzas vivas del país] para asegurar el crecimiento sin obstáculos de la comuna rural, esta última pronto se desarrollará como un elemento regenerador de la sociedad rusa y como un elemento de superioridad sobre los países esclavizados por el régimen capitalista.

El Tercer Borrador

Querida ciudadana:

Para examinar en profundidad los problemas que me plan-

tea en su carta del 16 de febrero, tendría que entrar en detalles e interrumpir un trabajo que es urgente. Espero, sin embargo, que el breve informe que tengo el honor de enviarle bastará para aclarar todo malentendido respecto de mi supuesta teoría.

I. Al analizar la génesis de la producción capitalista dije: “En el corazón del sistema capitalista se encuentra una completa separación de... el producto respecto de sus medios de producción... la expropiación del *productor agrícola* es la base de todo el proceso. Sólo en Inglaterra se ha llevado a cabo de manera radical... Pero todos los otros países de Europa occidental están siguiendo el mismo curso”. (*El Capital*, edición francesa, pág. 315)¹⁶.

La “inevitabilidad histórica” de este proceso, por tanto, está expresamente restringida a los países de Europa occidental. [A continuación, la causa]. La razón de esta restricción se indica en el siguiente pasaje del capítulo XXXII:

“La *propiedad privada*, basada en el trabajo personal... que se gana personalmente... es suplantada por la *propiedad privada capitalista*, que descansa en la explotación del trabajo de otros, en el trabajo asalariado”¹⁷.

En el caso occidental, pues, *una forma de propiedad privada se transforma en otra forma de propiedad privada*. En el caso de los campesinos rusos, por el contrario, *su propiedad comunal tendría que ser transformada en propiedad privada*. Tanto se crea como no se crea que esta transformación es inevitable, las razones en pro y en contra no tienen nada que ver con mi análisis de la génesis del sistema capitalista. A lo sumo podría inferirse que, dada la actual condición de la gran mayoría del campesinado ruso, su conversión en pequeños propietarios sería meramente un prólogo para su consiguiente expropiación.

II. El argumento más serio utilizado en contra de la comuna rusa se reduce a lo siguiente:

¹⁶ Véase nota 7, pág. 138.

¹⁷ Cf. Karl Marx, *op. cit.*, pág. 928. Ed. castellana, *ibid*, pág. 952.

Si se retrocede hasta los orígenes de las sociedades occidentales, se encuentra por todas partes la propiedad comunal de la tierra; con el progreso de la sociedad, ésta dio lugar en todas partes a la propiedad privada; por tanto, no puede escapar a este mismo destino sólo en Rusia.

Consideraré esta línea de razonamiento sólo en tanto [que concierne a Europa] está basada en experiencias europeas. En lo que respecta a las Indias orientales, por ejemplo, todo el mundo, salvo sir. H. Maine y sus semejantes, advierte que la supresión de la propiedad comunal de la tierra no fue más que un acto de vandalismo inglés que llevó a la población indígena más bien hacia atrás que hacia adelante.

Las comunidades primitivas no están todas cortadas por el mismo patrón. Por el contrario, forman una serie de grupos sociales que, diferenciándose tanto en tipo como en edad, marcan fases sucesivas de evolución. Uno de estos tipos, convencionalmente conocido como *la comuna agraria* (*la commune agricole*) también incluye a la *comuna rusa*. Su equivalente en Occidente es la muy reciente *comuna germánica*. Esta no existía todavía en la época de Julio César y dejó de existir cuando las tribus germánicas conquistaron Italia, Galia, España, etcétera. En tiempos de Julio César, la tierra cultivable ya se distribuía sobre una base anual entre los diferentes grupos, las *gentes* y las *tribus*, pero no todavía entre las familias individuales de una comuna; probablemente, la tierra también era trabajada en grupos y en común. En las tierras germánicas mismas, este tipo más arcaico de comunidad se convirtió en la *comuna agraria* descrita por Tácito, siguiendo un desarrollo natural. Después de eso, sin embargo, se pierde de vista y desaparece en medio de las constantes guerras y migraciones. Tal vez murió de muerte violenta. Pero su vitalidad natural queda demostrada por dos hechos indiscutibles. Unos pocos ejemplos dispersos de este modelo sobrevivieron a todas las vicisitudes de la Edad Media y todavía hoy pueden encontrarse: por ejemplo, en mi zona natal de Tréveris. Más importante aún es la clara huella de esta “comuna agraria”, tan evidentemente grabada en la nueva comuna que surgió a partir de ella, que Maurer pudo reconstruir la primera mientras descifraba la segunda. La

nueva comuna —en la cual la tierra cultivable es *propiedad privada* de los productores, mientras que los bosques, los prados y la tierra baldía, etcétera, siguen siendo *propiedad comunal*— fue introducida por los germanos en todos los países que conquistaron. Gracias a ciertos rasgos que tomó prestados de su prototipo, se convirtió en el único centro de vida popular y de libertad durante la Edad Media.

La “comuna rural” también puede encontrarse en Asia, entre los afganos, etcétera. Pero allí aparece en todas partes como *el tipo más reciente*, la última palabra, por así decir, de *la formación arcaica* de las sociedades. Para hacer hincapié en este punto, he entrado en detalles respecto de la comuna germánica.

Debemos ahora considerar los rasgos más característicos que diferencian a la “comuna agraria” de las comunidades más arcaicas:

1. Todas las demás comunidades descansan sobre relaciones de cosanguinidad entre sus miembros. Nadie puede ingresar en ellas a menos que sea un pariente natural o adoptado. Estas comunidades tienen la estructura de un árbol genealógico. La “comuna agraria” fue^(f) el primer grupo social de hombres libres no vinculados por lazos de parentesco.

2. En la comuna agraria, la casa y su patio complementario pertenecen al labrador individual. Por el contrario, la *casa comunal* y la *vivienda colectiva* constituían la base económica de las comunidades más primitivas, mucho antes de la introducción de la vida pastoral o agrícola. Es verdad que en algunas comunas agrarias, las casas, aunque ya no son lugares de vivienda colectiva, cambian periódicamente de propietarios. El usufructo personal se combina así con la propiedad comunal. Estas comunas, sin embargo, todavía llevan la marca de nacimiento, pues constituyen un estado de transición desde una comunidad más arcaica a la comuna propiamente agraria.

(f) Con un lápiz azul, Marx corrigió la última oración y el comienzo de ésta para que quedara así. El texto original es el siguiente: “Estos organismos tienen la estructura de un árbol genealógico. Una vez cortado el cordón umbilical que los ataba a la naturaleza, la ‘comuna agraria’ se convirtió en, etcétera”.

3. La tierra cultivable, propiedad común e inalienable, es dividida periódicamente entre los miembros de la comuna agraria, de modo que cada uno, en su propio beneficio, trabaja los campos que se le han adjudicado y se apropia privadamente de sus frutos. En las comunidades primitivas, el trabajo se realizaba en común y, después de haber apartado una parte para la reproducción, el producto común se distribuía de acuerdo con las necesidades de consumo.

Evidentemente, el *dualismo* inherente a la constitución de la comuna agraria podía dotarla de una vida vigorosa. Emancipada de los lazos fuertes, pero estrechos, del parentesco natural, la propiedad comunal de la tierra y las relaciones sociales resultantes aportaban una base sólida, mientras que, al mismo tiempo, la casa y el patio como vedado familiar individual, junto con la agricultura de pequeñas parcelas y la apropiación privada de sus frutos, impulsaban la individualidad en un grado incompatible con [la estructura] el marco de las comunidades más primitivas.

Sin embargo, no es menos evidente que este mismo dualismo podía eventualmente convertirse en el germen de la desintegración. Aparte de todas las influencias malignas exteriores, la comuna lleva en su seno los elementos que están envenenando su vida. Como hemos visto, la propiedad privada de la tierra ya se había deslizado en la comuna bajo la forma de una casa con su propio corral, que se convertiría en un punto sólido desde donde atacar la tierra comunal. Pero el factor clave era el trabajo fragmentado, como fuente de apropiación privada. Todo ello dio lugar a la acumulación de bienes muebles tales como ganado, dinero y, a veces, incluso esclavos o siervos. Esta propiedad mobiliaria, no sometida al control comunal, condujo al comercio individual, en el cual había mucho campo para el engaño y el azar, y llegó a pesar cada vez más en la economía rural total. Este fue el disolvente de la igualdad económica y social primitiva. Introdujo elementos heterogéneos en la comuna, provocando conflictos de intereses y pasiones capaces de atacar primero la propiedad comunal de la tierra cultivable y luego la de los bosques, prados, tierra baldía, etcétera. Una vez convertidos en *apéndices comunales* de la propiedad privada, éstos también caerían a la larga.

Como [la más reciente y] última fase en la formación primitiva [arcaica] de la sociedad, la comuna agraria [representa naturalmente la transición] es al mismo tiempo una fase en la transición a la formación secundaria y, por tanto, en la transición de una sociedad basada en la propiedad comunal a una basada en la propiedad privada. Por supuesto que la formación secundaria incluye una serie de sociedades que descansan en la esclavitud y en la servidumbre.

¿Significa esto, acaso, que la carrera histórica de la comuna agraria está destinada a terminar de esta forma? De ningún modo. Su dualismo innato admite otra alternativa: o bien su elemento de propiedad superará al elemento colectivo, o bien se producirá lo inverso. Todo depende del contexto histórico en el que se encuentre.

Dejemos, por el momento, los males que agobian a la comuna rusa y consideremos solamente sus posibilidades de evolución. Ocupa una situación única sin ningún precedente en la historia. Sólo ella en Europa constituye la forma orgánica predominante de vida rural en un vasto imperio. La propiedad comunal de la tierra le ofrece la base natural para la apropiación colectiva, y su contexto histórico —su contemporaneidad con la producción capitalista— le suministra las condiciones materiales ya listas para implantar el trabajo cooperativo en gran escala. Por tanto, puede incorporar los logros positivos desarrollados por el sistema capitalista, sin tener que pagarle su duro tributo. Puede reemplazar gradualmente la agricultura de pequeña parcela con la agricultura combinada y con ayuda de máquinas a la que invita la configuración física de la tierra rusa. Una vez que se hayan creado las condiciones normales para la comuna en su forma actual, puede convertirse en el *punto de partida* directo del sistema económico hacia el cual tiende la moderna sociedad; puede abrir un nuevo capítulo que no comienza con su propio suicidio.

[Se enfrenta, sin embargo, a la propiedad territorial, que tiene en sus garras casi la mitad de la tierra {la mejor parte, sin mencionar las posesiones estatales}, y la mejor parte de ella. En este sentido, la preservación de la comuna rural por medio de su posterior desarrollo coincide con el curso general de evo-

lución de la sociedad rusa: es en efecto, el precio de su regeneración. {Incluso desde un punto de vista puramente económico...} Rusia trataría en vano de romper su estancamiento por medio de una agricultura capitalista de estilo inglés, contra la cual se rebelarían todas las condiciones sociales del país. Los mismos ingleses hicieron intentos similares en las Indias orientales; sólo consiguieron estropear la agricultura indígena y aumentar el número y la intensidad de las hambrunas.]

Los ingleses mismos, que hicieron estas tentativas en las Indias orientales, sólo lograron estropear la agricultura indígena y aumentar el número y la intensidad de las hambrunas.

¿Y qué pasa con el anatema que aflige a la comuna, su aislamiento, la falta de contacto entre las vidas de las diferentes comunas, el *microcosmos localizado* que hasta ahora le ha impedido toda iniciativa histórica? Se desvanecería con el levantamiento general de la sociedad rusa¹⁸.

La familiaridad del campesino ruso con el *artel* facilitaría particularmente la transición del trabajo fragmentado al trabajo cooperativo, forma que, en cierta medida [en los prados de propiedad comunal y en otras empresas de interés general] ya aplica en actividades comunitarias, tales como sacudir y secar el heno. Una peculiaridad totalmente arcaica, que es el coco de los agronomistas, también señala en esa dirección. Si visitamos cualquier región en la que la tierra cultivable exhibe un curioso desmembramiento, que le da la forma de un tablero de ajedrez formado por pequeños campos, sin duda alguna estamos frente al dominio de una comuna agraria extinguida. Los miembros, sin estudiar la teoría de la renta de la tierra, se dieron cuenta de que la misma cantidad de trabajo invertida en campos de diferente fertilidad natural y situación, produce distintos rendimientos. Para [asegurar los mismos beneficios económicos] igualar las oportunidades de trabajo, dividieron por tanto la tierra en un número de áreas, de acuerdo con las variaciones económicas y naturales, y luego subdividieron esas

¹⁸ Aquí D. Ryazanov introdujo una nota a pie de página adicional para intentar descifrar un pasaje borrado, pero no logró establecer ninguna oración coherente.

áreas en tantas parcelas como labradores había. Por último, cada uno recibía un trozo de tierra en cada área. No hace falta decir que este arreglo, perpetuado hasta hoy por la comuna rusa, se opone a las exigencias agronómicas [independientemente de que la agricultura esté basada en una forma colectiva o individual]. Aparte de otras desventajas, implica una dispersión de fuerza y de tiempo. [Pero tiene grandes ventajas como punto de partida para la agricultura colectiva. Si se incrementa la tierra en la que trabaja el campesino, éste reinará en ella como un soberano]. Aún así, favorece [como punto de partida] la transición hacia la agricultura colectiva, por más opuesta a este objetivo que parezca a primera vista. La pequeña parcela...

El Cuarto Borrador 8 de marzo de 1881

Querida ciudadana:

Una enfermedad nerviosa que me afecta periódicamente durante los últimos diez años me ha impedido contestarle su carta del 16 de febrero [que me hizo usted el honor de enviarme].

Lamento no poder darle a usted un informe conciso para ser publicado [sobre los problemas] sobre la cuestión que [amablemente] me hizo usted el honor de consultarme. Hace dos meses ya había prometido un texto sobre el mismo tema al Comité de San Petersburgo¹⁹. Sin embargo, espero que unas pocas líneas bastarán para que no tenga usted duda alguna [acerca de las conclusiones que han sido] acerca de la forma en que mi supuesta teoría ha sido mal comprendida.

¹⁹ Marx se refiere al Comité Ejecutivo de la organización La Voluntad del Pueblo. Para una interpretación que duda de que este acercamiento a Marx por parte del Comité Ejecutivo fuera realmente cierto, véase el artículo de Wada, pág. 95 de este libro. B. Nikolaevsky ha sugerido que los borradores "primero" y "segundo" presentados en realidad no tenían relación con la carta de Marx a Zasulich, sino que formaban parte de preparaciones para un opúsculo separado respecto de la comuna campesina rusa a petición del Comité Ejecutivo de La Voluntad del Pueblo (B. Nikolaevsky, "Legenda ob'utaenmom pi's'me'Marksa", en *Sotsialisticheskii Vestnik*, 1958, vol. 37, n.º 5 (705), pág. 96), pero la evidencia disponible parece negar este punto de vista.

(1) El análisis de *El Capital*, por tanto, no aporta [nada] ninguna razón que pudiera ser utilizada en pro o en contra de la vitalidad de la comuna rusa.

[Mi opinión personal respecto de la comuna rusa, que he estudiado durante muchos años en las fuentes originales es la siguiente.]

[Después de estudiar (durante muchos años) la comuna rusa en las fuentes originales.]

[Para tener un punto de vista definitivo acerca de los posibles destinos de la comuna rusa, hay que tener algo más que vagas analogías históricas. Hay que estudiarla.] [Yo la he estudiado durante muchos.] [He hecho un estudio de la misma.]

[Mi opinión personal acerca del posible destino de la comuna rusa.]

Los estudios específicos que he hecho sobre la comuna, incluyendo una búsqueda de material original, me han [llevado a la conclusión] convencido de que la comuna es el [punto de partida] punto de apoyo para la regeneración social de Rusia [para la regeneración de la sociedad rusa]. Pero [el primer paso, por supuesto, debe ser colocarla en condiciones...] para que pueda funcionar como tal, las influencias dañinas que la asaltan por todas partes deben ser primero eliminadas, y luego se le deben garantizar las condiciones para su desarrollo espontáneo.

Karl Marx: La respuesta a Zasulich

8 de marzo de 1881

41, Maitland Park Road, Londres, N. W.

Querida ciudadana:

Una dolencia nerviosa que me ha afectado periódicamente durante los últimos diez años me ha impedido contestarle antes su carta del 16 de febrero. Lamento no poder darle un informe conciso para su publicación sobre la cuestión que me hizo usted el honor de plantearme. Hace algunos meses, ya prometí un texto sobre el mismo tema al Comité de San Petersburgo²⁰. Sin embargo, espero que unas pocas líneas bastarán para que no le quede a usted duda alguna acerca de la forma en que mi supuesta teoría ha sido mal interpretada.

Analizando la génesis de la producción capitalista, dije:

“En el corazón del sistema capitalista, se encuentra una compleja separación del... productor respecto de los medios de producción... la *expropiación* del productor agrícola es la base de todo el proceso. Sólo en Inglaterra se ha llevado a cabo de manera radical... Pero todos los otros países de Europa occidental están siguiendo el mismo curso. *El Capital*, edición francesa, pág. 315²¹.”

²⁰ *Ibid.*

²¹ Véase nota 7, pág. 138.

La “inevitabilidad histórica” de esta evolución, por tanto, está expresamente limitada a los países de Europa occidental. La razón de esta restricción se indica en el capítulo XXXII: “La propiedad privada basada en el trabajo personal... es suplantada por la propiedad privada capitalista, que descansa en la explotación del trabajo de otros, el trabajo asalariado”. (Loc. cit., pág. 340.)²²

En el caso occidental, por tanto, una forma de propiedad privada se transformó en otra forma de propiedad privada. En el caso de los campesinos rusos, sin embargo, su propiedad comunal debería ser transformada en propiedad privada.

El análisis de *El Capital*, por tanto, no aporta razones ni en pro ni en contra de la vitalidad de la comuna rusa. Sin embargo, el estudio especial que he hecho sobre ella, que incluye una búsqueda de material original, me ha convencido de que la comuna es el punto de apoyo para la regeneración social de Rusia. Pero, para que pueda funcionar como tal, las influencias dañinas que la asaltan por todos lados deben ser primero eliminadas y luego se le deben garantizar las condiciones normales para su desarrollo espontáneo.

Tengo el honor, querida ciudadana, de ser su afectísimo y s. s.

Karl Marx

²² *Ibid.*

David Ryazanov: El descubrimiento de los borradores (1924)¹

Ya en 1911, cuando me ocupaba de ordenar los papeles de Marx de la colección Lafargue, me encontré con una cantidad de cartas in-octavo escritas en letra manuscrita muy pequeña. Estaban llenas de tachaduras y contenían varias inserciones y *addenda*, también casi en su mayoría tachadas. Tan pronto como hube terminado la clasificación inicial, me di cuenta de que me encontraba ante un borrador, o más bien ante varios borradores, de la réplica a la carta de Zasulich del 16 de febrero de 1881. Uno de los borradores llevaba la fecha del 8 de marzo de 1881 y era razonable asumir que había sido la base para la respuesta final.

¹ Para detalles biográficos respecto de Ryazanov, véase el artículo de Sanders, “La escena rusa”, pág. 225. En la época en la que escribió la introducción, Ryazanov era director del Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú, es decir, el *ex officio* portavoz jefe de los estudios marxistas en la URSS.

La introducción se publicó más o menos simultáneamente en alemán y en ruso, respectivamente *Marx-Engels Archiv*, volumen 1, Frankfurt, 1924 y *Arkhiv K. Marksa i F. Engel'sa*, volumen I, Moscú, 1924. Fue traducida del alemán en una versión algo más larga por Patrick Camiller. Cuando el texto ruso añade algo o se aparta del alemán, se introduce una nota a pie de página para indicarlo.

Escribí entonces a Plejanov, pero me dijo que no existía semejante respuesta. Utilizando varias terceras personas, hice la misma pregunta a la propia Zasulich, pero el resultado no fue más favorable. No estoy seguro de si yo mismo me dirigí a Axelrod. Probablemente lo hice y probablemente recibí la misma respuesta negativa.

Y, sin embargo, recordaba que durante mi estancia en Suiza en 1883 había escuchado historias, a veces de naturaleza bastante fantástica, acerca de un intercambio de cartas entre el grupo Emancipación del Trabajo (*Osvobozhdenie Truda*) y Marx respecto de la comuna campesina rusa. También habían existido anécdotas bastante improbables acerca de un enfrentamiento entre Plejanov y Marx, en el cual el primero se había opuesto y el último había defendido la propiedad comunal.

En el epitafio sobre Marx publicado en el *Calendario de La Voluntad del Pueblo (Kalendar Narodnoi Voli)*, el autor recordaba “cuán rápidamente Marx decidió, en el último año de su vida, escribir un folleto especial para Rusia a requerimiento del Comité de San Petersburgo (como lo mencionaba en una carta a Zasulich), que trataba de una cuestión de interés muy candente para los socialistas rusos, a saber, el posible desarrollo de nuestra comuna campesina”².

Pero los borradores se referían a una respuesta a una carta de Vera Zasulich del 16 de febrero de 1881; mientras que el *Calendario* se refería a “el último año” de la vida de Marx. Las categóricas respuestas negativas de Plejanov y Zasulich me obligaron a concluir, equivocadamente, como se descubrió después, que la carta de Marx mencionada en el *Calendario* debía haber sido escrita en otra ocasión^(a).

Cuando estuve en Berlín, en el verano de 1923, B. Nikolaevsky me informó de que en el archivo de Axelrod se había

² Para toda duda respecto de esta historia, véase el artículo de Wada (pág. 95).

^(a) (Texto en ruso). He tenido que retrasar por diversas razones mi plan inicial de publicar los borradores, a pesar de este fracaso [de establecer lo que pasó con la carta. TS]. Intenté hacerlo el año pasado, tal como lo anuncié en mi folleto referente al Instituto Marx Engels, pero algunas circunstancias inesperadas me obligaron a un nuevo retraso en la publicación.

encontrado una carta de Marx^(b). Una comparación de esta carta a Zasulich con los distintos borradores mostró que correspondían exactamente a la carta fechada el 8 de marzo de 1881. Todo lo que faltaba del borrador eran algunas citas de *El Capital*, la dirección y la firma de Marx. Podía haber publicado mi borrador entonces, pero preferí esperar hasta que los últimos editores hubieran publicado la carta.

Esto sucedió bastante pronto. En el segundo volumen de una edición en lengua rusa del archivo de P. B. Axelrod, que apareció en Berlín bajo el título de *Materiales para la Historia del Movimiento Revolucionario*, la carta de Marx a Zasulich estaba publicada en el francés original (al lado de un facsímil) junto con una introducción de Nikolaevsky. En el artículo de Nikolaevsky “Marx und das russische Problem” (*Die Gesellschaft* año 1, julio 1924, págs. 359-366) hay una traducción en alemán de la carta.

El coordinador de la edición afirmaba que no conocía aún “las verdaderas razones por las que esta carta de Marx había caído en el olvido, tratándose como se trataba de una cuestión de interés tan candente para los círculos revolucionarios rusos”³. La carta había sido “tan absolutamente olvidada, que P. B. Axelrod, por ejemplo, que pasó el invierno de 1880-1881 en Rumanía (el período que abarcaba la llegada de la carta), no podía recordar lo más mínimo acerca de una carta de V. E. Zasulich o una conversación que él, sin duda, instigó, ni cualquier otro punto de referencia”^(c).

^(b) (Texto en ruso). Se me permitió fotografiarla [la carta de Marx. TS], con la condición de que sólo la publicaría después de que apareciera impresa en Berlín por los “Archivos Revolucionarios Rusos”. [El periódico histórico más importante de los mencheviques en el exilio en la década de 1920. TS].

³ Detalles biográficos sobre Nikolaevsky en la página 224.

⁴ P. B. Axelrod fue un importante escritor y activista marxista, cofundador de Reparto Negro, luego del grupo Emancipación del Trabajo y luego de ISKRA y del POSDR (Partido Obrero Socialdemócrata Ruso) y dirigente del ala menchevique de este partido.

^(c) (Texto en ruso). Aparentemente, las verdaderas razones para la no publicación de una carta de Marx concerniente a problemas que eran tan vitales para los círculos revolucionarios rusos eran desconocidas para los editores contemporáneos de la carta.

Hemos visto que Plejanov y la destinataria de la carta, V. Zasluch, olvidaron la carta también completamente. Debe decirse que, precisamente, teniendo en cuenta el excepcional interés que la carta debió haber despertado, este olvido adquiere un tinte muy extraño. Para los psicólogos especializados, probablemente constituye uno de los ejemplos más interesantes de la notable inadecuación con la que funciona nuestra memoria.

Sin duda, Marx debió haber quedado muy impresionado por la carta de Zasluch: por su ingenuidad y su sinceridad poco comunes, y por la falta de recursos teóricos; por la forma en la que situaba toda la cuestión de la comuna campesina sobre una base socio-ética; y por la preocupación, evidente en cada línea, que el destino de la comuna campesina causaba a Zasluch y a sus camaradas (el contenido seguramente era conocido por Plejanov y por Deich)⁵. Todo esto explica por qué Marx se apresuró a responderla.

Como puede verse en los borradores que la anteceden, Marx pensaba al principio dar una respuesta detallada. Por lo tanto, Nikolaevsky está evidentemente equivocado al pensar que lo que impidió a Marx dar una respuesta franca y detallada era su disgusto hacia el grupo Reparto Negro (*Chernyi Peredel*). Su posición personal respecto del grupo Reparto Negro no le habría influido incluso si hubiera sabido que Zasluch pertenecía a ese partido. Ni L. Hartman ni N. Morozov, que mantenían a Marx informado acerca de la escisión en la organización Tierra y Libertad, podían haber comunicado nada desfavorable acerca de Vera Zasluch. Por tanto, insisto en la opinión que ya he manifestado en mis conferencias sobre Marx y Engels; a saber, que fue sólo la disminuida capacidad de Marx para el trabajo (cuyos signos pueden verse en los borradores) lo que le impidió responder con todo el detalle que originalmente había deseado⁶. Otro factor que pudo habérselo impedido, y al que alude en la carta, puede haber sido su promesa

⁵ L. G. Deich, activista revolucionario desde 1870, fue cofundador de Reparto Negro, del grupo Emancipación del Trabajo y del POSDR.

⁶ El texto ruso usa una expresión algo más fuerte para describir las limitaciones de la capacidad de trabajo de Marx: *nadorvannaya*, es decir "destruida".

al Comité Ejecutivo de La Voluntad del Pueblo. En lo más mínimo esta carta era un modo de eludir a los partidarios del Reparto Negro^(d), sobre todo en el período en el que fue enviada a Zasluch, entre los números primero y segundo del periódico de Reparto Negro. Marx declara categóricamente que "la comuna campesina es el punto de apoyo para la regeneración social en Rusia", pero que "las influencias dañinas que la asaltan por todas partes deben ser eliminadas primero, y luego se le deben garantizar las condiciones normales para su desarrollo espontáneo". Ante todo, pues, se debe derrocar al absolutismo. Su respuesta fue, en cualquier caso, más precisa que la que dio en el prefacio a la edición rusa del *Manifiesto Comunista*, en el que la única condición necesaria que se menciona para la transformación de la comuna campesina en el punto de partida del desarrollo comunista es que la revolución rusa tuviera lugar al mismo tiempo que la revolución proletaria de Occidente.

Bernstein estaba más acertado cuando decía⁷ que Marx y Engels "ocasionalmente reprimían expresar su escepticismo para no desilusionar demasiado a los revolucionarios rusos, quienes, como ellos sabían, adjudicaban gran importancia a la cuestión de la propiedad comunal". En los borradores que anteceden, este escepticismo está muy claramente articulado.

Debemos observar que hacía pocos años Engels había respondido a Tkachev, que, con todo su jacobinismo, mostraba no menos esperanza en la comuna campesina que los partidarios de La Voluntad del Pueblo y del Reparto Negro:

"Es evidente que la propiedad comunal ha dejado atrás su época de prosperidad en Rusia y que todo evidencia que avanza hacia su disolución. Sin embargo, no puede negarse la posibilidad de que esta forma social pueda llevar a otra más elevada, siempre que sobreviva hasta que las condiciones para ese cambio estén maduras y demuestre ser capaz de desarrollarse de tal forma que los campesinos ya no dividan la tierra, sino

(d) (Texto en ruso). "De todos modos, esta carta es ambivalente en lo que al Reparto Negro se refiere".

⁷ *Minuvshie Gody*, n.º 11, San Petersburgo, 1908, pág. 17.

que la cultiven en común^(e). En este caso, los campesinos rusos podrán avanzar hasta la forma más elevada sin tener que atravesar el estadio intermedio de la propiedad burguesa parcelada. Pero esto sólo puede suceder si, antes de que la propiedad comunal sea totalmente destruida, una revolución proletaria victoriosa en Europa occidental suministre a los campesinos rusos las condiciones necesarias para esa transición, particularmente las condiciones materiales que requiere para realizar la revolución de todo su sistema agrícola. Por tanto, es una mentira total del señor Tkachev decir que los campesinos rusos, a pesar de ser 'propietarios', están 'más cerca del socialismo' que los trabajadores desposeídos de Europa occidental. Muy al contrario. Si algo puede salvar todavía a la propiedad comunal rusa y permitirle convertirse en una forma nueva y verdaderamente viable, es una revolución proletaria en Europa occidental¹⁰.

La conclusión condicionada de Marx y Engels fue retomada por Plejanov en *El socialismo y la lucha política* y por V. Zaslulich en el prefacio a la traducción rusa de *Socialismo utópico y socialismo científico*.

Menos de dos años después de su carta a Marx, Vera Zaslulich llegó a la conclusión de que la desintegración de la comuna campesina era ya un proceso inevitable. En el prefacio anteriormente mencionado, escribió lo siguiente:

"Este proceso, que apunta a la desintegración de la comuna, se hace cada año más evidente para los estudiosos de la vida campesina. El *kulak*, que aparece en todas las descripciones de la vida campesina, es su signo más tangible y su factor más fuerte e innegable. Socava todos los cimientos del ser social; cambia a su favor todos los elementos de las costumbres y normas adquiridas durante la práctica de cientos de años de *mir*⁹ y que eran garantía de que los negocios del *mir* se condujeran con justicia; saca partido de instituciones como los bancos agrarios, que fueron concebidos precisamente contra el *kulak*; y, si las circunstancias lo permitieran, incluso se aprovecharía de la expan-

(e) (Texto en ruso). "Los campesinos cultiven la tierra, ya no por separado, sino en común".

⁸ K. Marx y F. Engels, *Selected Works*, Moscú, 1973, vol. 2, pág. 395.

⁹ Sinónimo de comuna campesina rusa o de asamblea comunal. Véase pág. 137, nota 5.

sión de las posesiones campesinas de tierra. Sólo será destruido si, a su vez, se elimina la posibilidad de que exista una propiedad desigual de la tierra. Por tanto, no hay forma de escapar a la progresiva disolución de la propiedad comunal, a la acumulación del capital y a la expansión de la industria en gran escala. El futuro inmediato de Rusia pertenece al crecimiento del capitalismo, pero sólo su futuro inmediato. Pues el capitalismo difícilmente sobrevivirá a la disolución de la comuna campesina. Todo el desarrollo económico de Rusia está demasiado íntimamente ligado al desarrollo de Europa occidental, y allí los días del capitalismo están contados. La revolución socialista en Occidente también traerá el fin del capitalismo en el Este, y lo que entonces quede de la propiedad comunal prestará un gran servicio a Rusia¹⁰.

Hemos visto que los primeros marxistas rusos sacaron ellos mismos todas las conclusiones lógicas necesarias del juicio condicionado de Marx y Engels. Este punto de vista fue reflejado en el primer programa del grupo Emancipación del Trabajo y en el libro de Plejanov *Nuestras diferencias*. Sólo más tarde —sobre todo, en la obra posterior de Plejanov—, la posición sobre la comuna campesina fue agudamente alterada y el enfoque escéptico de las posibilidades de la comuna campesina se convirtió en una actitud notablemente negativa.

No pretendemos hacer un largo análisis del punto de vista de Marx. Al margen del hecho de que nos enfrentamos sólo con borradores, éstos son de tan gran interés para el estudio de la posición de Marx e, incluso, de Engels respecto del desarrollo de la propiedad comunal, que dejaremos su estudio para cuando se hayan publicado otros trabajos inéditos de Marx y Engels sobre la propiedad de la tierra germánica y de las Indias Orientales. Ni tampoco es necesario mencionar la importancia de estos borradores como medio para acercarnos a los métodos de trabajo de Marx.

A pesar de las muchas repeticiones, he decidido por esta misma razón reproducir los cuatro borradores de Marx completos, así como todos los pasajes tachados, en la medida en

¹⁰ Detalles biográficos en pág. 226.

que podían ser descifrados y mostraban incluso una ligera variación respecto de otro borrador y del texto no borrado. Dos de los borradores, el primero y el segundo, están muy embrollados; algunas páginas eran tan caóticas a primera vista que parecía imposible desenmarañarlas. Existen numerosas tachaduras, dentro de las cuales las palabras no borradas sólo podían deducirse con considerable dificultad; líneas agregadas que se superponían; adiciones caóticamente escritas; material añadido posteriormente; repeticiones, con frecuencia palabra por palabra, dentro del mismo borrador — toda esa carencia total de forma me ha obligado a editar el material bruto, de modo que he agrupado las partes con un tema común (allí donde el mismo Marx no indica ningún orden). Además, he puesto algunas partes en notas a pie de página.

A pesar de que los borradores muestran tanta confusión formal, no fue especialmente difícil preparar los textos una vez que habían sido descifrados. Pues el esquema de la construcción inacabada es claramente visible y justamente es en el primer borrador — el más confuso exteriormente — donde el pensamiento de Marx fue llevado hasta el final. Pasando de una interrogación acerca del futuro de la comuna rural rusa (I) a una consideración de la supuesta inevitabilidad histórica de su ruina (II), el borrador descubre el entorno histórico específico de la comuna (III) y su muy complicada crisis actual (IV) para llegar a la conclusión final: la necesidad de la revolución (V).

Para descifrar el manuscrito de Marx, conté con la ayuda de N. Bujarin en Viena en 1913. Este trabajo fue completado por E. Smirnov y por E. Czóbel⁽⁹⁾.

⁽⁹⁾ (Texto en ruso). La traducción reproduce exactamente el orden del manuscrito de Marx. Lo mismo sucede con las frases inacabadas del texto.

Karl Marx: Carta al Consejo Editorial de Otechestvennye Zapiski¹

Estimado señor:

El autor del artículo "Karl Marx acusado por el señor Zuckovsky" es obviamente un hombre inteligente y, si en mi descripción de la acumulación primitiva hubiera encontrado un sólo pasaje que fundamentara sus conclusiones, lo hubiera citado. A falta de ese pasaje, se ve obligado a coger un texto incidental, una especie de polémica con un "intelectual" ruso añadida a la primera edición alemana de *El Capital*². Mi reproche contra ese escritor era que él había descubierto la comuna rusa no en Rusia, sino en un libro de Haxthausen, un conde prusiano, y que, en sus manos, la comuna rusa servía meramente como argumento para mostrar que la

¹ Para conocer el contexto y la controversia concerniente a la fecha exacta en la que se escribió la carta, véase el artículo de Wada (págs. 79-84). La traducción la hizo Patrick Camiller del original francés, tal como fue publicado en K. Marx y F. Engels, *Ausgewählte Briefe*, Berlín, 1953, págs. 365-368.

² El artículo fue escrito por N. Mijailovsky. El "intelectual" al que se refiere es A. Herzen; su nombre no se menciona para evitar la interferencia de la censura rusa. Detalles biográficos en las páginas 221-224. Véase también Wada, *op. cit.*

vieja y decadente Europa debía regenerarse por medio de la victoria del paneslavismo. Mi valoración de ese escritor puede ser correcta o errónea, pero en ningún caso puede aportar la clave de mis opiniones sobre los esfuerzos del pueblo ruso por encontrar para su patria una vía de desarrollo diferente a la que ha seguido y todavía sigue Europa occidental (“*russskikh lyudei naiti dlya svoego otechestva put'razvitiya, otlichnyi ot togo, kotorym shla i idet zapadnaya Europa*”), etcétera³.

En el postfacio a la segunda edición alemana de *El Capital* —que el autor del artículo sobre el señor Zukovsky conoce, porque la cita— hablo del “gran estudioso y crítico ruso” con el elevado respeto que merece⁴. En una serie sobresaliente de artículos, éste se preguntaba si Rusia, como los economistas liberales lo desearían, debe comenzar por destruir la comuna rural para poder pasar al régimen capitalista o bien, por el contrario, puede desarrollar sus propios fundamentos históricos y así, sin experimentar todas las torturas de ese régimen, apropiarse, sin embargo, de todos sus frutos. Es él mismo el que se pronuncia por la segunda solución⁵. Y mi respetado crítico debería haber tenido, al menos, tanta razón para suponer a partir de mi respeto por este “gran estudioso y crítico ruso” que yo compartía sus puntos de vista sobre el asunto, como para deducir de mi polémica contra el “intelectual” paneslavista que yo las rechazaba.

Por último, como no me gusta dejar “nada para que trabajen los adivinos”, iré directo al grano. Para llegar a un juicio fundamentado sobre el desarrollo económico ruso estudié ruso y luego, durante muchos años, estudié publicaciones oficiales y no oficiales relativas al asunto. He llegado a la conclusión de que, si Rusia continúa por la vía que ha seguido desde 1861, perderá la mejor posibilidad que jamás la historia haya ofreci-

³ Citado en ruso por Marx del artículo de Mijailovsky, con el que polemiza.

⁴ Una referencia a N. Chernyshevski, nuevamente de manera indirecta para evitar la censura rusa. Para detalles biográficos, véase pág. 220. Véase también Wada, *op. cit.*

⁵ Véanse los extractos de Chernyshevski en la tercera parte, págs 233-257.

do a un pueblo y deberá padecer todas las vicisitudes del régimen capitalista.

II

El Capítulo sobre la acumulación primitiva sólo se refiere al camino por el cual, en Europa occidental, el orden económico capitalista surgió del seno del orden económico feudal. Por tanto, presenta el movimiento histórico que, separando a los productores de sus medios de producción, convirtió a los primeros en trabajadores asalariados (proletarios en el sentido moderno del término) y a los propietarios de los últimos en capitalistas. En esta historia “hacen época todas las transformaciones que sirven como palanca para el avance de la clase capitalista emergente. Sobre todo, aquéllas que, despojando a grandes masas de personas de sus medios tradicionales de producción y de existencia, las arrojan súbitamente al mercado de trabajo. Pero la base de todo este desarrollo es la expropiación de los productores agrícolas. Sólo en Inglaterra, hasta ahora, se ha cumplido el proceso de manera radical..., pero todos los países de Europa occidental están siguiendo el mismo curso” etcétera. (*El Capital*, edición francesa, pág. 315). Y al final del capítulo se dice que la tendencia histórica de la producción consiste en el hecho de que “genera su propia negación, pues la inexorabilidad preside las metamorfosis de la naturaleza”, que ella misma ha creado los elementos de un nuevo orden económico, dando el mayor ímpetu tanto a las fuerzas productivas del trabajo social como al desarrollo versátil de cada productor individual; que la propiedad capitalista, que ya descansa realmente sobre un modo de producción colectivo, sólo puede transformarse en propiedad social. No apporto ninguna prueba sobre este punto por la sencilla razón de que esta afirmación solamente resume las extensas exposiciones realizadas previamente en los capítulos sobre la producción capitalista.

Pues bien, ¿qué aplicación a Rusia podía hacer mi crítico de este esbozo? Sólo ésta: si Rusia tiende a convertirse en una nación capitalista como las naciones de Europa occidental —y en los últimos cinco años ha realizado muchos esfuerzos para

lograrlo—, no lo conseguirá, a menos que primero transforme a la mayor parte de sus campesinos en proletarios; luego, una vez en el terreno del régimen capitalista, deberá soportar sus leyes despiadadas, igual que los otros pueblos profanos. Eso es todo. Pero es muy poco para mi crítico. El insiste absolutamente en transformar mi esbozo histórico de la génesis del capitalismo en Europa occidental en una teoría histórico-filosófica sobre la evolución general, fatalmente impuesta a todos los pueblos, o cualesquiera sean las circunstancias históricas en las que ellos mismos se encuentren, para llegar, por fin, a esa formación económica que asegura la mayor expansión de las fuerzas productivas del trabajo social, así como el más completo desarrollo del ser humano. Pero le ruego que me perdone. Es hacerme demasiado honor y demasiado descrédito. Tomemos un ejemplo.

En varios puntos de *El Capital* hago referencia al destino que cayó sobre los plebeyos de la Antigua Roma. Originariamente, eran campesinos libres, cada uno cultivaba su parcela en su propio provecho. En el transcurso de la historia romana fueron expropiados. El mismo movimiento que les separó de sus medios de producción y de subsistencia implicaba la formación no sólo de la gran propiedad agraria, sino también de grandes capitales dinerarios. De modo que, un buen día, hubo por una parte hombres libres despojados de todo, excepto de su fuerza de trabajo; y, por otra, listos para explotar ese trabajo, los propietarios de toda la riqueza adquirida. ¿Qué sucedió? Los proletarios romanos se convirtieron no en trabajadores asalariados, sino en una masa ociosa más abyecta que aquéllos a los que se denominó “blancos pobres” en el sur de los Estados Unidos; y lo que se inauguró conjuntamente no fue un modo capitalista, sino un modo esclavista de producción. De modo que acontecimientos de una semejanza extraordinaria, que tienen lugar en diferentes contextos históricos, llevan a resultados totalmente diferentes. Estudiando cada uno de esos desarrollos por separado, y luego comparándolos, se puede descubrir fácilmente la clave del fenómeno. Pero nunca se alcanzará el éxito con la llave maestra de una teoría histórico-filosófica general, cuya suprema virtud consiste en ser supra-histórica.

Karl Marx y Friedrich Engels: Prefacio a la segunda edición rusa del Manifiesto Comunista¹

La primera edición rusa del *Manifiesto del Partido Comunista*, traducida por Bakunin, fue publicada a principios de la década de 1860 por el periódico *Kolokol*². En esa época, Occidente no podía ver en ella nada más que una curiosidad literaria, la edición rusa del *Manifiesto*. Esta posición hoy sería imposible.

La limitada extensión del movimiento proletario en diciembre de 1847 se percibe muy claramente en la sección final del *Manifiesto*: “Posición de los comunistas en relación con los diversos partidos de oposición en los diferentes países”. Allí faltan precisamente Rusia y los Estados Unidos. Era la época en

¹ Escrito a petición de P. Lavrov (véase pág. 222-223). Fue publicado primero en ruso en el n.º 8-9 de *Narodnaya Vohya*, periódico clandestino de La Voluntad del Pueblo, con fecha 5 de febrero de 1882. Primera publicación alemana en *Der Sozialdemokrat*, n.º 16 (abril de 1882). El texto ha sido traducido por Patrick Camiller del original alemán, que se encuentra en K. Marx y F. Engels, *Werke*, Berlín, 1962, vol. 19, págs. 295-296. Ed. castellana, *Obras Escogidas*. Ed. Progreso, vol. I, pág. 101.

² *Kolokol* (*La campana*), publicación de la oposición radical rusa, editada en el extranjero, en 1857-1869, por A. Herzen (véase págs. 221-222).

la que Rusia constituía la última gran reserva de toda la reacción europea; y en la que los Estados Unidos estaban absorbiendo el excedente de fuerzas proletarias de Europa por medio de la inmigración. Ambos países suministraban a Europa materias primas y constituían, al mismo tiempo, una salida para sus productos industriales. De modo que, de una o de otra forma, ambos países eran los pilares del orden europeo existente.

¡Qué distintas son las cosas hoy! Fue precisamente la emigración europea lo que preparó a Norteamérica para la producción agrícola a gran escala cuya competencia está conmoviendo la propiedad de la tierra europea, tanto grande como pequeña, hasta en sus mismos cimientos. También permitió a los Estados Unidos explotar sus colosales recursos industriales con una energía y a una escala, que en poco tiempo romperá el monopolio industrial del que hasta ahora gozaba Europa occidental y, particularmente, Inglaterra. Estas circunstancias reaccionan ambas de manera revolucionaria sobre la misma América. Las tierras de los granjeros pequeños y medianos, que apuntalan todo el sistema político, van sucumbiendo gradualmente a la competencia de las granjas gigantes; mientras que un proletariado masivo y una concentración fabulosa de capitales se desarrollan por primera vez en las regiones industriales.

¡Y ahora, Rusia! Durante la revolución de 1848-1849, no sólo los príncipes europeos, sino también los burgueses europeos, descubrieron que la intervención rusa era su única posibilidad ante el proletariado que despertaba. El Zar fue proclamado jefe de la reacción europea. Hoy está en Gatchina³, prisionero de guerra de la revolución, y Rusia constituye la vanguardia de la acción revolucionaria en Europa.

El *Manifiesto Comunista* anuncia la inevitable cercanía de la disolución de la propiedad burguesa moderna. En Rusia, sin embargo, nos encontramos con que el timo capitalista del rápido florecimiento y la recientemente desarrollada propiedad burguesa de la tierra se enfrentan con la propiedad comunal

³ Palacio cercano a San Petersburgo que durante un tiempo Alejandro III utilizó como residencia por temor a posteriores ataques por parte de La Voluntad del Pueblo.

campesina de la mayor parte de las tierras. Esto plantea la pregunta: ¿Puede la *obshchina* rusa⁴, forma, aunque muy erosionada, de la primitiva propiedad comunal de la tierra, pasar directamente a la forma superior, comunista, de propiedad comunal? ¿O bien debe pasar primero por el mismo proceso de disolución que caracteriza el desarrollo histórico en Occidente?

Hoy existe una sola respuesta. Si la revolución rusa se convierte en una señal para la revolución proletaria en Occidente, de tal modo que una complemente a la otra, entonces la propiedad campesina comunal de la tierra podrá servir como punto de partida para un desarrollo comunista.

Karl Marx-F. Engels⁵

Londres, 21 de enero de 1882

⁴ Es decir, la comuna campesina rusa; escrito en ruso y vertido en escritura latina por los autores.

⁵ La firma está como en el original; es decir, Engels utilizó sólo su inicial.

Karl Marx: Confesiones¹

Su virtud favorita —la sencillez.

Su virtud favorita en el hombre —*la fuerza*.

Su virtud favorita en la mujer —*la debilidad*.

Su propia característica principal —*la dedicación a un objetivo*.

¹ En un apartado autobiográfico de la biografía de Marx nos dice Ryazanov que, mientras pasaba revista a los papeles de Marx en el verano de 1910, en casa de Laura Lafargue, expresó su pena por el hecho de que hubiera tan poco material "subjetivo" entre los documentos en los que estaba trabajando. Entonces, Laura Lafargue recordó de pronto que ella y su hermana Jenny habían pedido a su padre, Karl Marx, que respondiera a una serie de preguntas que formaban parte de un juego llamado "Confesiones", popular en aquel entonces. Buscó el papel, lo encontró y le dio una copia a Ryazanov. Ryazanov ha sugerido que probablemente fuera escrito a principios de la década de 1860, pero un fragmento similar, descubierto después y escrito por Engels probablemente en la misma época, fue fechado en abril de 1868 por sus editores (K. Marks i F. Engels's *Sochineniya*, Moscú, 1960, vol. 16, pág. 581). El comentario de Ryazanov a las "Confesiones" de Marx fue que si bien "el marco es un juego... buena parte del contenido es, después de todo, serio". Y luego sustentó este punto de vista en toda una sección de su biografía de Marx.

D. Ryazanov, *Karl Marx; Thinker and Revolutionist*, Londres, 1927, págs. 268-282 (El texto de Marx y el comentario de Ryazanov están en la página 269).

Su idea de la felicidad —*luchar*.
Su idea de la desdicha —*la sumisión*.
El vicio que más perdona —*la credulidad*.
El vicio que más detesta —*el servilismo*.
Su aversión doméstica —*Martin Tupper*^a.
Su ocupación favorita —*ser ratón de biblioteca*.
Poeta —*Shakespeare, Esquilo, Goethe*.
Escritor en prosa —*Diderot*.
Héroe —*Espartaco, Kepler*.
Heroína —*Gretchen*.
Flor —*dafne*.
Color —*rojo*.
Nombre —*Laura, Jenny*.
Comida —*pescado*.
Su máxima favorita —*Nihil humanum a me alienum puto*^b.
Su *motto* favorito —*De omnibus dubitandum*^c.

a. Poeta victoriano famoso, y olvidado, que fue conocido en su generación por su moralina dialéctica trivial en verso libre.

b. Nada humano me es ajeno.

c. Dudar de todo. (Elegido como *motto* de nuestra publicación).

Marx después de *El Capital*: Una nota biográfica (1867-1883)

Derek Sayer

Esta nota biográfica adopta la forma sumamente aliteraria de un simple resumen cronológico de la vida de Marx desde 1867, año en el que se publicó el Volumen I de *El Capital*, hasta su muerte. No detalla todos los hechos conocidos acerca de la vida de Marx durante ese período, sino que se concentra en sus actividades políticas y en su trabajo intelectual. Y, dentro de éste, hay una mayor concentración en los aspectos más relevantes para el tema de este libro, especialmente las relaciones de Marx con Rusia y los revolucionarios rusos. Sin embargo, se citan casi todas las conferencias y casi todos los escritos de Marx realizados durante estos años, con la importante excepción de su correspondencia, que sólo se ha examinado superficialmente. Esta nota sólo intenta, si bien esquemáticamente, documentar el compromiso cotidiano de Marx con los hechos, partidos y personas de los movimientos socialistas y populares de la época. El punto de partida, 1867, es en cierto modo arbitrario y no sugiere que se produjera ninguna ruptura radical en su pensamiento en ese año. Al final, hago una lista de las fuentes principales. Allí donde hubiere discrepancias, la responsabilidad de la opinión (y, por tanto, del error) es mía.

Los líderes socialistas alemanes Bebel y Liebknecht son elegidos por el Reichstag. Bismarck, elegido Canciller del Bund alemán. Los revolucionarios irlandeses Fenianos, los "Mártires de Manchester", son ejecutados.

Enero. Marx, en grandes dificultades económicas y enfermo con forúnculos e insomnio. Trabaja en *El Capital I*. Conferencia sobre Polonia, en la que afirma que la emancipación de 1861 simplemente facilitó el centralismo gubernamental en Rusia: "No los liberó [a los siervos] de la barbarie asiática, pues la civilización es un proceso de siglos" (día 22). **Febrero.** Marx envía desmentido al *Zeitung für Norddeutschland* por un informe de este periódico acerca de una gira continental de Marx para agitar en favor de la insurrección polaca (día 18). Charla a la Asociación Cultural de Trabajadores Alemanes sobre el trabajo asalariado y el capital y sobre las condiciones sociales en Alemania: el proletariado alemán "será obligado por su situación geográfica a declarar la guerra a la barbarie oriental, pues toda la reacción contra Occidente ha venido desde Asia" (día 28). Por esta época, ayuda a Eccarius en la "Refutación de J. S. Mill por un trabajador". **Marzo.** Participa en una delegación del Consejo General (CG) para lograr ayuda económica por parte de los sindicatos londinenses para los obreros metalúrgicos en huelga en París (día 5). **Abril.** Termina MS de *El Capital* y lo lleva a imprimir a Hamburgo (día 10) y se queda en casa de Kugelmann, en Alemania, hasta mediados de mayo. **Mayo.** Busca traductor francés para *El Capital*. Dice a Meissner, su editor, que los libros II y III de *El Capital* estarán listos en otoño y el libro IV, en el invierno. Regresa a Londres, con las pruebas del vol. I (día 19). Visita a Engels en Manchester (desde el 21 hasta el 2 de junio). **Junio.** A sugerencia de Kugelmann escribe un apéndice "didáctico" sobre la "Forma del valor" para *El Capital* (días 17 al 22), "no sólo para los filisteos, sino también para los jóvenes, ávidos de conocimientos" (día 22). **Julio.** Emite, junto con Lafargue, un llamamiento del CG, invitando a los afiliados a participar en el Congreso de Lausana de la Internacional (IWA) [*Internacional Workers Asso-*

ciation, Asociación Internacional de Trabajadores], en septiembre. Elegido para la delegación del CG a la conferencia anual de los sindicatos londinenses (día 16). Conferencia en el CG, refutando las afirmaciones de la prensa de que los sindicatos impedían el desarrollo de la industria siderúrgica (día 23, publicada el 27). Prefacio a *El Capital* (día 25). **Agosto.** Discurso en el CG sobre el futuro Congreso por la Paz de Ginebra, atacando a Rusia (día 13). Las pruebas corregidas de *El Capital* son enviadas a Meissner (día 16). Comienza a trabajar en el volumen II, especialmente en el ciclo del capital fijo (c. día 24). Envía al director del *Courier Français* una crítica a la posición de este periódico sobre Rusia (día 27). Instruye a Borkheim para su discurso anti-ruso en el Congreso por la Paz de Ginebra (c. día 2). **Septiembre.** Se publica *El Capital* en su primera edición de 1.000 ejemplares (c. día 2). Marx envía al *Courier Français* un nuevo artículo sobre los reconocimientos gubernamentales de la pobreza de las masas en Prusia (día 4). Segundo congreso de la IWA en Lausana, al que Marx no asiste. **Octubre.** Aconseja a Liebknecht respecto de la táctica que ha de llevar en el Reichstag alemán del norte. Estudia la cuestión irlandesa (octubre/noviembre). Engels publica la primera de varias recensiones de *El Capital* (día 30). **Noviembre.** Los forúnculos y el insomnio interrumpen su trabajo (noviembre/diciembre). CG debate el juicio a los fenianos; se adopta la indicación de Marx (días 19 y 20). Prepara, pero no entrega, un discurso sobre la cuestión irlandesa para la reunión del CG del día 26. Borkheim entrega a Marx un resumen escrito del folleto ruso de Serno-Solovyevitch *Nuestros asuntos internos* e información sobre Chernyshevski. Marx contacta con Elie Réclus para una traducción francesa de *El Capital* (día 30). Marx envía a *Zukunft* un artículo atacando el plagio realizado por Von Hofsteten a *El Capital* en una conferencia reciente (día 6). Charla sobre Irlanda a la Asociación Cultural de Trabajadores Alemanes (día 6). Trabaja en *El Capital* desde finales de diciembre hasta finales de abril de 1868, estudiando material estadístico, los Libros Azules y literatura sobre agricultura de Morton, Frass y Von Thünen. Otras lecturas de 1867 incluían la *Hystory of Agriculture and Prices in England*, de Rogers (enero); la *History of Mathematics*, de Poppe; *The View of J. S. Mill on the Social Question*, de Lange y obras de Courier y de Arndt.

Revolución española. Persecución de los miembros de la IWA en Francia (que continúa hasta 1870).

Enero. Siguen los forúnculos y los grandes dolores de cabeza durante casi todo el año. **Febrero.** Lee y resume a Dühring (febrero/marzo). **Marzo.** “Los rusos no desperdiciarán ninguna posibilidad de provocación. Estarán arreglados si no logran sumir a Alemania y a Francia en una guerra” (a Engels, día 6). Lee y encuentra “extraordinariamente interesantes” los trabajos de Maurer. **Abril.** Resume el trabajo sobre el volumen III de *El Capital*, cartas muy detalladas a Engels al respecto (días 22 y 30). **Mayo.** Trabaja en el libro II, releyendo a Smith, Turgot y Tooke (circulación de capital). El CG denuncia, por sugerencia de Marx, la masacre de mineros en huelga de Charleroi a manos del gobierno belga (día 12). Charla sobre los salarios en la Asociación Cultural de Trabajadores Alemanes (día 20). Visita a Manchester (día 29 hasta c. 15 de junio). **Junio.** Envía información a Wilhelm Eichoff para un futuro folleto sobre la IWA (c. día 26). **Julio.** Marx pide a Meyer, de Nueva York, material sobre la propiedad de la tierra y la agricultura en los EE. UU. para *El Capital* (día 4). A propuesta de Marx, CG repudia el llamamiento de Félix Pyatt para asesinar a Napoleón III (día 7). Artículo no publicado “Mi plagio y F. Bastiat” (c. día 11). Resolución en el CG denunciando al gobierno inglés por retirar de la lista de pensionistas a los “Refugiados polacos” como manifestación de su “sumisión a Rusia” (día 14). Observaciones al CG sobre maquinaria (día 2 y 11 de agosto). **Agosto.** El CG adopta resoluciones de Marx sobre maquinaria (día 11) y disminución de la jornada laboral (día 25) para el Congreso de Bruselas. Escribe “La proclama de los trabajadores alemanes en Londres” para el Congreso de la IWA (día 11). Mensaje de Marx sobre el futuro Congreso de ADAV [socialistas alemanes de Lasalle] publicado en el *Sozial-Demokrat* (día 28). **Septiembre.** Marx redacta un informe del CG para el Congreso de la IWA, en Bruselas (adoptado día 1). Invita a Lessner y a Eccarius a este Congreso. Por consejo de Marx, se añade lo siguiente a la resolución del Congreso contra la guerra en-

tre Francia y Alemania: “Todas las guerras europeas, y especialmente la guerra entre Francia y Alemania, deben ser consideradas hoy como guerras civiles que, sobre todo, benefician a Rusia, país cuyo nivel social todavía no se encuentra a la altura de la civilización moderna” (día 10); sus resoluciones acerca de la maquinaria y la jornada laboral también son aprobadas. Planea, con Engels, un resumen divulgativo de *El Capital* (día 16). Escribe a Liebknecht sobre la táctica que se ha de aplicar contra los lassalleanos, al mismo tiempo que se niega a intervenir públicamente. **Octubre.** Danielson escribe a Marx (recibido el día 4), sugiriendo una traducción rusa de *El Capital*, idea originaria de Lopatin (véase pág. 223 de este libro). Marx envía a Danielson detalles autobiográficos y bibliográficos de sus obras (día 7). Escribe llamamientos del CG en apoyo de la candidatura parlamentaria de Odger (adoptado el día 13). Asiste a la conferencia de los Sindicatos ingleses para discutir las nuevas leyes sindicales como representante del CG (día 14). Designado por el CG para desautorizar a la rama francesa de la IWA, que está bajo la influencia de Pyatt (día 20). Estudia los problemas de la renta de la tierra, con particular atención a la comuna agraria entre los eslavos, especialmente en Rusia, y Borkheim traduce para él las fuentes rusas más importantes (octubre/noviembre). Investiga los Libros Azules y otros materiales sobre las relaciones de propiedad y derechos de los arrendatarios en Irlanda. **Noviembre.** Cartas a Charles Collet (publicadas como artículo en *Diplomatic Review*, del 2 de diciembre) sobre el Bank Act de 1884, que “deja a Inglaterra... a merced del gobierno moscovita” (día 9). Hace la traducción inglesa de las resoluciones del Congreso de la IWA de Bruselas. Conflicto con la Asociación Cultural de Trabajadores Alemanes por su lasalleanismo (día 23). Engels cancela las deudas de Marx y le asegura un ingreso anual de 350 libras esterlinas. **Diciembre.** Nombrado archivero de la IWA (día 1). Lee la obra de Teno sobre el *coup d'état* (golpe de estado) de Napoleón. El CG rechaza la petición de la Alianza Bakuninista para ingresar en la IWA (día 15) y adopta y pone en circulación la resolución de Marx sobre la Alianza (día 22).

SDAP (Sozial Demokrat Arbeiter Partei), el Partido Obrero Socialdemócrata, es fundado por Bebel y Liebknecht en Eisenach, Alemania.

Enero. Marx extracta *Money Market Review* y *Economist* de 1868. La enfermedad le impide trabajar en los libros II y III de *El Capital* hasta mediados de febrero. Marx propone en el CG (día 5) que se apoye a los obreros del algodón de Ruán, que están en huelga. Preparación de la segunda edición del *Dieciocho Brumario*. **Febrero.** Marx propone ayuda económica para los tejedores y tintoreros de Basilea en huelga (día 2). Resume el trabajo sobre *El Capital* y estudia los problemas del crédito y la circulación bancaria (Foster, Feller, Odermann) (c. día 13 hasta agosto). Propone cuestiones sobre propiedad agraria, crédito y educación general para la agenda del siguiente congreso de la IWA (día 16). El socialista belga De Paepe informa a Marx que no consigue un editor para la planeada edición francesa del *Dieciocho Brumario* (día 16). Marx traduce al alemán y para su publicación el informe de Engels al CG sobre la corporación de los obreros del carbón de Silesia. **Marzo.** Otra vez enfermo (marzo/abril). Lee literatura sobre las revoluciones de 1848 en Francia (Castille, Vermorel). Estudia química orgánica como "entretenimiento de los domingos". Borradores de la circular del CG aceptando el ingreso en la IWA de las secciones desvinculadas de la Alianza siempre que sus programas se adecúen a los estatutos (día 9). **Abril.** Una afección hepática le impide trabajar (c. 12 hasta principios de mayo). Informe al CG sobre los diputados socialdemócratas del Reichstag de Alemania del norte (día 13). **Mayo.** Lee acerca del trabajo infantil en la agricultura en Inglaterra para *El Capital*. Redacta para el CG declaraciones sobre la masacre de los mineros belgas (aprobado el día 4) y para la Unión de Trabajadores Americanos (UAW) (aprobado el día 11), oponiéndose a una posible guerra entre Gran Bretaña y EE UU. Ayuda a Borkheim a colocar una serie de artículos sobre política rusa en *Diplomatic Review*. Visita a Manchester (25 de mayo a 14 de junio). **Junio.** Conoce al geólogo J. F. Dakyns; concuerdan acerca de los positivistas: "lo único positivo en ellos es su arrogancia". Prefacio a la se-

gunda edición del *Dieciocho Brumario* (día 23). Asiste a la conferencia de los sindicatos ingleses en favor de las leyes que amplían los derechos sindicales (día 23). **Julio.** Engels deja el comercio (día 1). La correspondencia de Marx cae bajo control policial (c. julio/agosto). Declina la invitación de Liebknecht a participar en el Congreso de Eisenach (c. día 2), pero le aconseja sobre el nuevo partido y le urge a que se afilie a la IWA. Envía a De Paepe, a petición de éste último, una crítica detallada de la doctrina proudhoniana sobre la propiedad de la tierra (c. comienza en julio). Observaciones sobre la propiedad y los derechos de propiedad al CG (día 6). Visita a Lafargue en París bajo el seudónimo J. Williams (día 6 al 12). Un absceso le impide trabajar (18 al 30). Ataca a los bakuninistas respecto de la abolición del derecho de herencia en el CG (día 20). Critica la sugerencia de Becker de convertir la IWA en diferentes organizaciones nacionales (a Bebel, día 27). Sobre Bakunin: "ya hace mucho tiempo... que planteamos la cuestión de si un paneslavista tiene derecho a pertenecer a una asociación internacional de trabajadores" (a Engels, día 30). **Agosto.** El CG adopta la resolución de Marx para el Congreso de Basilea sobre las leyes de la herencia (día 3). Conferencia de Eisenach (día 7 al 9). En el CG Marx aboga por una educación gratuita y obligatoria, pero *no* controlada por el Estado: "ni en las escuelas elementales, ni en la educación superior, se deben enseñar asignaturas que puedan tener una interpretación clasista o partidaria" (día 10 y 17). **Septiembre.** Congreso de Basilea de la IWA (días 6 al 10); Marx escribe el informe del CG, pero no asiste. Viaje al continente con su hija Jenny; encuentra a Stumpf y a Dietzgen (principios de septiembre al 11 de octubre). En un discurso a los sindicalistas lasalleanos de Hannover, analiza los sindicatos y previene contra el culto a la personalidad (día 30). **Octubre.** Visitado por los socialistas alemanes Bracke, Bonhorst y Spier (día 3); discusiones con Meissner (días 8 al 9). Visita de Engels cuando Marx regresa a Londres (días 12 al c. 18), Marx envía a Lafargue comentarios sobre la traducción francesa por Keller del segundo capítulo del *El Capital I* (día 18), Danielson le envía *La situación de la clase obrera en Rusia* de Flerovski (véase pág. 220 de este libro), y em-

pieza a estudiar ruso poco después. Trabaja en la renta de la tierra para el libro 3 (sus lecturas incluyen *Principles of Social Science* de Carey y *Notes on North America* de Johnston; octubre/noviembre). Más lecturas sobre Irlanda (Young, Wakefield, Davies, Curran, E. y A. O'Connor, *Political Register* de Cobbett, Predergast; mediados octubre/diciembre). Participa en manifestaciones en Hyde Park por la liberación de los fenianos presos (día 24). Redacta las declaraciones de Eccarius sobre la Liga de la Tierra y el Trabajo (octubre/noviembre). *Noviembre*. Lee en ruso *Prisioneros y exilios* de Herzen (c. noviembre hasta 9 de enero). Acalorados debates en el CG sobre el tema de la amnistía para los presos fenianos (16, 23 y 30). Cartas a Kugelmann (día 29) y a Engels (10 de diciembre) sobre la cuestión irlandesa. *Diciembre*. Artículo sobre la nacionalización de la tierra (día 3). El CG discute los ataques de Bakunin al CG y autoriza a Marx a redactar un mensaje a favor del CG para el Consejo Federal de la Suiza neolatina (día 14). Carta a De Paepe sobre la Alianza para su presentación formal al Comité Federal belga de la IWA (c. día 17). Marx corrige un informe sobre el Congreso de Basilea preparado por Eccarius (finales de diciembre). Bien en 1868, bien en 1869, extracta o anota obras de Macleod, Patterson, Laing, Cherbuliez, Lange, Labor, Sandelin y Foster; *Principios de Geología* de Lyell, *Theory of Changes* de Goschen, *Comparative Statistics of Europe* de Hausener, *Principles of Population* de Alison, *Ireland* de Stadler, un informe acerca de una conferencia sobre Jevons de diciembre de 1868; numerosas tablas y estadísticas de *The Economist*.

1870

Estalla la guerra Franco-Prusiana. Los dirigentes del SDAP de Alemania son juzgados por alta traición. Rusia repudia el Tratado de París. Captura y caída de Napoleón III de Francia.

Enero. Marx, enfermo, debe permanecer en su casa durante un mes. Escribe una circular del CG al Consejo Federal de la Suiza neolatina sobre las actividades de Bakunin (c. día 1 al 8). Estudia ruso “como si fuera una cuestión de vida o muerte”

(Jenny Marx a Engels, día 17). Trabaja en la propiedad de la tierra para *El Capital*; pide a De Paepe bibliografía detallada sobre la propiedad de la tierra y la agricultura en Bélgica (día 24). *Febrero*. Comienza el estudio de Flerovski: “En todo caso, es el libro más importante que ha aparecido después de tu *Situación de la clase obrera* (a Engels, día 12); “la miseria del campesinado ruso tiene la misma causa que la miseria del campesinado francés bajo Luis XIV: impuestos del Estado y del *obrok*, pagados a los grandes terratenientes; lejos de crear pobreza, la propiedad comunal, por el contrario, la ha disminuido” (a Kugelmann, día 17; cf. a Lafargue, 5 de marzo). Lee y aprueba el prefacio de Engels a la segunda edición de su *Guerra campesina en Alemania*. Artículo “El gobierno inglés y los prisioneros fenianos” (día 21), para el *Internationale* de Bruselas. Ayuda a su hija Jenny con artículos sobre la cuestión irlandesa para *La Marseillaise*, bajo el seudónimo J. Williams (27 de febrero al 19 de abril). *Marzo*. Trabaja en el Libro II de *El Capital* (c. días 10 al 23, completando el primer borrador listo para la imprenta). El CG, a propuesta de Marx, admite en la IWA, sencillamente como “proletarios”, a los Proletarios positivistas de París. (día 15). Explica sus posiciones respecto de la cuestión irlandesa a Piggott, editor del *Irishman* (día 19). Invitado a representar en el CG a los miembros rusos antibakuninistas de la IWA en Ginebra, agrupados alrededor de *Narodne Delo* (N. Utin, A. D. Trusov, Dmitrieva-Tomanovskaya, Korvin-Krukovskaya, V. I. Bartenev). Acepta. Escribe la respuesta del CG, subrayando la necesidad de apoyar la revolución polaca y alabando a Flerovski y a Chernyshevski (día 24). Forúnculos y tos (día 22 a c. 10 de abril). Escribe al Comité SDAP de Brunswick sobre Bakunin (día 28). En algún momento de la primavera, lee el volumen III de la edición de Ginebra de las obras de Chernyshevski, y en agosto encarga el volumen IV. Pide a Lafargue que “vigile” a los bakuninistas de París (fin de marzo/principios de abril). *Abril*. Sigue leyendo sobre Irlanda, especialmente sobre los derechos de los arrendatarios (1870, informes del gobierno). Cartas a Lafargue sobre el sectarismo (día 18) y sobre “este maldito moscovita” Bakunin; “la proclamación de la *abolición de la herencia* no sería un acto serio,

sino una amenaza loca, que agruparía a todo el campesinado y a toda la pequeña clase media junto a la reacción" (día 19). Marx hace que el CG disuelva todos los vínculos con el *Bee-Hive* (día 26), porque promueve "la armonía con el capitalismo", y escribe la declaración del CG al respecto. Marx recibe ejemplares de la primera edición rusa del *Manifiesto Comunista* (traducido por Bakunin, publicado en Ginebra en 1869). **Mayo.** El CG adopta la proclama de Marx, denunciando la persecución policial a los activistas de la IWA en Francia (día 3). Marx aconseja a Liebknecht que tome posición contra Bakunin en *Volksstaat* (c. día 4). Marx promueve la aceptación de la invitación del SDAP para realizar el próximo congreso de la IWA en Maguncia (día 17). Recibe material de parte de Sorge sobre la situación de los trabajadores en EE UU (c. día 23). Visita a Manchester (23 de mayo al 23 de junio). **Junio.** Marx y Engels escriben al comité del SDAP, previniendo contra una posible revuelta lassalleana en el futuro Congreso de la IWA en Maguncia (día 14). Marx presenta en el CG una resolución apoyando al Comité Federal suizo contra los bakuninistas en la Suiza neolatina (día 28). **Julio.** Afección hepática. El CG adopta la declaración de Marx sobre el *lock-out* del ramo de la construcción en Ginebra (día 5). G. Lopatin visita a Marx y le trae noticias de Rusia, es decir, sobre las actividades de Netchaev y el exilio de Chernyshevski y de Flerovski (días 3 y 4). La agenda para el Congreso de la IWA en Maguncia, redactada por Marx, es aprobada por el CG (día 12) y enviada al comité del SDAP (día 14). Marx escribe y envía un comunicado confidencial del CG a las secciones de la IWA sobre si la sede del CG debe o no permanecer en Londres (día 14). Escribe la primera declaración CG/IWA sobre la guerra franco-prusiana (escrita del 19 al 23 y aprobada el día 26). Escribe a Liebknecht, aprobando su protesta y la de Bebel en el Reichstag contra la guerra (día 29). Firma la protesta, elaborada por Eugen Oswald, de los alemanes y franceses residentes en Londres contra la guerra, con algunas modificaciones a petición suya (día 31). **Agosto.** El CG adopta la propuesta de Marx de postponer el congreso de la IWA, a causa de la guerra (día 2). Desde entonces hasta diciembre, Marx maneja virtualmente toda la

correspondencia internacional del CG. Estancia en Ramsgate por razones de salud (reumatismo e insomnio). Breves visitas al médico en Londres y a Engels en Manchester. Marx y Engels escriben al comité del SDAP, urgiendo su oposición a la anexión de Alsacia-Lorena y subrayando los riesgos de la alianza franco-rusa contra Alemania y la guerra futura, si eso ocurriera (finales de agosto). **Septiembre.** Recibe telegrama de Longuet, anunciando la proclamación de la República en Francia (día 5). Conoce a Serrailier y discute la situación francesa (día 6). Escribe la segunda declaración CG/IWA sobre la guerra Franco-Prusiana (adoptada el día 9). Trabaja duro para el reconocimiento internacional de la República Francesa (septiembre/diciembre). Envía noticias a los periódicos sobre el arresto en Alemania de los miembros del comité del SDAP (día 14). Pide a Dupont, vía Engels, que proteste contra el chauvinismo del manifiesto de la sección marsellesa de la IWA (día 16) y a Beesly que publicite la segunda declaración sobre la guerra en *Fortnightly Review* (día 16). Engels se muda a Londres (día 20); desde entonces, él y Marx se encuentran casi diariamente. En el CG, Marx urge para que se presione al gobierno inglés para que revoque el Tratado de París, que en su opinión fortalece la posición de Rusia. **Octubre.** A. Zlepov, jefe de redacción del diario de San Petersburgo *Znanie*, invita a Marx a colaborar. Engels es elegido miembro del CG a propuesta de Marx (día 4). Marx informa sobre el fracaso del golpe de Bakunin al CG en Lyon (día 11). A propuesta de Marx, el CG condena el fracaso del Comité Federal belga, dominado por los bakuninistas, para publicar la segunda declaración contra la guerra y otros documentos oficiales de la IWA (día 18). **Noviembre.** Informa regularmente al CG sobre la IWA en Europa y en EE UU (noviembre y diciembre). Marx declara ante el Fiscal Mayor en Londres, en defensa de los líderes del SDAP, acusados de traición, que el SDAP jamás intentó convertirse en una rama de la IWA (día 17). **Diciembre.** Envía a Sorge, en EE UU, publicaciones de la IWA. Recibe noticias de Lopatin, que tiene un plan para que se fugue a Chernyshevski del exilio. Contacto regular con Tomanovskaya, enviada por la sección rusa de Ginebra, con quien discute las perspectivas de la comuna agraria en

Rusia (diciembre 1870 a febrero 1871). Lee los trabajos de Chernyshevski sobre la propiedad comunal en Rusia (fin de diciembre/principios de enero).

Entre 1865 y 1870 (las fechas exactas son inciertas), Marx redacta cuatro manuscritos de *El Capital II*. Engels da detalles en su Prefacio (1855). El manuscrito I, de 150 folios, es el primer borrador separado, pero fragmentario del Volumen II, tal como queda ordenado (1865 ó 1867). El manuscrito II (1870) es "la única elaboración algo completa del libro II". El manuscrito III elabora aspectos específicos (sobre el Volumen II, parte 1. Smith sobre capital fijo y circulante, tasa de plusvalía y tasa de ganancia); el manuscrito IV es una versión del volumen II, parte 1 y parte 2, capítulo 1, "listo para la imprenta".

1871

Es proclamado el Reich alemán y Bismarck, su canciller (18 de enero). Bebel es elegido al Reichstag, presentándose como socialista. Alemania exige la cesión de Alsacia-Lorena y 5 billones de francos de indemnización. En Francia, Gambetta renuncia; es reemplazado por Thiers. Revolución en París y proclamación de la Comuna (18 de marzo). Sangrienta eliminación de la Comuna (semana posterior al 22 de mayo). Juicio a 87 conspiradores, supuestamente cómplices de Netchaev, en Rusia por el asesinato del estudiante Ivanov.

Enero. Marx y Engels organizan ayuda financiera para las familias de los socialdemócratas alemanes presos. Marx recibe una carta de Tomanovskaya sobre la política agraria del gobierno zarista y materiales sobre los efectos de la reforma de 1861 sobre la *obshchina* (día 7). Carta al *Dayly News*, atacando a Bismarck por encarcelar a Liebknecht y Bebel: "Francia... lucha en este momento no sólo por su propia independencia, sino por la libertad de Alemania y de Europa" (día 16). Marx pide a Harney información sobre la tierra pública en EE UU (c. mediados de enero). En el CG ataca a Rusia y a la política pro-Rusia de Inglaterra (día 31, 14 de febrero, y 7 y 14 de marzo). Informa en el CG sobre las persecuciones de los miembros de

la IWA en Alemania y Austria (día 14). Se encuentra con Serrailier, recién llegado de París. **Marzo.** Marx envía a Frau Liebknecht información para la defensa de Liebknecht (día 3). Informa al CG sobre la IWA en EE UU y se le pide que conteste a Nueva York (día 7). Al recibir noticias de la Comuna, argumenta en el CG, pidiendo demostraciones de solidaridad (día 21); en los meses siguientes, Marx escribe varios cientos de cartas apoyando la Comuna. Escribe para el CG desmentidos a los informes de que el Consejo Federal Francés ha expulsado a los miembros alemanes (adoptado el día 21). Primero de muchos desmentidos (*Volksstaat*, día 29; *The Times*, día 22; *De Werker*, día 31; *The Times*, 4 de abril; *Morning Advertiser*, 13 de julio; *La Verité*, 30 de agosto) a informes sobre la implicación de la IWA en la Comuna. Se encuentra otra vez con Serrailier antes del segundo viaje a París de éste (día 28). Propone al CG que se dirija al pueblo de París y es delegado para escribir la declaración (día 28; luego no se publica). Frankel, en nombre de la Comisión de Trabajadores de la Comuna, le pide consejo sobre reformas sociales (día 30). Desde el 18 de marzo en adelante, reúne recortes de prensa y otros materiales sobre la Comuna. **Abril.** Entrevistas con Fox Bourne, director de *The Examiner*, que se traducen en reportajes favorables para la Comuna (abril/mayo). Marx critica a la Comuna en correspondencia privada (con Liebknecht, día 6, con Kugelmann, día 12) por su inadecuada "buena fe", pero la alaba por tratar de aplastar al Estado. Informa a Liebknecht, para que lo publique en el *Volksstaat*, sobre el descubrimiento de la Comuna de que Karl Vogt era un espía bonapartista (c. día 10). Da información y consejos a la Comuna a través de un negociante alemán (mediados/finales de abril). Aconseja a Liebknecht, que publica resúmenes de *El Capital* en *Volksstaat* (día 13). Comienza a trabajar en el primer borrador de la declaración del CG *La guerra civil en Francia* (c. día 18), siguiendo instrucciones del CG. **Mayo.** Las hijas de Marx, Eleanor y Jenny, son arrestadas durante una visita a Lafargue, en Burdeos (principios de mayo). Marx conoce a P. Lavrov (véase pág. 222 de este libro), enviado por la Comuna al CG (principios de mayo). Más noticias de la Comuna por Tomanovskaya (día 1). Marx, enfermo (c.

día 2 al 22). Escribe un artículo sobre Vogt para el *Volksstaat* (día 4). Comienza el segundo borrador de *La Guerra Civil* alrededor del día 18 y el texto final, a mediados de mayo. Habla en el CG sobre la importancia de la Comuna (día 23). Lee al CG *La guerra civil en Francia*, que se adopta como declaración (día 30) y luego es publicada como folleto (día 13 de junio). Marx sigue reuniendo material sistemáticamente sobre los juicios y ejecuciones de los comuneros durante algunos meses. *Junio*. Trabaja en ayuda de los refugiados de la Comuna y les consigue trabajo, dinero y pasaportes (por el resto del año). Desmentido al informe de *Pall Mall Gazette* sobre su arresto en Holanda (día 8). Declaración a la prensa (con Engels) atacando al ministro francés Jules Favre por su circular contra la IWA (día 11). Agradece a Danielson el material sobre las relaciones de propiedad en Rusia, junto con el trabajo de Chernyshevski "Sobre la propiedad de la tierra" y le informa del estado de su trabajo en *El Capital* (día 13). Danielson pide a Marx que le envíe todas las publicaciones de la IWA (día 20). Es atacado en el CG por los sindicalistas ingleses Odger y Lucraft por *La guerra civil* (días 20 y 27), cuya autoría reconoce públicamente. Respuesta a ataques en *Daily News* por *La guerra civil* (día 26). Segunda edición de *La guerra civil en Francia*, acordada por el CG (día 27). Carta abierta a *Pall Mall Gazette* sobre Jules Favre (día 30). *Julio*. Entrevista con el diario *World*, de Nueva York (día 3, publicada el 18) sobre la IWA y la Comuna. Niega el informe del *Neuen Freien Presse* de Viena acerca de un encuentro con Herzen (día 4). Defiende el historial de J. P. MacDonnel como dirigente irlandés y apoya su elección al CG (día 4). Escribe las declaraciones del CG a las secciones de EE UU sobre el comportamiento anti-comuna del embajador americano en París (día 11). Emite un desmentido de las cartas fraguadas por la policía de París, supuestamente escritas por él (c. día 11). Encuentro con Lavrov y con otros refugiados de la Comuna (día 16). Entrevista con el *Herald*, de Nueva York, cuya información desautoriza cuando ve la versión publicada (día 17 de agosto). Estudia el material ruso sobre el juicio de Netchaev (finales de julio). El CG decide la tercera edición de *La guerra civil* (día 25). Escribe a Utin en Ginebra y le informa sobre la

decisión del CG del día 25 de llamar a una Conferencia cerrada de la IWA en Londres (día 27). *Agosto*. Envía material a A. Hubert para colaborar en el próximo juicio a los comuneros (10 al 16). Marx propone que la agenda de la futura Conferencia de la IWA se restrinja a cuestiones de organización y política interna (día 15). Visita a Brighton, salud precaria (c. día 16 al 29). Cartas a *Public Opinion* (día 19) y al *Evening Standard* (4 de septiembre) por calumnias contra la IWA en el órgano del gobierno prusiano *Nationalzeitung* (día 19). El CG delega a Marx para que escriba un llamamiento a los trabajadores americanos para ayudar a los refugiados de la Comuna (día 22, enviada a Sorge el 5 de septiembre). Carta a *The Sun* (EE UU) por el arresto de las hijas de Marx (día 25). *Septiembre*. Preparaciones para la conferencia cerrada de la IWA en Londres, que tiene lugar desde el 17 al 22; Marx prepara el informe del CG (presentado oralmente); apoya y ayuda a redactar la resolución de Vaillant sobre la acción política de la clase obrera, refiriéndose a las limitaciones del sindicalismo y atacando el abstencionismo político; apoya una propuesta de todas las secciones femeninas de la IWA; habla a la comisión sobre la Alianza, condenando a todas las sociedades secretas por autoritarias y por ser "incoherentes con el desarrollo del movimiento obrero". Discurso para el setenta aniversario de la IWA (día 25). Cartas de Marx y Engels a los dirigentes del SDAP, llamando a un vínculo más estrecho con la IWA (fin de septiembre a mediados de noviembre). *Octubre*. Marx y Engels preparan el texto definitivo de las resoluciones de la conferencia de Londres y nuevas traducciones de los Estatutos y Reglamentos de la IWA. Marx es reelegido Secretario Corresponsal para Rusia (día 3). Marx, delegado para escribir el cese de Netchaev en el CG (día 7, publicado el 1 de noviembre). Recusa los estatutos de nuevo *emigré* "sección francesa de 1871" en el CG (17 y 7 de noviembre). *Noviembre*. Marx, enfermo por exceso de trabajo: no puede asistir al CG. Carta a Danielson, con alteraciones y correcciones de pruebas a la edición rusa de *El Capital* (día 9). Congreso bakunista en Sonvilliers (día 12). Marx urge a Liebknecht, que teme una escisión, que adopte una clara posición antibakunista en el *Volksstaat* (primera mi-

tad de noviembre). Carta a Bolte, a Nueva York, sobre las decisiones de la conferencia de Londres y las divisiones en la IWA americana (día 23). Discusión con Meissner sobre la segunda edición de *El Capital* (día 30). Marx pide a Borkheim información sobre Bakunin (c. día 30). *Diciembre*. Reelabora el Capítulo I de *El Capital* para la segunda edición alemana. Correspondencia con G. Luciani sobre el movimiento obrero italiano. Carta a *Eastern Post*, atacando las calumnias de Charles Bradlaugh a la IWA (día 20).

1872

Los emperadores de Alemania, Austria y Rusia se reúnen para tratar de aislar a Francia. Bismarck comienza el *Kulturkampf* contra el partido católico de centro.

Enero. Trabaja en la segunda edición de *El Capital*; primeras veinticuatro pruebas de imprenta a Meissner (c. día 20). Contacta con Roy respecto de una traducción francesa (medios de enero). Conflicto con el CG por los Estatutos del Consejo Federal Británico (días 2, 9 y 16). Marx escribe una respuesta a la circular de Sonvilliers (c. día 3). Comienza a trabajar con Engels en el folleto antibakuninista *Supuestas escisiones en la Internacional*. Más cartas al *Eastern Post* sobre Bradlaugh (días 16 al 27). *Febrero*. Contrata con Lachâtre para la edición francesa de *El Capital* en partes, que reestructura considerablemente y en las que hace muchos cambios respecto de la edición alemana. Informa al CG sobre la requisita de la casa de Utin por las autoridades suizas a petición del gobierno ruso (día 13) y escribe la declaración del CG respecto de ello (día 10). *Marzo*. Informa al CG acerca de la escisión en la Federación norteamericana y redacta una resolución, exigiendo que en las secciones norteamericanas, los dos tercios, al menos, de sus miembros sean asalariados (día 5 y 12). Trabaja en la edición francesa de *El Capital* (marzo a mayo). Ayuda a Dupont a redactar un documento sobre la nacionalización de la tierra para la sección de la IWA en Manchester (principios de marzo a principios de mayo). *Supuestas escisiones* es adoptado por el

CG (día 5), publicado en junio (en Ginebra) y distribuido privadamente a todas las secciones de la IWA. Carta a *La Liberté*, refutando las afirmaciones del libro de Lefrançais sobre la Comuna (día 12). Marx redacta las resoluciones para el mitin de Londres, que conmemora el primer aniversario de la Comuna (días 15 al 18). Frecuentes reuniones con el dirigente irlandés J. P. MacDonnel (segunda mitad de marzo a principios de mayo). Prefacio a la edición francesa de *El Capital* (día 18). Edición rusa de *El Capital I* (día 27), 3.000 ejemplares, 900 vendidos en seis semanas y casi todos para el fin de año. *Abril*. Marx, profundamente comprometido en el conflicto del CG, por la escisión en la Federación Americana (abril/mayo). Carta de Danielson sobre Chernyshevski y Lopatin (recibida a principios de abril). Colabora en la protesta del CG por la persecución policial a los miembros irlandeses de la IWA (adoptada el día 9). Envía a Meissner las correcciones de la segunda edición de *El Capital* hasta el pliego 42 (c. día 10) con una advertencia. Escribe la declaración del CG contra las calumnias de Cochrane, Eastwick y Fawcett a la IWA (adoptado el día 16). Trabaja en la traducción francesa de *La guerra civil en Francia* (fin de abril/mayo), publicada en Bruselas, en junio. *Mayo*. Sigue corrigiendo las pruebas de la segunda edición alemana de *El Capital* y trabaja en la edición francesa. Carta al *Volksstaat*, negando las acusaciones de Brentano sobre citas erróneas de Marx en la Declaración Inaugural de la IWA, de 1864 (día 23). Planea retirarse de la IWA después de septiembre para trabajar en *El Capital*. Negociaciones para hacer el próximo congreso de la IWA en Holanda. Marx da las gracias a Danielson por enviarle la segunda edición rusa de *El Capital* y le solicita información sobre la influencia de Bakunin en Rusia y sus relaciones con Necthaev (día 28). *Junio*. Continúa trabajando en la edición francesa de *El Capital*, simultáneamente con la preparación del Congreso de la IWA (junio a agosto). Marx se opone a los miembros belgas, ingleses y suizos de la IWA, que se niegan a aplicar las mociones de la conferencia de Londres de 1871 sobre la acción política de la clase obrera. La Federación bakuninista del Jura replica a *Supuestas escisiones* (día 10). Marx propone La Haya para el próximo congreso y sostiene la

necesidad de resolver problemas organizativos, especialmente los poderes del CG, que serán el punto principal de la agenda (día 11). Prefacio a la segunda edición del *Manifiesto*, junto con Engels (día 24, publicado en Leipzig, julio). Marx habla en el CG de la necesidad de ampliar los poderes del mismo (día 25). Envía a Meissner las últimas pruebas corregidas de la segunda edición de *El Capital* (c. fin de junio). **Julio.** Conversaciones con Nobre-Franca sobre una posible edición portuguesa de *El Capital*; Marx pide también información sobre la propiedad de la tierra en Portugal (julio/agosto). La primera parte de la segunda edición alemana de *El Capital*, publicada (día 16). Marx escribe la proclama "A los mineros en huelga de la cuenca del Ruhr" (día 21). En el CG apoya la propuesta de Vaillant de insertar la resolución de la conferencia de Londres sobre la acción política de la clase obrera en los Estatutos de la IWA (día 23) y sugiere una propuesta adicional de que cada sección de la IWA esté compuesta por no menos de tres cuartas partes de trabajadores asalariados. Segunda carta al *Volksstaat* sobre Brentano (día 28). **Agosto.** Marx y Engels escriben cartas a las secciones españolas de la IWA sobre la Alianza y sus actividades en España (día 8). Marx recibe un manuscrito de las *Cartas sin dirección*, de Chernyshevski (véanse págs. 242-257 de este volumen) y extensas recensiones de *El Capital*, enviadas por Danielson (día 15). Recibe de Utin información sobre el juicio de Netchaev y lo incorpora a su informe sobre la Alianza para el Congreso de La Haya. Desde este momento hasta el 12 de diciembre, traduce completa la primera carta de Chernyshevski al alemán y hace numerosos extractos del resto. **Septiembre.** Congreso en La Haya de la IWA. Marx entrega el informe del CG (escrito a finales de agosto) y habla a una comisión especial de la IWA sobre la Alianza. El Congreso acepta incorporar la resolución de la conferencia de Londres sobre la acción política de la clase obrera a los Estatutos de la IWA (la propuesta de Vaillant, redactada por Marx), fortalecer los poderes del CG (propuesta de Marx), mudar los cuarteles generales del CG a Nueva York (propuesta de Engels, apoyada por Marx) y expulsar a Bakunin y otros (propuesta de Marx) (5 al 7); en los debates preliminares sobre los mandatos de los delegados,

Marx acusa a los dirigentes de los sindicatos ingleses de haberse vendido a la burguesía (día 3 y 4). Discurso en Amsterdam sobre la importancia del Congreso de La Haya (día 8). Publicación de la primera entrega de la edición francesa de *El Capital* (día 17); Marx envía ejemplares a varios de sus correspondientes, entre ellos Danielson (finales de septiembre a mediados de octubre). Marx y Engels redactan las resoluciones de La Haya y se escriben con Sorge y otros de Nueva York acerca del congreso (septiembre/octubre). Correspondencia con Bignami para una posible traducción italiana de *El Capital*. **Noviembre.** Trabaja en la traducción francesa de *El Capital*, con ayuda de Longuet. Marx y Engels atacan la tendencia lassalleana del *Volksstaat*. **Diciembre.** Marx pide a Danielson información sobre Chernyshevski, después del fracaso de Lopatin para hacerle escapar (y el consiguiente arresto de Lopatin), con vistas a una publicación sobre Chernyshevski (día 12). La misma carta anuncia el plan de Marx de analizar las formas rusas de la propiedad de la tierra en *El Capital III*. Conflicto con el sindicalista reformista John Hales en la IWA y escisión en el Consejo Federal Británico: Marx prepara una declaración por parte de la minoría (días 20 al 23) y él y Engels escriben una carta abierta sobre la escisión para el *International Herald* (día 21). Intenta lograr, con ayuda de Urquhart, la liberación de Lopatin por canales diplomáticos en Constantinopla (diciembre/enero). Durante 1872, Marx estudia extensamente materiales sobre el campo ruso.

1873

Concluye la alianza (el *Dreikaiserbund*) entre los emperadores de Alemania, Austria y Rusia. Revolución en España. La crisis económica golpea Europa.

Enero. Marx estudia, con Meissner, la posible publicación de obras escogidas. Carta a *The Times*, en la que refuta su descripción de "autócrata del movimiento obrero" (día 2). Desde noviembre de 1872 hasta ahora, escribe artículos sobre el indiferentismo político para *Almanacco Republican*. Escribe la cir-

cular del Consejo Federal Británico sobre Hales (publicada el día 24). Postfacio a la segunda edición alemana de *El Capital I* (fechado el día 24). Trabaja sobre los materiales enviados por Danielson sobre las condiciones agrarias en Rusia y el problema campesino desde la Emancipación de 1861 (libros de Golovachev, Skrebitsky, Saltykov-Scheldrin, Ziber y el debate Chicherin-Beliaev sobre la comuna agraria) (enero a marzo). *Febrero*. Más críticas a la posición del *Volksstaat* sobre los lassalleanos y su neutralidad respecto de la escisión de la IWA inglesa (febrero/marzo). *Marzo*. Carta a Danielson sobre el debate Chicherin/Beliaev: toda analogía histórica habla contra Chicherin. "¿Cómo podría ser que en Rusia esta institución [la *obshchina*] fuera introducida puramente como medida fiscal y como una dependencia de la servidumbre, mientras que en todas partes surge espontáneamente y constituye un estadio necesario en la evolución del pueblo libre?" (día 22). Marx y Engels participan en el segundo aniversario de la proclamación de la Comuna en Londres; se emite una declaración con extractos de *La guerra civil en Francia* de Marx (día 24). Trabaja con Lafargue en la traducción francesa de *El Capital*. *Abril*. Más lecturas sobre Rusia, que incluyen textos de Chernyshevski y la reseñación de la obra de Chernyshevski por Severzev. Danielson envía los solicitados detalles biográficos sobre Chernyshevski. Marx envía a Meissner las pruebas corregidas de la segunda edición de *El Capital* (día 5). Preparación con Engels del folleto *La alianza de la socialdemocracia y la IWA* (de abril a julio). *Mayo*. A petición de Marx, Danielson envía una extensa reseñación crítica de literatura sobre la comuna campesina —la *obshchina* (día 22). Marx, en peor estado de salud: viaja a Manchester a consultar con el Dr. Gumpert, quien le ordena no trabajar más de cuatro horas diarias. A pesar de ello, Marx sigue trabajando en la edición francesa de *El Capital* (mayo a julio). Marx discute con su amigo Samuel Moore la posibilidad de determinar matemáticamente "las leyes principales de la crisis". *Junio*. Segunda edición de *El Capital I*, publicada en Hamburgo, en forma de libro. Carta de Engels a Bebel, en nombre de Marx y suyo, sobre las relaciones con los lassalleanos (día 20). Continúa trabajando sobre las condiciones agrícolas y la pro-

iedad comunal de la tierra en Rusia (Beliaev, Neyolin, Kalatashov, Sergeevich, Skaldin) (junio/julio). *Julio*. Marx contribuye a la conclusión del folleto de Engels/Lafargue *La alianza de la socialdemocracia y la IWA* (fechado el 21 de agosto). *Agosto*. Marx envía a Danielson la última parte de la segunda edición alemana de *El Capital* (día 12). Danielson aconseja a Marx que sería inoportuno apoyar públicamente a Chernyshevski en ese momento (finales de agosto). *Septiembre*. Marx, Engels y sus partidarios boicotean el Congreso de Ginebra de la IWA. Marx, otra vez muy enfermo. Envía ejemplares de la segunda edición de *El Capital* a Darwin y a Herbert Spencer (días 25 al 30). Pide a Sorge información sobre la crisis económica en EE UU (día 27). *Noviembre*. Marx y Engels se encuentran con Utin en Londres varias veces. El doctor le prohíbe toda actividad; visita a Harrogate para curarse (24 al 15 de diciembre). Engels ve a Lopatin, que ha escapado de Siberia, en Londres e informa a Marx detalladamente sobre las reuniones (26 al 28).

1874

En Alemania, nueve socialistas (seis de Eisenacher y tres de Lassalle) son elegidos para el Reichstag. Cae Gladstone. Disraeli es nombrado primer ministro de Inglaterra.

Enero. Trabaja en la fisiología de las plantas y química de los fertilizantes y en la propiedad rural para el volumen tercero de *El Capital* y estudia en los Libros Azules la historia reciente de la economía política inglesa (enero a mayo). La salud de Marx vuelve a deteriorarse (febrero a abril). *Marzo*. Visita a Lopatin y Lavrov. Lopatin pasa a Marx artículos de Ziber. Lectura extensiva de libros rusos, entre ellos *Estatalismo y Anarquía*, de Bakunin, sobre el que redacta muchas notas (las fechas son inciertas: entre enero de 1874 y comienzos de 1875). *Abril*. Tres semanas en Ramsgate (regreso el 5 de mayo) para curarse del insomnio y los dolores de cabeza; los doctores aconsejan reposo completo y viaje a Karlsbad. *Mayo*. Reinicia el trabajo, interrumpido por la enfermedad, en la edición francesa de *El Capital I* (mayo a julio); *Julio*. Descanso en Ryde (del 15

al 30). Marx y Engels advierten al partido alemán sobre la creciente influencia de Dühring. *Agosto*. Marx, con afección hepática, frecuentemente incapaz de trabajar. Carta a Sorge, en la que prevé una guerra europea (día 4). Correspondencia con La Cécilia sobre una posible edición italiana de *El Capital* (finales de agosto a octubre). Visita Karlsbad con Eleanor (día 19 de agosto al 21 de septiembre). Regresa por Dresden, Leipzig (donde encuentra a Liebknecht y Blos), Berlín y Hamburgo. *Septiembre*. Séptimo congreso de la IWA, en Bruselas: para Engels (a Sorge, días 12 y 17), "la muerte de la Internacional". *Octubre*. El *Volksstaat* publica (de octubre de 1874 a enero de 1875) *Las Revelaciones sobre el juicio de los comunistas de Colonia*, de Marx. Marx y Engels son informados sobre las negociaciones para la unificación de los partidarios de Eisenach y los de Lassalle (c. días 20 al 30). A finales de 1874, Marx lee el libro de Chernyshevski *Cavaignac* y relee sus *Cartas sin dirección*.

1875

Los partidarios de Eisenach y los de Lassalle se unen en el Congreso de Gotha y forman el Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania, el SDAPD.

Enero. Postfacio a *Revelaciones sobre el juicio de los comunistas de Colonia* (día 8). Discurso en conmemoración de la insurrección de Polonia de 1863-1864 (día 23). Marx termina su trabajo sobre la traducción francesa de *El Capital* I. Urge a Engels para que responda a la "Carta abierta al Sr. F. Engels" de Tkackev (finales de 1874, principios de 1875). *Febrero*. Marx lee las publicaciones de los emigrados rusos enviadas por Lavrov y elogia el artículo de Lopatin sobre las sectas religiosas como una forma de protesta contra la autocracia zarista (principios de febrero). Planes para hacer extractos de un artículo publicado en el diario ruso de Lavrov *Vpered* para el *Volksstaat* (día 11). *Marzo*. Carta de Engels (en su nombre y en el de Marx) a Bebel criticando el borrador del programa de Gotha (18 al 28). *Abril*. Postfacio a la edición francesa de *El Capital* (día 28).

Mayo. Lee de Haxthausen *Die Ländliche Verfassung Russlands* (ver Wada en este libro). *Crítica del Programa de Gotha* (día 5) (no publicada hasta 1891 y en forma resumida). Mantiene estrecho contacto con Lavrov hasta finales del año. *Agosto*. Supervisa la segunda edición del popular resumen de *El Capital* por Johann Most. Viaje a Karlsbad (días 15 de agosto al 11 de septiembre), donde con frecuencia se reúne con el estudioso ruso Maxim Kovalevski (ver página 222). Engels informa que Marx ha mejorado mucho a su regreso (a Bracke, día 11 de octubre). *Octubre*. Carta a Lavrov, donde discute el folleto bakunista *Unas pocas palabras de un grupo Socialista Revolucionario*: "Este ejercicio escolar no merece respuesta" (día 8). *Noviembre*. Marx sigue leyendo y juntando material relativo a las condiciones agrarias de Rusia (Samarin, Dmitriev, Kavelin, Koshelev, documentos oficiales de la comisión de impuestos [Danielson le había enviado diez volúmenes]) (noviembre 1875 a febrero de 1876). Se publica la última parte de la edición francesa de *El Capital*; Marx envía ejemplares a sus amigos, entre ellos Lopatin, Danielson, Lavrov y Kovalevski. *Diciembre*. Declina una invitación de Lavrov a hablar en un mitin polaco por razones de salud, pero reafirma que "la liberación de Polonia es una de las condiciones para la liberación de la clase obrera en Europa" (día 3). En este año (¿entre mayo y agosto?) Marx redacta un detallado manuscrito matemático *La relación de la tasa de plusvalía con la tasa de ganancia* (con ese título) y compila un índice (no publicado) para la edición francesa de *El Capital*. Sus notas de lectura para el año incluyen adicionalmente trabajos sobre la economía rusa de Parlyayevsky y Engelhardt, y la *Historia del comercio y la banca*, de Roth y Hüllmann.

1876

Primer congreso francés del trabajo, realizado en París. En San Petersburgo, se constituye la organización Tierra y Libertad (véase pág. 29). Se declara la guerra Servio-Turca.

Febrero. Discurso en una celebración conmemorativa de la Asociación Cultural de Trabajadores Alemanes (día 7) sobre

la historia de la Liga Comunista. Fragmento para *El Capital* III sobre la "renta diferencial". Estudios sobre fisiología vegetal, animal y humana —Schleiden, Ranke, Hermann y otros— (hasta mediados de mayo). *Abril*. Marx pide a Sorge a Nueva York que le envíe catálogos de literatura americana sobre agricultura, propiedad de la tierra y crédito, y sus artículos y los de Engels en el *Tribune*, de Nueva York, de los que no tiene copias, sobre el patrimonio del socialista Weydemeyer (día 4). *Mayo*. Pide a Frankel literatura sobre la propiedad de la tierra en Hungría (c. día 24). Marx y Engels acuerdan oponerse a la creciente influencia de Dühring en el Partido alemán y Engels empieza a trabajar en el *Anti-Dühring*. Marx comienza un estudio exhaustivo sobre las formas de propiedad comunal, especialmente sobre los eslavos (Maurer, Hanssen, Demelic, Utiesenovic, Cárdenas) (finales de mayo) [aquí las fuentes difieren; posiblemente diciembre para todos, excepto para Maurer]. *Julio*. Muerte de Bakunin (día 1); Marx y Engels se oponen a la publicación de necrológicas incondicionalmente elogiosas en el *Vpered* y en el *Volkstaat*. *Agosto*. Viaje a Karlsbad con Eleanor (15 de agosto al 25 de septiembre). Recibe en Karlsbad el libro de Lavrov *El elemento estatal en la sociedad futura*. También conoce allí al historiador de los judíos, Heinrich Grätz, con quien discute sobre el zarismo. Regresa vía Praga, Kreuznach y Lieja (encuentro con Utin). *Septiembre*. Escribe a Bracke sobre la importancia de la *Historia de la Comuna*, de Lissagaray, y le ofrece revisar y corregir él mismo una traducción alemana (día 23). *Octubre*. Carta a Liebknecht, en la que analiza las relaciones alemanas e inglesas con Rusia y urge al *Volkstaat* para que aborde el tema (día 7). Marx aconseja a Barry sobre los artículos de este último en el *Morning Advertiser* (mediados de octubre). Informa a Lavrov, para su publicación en *Vpered*, de los planes de Golovachov y otros para crear un diario conservador en lengua inglesa en Londres sobre temas rusos (día 21). Trabaja en *El Capital* III (finales de octubre). *Noviembre*. Marx envía a Charles D. Collet información sobre la política rusa de Gladstone para su utilización en el *Diplomatic Review*. Enfermo, con reumatismo y bronquitis (días 16 al 30). Marx pide a Hirsch en París que le envíe informes sobre el mo-

vimiento obrero francés (día 25). *Diciembre*. Kovalevski visita regularmente la casa de Marx. Marx corrige la primera sección de la traducción de Lissagaray por Isolde Kurz (finales de diciembre). Este año, Marx lee también los trabajos de Cremazy sobre la ley francesa e hindú, *La Historia natural del comercio de materias primas* de Yates, y las *Monografías históricas* de Kostomorov, tomando notas detalladas sobre el motín de Stenka Razin [nuevamente, las fuentes difieren; posiblemente, finales de 1879 principios de 1880].

1877

Rusia declara la guerra a Turquía y ocupa Rumanía. Crisis de gobierno en Francia. Los Socialdemócratas obtienen doce escaños en las elecciones al Reichstag en Alemania.

Enero. Marx sigue estrechamente el conflicto Turco-Ruso, como partidario de Turquía, y predice la revolución en Rusia como posible salida. Se alegra por los éxitos socialdemócratas en las elecciones para el Reichstag. Estudia los documentos oficiales relativos a la política oriental inglesa y el libro de Salde *Turquía y la guerra de Crimea*. Dirige una campaña periodística contra la política pro-rusa de Galdstone, por medio de Maltman Barry, y los artículos aparecen anónimamente en *Whitehall Review*, *Morning News* y *Vanity Fair* (de enero a marzo). Trabaja en la traducción de Lissagaray por Kurz (enero a marzo). *Febrero*. Frecuentemente, contactos con Lavrov (febrero a abril) y varios encuentros con la mujer de Utin (febrero/marzo). Escribe la primera parte de su capítulo "De la historia crítica" para el *Anti-Dühring*, (enviada a Engels el 5 de marzo). *Marzo*. Por sugerencia de Marx, Engels escribe un artículo sobre el movimiento obrero italiano, atacando las influencias anarquistas (6 al 14 de julio). Marx pide a Lavrov (día 16) información sobre las persecuciones policiales y judiciales en Rusia, y él mismo aporta información al irlandés Keyes O'Cleary sobre la persecución del gobierno ruso a los sacerdotes unitarios polacos para que la utilice en debates parlamentarios. Danielson pide a Marx un artículo sobre la propiedad rural rusa

para *Otechestvennye Zapiski* (día 22). Marx consigue trabajo para Lavrov en *Fortnightly Review* por medio de Beesly (día 22). Comienza una nueva redacción de setenta páginas de partes de *El Capital* II. *Abril*. Correspondencia con Bracke, urgiendo a la prensa socialista alemana a que preste más atención al problema de Oriente, acerca del cual “la clase obrera se preocupa demasiado poco” (día 21). Sigue trabajando en el libro de Lissagaray (c. día 10 al 30). *Mayo*. Recibe de parte de Sorge sus artículos y los de Engels en el *Tribune*, de Nueva York (c. día 12). Insomnio y alta presión cerebral. *Julio*. Frecuentes entrevistas con el comunista alemán Karl Hirsch, que viene de Francia, y discusiones sobre política francesa y la situación del Partido alemán (días 23 al 29). Carta a Engels, en la que valora las huelgas en los EE UU: “éstas podrían muy bien ser el punto de partida para un genuino partido de los obreros en los EE UU” (día 25). Sobre la socialdemocracia alemana, lee a Mehring, y sobre el dinero, lee a Kneiss y al economista y estadístico ruso I. I. Kaufmann (julio/agosto). *Agosto*. Completa su capítulo para el *Anti-Dühring* (enviado a Engels el día 8, junto con un ejemplar anotado del *Tableau Economique*). Reúne, lee y resume los escritos de Robert Owen para el capítulo (de Engels) sobre el socialismo en el *Anti-Dühring*. Con su mujer y su hija Eleanor viaja a Neuenahr y a la Selva Negra, y regresa hacia el 27 de septiembre. *Septiembre*. Carta a Sorge, en la que habla de Rusia: “Todos los estratos de la sociedad rusa están en decadencia, económica, moral e intelectualmente. Esta vez, la revolución comienza en el Este, donde se encuentra el hasta ahora inmovible bastión de la contrarrevolución y su ejército de reserva” (día 27). A su regreso de Alemania, comienza el estudio de Owen. *Octubre*. Cartas a Sorge (día 19) y a Bracke (día 23), en las que deplora el descenso teórico del Partido alemán desde el Congreso de Unidad. Marx envía a Sorge una lista de cambios en *El Capital* I para una posible edición inglesa, y pide información sobre las condiciones de los mineros en Pennsylvania (día 19). Comienza la copia definitiva (tres carillas) del capítulo I de *El Capital* II (día 26). *Noviembre*. Carta a Bloss sobre la traducción de Lissagaray, rechaza “el culto a la personalidad”: “Cuando Engels y yo ingresamos en

la sociedad secreta de los comunistas, lo hicimos con la condición de que se sacaría de los estatutos todo lo que pudiera alentar la confianza en la autoridad” (día 10). Comienza la nueva redacción del capítulo I de *El Capital* II, para la imprenta (setenta páginas). Carta a *Otechestvennye Zapiski* [posiblemente 1878: véase el artículo de Wada, págs. 79-84]. Las lecturas de este año incluyen también la obra póstuma de Moses Hess, *Dynamische Stofflehre*, la de Adams sobre la ley anglosajona y mucho material sobre Rusia, especialmente sobre la situación del campo desde la Emancipación (entre otros Vasil'chakov, Neruchchev, Sokolovski).

1878

Ley antisocialista en Alemania. En Rusia, Vera Zasulich intenta asesinar al prefecto de San Petersburgo, Trepov. Los turcos son derrotados por Rusia.

Febrero. Cartas a Liebknecht (días 4 y 11) sobre la guerra Ruso-Turca y sus implicaciones europeas: Liebknecht publica extractos de estas cartas en su folleto *La cuestión oriental o ¿se volverá Europa cosaca?* (marzo). *Marzo*. Cuaderno de casi 300 páginas sobre la *Teoría y Práctica de la banca* de I. I. Kaufmann (finales de marzo hasta mayo). Marx también anota el artículo de Kaufmann en *Nachalo* sobre la *Obshchina*. Carta al *The Labour Standard*, de Nueva York sobre Rusia (día 31). *Abril*. Encuentro con Liebknecht, llegado de Alemania (día 15 al 20). *Mayo*. Reunión con Kovalevski (día 12). Resúmenes de material estadístico recibido de los EE UU para los volúmenes II y III de *El Capital* (días 21 hasta fin de mes). Estudia química agrícola y geología —Jukes (un cuaderno de 300 páginas) Hlubek, Koppe, Johnstone— (de mayo a junio). *Junio*. Cartas a *Daily News* (día 12) y al *Frankfurter Zeitung* (día 27), denunciando las medidas antisocialistas de Bismarck. *Julio*. Artículo sobre “La historia de la IWA del Sr. George Howell” (escrito a principios de julio, publicado en el *The Secular Chronicle*, el 4 de agosto). Engels publica su *Anti-Dühring*, en Leipzig en forma de libro. Marx escribe cinco páginas tamaño folio (fecha-

das el día 2) —su segundo y último intento de preparar *El Capital* II para la imprenta—; luego interrumpe el intento en *El Capital* hasta octubre. Suministra a John Stuart-Glennie material sobre el socialismo para su futuro nuevo diario (julio/agosto). *Agosto*. Suministra a Maltman Barry información sobre el socialismo alemán para conferencias y artículos. *Septiembre*. Estancia en Malvernbury, donde Jenny Marx recibe cuidados (día 4 al 14). Redacta un informe para el *Daily News* (inconcluso) sobre los debates en el Reichstag sobre las leyes anti-socialistas (día 24); en él examina las vías pacífica y violenta hacia el socialismo. *Octubre*. Suministra a M. Kaufmann información para su libro *Utopías* (c. día 13). Trabaja para *El Capital* en la historia de la banca y de la circulación monetaria (libros de Rota, Ciccone, Hüllman, Cossa, Mann, Walker y otros) (octubre/noviembre). Marx y Engels aconsejan a Liebknecht que esquivе la ley antisocialista publicando un periódico del partido en Suiza o para su distribución ilegal en Alemania (fin de octubre). *Noviembre*. Marx se entera por Kovalevski de discusiones sobre *El Capital* en la prensa rusa (principios de noviembre). Marx consigue para Liebknecht el puesto de corresponsal del *Whitehall Review*, vía Barry. Comienza a resumir los *Lundis révolutionnaires*, de Avenal (día 12). Cartas a Danielson sobre el desarrollo económico en los EE UU desde la guerra civil, sobre el volumen II de *El Capital*, que Marx espera tener listo a fines de 1879 (día 15), sobre la crisis industrial en Inglaterra y sobre la necesidad de hacer cambios en toda la segunda edición rusa de *El Capital* I (día 28). Más trabajo para *El Capital*: Hansen y Jacobi, para la historia de la agricultura, y el Informe de 1870 de la Comisión de Departamento General de Tierras de EE UU; lecturas sobre historia francesa (segunda mitad de noviembre hasta primera mitad de diciembre). Engels recibe información detallada de Lopatin, que ha regresado de un viaje ilegal a Rusia, sobre las actividades de los Populistas (c. día 26). Marx lee los trabajos sobre Leibniz de Caspari y Dubois-Reymond, y los escritos publicados póstumamente de Descartes sobre matemáticas y física (noviembre/diciembre). *Diciembre*. Entrevista con el *Chicago Tribune*, publicada el 5 de enero de 1879), en la que analiza, entre otras cosas, el movi-

miento obrero en los EE UU. Sigue leyendo sobre cuestiones financieras y bancarias (Bonnet, Diest-Daber, Rye, Brissot de Warville, Gassiot). Marx también siguió leyendo sobre la *Obshchina* durante este año (Sokolovski, Kaufmann) y empezó a estudiar sistemáticamente álgebra y matemáticas. Estas últimas investigaciones continuaron hasta 1882. Marx hacía cuadernos separados para sus estudios matemáticos y, en determinado momento, escribió un esbozo sobre la historia del cálculo diferencial. En 1878 leyó también *La antigüedad del hombre*, de Dakyns, y *La actual posición y perspectiva de la economía política*, de Ingram.

1879

Alemania y Austria firman la Alianza de Viena. Segundo congreso del Partido del Trabajo francés en Marsella. En Irlanda se funda la Liga de la Tierra. Como resultado de la escisión de la organización Tierra y Libertad, se fundan, en Rusia, La Voluntad del Pueblo y Reparto Negro.

Este año, la salud de Marx empeora y también la de su esposa Jenny. *Febrero*. Marx lee un resumen preparado para Danielson sobre la situación financiera en Rusia en los últimos quince años. *Marzo*. Marx anota el artículo de Kovalevski en *Slovo* sobre la constitución búlgara. *Abril*. Carta a Danielson sobre el movimiento obrero en EE UU e Inglaterra, y sobre la estructura del desarrollo económico de EE UU y de Rusia (día 10). *Julio*. Marx extracta el *Politische Gründer*, de Meyer. Marx y Engels colaboran para organizar un periódico socialista ilegal en Alemania (*Sozialdemokrat*); Marx apoya a Hirsch como director (junio/julio). *Julio*. Carta a Carlo Cafiero sobre su resumen de *El Capital*, donde considera que su principal omisión es “la prueba de que las *condiciones materiales* necesarias para la emancipación del proletariado son generadas espontáneamente por el proceso de producción capitalista” (día 29). *Agosto*. Recibe de Danielson información detallada sobre la situación financiera y las condiciones de la agricultura en Rusia. Engels escribe a Bebel en su nombre y el de Marx apartándose

del *Sozialdemokrat* por la creciente influencia en el partido de los elementos pequeño-burgueses (liderados por Höchberg) (día 4). Vacaciones en Jersey y Ramsgate (c. 8 de agosto al 17 de septiembre). Marx lee *Rasgos e historias del campesinado irlandés*, de Carlton. Recibe informes oficiales del departamento de trabajo de Massachusetts, Ohio y Pennsylvania, a través de Sorge (día 25). *Septiembre*. Circular escrita por Engels en su nombre y el de Marx a los dirigentes del partido alemán sobre asuntos del partido, amenazando con una ruptura pública si los elementos partidarios de Höchberg se hacen con el control (día 17/18). Marx resume y anota ampliamente el trabajo de Kovalovski *Propiedad comunal rural*; desde ahora hasta octubre de 1880, lee extensivamente y comparativamente acerca de las comunas rurales. *Octubre*. Entre ahora y octubre de 1880, compila notas cronológicas acerca de la historia de la India en el período 664-1858, prestando particular atención a la etapa colonial. *Diciembre*. Lecturas de historia antigua, especialmente sobre el derecho romano (Reitemeier, Lange, Ihering, Friedländer, Bücher) (diciembre/enero). Entre ahora y fines de 1880, escribe notas marginales sobre el *Manual de economía política*, de Wagner. En 1879, las lecturas de Marx incluyen también el material fiscal que le envía Danielson, *Campesinado y la cuestión campesina en Francia en el último cuarto del siglo XVIII*, de Karaev, *Colectivismo y revolución*, de Guesde, y *La manufactura y el acta de talleres*, de Redgrave. También compila una copiosa bibliografía sobre la ley matriarcal.

1880

La Voluntad del Pueblo aumenta su influencia en Rusia. Hace un intento fallido de matar al zar. Se renueva la ley antisocialista en Alemania. Cambio de gobierno en Francia y amnistía para los comuneros.

Marzo. Lev Hartman, de La Voluntad del Pueblo, en estrecho contacto con Marx (hacia julio de 1881). Marx escribe comentarios introductorios para que se reimpriman en *Egalité* fragmentos de *La miseria de la filosofía* (finales de marzo).

Abril. *Cuestionario de los trabajadores*, escrito por Marx para los socialistas franceses. *Mayo*. Ayuda a Jules Guesde a redactar el programa para el partido obrero socialista francés, y él mismo dicta el preámbulo teórico (principios de mes). Escribe el Prefacio al libro de Engels *Socialismo utópico y socialismo científico* (días 4/5, publicado en París a finales de mayo). Prepara el manuscrito del manifiesto de Lafargue para el partido francés (después del 21). *Julio*. Autoriza al socialista holandés Domela Nieuwenhuis a publicar un resumen popular de *El Capital* en Holanda (día 27). *Agosto*. Los médicos le ordenan que abandone el trabajo por un tiempo; la familia (junto con Longuet y Lafargue) toma vacaciones en Ramsgate (mediados de agosto al 13 de septiembre). Allí, Marx encuentra al periodista americano John Swinton y analiza la situación internacional, "refiriéndose esperanzadamente a Rusia". *Septiembre*. Marx rehúsa, por razones de salud, escribir un artículo sobre el desarrollo económico ruso desde 1861, pero urge a Danielson para que publique sus *sketches* y le autoriza a que utilice cualquier cosa que necesite de sus cartas para ello (día 12). Correspondencia con Robert Banner sobre un posible partido obrero en Escocia (septiembre a diciembre). Marx estudia el programa de La Voluntad del Pueblo (ver tercera parte de este libro). Liebknecht le visita en Londres para discutir problemas del partido (finales de septiembre). Anota y glosa las memorias de Annenkov en *Vestnik Evropy* (c. septiembre a noviembre). *Octubre*. Frecuente contacto con el socialista inglés Hyndman, con quien Marx discute la posibilidad de crear un partido obrero en Inglaterra (octubre de 1880 a c. mayo 1881). Reanuda las lecturas para *El Capital*: estudia los Libros Azules y, especialmente, el desarrollo económico en California (octubre 1880 a marzo de 1881). *Noviembre*. Escribe a Swinton buscando ayuda para las víctimas de la ley antisocialista de Bismarck (día 4). En carta a Sorge, analiza el socialismo francés y alemán, y el movimiento revolucionario ruso; Marx alaba a La Voluntad del Pueblo y critica al grupo Reparto Negro de Ginebra como bakuninistas de última hora; también pide a Sorge que le envíe material sobre el desarrollo económico en California (día 5). La Voluntad del Pueblo escribe a Marx, alabando su trabajo y pi-

diéndole ayuda para conseguir apoyo en Europa y en EE UU (día 6). Marx, Engels, Lessner y Lafargue dirigen una carta a un mitin en Ginebra para la conmemoración de la insurrección polaca de 1830 (día 27). *Diciembre*. Morozov, de La Voluntad del Pueblo, visita a Marx dos veces para contarle la situación de la lucha en Rusia. Bebel, Bernstein y Singer visitan a Marx y Engels en Londres para discutir problemas del Partido Social Demócrata alemán (c. días 9 al 16). Marx lee al satírico ruso Saltykov-Shchedrin, prestando particular atención a su exposición sobre la lucha de clases entre los grandes terratenientes y los campesinos desde 1881. El "Cuaderno etnológico" de Marx —con notas y comentarios sobre obras acerca de sociedades precapitalistas y coloniales, incluyendo la *Sociedad antigua* de Morgan y libros de Phear, Maine, Money, Dawkins y Sohm— probablemente fue comenzado en este mes, y el trabajo continuó hasta cerca de junio de 1881. Marx trabajó también intermitentemente en *El Capital* durante 1880, redactando una nueva variante de la parte 3 del volumen II. Otras lecturas incluían trabajos sobre la cuestión de la tierra en Irlanda, la agricultura americana e india, Loria (sobre la renta de la tierra), el desarrollo económico australiano, las estadísticas del gobierno zarista para 1877-1879 y *La Sociologie d'après l'Ethnographie*.

1881

Hyndman funda en Inglaterra la Federación Democrática. Los socialdemócratas alemanes ganan doce escaños en el Reichstag. En San Petersburgo, La Voluntad del Pueblo asesina a Alejandro II. Juicios y ejecuciones de sus líderes.

Enero. Marx sugiere a los dirigentes de la clase obrera inglesa (Hyndman y otros) y a los MP que simpatizan con ellos (Cowen, Butler-Johnstone, etc), tácticas para su cooperación (enero a marzo). Lectura detallada sobre el desarrollo socioeconómico ruso, incluyendo Chernyshevski (cuyas *Cartas sin dirección* Marx relee haciendo un resumen de su contenido), Danielson, Skebitsky, Golovachov, Yanson y Skaldin (enero a junio). Carta a Longuet sobre una propuesta de *El Capital* abre-

viado y una traducción de la *Crítica* de 1859, que también aporta información para un artículo *Justicia* sobre Bradlaugh, uno de los más ardientes partidarios de la campaña rusófila de Gladstone contra Disraeli (día 4). Marx se encuentra con los economistas rusos Ziber y Kablukov (día 4). Señala los cambios necesarios para la segunda edición del resumen popular de *El Capital* de Nieuwenhuis (mitad de enero a febrero). *Febrero*. Catarro e insomnio; le prohíben el trabajo nocturno (febrero a junio). Recibe carta de Zasulich (día 18); escribe cuatro borradores de una respuesta detallada acerca de la naturaleza de la *obshchina* y su lugar en la revolución rusa, pero al final envía una respuesta breve (8 de marzo). Carta a Danielson en la que analiza los ferrocarriles y la deuda pública en Inglaterra y EE UU, la explotación colonial en la India y los *sketches* de Danielson (día 19). Carta a Nieuwenhuis en la que aborda la revolución socialista, con particular referencia a la Comuna de París (día 22). *Marzo*. Carta al responsable del *Encuentro eslavo* (Hartman, de La Voluntad del Pueblo), en la celebración del décimo aniversario de la Comuna, en la que encomia el asesinato de Alejandro II (con Engels, día 21). Marx y Engels escriben al *Daily News*, defendiendo al socialista arrestado, Johann Most, de las calumnias de la prensa (día 31). Contacto con el revolucionario ruso Chaikovski. Marx lee *Alexander II osvoboditel'*, de Allisov, y *Tiranoubiistvo y Rosii, de Dragomanov*, que argumentan en favor del terrorismo individual en Rusia (marzo/abril). *Abril*. Marx sigue de cerca el juicio a La Voluntad del Pueblo en San Petersburgo, comentando que "son gente genuina de cabo a rabo", cuyo "*modus operandi* es un método ruso e históricamente inevitable acerca del cual no hay más razón para moralizar —en pro o en contra— que sobre el terremoto de Chios" (a Jenny Longuet, día 11); la misma carta compara desfavorablemente al grupo Reparto Negro como "simples doctrinarios, socialistas anarquistas confusos", sin influencia en Rusia, relata la primera impresión de Marx —no demasiado halagadora— sobre Kaustky y discute el acta de la tierra irlandesa de Gladstone. Marx lee *Progreso y miseria*, de Henry George, que le parece "simplemente un intento, mezclado con socialismo, de salvar el orden capitalista" (abril

a mayo; carta a Sorge, día 20 de junio). *Junio*. Rompe con Hyndman por un plagio de éste último a *El Capital*. Lecturas sobre los monopolios, la industria a gran escala y el trabajo infantil en EE UU (artículos de Lloyd, House, Grohmann, Cliffe-Leslie, Barrow y Brown). Visita a Eastbourne con su esposa enferma (finales de junio hasta 20 de julio). *Julio*. Visita a los Longuet en Argenteuil con su esposa (días 26 al 16 de agosto). Marx lee sobre propiedad de la tierra, artesanías, gremios, finanzas y el campesinado anterior a la revolución francesa (Fleury), siguiendo con trabajos sobre la situación y la historia de los pueblos coloniales, entre ellos *Java*, de Manis (agosto/septiembre). *Agosto*. Encuentro en París con Lavrov y Hirsch (entre el 3 y el 31). Jaclard y Lissagaray visitan a Marx, y analizan la situación del partido de los obreros franceses (días 8 al 9). Después de su regreso a Londres, Marx hace una lista de “libros rusos en su librería” —casi 200 títulos—. Lee el libro de Hook sobre el imperio chino. *Octubre*. Marx, gravemente enfermo, con pleuresía y bronquitis (día 13, principios de diciembre), y su mujer, en cama, con cáncer de hígado. Meissner pide a Marx que prepare una tercera edición de *El Capital* (día 22). *Diciembre*. Muerte de la mujer de Marx, Jenny (día 2). Los médicos prohíben a Marx que asista al funeral. Pasa su convalecencia en Ventnor (día 29). Por esta época, empieza a componer una cronología gigante de la historia mundial, con acontecimientos desde el primer siglo antes de Cristo hasta mediados del siglo XVII, y concentrándose especialmente en el origen del moderno Estado-nación, el desarrollo del capitalismo y las luchas de la burguesía por el poder político y la importancia de la Reforma en este contexto (véase pág. 35). El manuscrito llega a 1.700 páginas impresas; las principales fuentes de Marx eran Schlosser, Botta, Cobbett, Hume, Machiavelli, Karamzin, De Segur y R. M. Green. También en esa época redactó sus “Observaciones sobre la reforma de 1861 y el desarrollo posterior de la reforma en Rusia”. Durante 1881 leyó también *Rechtsstaat und Sozialismus*, de Gumplowicz.

1882

El grupo Emancipación del Trabajo, liderado por Plejanov,

se crea en Ginebra. Las actividades de La Voluntad del Pueblo y sus juicios prosiguen en Rusia. Los ingleses ocupan Egipto.

Enero. Marx regresa a Londres (día 16). A petición de Lavrov, escribe un prefacio para la edición rusa del *Manifiesto* (con Engels, día 21; publicado por primera vez en ruso en *Narodnaya Volya*, 5 de febrero). *Febrero*. Por indicación médica, abandona Londres; camino de Argel, pasa por Argenteuil (días 9 al 16) y se encuentra con los socialistas Guesde, Deville y Mesa en París. En Argel, su salud empeora y su espíritu está en gran medida absorto por el recuerdo de su esposa. Debates en Argel sobre la propiedad de la tierra árabe y el colonialismo francés con el juez civil Albert Fermé. *Mayo*. Deja Argel (día 2) y va a Montecarlo, donde por fin se cura de su pleuresía. *Junio*. Nuevamente en Argenteuil (del 16 al 22 de agosto), frecuentes encuentros con Lafargue. Lee dos nuevos folletos de Loria y estudia química (junio de 1882 a enero de 1883). *Agosto*. Reunión con Guesde, Lafargue y Deville en París (día 2). Viaja a Lausanne (día 23) y luego a Vevey (día 27 hasta el 25 de septiembre) con su hija Laura. *Septiembre*. Lee y toma notas sobre el estudio acerca del campo ruso de Engel'gardt (septiembre/octubre). Al regreso de Vevey, estancia en Argenteuil (día 28 hasta principios de octubre). Pasa por París y comenta a Engels: “los ‘marxistas’ y los ‘anti-marxistas’, en sus respectivas conferencias..., han hecho todo lo posible por estropear mi estancia en Francia”. *Octubre*. Después de sólo tres semanas en Londres, se traslada a Ventnor (día 30). Pide a Bernstein, por intermedio de Engels, una copia de la ley suiza de fábricas para la tercera edición del *Capital*. Por esta época, lee a Mulhall, Blunt, Keay y Peter the Hermit sobre Egipto, observando el rol creciente de las sociedades anónimas por acciones en la explotación colonial, y *Orígenes de la civilización* de Lubbock. Una nueva infección bronquial le retiene en casa. *Noviembre*. Lecturas sobre cálculo diferencial y aplicaciones de la electricidad (Hospitalier). Correspondencia con Engels (días 11 y 22) sobre el partido obrero francés. *Diciembre*. Pide a Engels que arregle la publicación en el *Sozialdemokrat* de material sobre las condiciones en las minas del Estado prusiano para resistir al “so-

cialismo estatal” de Wagener (día 8). Carta a Laura Lafargue sobre su creciente influencia en Rusia: “en ninguna otra parte mi éxito es más agradable; me da la satisfacción de perjudicar a un poder que, aparte de Inglaterra, es el verdadero baluarte de la vieja sociedad” (día 14). Alaba el manuscrito de Engels sobre la Marca (día 18). Marx lee intensivamente sobre Rusia durante todo el año (además de Engel’hardt, Semevski, Issaev, Mineiko, Vorotsoz, Strebitski); lee también en 1882 *Le Marxisme dans Internationale*, de Brousse.

1883

Enero. Carta a su hija Eleanor sobre la “desvergonzada cristiano-hipócrita conquista” de Egipto. Eleanor trae a Marx noticias de la muerte de su hija Jenny (día 11); luego, ella escribe: “He vivido muchos momentos tristes, pero ninguno tan triste como éste”. Marx regresa a Londres (día 12), donde padece laringitis y bronquitis; y en febrero, un tumor en el pulmón.

Marzo. El 14 de marzo, a las 2.45 horas de la tarde, Marx muere plácidamente en su estudio. Tiene 64 años. Es enterrado en el cementerio de Highgate en Londres el 17 de marzo. Engels hizo el principal discurso fúnebre, comparando a Marx con Darwin por el descubrimiento de leyes fundamentales de la historia humana. Longuet leyó mensajes de socialistas franceses y españoles y de Lavrov (véase página 222) “que se despidió”, de parte de todos los socialistas rusos, del “más sobresaliente socialista contemporáneo”. Liebknecht habló en nombre del Partido alemán, elogiando a Marx como el hombre que dio al proletariado y a su partido “la ciencia social que mata al capitalismo”. De Rusia se recibieron contribuciones para las coronas por parte de organizaciones estudiantiles de San Petersburgo, Moscú y Odesa.

Una nota sobre las fuentes

No hay espacio para hacer una lista de todas las fuentes utilizadas. Considero que las más útiles fueron: las cronologías y las notas editoriales de los libros importantes de Marx-Engels, *Werke* (Berlín, Dietz-Verlag); Karl Marx: *Chronik seines Lebens in Einzeldaten* (Moscú,

1934); M. Rubel y M. Manale, *Marx without Myth* (Oxford; Blackwell, 1975); M. Rubel, *Marx: Life and Works* (Londres, McMillan, 1980); *Karl Marx: A Biography* (Moscú, Progreso, 1973); *Archiv K. Marksa i F. Engel'sa* (Moscú, 1924 en adelante); y las siguientes ediciones y antologías de Marx o de Marx y Engels, todas de Ediciones Progreso, Moscú, a menos que se indique lo contrario: *Documents of the First International* (5 volúmenes, 1962); *The Hague Congress of the First International* (1976-8, 2 volúmenes); *Ireland and the Irish Question* (1978); *On the Paris Commune* (1971); *Selected Correspondence* (finales de 1934, ed. D. Torr, Londres, Lawrence & Wishart (1956 y 1975); *Letters to Kugelmann* (Londres, Martin Lawrence, n.d.); *Letters to Americans* (Nueva York, International, 1969); *Writings on the Paris Commune* (Nueva York, Monthly Review Press, 1971); *The First International and After* (Harmondsworth, Penguin, 1974); *El Capital* vols. 1-3; *Ethnological Notebooks* (comp. L. Krader, Assen, Van Gorcum, 1972); y L. Krader, *The Asiatic Mode of Production* (que contiene un manuscrito de Marx sobre Kovalevski) (Assen, Van Gorcum, 1975). Una versión más completa de esta cronología, en *Working Paper* no. 4, Departamento de Sociología, Universidad de Glasgow.

La escena rusa: nota biográfica

Jonathan Sanders

Bakunin, Mijail Alexandrovich (1814-1876). Revolucionario ruso y líder anarquista en Europa; principal oponente de Marx en la Primera Internacional. De familia noble; educado en San Petersburgo, en la escuela de artillería. Viaja al extranjero en 1840, arrestado y extraditado a Rusia por su participación en la revolución de Dresde. Como consecuencia de ello pasa seis años en la cárcel antes de ser exilado a Siberia, de donde escapa en 1861. Los escritos de Bakunin, especialmente el trabajo *Estado y anarquía* (1873), influyeron enormemente en muchos rusos. Sus exhortaciones a agitar entre el pueblo contribuyeron significativamente al movimiento "hacia el pueblo" de mediados de la década de 1870.

Barannikov, Alexander Ivanovich (1858-1883). Populista revolucionario. De familia noble, dejó la escuela de oficiales del ejército para "ir hacia el pueblo" bajo un nombre supuesto. Miembro de Tierra y Libertad, trabajó como herrero en uno de sus asentamientos. Miembro del Comité Ejecutivo de La Voluntad del Pueblo desde su creación. Arrestado en 1881, condenado a cadena perpetua con trabajos forzados. Murió, en la prisión de Petropavlosk, en 1883.

Bervi (Flerovski), Vasily Vasil'evich (1829-1918). Teórico y activista populista. Hijo de un profesor de la Universidad de Kazan, en la que se graduó en 1849. Funcionario del Estado, fue despedido y confinado en un hospital psiquiátrico por denunciar las carencias de la emancipación campesina de 1862 (explicó sus fallos en una carta a Marx en 1871). Observaciones realizadas durante su exilio en provincias constituyeron la base de su libro de 1869 *La situación de la clase obrera en Rusia*. Incluyendo a los campesinos en su definición de clase obrera, Bervi enfatizó las posibilidades del desarrollo socialista por medio de las comunas y cooperativas industriales. Arrestado por su *Alfabeto de ciencia social* y su participación en círculos secretos, Bervi pasó la mayor parte de la década de 1870 y 1880 privado de libertad.

Chernyshevski, Nikolai Gavrilovich (1828-1899). Gran teórico populista, escritor y periodista. Hijo de un cura, educado en el seminario teológico y en la Universidad de San Petersburgo. Miembro del círculo radical de Petrashevski. Publicó en 1855 su influyente ensayo *La relación estética de arte y realidad*, pidiendo que el arte se convirtiera en el foro para plantear las cuestiones morales y políticas en Rusia. Director del *Contemporáneo (Sovremennik)* —el principal periódico radical de Rusia—. Escribió extensamente sobre historia, economía, sociología, estética, etc. Arrestado en 1862. Mientras estaba en prisión, escribió una novela didáctica, *¿Qué hacer?*, en la cual héroes positivos, nuevos hombres y mujeres, ejemplificaban las perspectivas socialistas de Chernyshevski sobre la vida en las comunidades cooperativas. Sus héroes y sus heroínas ascéticos, orientados firmemente hacia un fin, se convirtieron en modelos para varias generaciones de revolucionarios rusos. Chernyshevski pasó el resto de su vida bajo arresto, casi siempre en prisiones siberianas y en el exilio.

Danielson (Nikolai-on), Nikolai Frantsevich (1844-1918). Economista populista, primer traductor de *El Capital* al ruso. Nacido en Revel (Talin), asistió a la Universidad de San Petersburgo. Arrestado en 1870 por implicación en el "asunto Netchaev". En la década de 1870 y 1880 fue considerado como

el mayor exponente del marxismo en Rusia. Mantuvo una larga correspondencia con Marx, quien urgía a Danielson a escribir sus *Líneas generales sobre nuestra economía posterior a la reforma* (como artículo en 1880, como libro en 1893). Danielson creía que la socialización del trabajo podía lograrse sin pasar por la fase capitalista de desarrollo si el Estado llevaba adelante la unificación de la agricultura y la industria. Plejanov eligió a Danielson como blanco para sus ataques en *Nuestras diferencias* (1884), como lo hizo más tarde Lenin en *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1889).

Deich, Lev Grigorevich (1855-1941). Activista revolucionario. De una familia de comerciantes. Se unió a Tierra y Libertad y en 1877 intentó organizar una insurrección campesina. Miembro del Reparto Negro, cofundador de Emancipación del Trabajo. Extraditado de Alemania, pasó tres años en las prisiones rusas. Se unió al ala menchevique del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. En 1917 pertenecía al grupo Edinstvo de Plejanov.

Gartman, Lev Nikolaevich (Leo Hartman) (1850-1913). Revolucionario populista. Hijo de una familia de colonos alemanes, se graduó en un colegio de Arkhangelsk, y luego se trasladó a San Petersburgo, donde se comprometió con movimientos juveniles radicales. Miembro activo de Tierra y Libertad, participó en el movimiento "hacia el pueblo". Luego se unió a La Voluntad del Pueblo. Después de jugar un papel clave en el fallido intento de volar el tren del zar (1879), Gartman huyó a Europa occidental y representó oficialmente a La Voluntad del Pueblo. En estrecho contacto con Marx. Fue codirector de la *Biblioteca socialista-revolucionaria rusa*, que publicó la segunda traducción rusa del *Manifiesto Comunista*.

Herzen (Gertsen), Alexander Ivanovich (1812-1870). Gran teórico populista, periodista radical y escritor de memorias. Hijo ilegítimo de un noble acaudalado. Admirador de los Decembristas, asistió a la Universidad de Moscú. Abandonó Rusia en 1846 y nunca regresó. Participó en la revolución de 1848 en Francia. Desilusionado por ésta y por la decadencia moral

de Europa occidental, Herzen sugirió que Rusia podría saltarse la fase burguesa de desarrollo y avanzar directamente hacia el socialismo, haciendo uso de sus organizaciones sociales específicas, especialmente la comuna campesina. En Londres publicó los diarios *The Polar Star* (1855-62) y *The Bell (Kolokol)* (1857-67), introducidos ilegalmente en Rusia, donde su llamamiento emancipador tuvo influencia.

Kibal'chich, Nikolai Ivanovich (1853-1881). Revolucionario populista y científico. De una familia de sacerdotes, educado como ingeniero y doctor en medicina. Jefe "técnico" del partido La Voluntad del Pueblo y fabricante de la bomba para el atentado final contra Alejandro II. Arrestado, y mientras esperaba la ejecución, Kibal'chich trabajó en planos para propulsión a chorro de máquinas volantes. Ejecutado públicamente en 1881.

Kovalevski, Maxim Maximovich (1851-1916). Historiador, sociólogo y etnógrafo del derecho, luego político liberal. Kovalevski se graduó en la Universidad de Jarkov y estudió en las principales universidades de Europa occidental. Profesor en la Universidad de Moscú de 1878 a 1887, Kovalevski fue destituido por sus puntos de vista progresistas y pasó en el extranjero la mayor parte del período 1888-1905. Era conocido de Marx, le visitaba en Londres y mantenía correspondencia con él. Autor de trabajos sobre la estructura social de Europa medieval, así como de estudios comparativos sobre la agricultura tradicional comunal (Marx hace extensas recensiones de Kovalevski en sus notas).

Lavrov, Peter Lavrovich (1823-1900). Gran teórico populista y escritor. Hijo de un terrateniente. Educado en la escuela de artillería de San Petersburgo, luego profesor de matemáticas en esa misma ciudad. Su *Carta histórica* (1870) llamaba a una minoría intelectual crítica a reparar su deuda con la gente común; influyó en "el movimiento hacia el pueblo" de la década de 1870 y en la tendencia de la década 1880 de "establecerse entre el pueblo". Miembro de Tierra y Libertad, escapó al extranjero, donde dirigió el *Forward* (1873-77) y fue codirector

del *Mensajero de la Voluntad del Pueblo*. Desarrolló gran parte de la "sociología subjetiva" populista. Presentó importantes argumentaciones teóricas contra el anarquismo de Bakunin. Se unió a la Primera Internacional. Participó en la Comuna de París. Conoció a Marx en 1871, entablándose entre ambos una duradera amistad. Miembro fundador de la Segunda Internacional en 1889.

Lopatin, German Alexandrovich (1845-1918). Uno de los más activos revolucionarios rusos de las décadas de 1870 y 1880. Hijo de un burócrata; graduado en la Universidad de San Petersburgo. Activo en organizaciones que trataban de difundir ideas populistas en la década de 1860 y 1870. En Londres entabló estrechas relaciones personales con Marx. Comenzó la primera traducción de *El Capital* al ruso. Miembro del Consejo General de la Primera Internacional, donde ayudó a Marx en su confrontación con Bakunin. Arrestado en 1879, al tratar de organizar la huida de Chernyshevski de Siberia. Después de los arrestos masivos de 1881 y 1882, se unió a la organización La Voluntad del Pueblo y trató de reanimarla. Miembro de su nueva dirección. Arrestado en 1884, Lopatin fue juzgado en 1887 en el "juicio de los 21" y sentenciado a muerte; su sentencia fue conmutada a cadena perpetua.

Mijailov, Alexander Dimitrievich (1855-1885). Revolucionario populista de familia noble, expulsado del Instituto Tecnológico de San Petersburgo en 1875 por disturbios estudiantiles. Jugó un papel dirigente en la organización Tierra y Libertad. Teórico de la necesidad de una fuerte y centralizada organización revolucionaria. Considerado como el político, el organizador y el conspirador más sutil de la década de 1870. Miembro del Comité Ejecutivo de La Voluntad del Pueblo desde su constitución. Arrestado en 1880. La sentencia de muerte fue conmutada a cadena perpetua con trabajos forzados. Murió en la prisión de Petropavlosk.

Mijailovski. Nikolai Konstantinovich (1842-1904). Importante sociólogo, escritor y periodista del ala no-revolucionaria del movimiento populista. De familia noble, Mijailovski se graduó

en el Instituto de Ingenieros de Minas de San Petersburgo. Director de *Notas de la patria (Otechostvennyye Zapiski)*. Desde principios de 1890, director de la influyente publicación *Riqueza rusa (Russkoe Bogatstvo)*. Simpatizó con La Voluntad del Pueblo y les ayudó.

Morozov, Nikolai Alexandrovich (1854-1946). Revolucionario populista. Hijo ilegítimo de un noble terrateniente y de una mujer campesina sometida a servidumbre. Morozov participó en los movimientos juveniles radicales de la década de 1870 y viajó al extranjero, donde colaboró para producir los periódicos de Bakunin y de Lavrov. Miembro de la Primera Internacional. De regreso a Rusia, se unió a Tierra y Libertad y, luego, a La Voluntad del Pueblo. En 1880, Morozov viajó a Londres, donde informó a Marx sobre las actividades de los populistas revolucionarios rusos. Al regresar a Rusia en 1881, fue arrestado y encerrado en la prisión de Schlisselburg hasta la amnistía de 1905. En la prisión se dedicó a la ciencia.

Nikolaevsky, Boris Ivanovich (1887-1966). Activista, historiador y documentalista del movimiento revolucionario ruso. De una familia de clérigos. Expulsado de la escuela secundaria por actividades revolucionarias. Bolchevique en 1905, luego menchevique y, después de su exilio de la Unión Soviética, en 1922, pilar de los movimientos mencheviques en el extranjero. Autor de *La Carta de un Viejo Bolchevique*. Director de *Correo Socialista (Sotsialisticheskii Vestnik)*. En la década de 1920 actuó como representante de Ryazanov en Europa, recogiendo manuscritos para el Instituto Marx-Engels-Lenin de Moscú. Salvó de los nazis grandes archivos de Marx y Engels. Se trasladó a los Estados Unidos en 1940. Conservador de su propia colección de materiales revolucionarios rusos en el Hoover Institute hasta su muerte.

Plejanov, Georgi Valentinovich (1856-1918). Importante marxista teórico, "Padre del marxismo ruso". De familia noble. Expulsado del Instituto de Minas de San Petersburgo en 1876 por actividad revolucionaria. Coautor del programa de Tierra y Libertad y, después de su escisión, fundador del grupo Re-

parto Negro. Después se adhirió al marxismo y colaboró en la fundación del grupo Emancipación del Trabajo (1883). En *Nuestras diferencias* (1885), Plejanov atacaba los conceptos básicos del populismo ruso. Cofundador de la Segunda Internacional, del "Iskra" y del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso. Luego se unió al ala menchevique. Fue partidario de la guerra (*oboronets*) en 1914-1917. Regresó a Rusia después de la revolución de febrero de 1917; líder del grupo Edinstvo, que apoyó al Gobierno Provisional y se opuso a los Zimmerwaldistas, mencheviques de izquierda de Martov, y a los bolcheviques.

Ryazanov (Gol'denbaj), David Borisovich (1870-1938). Estudioso marxista y documentalista. Se unió al movimiento socialdemócrata en Odesa en la década de 1890. Emigró en 1900 y formó el grupo *Bor'ba*. Permaneció como miembro *no fraccional* del Partido Socialdemócrata hasta 1906, año en el que se unió a los mencheviques. Internacionalista y Zimmerwaldista durante la Primera Guerra Mundial, fue miembro de la fracción Mezhraiontsy en Petrogrado, que se unió al Partido Bolchevique en agosto de 1917. Delegado en la mayoría de los congresos del Partido. Con frecuencia *enfant terrible*, muchas veces discrepaba en público con Lenin y Stalin (famoso por interrumpir un discurso de Stalin con la observación "Basta, Koba, no hagas el tonto, todo el mundo sabe que la teoría no es tu fuerte"). Jugó un papel fundamental en la Academia Socialista, primer director del Instituto Marx-Engels-Lenin. Destituido de sus cargos en 1931. Exilado en 1937. Murió en circunstancias desconocidas.

Tijomirov, Lev Alexandrovich (1852-1923). Revolucionario populista, luego renegado. Estudió en la Universidad de Moscú. Arrestado en 1873 por hacer propaganda revolucionaria entre los obreros. Miembro de Tierra y Libertad y luego del Comité Ejecutivo de La Voluntad del Pueblo. Abandonó Rusia en 1882, dirigió (junto con Lavrov) *El Mensajero de La Voluntad del Pueblo*. Luego hizo las paces con el gobierno, regresó y dirigió el diario *Moskovskie Vedomosti*, violentamente monárquico.

Tkachev, Peter Nikitich (1844-1885). Activista revolucionario, partidario del jacobinismo. De familia noble, expulsado de la Universidad de San Petersburgo por su actuación en disturbios estudiantiles. Oponiéndose a Lavrov, Tkachev afirmaba que era necesaria la toma mediante conspiración del poder político por una élite disciplinada para realizar el socialismo en Rusia. Retardando esta acción, decía, se perdería la posibilidad de evitar la fase de desarrollo capitalista, pues se permitiría el crecimiento del incipiente capitalismo ruso. En la década de 1880, perdió gradualmente el sentido de la realidad y fue confinado en un hospital psiquiátrico en Francia, donde murió.

Ulianov, Alexander Il'ich (1866-1887). Revolucionario populista, participó en el último intento para reorganizar La Voluntad del Pueblo. Hijo de un funcionario del gobierno ennoblecido por servicio. Hermano mayor de Lenin. Asistió a la Universidad de San Petersburgo, donde jugó un papel esencial en la organización de la Fracción Revolucionaria de La Voluntad del Pueblo, fundamentalmente estudiantil. Arrestado en 1887 por tramar el asesinato del zar Alejandro III. Ejecutado en el mismo año.

Utin, Nikolai Isakovich (1841-1883). Activista político. Hijo de una rica familia de comerciantes. Expulsado de la universidad y arrestado por participar en los "disturbios estudiantiles" de 1861. Miembro de Tierra y Libertad. En el extranjero fue director del *Curso del Pueblo* (*Narodnor Delo*) y de *Egalité*. Desde 1867, Secretario de la sección rusa de la Internacional, con base en Suiza.

Zasulich, Vera Ivanovna (1849-1919). Activista revolucionaria. De familia noble, formada como maestra. En 1878, disparó contra el gobernador de San Petersburgo, Trepov, por azotar a un prisionero. En un gran juicio político, fue declarada inocente. Se unió a Plejanov en Reparto Negro y en el exilio en Ginebra. Luego, con Axelrod, Plejanov y Deich fundó el grupo Emancipación del Trabajo. Cofundadora de *Iskra*, del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, luego menchevique. En

1917 fue miembro del grupo socialdemócrata Edinstvo, dirigido por Plejanov.

Zhelyabov, Andrei Ivanovich (1851-1881). Revolucionario populista. Hijo de una familia de siervos de la Rusia meridional. Activo en el movimiento estudiantil de la Universidad de Odessa, de la que fue expulsado en 1872 por organizar manifestaciones. Distribuyó independientemente propaganda populista entre los obreros y estudiantes de Odessa. Después de ser encarcelado por actividades de oposición, Zhelyabov abandonó la propaganda pacífica y se dedicó a "luchar con los hechos". Miembro del Comité Ejecutivo de La Voluntad del Pueblo, fue particularmente activo entre los obreros de San Petersburgo. (véase el Programa de la Organización Obrera, págs. 293-300). Colaboró en la planificación del regicidio de 1881, pero fue arrestado días antes de que se realizara. Ejecutado públicamente en 1881.

Tercera parte

LA TRADICION REVOLUCIONARIA RUSA (1850 a 1890)

Las evaluaciones de la influencia del populismo revolucionario ruso desde la década de 1850 a la década de 1880 sobre las posiciones de Marx (y de Lenin) abarcan una extensa gama que va desde la negación total hasta afirmaciones que identifican a Marx con Chernyshevski (y a Lenin con los eslavófilos). La forma compleja en la que trabajan estas influencias cruzadas, las continuidades y los cambios en la obra de los principales teóricos sociales y líderes políticos, eliminan por inútiles en esta exposición las respuestas simples de sí o no. Las traducciones siguientes pueden ayudar a que los lectores decidan por sí mismos, pero para ello han de leerse en sus justos términos, es decir, en el contexto de la sociedad rusa de los años 1850 a 1890 y del desafío revolucionario que se originó en esa experiencia social, política e intelectual.

La tercera parte comienza con dos escritos de Chernyshevski que concitaron particularmente la atención de Marx. La incidencia del primero de estos escritos en el propio pensamiento de Marx puede detectarse claramente por comparación directa con la segunda parte de este mismo libro. El estilo iróni-

camente oblicuo de las *Cartas sin dirección* (escritas para un periódico muy "censurado") no impidieron evidentemente su comprensión por parte de la generación a la que pertenecían. Toda la sucesión de artículos fue fulminada y su autor sentenciado por alta traición, poco después, para nunca recuperar la libertad. Del "otro lado de la barricada", su obra pasó durante décadas de mano en mano dentro de los círculos revolucionarios rusos y Marx intentó publicarla, e incluso tradujo la "primera carta" en su totalidad.

Los documentos de La Voluntad del Pueblo comienzan con una carta de su Comité Ejecutivo a Marx y con el Programa de Organización, que Marx leyó con particular atención. A continuación, el artículo de Kibalchich ofrece una visión especialmente iluminadora de la posición teórica adoptada por La Voluntad del Pueblo a medida que se apartaba del primer "ruralismo" de los populistas de la organización Tierra y Libertad. El Programa Táctico del Partido ("el trabajo preparatorio") amplía y especifica las consideraciones tácticas y el análisis de clase aceptado por la organización. Este fue desarrollado después en los programas específicos que La Voluntad del Pueblo proporcionaba a las diferentes secciones del campo revolucionario que intentaba construir, es decir, trabajadores urbanos, oficiales del ejército, etc. Por último, las dos últimas cartas sirven para esclarecer aspectos referentes a los militantes de La Voluntad del Pueblo que habían sido condenados a muerte, el tipo de hombres y mujeres que eran y la incidencia que los juicios a los que fueron sometidos tuvieron sobre su propia generación.

El último artículo está dedicado al marxismo y a las tradiciones revolucionarias vernáculas. Se concluye así el volumen, sugiriendo algunas relaciones entre sus partes I, II y III, así como las formas en las que todo este material se fusiona con las preocupaciones de nuestra propia generación.

Nikolai Chernyshevski: escritos escogidos

Nikolai Chernyshevski (1828-1889) fue un representante, un símbolo y un líder espiritual del ala radical de la primera generación de rusos que eran "occidentales" por su educación y que no eran nobles ni extranjeros de nacimiento (los *raznochintsy*). Su carácter y su destino fueron tan importantes para su rol como lo fueron sus opiniones y sus escritos. Chernyshevski provenía de una antigua familia de eclesiásticos de la ciudad de Saratov, importante centro de disidencia de la Rusia provinciana. Se definía a sí mismo, acertadamente, como "autodidacta" y había adquirido amplios conocimientos en historia, filosofía y economía europeas, así como sobre las condiciones de Rusia. Oponiéndose tenazmente a las presiones de las autoridades y de la censura, Chernyshevski llegó a ejercer una considerable influencia durante el período 1853-1862 como director y principal redactor del *Sovremennik* (*El Contemporáneo*), el diario más radical publicado en Rusia. Después de rechazar una sugerencia del gobernador de San Petersburgo para que emigrara a Occidente, Chernyshevski fue arrestado en 1862 y pasó dos años de prisión preventiva en la fortaleza de Pedro y Pablo, mientras sus jueces luchaban contra la lamentable falta

de evidencias de que hubiera realmente transgredido la ley. Sin poder amedrentarlo, le sentenciaron finalmente a trabajos forzados en Siberia, a lo que añadieron, para completar una "ejecución cívica", la privación de todos sus derechos legales. En consecuencia, nunca volvió a ser un hombre libre.

La influencia de Chernyshevski en las posteriores generaciones de intelectuales radicales rusos no terminó con su arresto. Su novela didáctica *¿Qué hacer?*, escrita en la fortaleza de Pedro y Pablo, amplió todavía más su influencia sobre las opiniones y la imagen que de sí tenía la izquierda rusa. Se hicieron numerosos intentos para "sacar" a Chernyshevski de su prisión siberiana, uno de ellos llevado a cabo por Lopatin, amigo de Marx que constituía el vínculo entre Marx, Chernyshevski y La Voluntad del Pueblo (véase pág. 223). Más tarde, en la década de 1880, La Voluntad del Pueblo aceptó una tregua durante la coronación de Alejandro III a cambio de que Chernyshevski fuera transferido de su exilio en Siberia a condiciones menos duras de arresto domiciliario en la Rusia europea. Cuando regresó a Europa en 1883, estaba ya muy enfermo y nunca se recuperó. Ni su muerte, ni el hecho de que muchos de sus escritos fueran eliminados por la censura, ni los cambios considerables registrados en el mapa político de Rusia en los años 1890 hicieron desaparecer la influencia de Chernyshevski. El joven Lenin eligió incluso para su propio primer libro un título que repetía directamente el de la novela de Chernyshevski, al que había leído y admirado, como toda su propia generación: *¿Qué hacer?*

Chernyshevski nunca leyó a Marx. Se sabe, en cambio, que los textos siguientes fueron leídos y releídos por Marx, que tradujo completa la primera parte de las *Cartas sin dirección* y dio pasos para colaborar en su publicación en Europa Occidental.

El texto siguiente fue traducido al inglés por Quintin Hoare de la edición completa contemporánea de los escritos de Chernyshevski. Contiene extractos de dos trabajos:

A. La *Crítica de los prejuicios filosóficos contra la propiedad comunal* (1859).

B. Las *Cartas sin dirección* (1862), una serie de cinco artículos dirigidos al Zar Alejandro II que expresan la respuesta

del autor a los resultados reales de la emancipación de los siervos en 1861, tal como fue promulgada por el gobierno. Habían sido preparadas para la edición número dos (1862) del *Sovremennik* y fueron eliminadas por la censura.

Crítica de los prejuicios filosóficos contra la propiedad comunal

Antes de que la cuestión de la comuna rural (*obshchina*) adquiriera importancia práctica, con el comienzo del trabajo sobre la transformación de las relaciones rurales, la *obshchina* rusa constituía un objeto de orgullo místico para los exclusivos adoradores del carácter nacional ruso, que creían que nada semejante a nuestro sistema comunal existía en otros pueblos y que, por tanto, debía ser considerada como una peculiaridad innata de la raza rusa o eslava, del mismo tipo, por ejemplo, que los pómulos más anchos que los otros europeos, o que un lenguaje que llama a los hombres *muzh* y no *mensh*, *homo* u *l'homme*, y que tiene siete casos y no seis como el latín o cinco como el griego. Ahora, gente instruída e imparcial ha demostrado que un sistema comunal de tierras, de la forma que existe en nuestro país, está presente en muchos otros pueblos que todavía no han salido de relaciones cercanas al modo de vida patriarcal, y existió en todos los otros pueblos cuando se encontraban cercanos a ese tipo de vida. Resulta que la propiedad comunal de la tierra había existido entre los germanos, entre los francos, entre los antepasados de los ingleses, de los italianos, en resumen, entre todos los pueblos europeos; pero luego, en el transcurso de la subsiguiente evolución histórica, cayó gradualmente fuera de uso, dando paso a la propiedad privada de la tierra. La conclusión de todo esto es clara. No tiene sentido considerar nuestra propiedad comunal como un rasgo innato, peculiar de nuestro carácter nacional; más bien deberíamos considerarla como una propiedad general humana, que perteneció en cierto período a la vida de todo pueblo. Tampoco tiene ningún motivo nuestro orgullo por el hecho de que este resto de la antigüedad primitiva se haya conservado, como en general nadie debe enorgullecerse de nada antiguo, puesto que la preservación de lo antiguo sólo testimonia la naturaleza

lenta y perezosa del desarrollo histórico. La preservación de la *obshchina* en relación con la tierra, mientras que en los otros pueblos ha desaparecido en este sentido, sólo prueba que hemos vivido menos que esos pueblos. Por tanto, es totalmente inútil alardear de este hecho ante los demás pueblos.

Este punto de vista es absolutamente correcto; sin embargo, economistas rusos y extranjeros de la antigua escuela han deducido de él la conclusión siguiente: "La propiedad privada de la tierra es una forma posterior que evidentemente ha suplantado a la propiedad comunal, que, con el desarrollo histórico de las relaciones sociales, ha demostrado ser incapaz de hacerle frente; por tanto, como otras naciones, debemos abandonarla si queremos seguir adelante por el camino del desarrollo".

Esta conclusión se utiliza como una de las bases más importantes y generales para rechazar la propiedad comunal. Difícilmente hallaríamos un adversario de la propiedad comunal que no repitiera junto con los demás: "la propiedad comunal es una forma primitiva de relación con la tierra, mientras que la propiedad privada de la tierra es una segunda fase; ¿cómo entonces no preferir la forma más elevada a la inferior?" Sólo que aquí, para nosotros, hay algo extraño. Muchos de los adversarios de la propiedad comunal son seguidores de la nueva filosofía alemana; algunos alardean de ser schellinguianos, otros apoyan la escuela hegeliana. De modo que lo que nos intriga acerca de este mismo pueblo es cómo no logró darse cuenta de que, subrayando la naturaleza primitiva de la propiedad, mostraba precisamente un aspecto de la misma que debe predisponer grandemente en favor de la propiedad comunal a todos aquéllos que están familiarizados con los descubrimientos de la filosofía alemana respecto de la continuidad de las formas en los procesos del desarrollo mundial...

Por nuestra parte, no somos discípulos de Hegel, y mucho menos discípulos de Schelling. Pero no puedo dejar de reconocer que estos dos sistemas han prestado grandes servicios a la ciencia, descubriendo las formas generales por las que se mueve el proceso de desarrollo. El resultado básico de estos descubrimientos queda expresado en el axioma siguiente: "por su forma, la fase superior de desarrollo se asemeja a la fuente de

la cual proviene." Esta noción contiene en sí la esencia fundamental del sistema de Schelling. Fue revelada incluso con más precisión y mayor detalle por Hegel, cuyo sistema consiste por entero en la constatación de este principio básico en todos los fenómenos de la vida en el mundo, desde sus condiciones más generales hasta los menores detalles de cada esfera particular de existencia. Para los lectores familiarizados con la filosofía alemana, nuestra siguiente ampliación de esta ley no representará nada nuevo; sólo debe servir para demostrar la inconsistencia de quienes no han sido capaces de advertir que están suministrando armas contra sí mismos cuando subrayan tan intensamente lo primitiva que es la forma comunal de la propiedad...

* * *

La lectura ciudadosa de artículos contra la propiedad comunal nos ha convencido de que el disgusto por esta forma de relación con la tierra está basada no tanto en hechos o ideas específicamente relacionadas con el objeto en cuestión, como en puntos de vista morales y filosóficos generales sobre la vida. Consideramos que los prejuicios concernientes a la cuestión particular que nos interesa sólo pueden ser destruidos por medio de la exposición de ideas consistentes, en oposición a los filosofemas atrasados o a los descuidos filosóficos o morales sobre los que se basan estos prejuicios.

* * *

Dejando de lado el sistema político, cuya historia también podría servir como asombrosa confirmación de nuestro argumento respecto del predominio general de esta regla de desarrollo, citaremos como ejemplos sólo dos instituciones sociales más.

En sus comienzos, la sociedad no conocía un estamento separado por jueces; la justicia y el castigo en la tribu primitiva eran impartidos por los miembros independientes de la tribu en una asamblea general (asamblea del poblado). Gradualmen-

te, el poder judicial se separa de los ciudadanos y se convierte en el monopolio de un estamento específico; el carácter público de los procedimientos legales se desvanece y es bien conocido entre nosotros cómo se establece el procedimiento de juicio —existía también en Francia y en Alemania—. Pero ahora la sociedad se desarrolla más; en lugar de jueces, la emisión del veredicto se confía a los jurados —en otras palabras, miembros ordinarios de la sociedad que no tienen formación en técnica jurídica— y regresa la forma original del tribunal. (1. La sociedad emite la sentencia, 2. Juristas designados por el gobierno emiten la sentencia, 3. Jurados, es decir, simples representantes de la sociedad, emiten la sentencia.)

Al igual que la justicia, también la función militar en una sociedad primitiva es atribución de todos los miembros de la tribu, sin ninguna especialización. La forma del poder militar, al principio, es idéntica en todas partes; tropas irregulares que se levantan en armas en cuanto se declara la guerra y vuelven a sus tareas pacíficas en tiempos de paz. No hay un estamento militar específico. Gradualmente, se forma y se genera un estamento con un alto grado de individualidad, con largos plazos de servicio o con reclutamiento mercenario. Todavía podemos recordar la época en la que un soldado de nuestro país se convertía en soldado para toda la vida y nadie aparte de estos soldados conocía el oficio militar o tomaba parte en las guerras. Pero, luego, los plazos de tiempo de servicio comenzaron a acortarse y el sistema de licenciamiento indefinido empezó a extenderse. Por último (en Prusia), alcanzó un punto en el que absolutamente todo ciudadano se convertía en soldado por cierto tiempo (dos o tres años) y el arte militar no pertenecía a un estamento específico, sino que constituía meramente un período determinado en la vida de todo hombre en cada estamento. Allí, su especificidad se ha mantenido sólo en una estipulación de servicio periódico. En Norteamérica y en Suiza ya ni siquiera existe eso: exactamente como en la tribu primitiva en tiempos de paz, el ejército no existe, mientras que en tiempos de guerra todos los ciudadanos toman las armas. De modo que, una vez más, tenemos tres fases, y la superior, en su forma, presenta un retorno completo a la más primitiva; 1.

ausencia de tropas regulares, milicia en tiempos de guerra; 2. tropas regulares, nadie excepto los que llevan uniforme son llamados o pueden tomar parte en una guerra; 3. regresa una vez más la milicia a nivel nacional y ya no hay ejército regular en tiempos de guerra...

La norma que hemos descrito, que nadie familiarizado un poco con el pensamiento contemporáneo sobre las leyes generales del mundo puede negar, llevará inevitablemente a que las relaciones de propiedad de la tierra se formulen como sigue:

— Fase primitiva (comienzo del desarrollo). Propiedad comunal de la tierra. Existe, porque el trabajo humano no tiene conexiones duraderas ni evaluables con una parcela determinada de tierra. Los nómadas no tienen agricultura, no realizan ningún trabajo rural. La agricultura, al principio, tampoco está combinada con la inversión de casi ningún capital estrictamente en la tierra.

— Segunda fase (intensificación del desarrollo). La agricultura requiere inversiones de capital y trabajo estrictamente en la tierra. La tierra es mejorada por una cantidad de diferentes métodos y trabajos, de los cuales el abono representa la necesidad más general y universal. El hombre que invierte capital en la tierra debe poseerla ahora inalienablemente; como resultado, la tierra pasa a su propiedad privada. Esta norma alcanza sus objetivos, porque la tierra no es un objeto de especulación sino una fuente regular de ingresos.

Estos son los dos sistemas acerca de los cuales hablan los adversarios de la propiedad comunal. Pero sólo dos, como se ve. ¿Dónde está el tercero? ¿El curso del desarrollo está realmente agotado con estos dos?

La actividad comercial-industrial se intensifica y produce un crecimiento colosal de la especulación. La especulación, después de abarcar todos los demás sectores de la economía nacional, se vuelve hacia la rama fundamental y más extendida: la agricultura. Por eso, la propiedad privada individual pierde su carácter originario. Antes, el propietario de la tierra era la persona que trabajaba en ella e invertía su capital para mejorarla (el sistema de pequeños propietarios cultivando sus parcelas con sus propias manos; también el sistema de tenencia y

medianería, con o sin dependencia servil). Pero, ahora, aparece un nuevo sistema: la tierra en arriendo. Bajo este sistema, cuando la renta sube a consecuencia de las mejoras que ha introducido el agricultor, va a parar a manos de otra persona que, o bien no ha participado en absoluto o sólo ha participado en una medida muy insignificante con su capital para mejorar la tierra, pero que, sin embargo, se aprovecha de todo resultado que den esas mejoras. Por tanto, la propiedad privada de la tierra deja de ser un método de recompensar la inversión de capital en las mejoras de la tierra. Al mismo tiempo, el cultivo de la tierra comienza a exigir una inversión en capital que excede los medios de la amplia mayoría de los agricultores, mientras que la economía de la hacienda exige dimensiones que exceden con mucho las capacidades de una familia individual y que —en términos de medida de parcelas económicas— también excluye (bajo la propiedad privada) a la gran mayoría de los agricultores de la participación en los beneficios obtenidos por la explotación de esa economía, convirtiendo así a la mayoría en trabajadores contratados. Con estos cambios, las razones que existían en tiempos anteriores para la ventaja de la propiedad privada sobre la propiedad comunal se destruyen. La propiedad comunal se está convirtiendo en el único medio de dar a la gran mayoría de los agricultores una participación en el producto que la tierra produce como resultado de las mejoras efectuadas al trabajarla. De modo que la propiedad comunal es necesaria no sólo para el bienestar de la clase agrícola, sino para el progreso de la agricultura misma. Resulta ser la única vía racional y completa de combinar la ganancia del agricultor con la mejora de la tierra y los métodos productivos con la ejecución concienzuda del trabajo. Y, sin esta combinación, una producción totalmente fructífera es imposible.

Cualquier persona familiarizada con las ideas básicas de la moderna perspectiva mundial, es llevada irresistiblemente hacia esta poderosa convicción, precisamente por esa misma característica de primitivismo que los adversarios de la propiedad comunal aducen como una desventaja decisiva. Precisamente, esta característica nos lleva a considerarla como la forma que debería asumir la propiedad de la tierra si se quiere lograr un

alto nivel de desarrollo; precisamente, esta característica indica que la propiedad comunal representa una forma superior de las relaciones del hombre con la tierra.

Que, en el momento actual, nuestra civilización haya o no alcanzado realmente ese alto nivel cuyos rasgos deben incluir la propiedad comunal de la tierra es una cuestión que ya no puede resolverse por medio de inducciones o deducciones lógicas a partir de leyes mundiales generales, sino sólo por medio del análisis de los hechos...

* * *

La historia, como una abuela, prefiere a su nieto menor. *Tarde venientibus* les da no *ossa* sino medullan *ossium*^(a), para romper los cuales Europa occidental se ha herido muy dolorosamente los dedos.

Pero nos hemos dejado llevar por un ditirambo, hemos estado dirigiéndonos a los lectores y olvidando que debemos hablar a los adversarios de la propiedad comunal; en otras palabras, ocuparnos del ABC. Volvamos, pues, a los conceptos elementales.

Nos enfrentamos a la cuestión de si, dado un fenómeno social, éste debe pasar por todos los momentos lógicos de la vida real de toda sociedad o si, bajo circunstancias favorables, puede saltar de la primera o segunda fase de desarrollo directamente a la quinta o sexta, omitiendo los del medio, como sucede con los fenómenos de la vida individual y con los procesos de naturaleza física...

Dos hojas completas impresas nos han llevado a dos conclusiones que, para cualquier lector familiarizado con las ideas de la ciencia moderna, podrían haberse expresado adecuadamente en seis líneas:

1 El estado superior de desarrollo coincide en la forma con su fuente.

2 Bajo la influencia del desarrollo superior que determina el fenómeno de la vida social ha alcanzado entre los pueblos

(a) A los más pequeños, no les da los huesos, sino la médula de los huesos.

más avanzados, este fenómeno puede desarrollarse velozmente entre otros pueblos y elevarse de un nivel inferior directamente a uno superior, pasando por encima de los momentos lógicos intermedios.

¡Qué magro resultado a partir de argumentos que ocupan dos páginas impresas completas! Cualquier lector con algo de educación y agudeza de ingenio diría que hubiera sido suficiente afirmar estas verdades básicas, que son obvias hasta la banalidad, como el hecho de que el Danubio corre hacia el Mar Negro, el Volga hacia el Caspio, que Spitzbergen tiene clima frío, la isla de Sumatra clima cálido y así sucesivamente. Demostrar estas cosas en un libro dedicado a personas educadas es indecente.

Efectivamente. Demostrar y explicar estas verdades es indecente. Sin embargo, ¿qué se debe hacer cuando las conclusiones que se deducen de estas verdades son rechazadas, o cuando la gente repite cien veces, como si fuera una objeción inapelable, alguna idea fantástica que sólo puede aceptarse por el olvido o la ignorancia de alguna verdad elemental?

Por ejemplo, uno dice: "La propiedad comunal de la tierra debe mantenerse en Rusia". Con orgulloso aire de triunfo, los otros objetan: "Pero la propiedad comunal es una forma primitiva, mientras que la propiedad privada de la tierra apareció luego y, por lo tanto, es una forma superior de relaciones agrarias".

Tengan piedad de ustedes mismos, señores objetores, tengan piedad de sus conocidas reputaciones: precisamente, *precisamente porque*, precisamente porque la propiedad comunal es una forma primitiva, se debe considerar imposible que una fase superior de desarrollo de relaciones con la tierra pueda desarrollarse sin esta forma...

Así como el pobre y laborioso maestro parroquial sostiene su esfuerzo con la convicción de que su agotadora ocupación es de elevada y gran importancia, así nosotros también nos hemos fortalecido, recordando la gran importancia que tienen las obviedades que hemos estado exponiendo para clarificar toda nuestra concepción del mundo...

Nuestra primera obviedad no hay que juzgarla a la ligera: es la alteración eterna de las formas, el eterno rechazo de la forma engendrada por cierto contenido o aspiración, como resultado del fortalecimiento de esa misma aspiración o de un posterior desarrollo de ese mismo contenido. Quienquiera que haya comprendido esta gran ley eterna y universal y se haya enseñado a sí mismo a aplicarla a todo fenómeno ¡oh!, ¡con cuánta calma invocará los puntos de vista que arrojan a otros a la confusión! Repitiendo con el poeta:

He dejado que las cosas decidan.
Y todo el mundo me pertenece...^(b)

no siente pena por nada que le haya sucedido, y dice: "Lo que será, será, pero al final nuestro día llegará de todas formas".

El segundo principio es casi más asombroso que el primero. Para quien haya captado este principio, cuán divertida es toda la charla sobre la inevitabilidad de éste o de aquel mal, sobre cómo durante mil años deberemos beber el amargo trago que otros beben; pero, como ven, esta copa ha sido vaciada por otros, de modo que ¿por qué habríamos de beberla? Su experiencia nos ha instruido y sus buenos oficios nos asisten para preparar una nueva bebida, más agradable y más saludable. Todo lo que los demás han alcanzado es un legado que está a nuestro alcance. No hemos trabajado para inventar los ferrocarriles y, sin embargo, los utilizamos.

Tampoco hemos luchado contra el sistema medieval. Pero, cuando caiga en otros países, no se sostendrá en el nuestro. Como ven, nosotros también vivimos en Europa y eso es suficiente —todo bien alcanzado para sí mismo por cualquier pueblo avanzado está así en sus tres cuartas partes a nuestra disposición—. Todo lo necesario es descubrir lo que se ha hecho

^(b) De J. W. Goethe, *Vanitas*.

y cómo; todo lo que se necesita es comprender la ventaja. Entonces, todo será fácil.

La mano del tiempo cae pesada sobre nosotros,
El trabajo nos agota.
La fortuna es todopoderosa, la vida frágil.
Pero aquello que ya ha sido logrado por la vida,
No está en poder de los Hados el quitárnoslo^(c).

Cartas sin dirección¹

I

Primera carta

San Petersburgo
5 de febrero

Estimado señor:

Está usted disgustado con nosotros. Como usted quiera: nadie puede gobernar sus sentimientos y nosotros no buscamos su aprobación. Nuestro objetivo es otro; tal vez, el mismo que tiene usted: servir al pueblo ruso. En consecuencia, no debe usted esperar una verdadera gratitud por nuestra parte, ni debemos esperarla nosotros de usted por nuestros trabajos. Pero existe un juez para ellos, fuera de su círculo numéricamente res-

(c) De N. Nekrasov, *Novyi god*.

¹ Las *Cartas sin dirección* fueron escritas en 1862 y dirigidas al Zar Alejandro II, cuyo nombre, por supuesto, no podía mencionarse. Al mismo tiempo que exponían las críticas más importantes de Chernyshevski a las reformas rurales de 1861 (la emancipación de los siervos 'privados'), este libro estaba escrito en parte en nombre de toda la *intelligentsia* disidente ('nuestro círculo') si bien el autor, en algunos momentos, se separa de la posición de su propio entorno social. A pesar de su forma indirecta, deliberadamente oblicua e irónica, el tema central de la carta no escapó a los censores, que impidieron la publicación de toda la serie. Fueron publicadas inicialmente en el extranjero, en 1874; es decir, casi una década después de que su autor hubiera sido enviado a Siberia.

tringido, e incluso fuera de nuestro círculo que, aunque mucho más numeroso que el suyo, todavía representa apenas una fracción desechable de las decenas de millones de personas cuyo bienestar nosotros y usted deseáramos promover. Si este juez conociera todos los hechos del caso y pudiera emitir una valoración de su labor y de la nuestra, toda explicación entre usted y nosotros resultaría superflua.

Lamentablemente, no es el caso. A usted, él le conoce por el nombre; y, siendo completamente ajeno al universo mental y al medio social de usted, no conoce, desde luego, sus pensamientos ni los motivos que guían sus acciones. A nosotros no nos conoce ni por el nombre. Debe usted convenir, estimado señor, que la situación es falsa. Trabajar para gente que no comprende a quienes trabajan para ellos es, al mismo tiempo, muy desconcertante para los que hacen el trabajo y poco útil para el éxito del trabajo en sí mismo. Uno piensa que algo será beneficioso y luego ve que no se lleva a cabo por la falta de acogida por parte de las mismas personas en cuyo beneficio se había emprendido. Lo ha experimentado usted con cada una de sus buenas acciones. Nosotros también hemos tenido con frecuencia la misma experiencia. Uno se vuelve suspicaz y malhumorado. Y no tiene el valor de explicarse su propio fracaso por su causa real: la carencia de cualquier tipo de comunidad de ideas entre uno mismo y el pueblo por quien uno está trabajando. Reconocer esta causa sería demasiado doloroso, puesto que destruiría toda esperanza de éxito para toda la actividad que uno está llevando a cabo. Uno no quiere reconocer esta causa real y, en cambio, intenta descubrir explicaciones triviales para el fracaso en circunstancias sin importancia e incidentales, pues es más fácil modificar éstas que transformar el propio tipo de actividad. Entonces, echa usted el fardo de sus fracasos sobre nosotros; y algunos de nosotros echan a usted las culpas de nuestros fracasos. Qué bueno sería si esos de nosotros o usted tuvieran razón al explicar los respectivos fracasos de esa forma. Entonces, los problemas se podrían resolver fácilmente, eliminando el obstáculo externo al éxito de la empresa. Lamentablemente, sin embargo, ni nuestra actividad en contra de usted, ni la de usted en contra nuestra puede conducir

a nada beneficioso. El pueblo sigue apático: entonces, ¿qué resultado puede producir su preocupación o nuestro esfuerzo en provecho de este pueblo, si tanto usted como nosotros nos quedamos solos en el campo de operaciones?

Usted le dice al pueblo: debéis hacer esto. Nosotros le decimos: hay que hacer esto otro. Pero, en el pueblo, todos duermen. Y los pocos que se han despertado responden: muchas veces se han hecho llamamientos al pueblo para que actúe de un modo u otro, y en muchas ocasiones éste ha acudido a esos llamamientos; pero éstos no le han reportado ninguna ventaja. Llamaron al pueblo para que salvara a Moscú de los polacos. El pueblo vino, salvó a la ciudad y quedó en condiciones peores que antes, peor de lo que hubiera estado bajo los polacos². Entonces dijeron: hay que salvar Ucrania; el pueblo lo hizo, pero ni ellos ni los ucranianos estuvieron mejor por ello³. Se le dijo al pueblo: hay que conseguir un vínculo con Europa; de modo que éste conquistó a los suecos y ganó para sí solo, además de los puertos bálticos, las levadas militares y la confirmación de la servidumbre. Luego, tras nuevos llamamientos, derrotó varias veces a los turcos, tomó Lituania, destruyó Polonia y, una vez más, no recibió ningún beneficio para sí mismo. Se movilizó contra Napoleón: ganó la supremacía en Europa para su soberano, pero aún así quedó en las mismas condiciones. Y ha obtenido los mismos beneficios de todos los llamamientos que se le han hecho desde entonces. ¿Por qué, entonces, obedecería a nuevos llamamientos de cualquier tipo? No espera ganar de éstos más que lo que ganó de los anteriores.

¿Es usted (o nosotros) culpable de esta desconfianza popular? El estado actual de las ideas del pueblo ha sido creado por una larga sucesión de acontecimientos que ocurrieron antes que usted y que nosotros. Tratemos de comprenderlo.

² Referencia al 'Tiempo de las Perturbaciones' (1598-1613), cuando por un tiempo el ejército polaco ocupó Moscú para ser luego expulsado por un movimiento nacional, liderado por el príncipe Pozharsky y por Minin, un conuero de una ciudad de provincias.

³ Referencia a las luchas entre Moscú y Polonia por el control de Ucrania, durante el siglo XVII.

La verdad es igualmente amarga para usted y para nosotros. El pueblo no piensa que nada útil resulte de las preocupaciones que otros tienen hacia él. Todos nosotros, separándonos del pueblo bajo uno u otro nombre —bajo el nombre de las autoridades o bajo el nombre de éste o aquel estrato privilegiado—; todos nosotros, asumiendo que tenemos algunos intereses particulares distintos de los objetivos de la aspiración popular —ya sean intereses de poder militar o diplomático, o intereses por controlar los asuntos internos, o intereses por nuestra fortuna personal, o intereses por la cultura—; todos nosotros percibimos vagamente qué tipo de resultado surge del estado de las ideas del pueblo. Cuando el pueblo empieza a pensar: "no puedo esperar ninguna ayuda de nadie en absoluto para resolver mis asuntos", segura y rápidamente empezará a pensar que debe decidirse a conducir sus asuntos por sí mismo. Todos los individuos y estratos sociales separados del pueblo tiemblan ante este resultado anticipado. No sólo usted, sino también nosotros querríamos evitarlo. Pues también entre nosotros se ha extendido la idea de que nuestros intereses sufrirían por ello, incluso el interés que nos gusta presentar como el único objetivo de nuestras aspiraciones, porque es absolutamente puro y generoso —el interés por elevar la cultura del pueblo—. Pensamos: el pueblo es ignorante, lleno de brutales prejuicios y de odio ciego hacia todos los que han renunciado a sus maneras salvajes. No hace distinción entre las personas que llevan ropas extranjeras. Los trataría a todos del mismo modo. No perdonaría ni nuestra ciencia, ni nuestra poesía, ni nuestras artes. Comenzaría a destruir toda nuestra civilización.

Por eso, nosotros también estamos en contra del intento anticipado del pueblo de sacudirse todo tipo de tutelaje y comenzar a organizar sus propios asuntos. Estamos tan cegados por el miedo de lo que será de nosotros mismos y de nuestros intereses, que ni siquiera queremos discutir cuál sería el curso de los acontecimientos más beneficioso para el pueblo mismo, y la aversión por un resultado que nos horroriza nos predispone a olvidarlo todo: nuestro amor por la libertad y también nuestro amor por el pueblo.

Bajo el influjo de este sentimiento me dirijo a usted, señor, con una exposición de mis pensamientos respecto de los me-

dios a través de los cuales podría evitarse un resultado igualmente peligroso para usted y para nosotros.

Al hacerlo, comprendo lo que hago.

Estoy traicionando al pueblo.

Estoy traicionándolo, porque —guiado por afecto personal hacia algo que es más valioso para mí que el pueblo, a saber, la cultura— ya no pienso en si la preocupación por resolver los problemas de la nación rusa mediante sus esfuerzos y los nuestros es útil al pueblo; o si, por el contrario, el pueblo ganaría más dirigiendo sus asuntos nacionales, independientemente de nosotros, mediante una continuación de nuestros esfuerzos en su provecho. En este caso, por mis propios fines, estoy reprimiendo mi más íntima convicción de que ninguna preocupación externa puede aportar al pueblo los mismos beneficios que una acción independiente en sus propios asuntos. Sí, estoy traicionando a mi convicción y a mi pueblo: es una bajeza. Nos hemos visto forzados a cometer tantos actos bajos, que uno más no significa nada para nosotros.

Pero tengo la premonición de que ello será bastante superfluo y de que el objetivo lamentable por el cual estoy traicionando al pueblo quedará sin alcanzar. Nadie tiene poder para alterar el curso de los acontecimientos. Algunos de nosotros quisiéramos hacerlo, pero no tenemos los medios; otros tienen los medios, pero tal vez no el deseo.

¿Por qué razón me estoy convirtiendo en un traidor al pueblo, cuando soy muy consciente de que no le ayudaré a usted ni a mí mismo? ¿No es mejor permanecer en silencio? Sí, sería mejor, pero el despreciable hábito del escritor de confiar en el poder de las palabras me confunde. No soy capaz de aferrarme al ventajoso terreno de la prudencia común, desde el cual puedo ver muy claramente que todas las explicaciones son vanas. Apenas llego a él, soy desviado por un pensamiento habitual en un escritor: “¡Oh, si pudiera explicar el asunto, se arreglaría!”. Por tanto, he permanecido en silencio por más de dos años sólo porque no tenía ninguna posibilidad de “golpear el aire con palabras” y, como ve usted, reasumo esta fútil labor

en el primer momento —o así me ha parecido— en el que me es posible hacerlo⁴.

¿Y por qué me ha parecido que era la oportunidad? En cualquier periódico o diario que miro, encuentro señales del hecho de que nuestras explicaciones son necesarias. Muy probablemente estos signos sean engañosos. Pero la predilección por buscar buenos resultados a través de las explicaciones es tan fuerte en los escritores, que me dejo llevar por ella.

Este entusiasmo es inexcusable después de tantas experiencias. Pero trato de cerrar los ojos ante su lamentable comicidad, repitiéndome a mí mismo que los hechos son tales, querido señor, que tal vez usted desearía realmente una explicación. Aquí le presento algunos. Los anteriores siervos de la gleba, ahora denominados “temporariamente-vinculados”⁵, no reciben las escrituras estatutarias; la prescrita extensión del trabajo obligatorio ha demostrado ser imposible; los prescritos acuerdos voluntarios entre los terratenientes y los campesinos “temporariamente-vinculados” que viven en sus tierras han demostrado ser imposibles; colocados en una posición insostenible por la impracticabilidad de la solución propuesta, los terratenientes se quejan y plantean demandas de las que hace un año no se hubieran atrevido ni a hablar; en el Estado, ha aparecido y se intensifica una escasez general; el tipo de cambio monetario descende, lo cual es equivalente a un alza del valor del metálico, del dinero, en comparación con el papel moneda o, lo que viene a ser lo mismo, a un descenso del valor del papel-rublo. Estos pocos hechos de la vida del pueblo ruso son ya suficientes y no necesito señalar ni muchos otros también sig-

⁴ Durante el período 1859-1862, Chernyshevski no expresó en sus escritos ninguna opinión respecto de la emancipación de los siervos. Las *Cartas sin dirección* son su primera reacción a estas leyes y a la forma real que tomó la reforma.

⁵ Término legal que definía a los campesinos situados en la posición transitoria existente entre la servidumbre ‘privada’ (es decir, ser propiedad de un miembro de la nobleza) y la emancipación de la servidumbre, es decir, en aquel estado en el que todavía tenían obligación de realizar algunas de sus antiguas tareas para sus ex propietarios. El mejor estudio disponible en inglés sobre la emancipación de los siervos es G. T. Robinson, *Rural Russia Under the Old Regime*, Nueva York, 1949.

nificativos⁶, ni otros fenómenos no menos importantes pertenecientes a las relaciones del pueblo ruso con la vida de otros pueblos que ahora forman parte de un solo todo con él⁷.

Por favor, crea usted, querido señor, en la sinceridad de los sentimientos que han inducido a su más humilde servidor a presentar estas explicaciones, como tengo el honor, etcétera.

II

Segunda carta (extractos)

6 de febrero

La fuente de las dificultades en la vida interna del pueblo ruso a las que me refería al final de mi primera carta es conocida por muchas personas —y no sólo en su medio social, sino también en el nuestro— como la llamada cuestión campesina. No necesito demostrarle, estimado señor, que usted no se equivocó al dedicarle su atención inicial⁸. Pero, por ciertas cosas que ha dicho usted, me atrevo a asegurar que no sería superfluo elucidar para usted por qué ha adquirido tanta importancia a sus ojos. Con frecuencia, una persona no se da cuenta de la relación existente entre las motivaciones externas y sus propias acciones; y, a causa de esta falta de conciencia, puede equivocarse también respecto del carácter de sus acciones: algunos hechos de su vida pueden parecerle surgidos de su propia voluntad, cuando en realidad han sido el producto de circunstancias externas que no dependían de usted mismo.

⁶ Referencia a las 'revueltas campesinas' que se incrementaron agudamente en el período en el que fue considerada la emancipación de la servidumbre.

⁷ Referencia a las provincias no rusas del Imperio Ruso, especialmente a Polonia, donde la tensión revolucionaria estaba caminando hacia la revuelta de 1863.

⁸ Referencia a la afirmación, muy conocida y frecuentemente citada, del zar en su reunión con la nobleza representativa de la provincia de Moscú en 1856: "Debemos proceder a cambiar las leyes de la servidumbre y será mejor cambiarlas desde arriba que desde abajo".

La necesidad de preocuparse por la cuestión campesina se impuso en Rusia en el transcurso de nuestra última guerra. Corrió un rumor entre el pueblo de que el emperador francés exigía la abolición de la servidumbre y que había acordado firmar la paz sólo cuando se hubiera introducido una cláusula secreta en el tratado, ordenando que se diera la libertad a los siervos. No sé, estimado señor, si esta historia, que fue aceptada como verdadera por todo nuestro pueblo, llegó a su conocimiento; pero, si llegó hasta usted, entonces, por supuesto, usted sabía mejor que yo cuán infundada era esta extraña idea. Sería vano, empero, atribuirle sólo a la ignorancia y la credulidad de la gente común; estas cualidades sólo significan que el instintivo presentimiento de una inevitable conexión de acontecimientos se expresó entre el pueblo de una forma cruda, cuyo absurdo resulta obvio no sólo para usted, querido señor, sino para cualquiera que tenga una mínima noción de las relaciones internacionales. Pero aquel presentimiento, que se había expresado de forma tan ridícula para nosotros, era correcto: decía al pueblo que la guerra de Crimea había convertido la emancipación de los campesinos en una necesidad. La conexión entre estos dos hechos es la siguiente: los fracasos militares revelaron a todos los estamentos de la sociedad la bancarrota de todo el orden de cosas bajo el cual habían vivido antes de la guerra. No necesito enumerarle a usted, estimado señor, las poderosas fuerzas que aparentemente hubieran asegurado el triunfo de las armas rusas; sabe usted mejor que yo la inmensidad de los medios que Rusia tenía entonces a su disposición. El número de nuestros soldados era incontable; su valor, más allá de toda duda. Con confianza en nuestro sistema monetario y nuestras instituciones de crédito, entonces inmovibles o, me atrevería a decir, ciegamente despreocupadas, y con nuestro sistema de fijar impuestos, aparentemente no hubieran podido faltar recursos monetarios. Por tanto, la sociedad rusa de ningún modo estaba excediendo los límites de lo que era posible cuando al inicio de la guerra esperaba que tomáramos Constantinopla y destruyéramos el Imperio turco. Cuando la guerra tomó un curso diferente, fue imposible adscribir esta desilusión a otra cosa, que no fuera una serie de de-

ficiencias en la maquinaria que había dispuesto de nuestras fuerzas. La necesidad de cambiar un sistema insatisfactorio quedó al descubierto. Se consideró entonces que su rasgo más prominente era la servidumbre. Por supuesto, esta última sólo era una aplicación particular de los principios sobre los que estaba construido todo el viejo sistema; pero las conexiones internas entre este hecho particular y los principios generales todavía no eran comprendidas en aquel tiempo por la mayoría de nuestra sociedad. Por tanto, los principios generales del antiguo orden fueron dejados en paz y todo el vigor reformista de la sociedad se dirigió contra la más tangible de sus aplicaciones externas.

Debo decirle, estimado señor, que este sentimiento de la opinión pública adolece de la inconsistencia más desafortunada. La servidumbre, por supuesto, contenía en sí la posibilidad de muchos abusos y usted conoce muy bien los casos de crueldad, abuso y cínica violencia resultantes de la servidumbre. Pero, numerosos como eran, se debe estar de acuerdo con lo que decían los anteriores defensores de la servidumbre, a saber, que tan escandalosas infracciones a la ley eran una excepción a la regla general; que la gran mayoría de los terratenientes no eran, de ningún modo, personas malvadas, y que no violaban los derechos sobre los campesinos que les había otorgado bien la ley o bien el uso consuetudinario, firmemente establecido bajo la influencia de la ley. La esencia legal de la servidumbre era dura para los siervos y dañina para el Estado. Sin embargo, estaba en conformidad con toda la naturaleza de nuestro sistema; por tanto, este último no tenía poder *per se* para abolirla, y no obstante, mientras tanto, la sociedad se proponía abolir la servidumbre por medio del poder del antiguo régimen.

Este error, tan evidente ahora para todos, muestra que la razón que había impulsado a la sociedad a realizar su intento de abolir la servidumbre no era lo suficientemente fuerte como para estimular ideas claras acerca de los fundamentos de su vida anterior. Pero realmente sabe usted mejor que yo, estimado señor, que la guerra de Crimea, con todos sus fracasos y con todos sus rigores, no infligió un golpe demasiado duro a Rusia.

El enemigo apenas tocó nuestras fronteras en dos provincias remotas, lejos del corazón ruso; se podría incluso decir que su contacto sólo fue perceptible en una provincia, la región del Mar Negro, puesto que el amarre de una flota aliada ante San Petersburgo, el bombardeo de Svesborg y de apeaderos menores de la costa finlandesa no podían ser considerados como ataques serios y dieron más pábulo a nuestras burlas que a una bien fundada ansiedad. Pero ¿qué demonios son Crimea, Taganrog y Kerch para los habitantes de la Gran Rusia? Sólo colonias alejadas, acerca de las cuales los rusos nativos nunca han pensado demasiado. Y, además, gracias al carácter del terreno y su propia ignorancia, y tal vez en parte también por la política deliberada por parte del Emperador francés, tampoco el enemigo penetró más que unas pocas "verstas" más allá de la costa en esta región. Incluso sus victorias sobre nosotros no fueron desastres definitivos para nuestras fuerzas militares. Nuestros ejércitos retrocedieron, pero no huyeron; se debilitaron, pero no fueron aniquilados, y todavía mantenían la solidez y el poder que habían inspirado respeto al enemigo. Y, por tanto, tampoco podía desvanecerse nuestro respeto por el antiguo régimen; simplemente, se tambaleó por un momento, pero no cayó.

Tal era la profundidad de la impresión que había dirigido nuestros pensamientos hacia las reformas: poca y superficial. Los anglofranceses (como llamábamos entonces a los aliados) abrieron una pequeña grieta en nuestras vestiduras y, al principio, creímos que sólo necesitaban reparación; pero, cuando comenzamos a remendar, advertimos gradualmente cuán deteriorado estaba el material apenas nos atrevíamos a tocarlo; y, como ahora puede usted ver, estimado señor, toda la sociedad está comenzando a declarar que debemos vestirnos con ropa nueva de los pies a la cabeza: no quiere remiendos. Para decirlo más claramente, una vez que nuestra sociedad se entregó a la abolición de la servidumbre, se dedicó también a una tarea más seria. Lo hizo sin pensar, carente de previsiones, con la creencia de que era posible despachar la tarea con alteraciones insignificantes de nuestros anteriores tratados internos, tan triviales como lo eran las alteraciones en los anteriores trata-

dos diplomáticos que habían resultado suficientes para concluir la paz de París. Pero los asuntos internos no se resolvieron igual que los externos. En conexión con ellos, nuestra sociedad aprendió, de buen o mal grado, a ser seria. La sociedad tenía que pensar mucho. Y puede usted ver ahora, estimado señor, cuán extensamente se está desarrollando el trabajo de regeneración al que inicialmente se le habían planteado límites tan estrechos.

De hecho, ¿cuál era el estado de las cosas al comienzo de la reforma campesina (*delo*)? Había cuatro elementos: el régimen, que hasta entonces había tenido un carácter burocrático; gente educada de todas las clases que consideraba necesaria la abolición de la servidumbre; los terratenientes, que estaban tan atemorizados por sus intereses económicos, que querían posponer todo el asunto; y, por último, los siervos, oprimidos por su situación actual. Aparte de estos cuatro elementos, quedaba la otra mitad restante de la población: los campesinos del Estado, los pequeños burgueses, los comerciantes, el clero y la mayoría de los funcionarios sin tierra, que no obtenían grandes beneficios del orden burocrático. Algunas personas —las más cultas— de todas estas clases, y también de entre los mismos terratenientes, formaron un único partido que se llamó al principio “partido de la gente educada” y que en los últimos años ha comenzado a llamarse partido liberal. Pero aquí no estamos hablando de esta gente en particular, que se ha elevado en mayor o menor grado por encima de sus posiciones de clase y que se ha preocupado en mayor o menor medida de las cuestiones sociales; estamos hablando aquí de esa masa —de todas las clases, excepto de los siervos y la nobleza— que no sabía nada más allá de sus intereses personales o de clase. Acerca de ellos, decimos que se mantuvieron apartados cuando la cuestión de la servidumbre comenzó a hervir. Como no tenían ningún interés en preservar la servidumbre, estaban predispuestos —por un sentimiento natural humano— a simpatizar con su abolición. Pero, a causa de su inexperiencia en cuestiones sociales, no se dieron cuenta de que se verían inducidos por sus propios intereses a tomar parte en ella...

III

Tercera carta (extracto)

13 de febrero

La servidumbre fue creada y difundida por el régimen; la regla normal del régimen era reclinarse en la nobleza, que no surgió aquí por su propio acuerdo o en lucha con el régimen, como en muchos otros países, sino, en cambio, bajo el amparo del régimen, que le otorgó voluntariamente sus privilegios. ¿Por qué, entonces, de todos los privilegios que él mismo había establecido, el régimen se dispuso a abolir aquél que más apreciaba la nobleza? La respuesta ya ha sido dada en mi segunda carta. La fracasada política que había sometido al país a una guerra desafortunada dio poder al partido llamado liberal, que pidió la abolición de la servidumbre. Entonces, el régimen tomó en sus manos la aplicación de un programa ajeno, basado en principios que no estaban en concordancia con el propio carácter del régimen.

Como resultado de esta contradicción entre la esencia de la empresa iniciada y las cualidades del elemento que debía ejecutarla, la empresa estaba destinada a ser ejecutada insatisfactoriamente. La fuente de la inevitable insatisfacción era la acostumbrada manera arbitraria de llevar a cabo el asunto. El régimen no advirtió que estaba emprendiendo algo que no había ideado él mismo y quiso ser su único director. Pero ese modo de dirigir el asunto significaba que debía ser llevado adelante bajo la influencia de dos costumbres básicas del régimen. La primera consistía en el carácter burocrático de sus acciones; la segunda, en su disposición a actuar en favor de la nobleza...

Hemos visto cómo, al comienzo de la cuestión de los siervos, el grueso de las otras clases no afectadas directamente permaneció indiferente. Pero era imposible que esta masa mantuviera su indiferencia cuando vio el *dénouement* para el cual la solución burocrática de la cuestión había preparado el camino. Los siervos no habían pensado que la libertad prometida se ve-

vería reducida a los cambios formales a los que la había limitado la solución burocrática. De modo que hubo enfrentamientos entre los siervos y el régimen a medida que el último llevaba adelante su solución. Ocurrieron cosas que no pueden contemplarse con ecuanimidad⁹. La simpatía por los siervos se apoderó de sectores masivos de las otras clases. Y, mientras tanto, los siervos, a pesar de todas las medidas represivas y de las medidas de pacificación, estaban convencidos de que debían esperar otra libertad, una libertad genuina. Este estado de ánimo produjo inevitablemente nuevos enfrentamientos en tanto su esperanza no era satisfecha. Por eso, el país ha padecido desde entonces temores e intranquilidad. Y la época de intranquilidad fue dura para todos. Por tanto, la idea de que la solución a la cuestión campesina debía ser modificada para terminar con la intranquilidad comenzó a ganar amplio apoyo entre las otras clases. Una vez forzadas por las circunstancias a pensar acerca de problemas sociales, todas las clases pasaron, naturalmente, de la cuestión particular que había dirigido sus pensamientos en esa dirección, hacia el estado general de los asuntos y, por supuesto, no tuvieron dificultad para descubrir si éste estaba o no de acuerdo con sus propios intereses. Advirtieron en seguida que ciertos rasgos del orden actual eran igualmente desventajosos para todas las clases y se unieron en el deseo de modificar esos rasgos.

Sabe usted bien, estimado señor, cuáles son los cambios generales que todas las clases no afectadas directamente por la cuestión particular de la servidumbre comenzaron a desear. Todas sentían el peso de la administración arbitraria, del sistema judicial insatisfactorio y del complejo formalismo de las leyes. La nobleza sufría por estas deficiencias igual que las otras clases. Por tanto, la manera de encontrar el apoyo necesario se presentaba por sí misma. La nobleza (ahora) se ha convertido en el portavoz de la aspiración por las reformas que necesitan todas las clases¹⁰.

⁹ Véase antes, nota 6.

¹⁰ Chernyshevski se refiere a la rápida cristalización de la oposición de los

IV

Cuarta carta (extractos)

13 de febrero

Dígame, estimado señor, ¿resultaría bien una cena si el *chef* comenzara aceptando incondicionalmente todas mis opiniones, o las suyas, acerca de cómo hacer una sopa o asar un trozo de carne? Después de todo, tanto usted como yo tenemos algunas ideas sobre el asunto. Pero no tanto como para expresar nuestra opinión respecto del *chef* que tiene la tarea de preparar la cena para nosotros. Y hacemos bien en no expresar nuestra opinión. Sin embargo, bajo un sistema burocrático, el asunto sería como sigue: el *chef* no podría guiarse por su conocimiento y experiencia, sino que trataría de asegurarse lo que pensamos acerca del ordenamiento de la cocina, de la forma de las sartenes y de los fogones, de cuánto tiempo deben dejarse las ollas en el fuego, etcétera, etcétera...

Así es exactamente como sucedió también en los Comités de Planificación¹¹. Hablaré con seriedad. Bajo un sistema burocrático, la inteligencia, el conocimiento y la experiencia de las personas que tienen la responsabilidad de algo son bastante inútiles. Estas personas funcionan como máquinas sin ninguna opinión propia; conducen el asunto por sugerencias casuales y por conjeturas acerca de cuál será la opinión de éste, aquél u otro individuo que no tienen en absoluto una implicación directa en el asunto. Podemos ver cuál es el resultado de todo esto en el propio ejemplo de los Comités de Planificación...

nobles liberales dentro de las recién creadas autoridades regionales (*zemstva*), que debían jugar un papel considerable entre la década de 1860 y la revolución de 1905. Probablemente, es una referencia específica a la nobleza de la provincia de Tver, que pidió la extensión de las reformas establecidas por el gobierno en 1861.

¹¹ Es decir, los comités encargados de la preparación de la legislación concerniente a la emancipación de los siervos.

Quinta carta (extractos)

16 de febrero

Quería tener una idea general del cambio que realmente aportan los Estatutos a la distribución existente de la tierra y a las obligaciones con los que sirven o pagan los campesinos a los terratenientes... Antes de comenzar la investigación adopté las dos reglas siguientes:

1. Después de hacer una lista de los distritos administrativos (*uezdy*) en el mismo orden en el que están dispuestos en los "Anexos a los Procedimientos de los Comités de Planificación", comencé por descartar aquellos *uezdy* en los cuales la suma total de las tierras registradas contuviera menos de diez mil "almas" de siervos, dejando en mi lista sólo los *uezdy* que tuvieran más de esa cifra. El objetivo de este procedimiento era claro: quería estudiar sólo los *uezdy* que presentaban una base suficientemente amplia para sacar conclusiones sobre el efecto del cambio producido por los Estatutos. Me quedé entonces con 175 *uezdy*, en cada uno de los cuales había propiedades registradas con más de diez mil siervos en total.

2. De éstos, decidí escoger uno de cada diez, en otras palabras, el primer *uezdy*, luego el undécimo *uezdy*, luego el vigésimoprimer *uezdy*, y así sucesivamente...

En los 18 *uezdy* así elegidos, el número total de siervos que pagaban renta fija en dinero (*obrok*), tal como se menciona en los "Anexos a los Procedimientos de las Comisiones de Planificación", era de 125.324 almas. Las tierras que antes les correspondían sumaban 419.406, 1/2 "desiatinas". La renta fija total anual que pagaban a los terratenientes bajo la servidumbre eran de 842.728 rublos, 50 kopeks. De modo que, bajo el antiguo sistema servil, se cogía de los campesinos 2 rublos y 9 kopeks por término medio por cada "desiatina" de tierra. Bajo las regulaciones establecidas por los nuevos estatutos, de la primera repartición de tierras 101.767, 3/4 "desiatinas" debían volver a sus

dueños. Los campesinos se quedaban con 317.638, 3/4 "desiatinas". Por ellas, pagaban una renta fija establecida en 731.346 rublos. Es decir, que, de acuerdo con las nuevas reglamentaciones, el campesino tiene que pagar 2 rublos y 30,5 kopeks por cada "desiatina" de tierra de su lote. En otras palabras, que bajo los nuevos estatutos, los campesinos emancipados deben pagar al terrateniente 1 rublo y 10 kopeks por cada rublo que pagaban antes bajo el orden servil.

¿Esperaba usted, estimado señor, este resultado?

No quiero distraer su atención por más tiempo. Pero, si me atreviera a suponer que la información que le aportó la acepta usted con la misma exclusiva preocupación por la verdad que me inspiró a mí a la hora de adquirir la información, consideraría un placer personal exponer con el mayor detalle la cuestión del destino de los arriendos de renta fija (*obrok*) en el nuevo estatuto; luego, pasaría a la cuestión de las tierras que están bajo *corvéé*; por último, le presentaría información acerca de la verdadera importancia de los aspectos del nuevo sistema que sólo afectan a tales y tales posesiones. Pero ya he gastado bastante tiempo en una conversación con usted a la que no he sido invitado, estimado señor, y no puedo gastar más sin saber si será o no totalmente perdido. En todo caso, puede usted ahora juzgar cuál sería la naturaleza de mi próxima conversación con usted; en consecuencia, puede usted juzgar por sí mismo si la necesita o no.

Soy consciente, estimado señor, de que he roto las reglas de la cortesía extendiéndome en explicaciones a alguien que no me las ha pedido; de modo que no será una sorpresa para usted si no me adhiero a aquellas reglas tampoco en la conclusión de mi correspondencia y no firmo en la forma acostumbrada ("siempre a su servicio" o bien "su más humilde servidor"), sino sencillamente:

N. Chernyshevski

La Voluntad del Pueblo: documentos y escritos básicos

El Partido Social Revolucionario de La Voluntad del Pueblo (*Sotsialnrevolyuisionnaya partiya Narodnoi Voli*), para llamarlo por su nombre completo, fue creado por la mayoría de la organización Tierra y Libertad (*Zemly y vol'ya*) después de su escisión en 1879. La minoría, simultáneamente, había creado una organización rival, Reparto Negro (*Chernyi Peredel*)¹. La escisión se produjo después de la adopción por mayoría de una nueva estrategia de acción "política", es decir, de desafío armado directo al Estado zarista, destinado a derribarlo como preludeo necesario a la transformación social de la sociedad rusa. La minoría se atuvo a las anteriores posiciones populistas, para las cuales la acción dedicada al incremento de la conciencia de los campesinos debía seguir siendo la principal estrategia viable. El grupo Reparto Negro fracasó y no logró in-

¹ El adjetivo "negro" había designado en la Rusia medieval (entre otras cosas) a las tierras de los campesinos que no estaban divididas entre clases o gremios de nobles y plebeyos (descritas como de "hueso negro"). La expresión Reparto Negro vino entonces a designar la idea de un reparto general e igual de toda la tierra rusa entre la población campesina, es decir, entre las comunas campesinas y sus miembros.

fluencia; muchos de sus líderes emigraron y hacia 1883 abrazaron el marxismo, adoptando el nuevo nombre de Grupo de Emancipación del Trabajo (*Grupa osvobozhdeniya truda*), la primera organización de marxistas rusos.

Por otra parte, La Voluntad del Pueblo y su séquito de activos simpatizantes había mostrado un notable impulso, capacidad organizativa y habilidad para recuperarse a pesar de los arrestos masivos y las ejecuciones. En su etapa más álgida, constituyeron un serio peligro para el régimen al que combatían. La organización estaba dirigida por el Comité Ejecutivo, que era al mismo tiempo la dirección nacional y la organización central para el combate armado contra las principales figuras del zarismo, forma de acción adoptada como elemento fundamental de la táctica organizativa². Se crearon ramas separadas para actuar en las diferentes regiones y en los diferentes medios sociales: obreros, ejército, intelectualidad, juventud. Después de varios intentos, el Comité Ejecutivo logró en 1881 matar al zar, Alejandro II. A fines de 1881, había perdido la mayoría de sus miembros en las oleadas de arrestos y ejecuciones que siguieron. Su tarea fue retomada por el Centro de Moscú, luego por la Organización Militar, que restableció la estructura de La Voluntad del Pueblo para volver a entrar en acción y una y otra vez ser diezmados por los arrestos. La lucha continuaba con nuevas y jóvenes "generaciones" de activistas y dirigentes que seguían adelante. Sólo en 1887 la organización quedó finalmente destruida por la acción policial.

Algunos artículos de este libro han mostrado y descrito el grado de interacción existente entre Marx y a Voluntad del Pueblo. En el examen de los documentos y escritos básicos del Comité Ejecutivo de La Voluntad del Pueblo, que presentamos a

² La concepción, frecuentemente repetida, de que la organización Tierra y Libertad se escindió por el tema de la acción "terrorista" es bastante errónea. Ambas alas de la organización aceptaban el "terror" contra los dirigentes gubernamentales y los espías policiales como algo necesario en determinadas circunstancias (de ahí la temprana carrera "terrorista" de Vera Zasulich). La principal diferencia que dividió al grupo era el lugar del Estado y de la lucha contra él en su consideración de la futura acción política, como se ve en el artículo de Kibalchich (págs. 269-277).

continuación, deben recordarse dos cosas. Primero, para hacer justicia al texto, el lector contemporáneo debe superar la tendencia a leerlo a través de los cristales de nuestra propia generación y, en particular, a tratar a los activistas de La Voluntad del Pueblo como criptomarxistas que no lo hicieron lo suficientemente bien, o como románticos emotivos a quienes Marx y Engels comprendieron poco (o bien condescendieron con ellos). No eran marxistas. Fueron revolucionarios altamente eficaces y realizaron un análisis revolucionario alternativo adecuado a las condiciones de la Rusia de su época. Marx lo comprendió y los trató con el mayor respeto por lo que eran. En segundo lugar, la reputación revolucionaria de La Voluntad del Pueblo, así como las necesidades ideológicas de posteriores generaciones, han contribuido a tratarlos, con admiración descalificante, como una mera banda de lanzadores de bombas, valientes y decididos (como "fanáticos" contra sus enemigos). Esta posición subestima lamentablemente el brillo analítico y la osada visión táctica de los dirigentes de La Voluntad del Pueblo respecto de su propio entorno social y político. Sólo fueron silenciados por prisiones y galeras, el único argumento que el zarismo pudo oponer a quienes se definieron a sí mismos como "socialistas y populistas" y que afirmaban que "bajo nuestro régimen de despotismo absoluto, de absoluta negación de los derechos y la voluntad del pueblo, la reforma social sólo puede lograrse como Revolución; eso lo comprende cualquiera"³.

Para su traducción, Quintin Hoare utilizó los textos del diario clandestino de La Voluntad del Pueblo y otros documentos de 1879-1892, reeditados por los *emigrés* rusos en *Literatura partii narodnoi voli*, París, 1905. Los documentos referentes al Partido de La Voluntad del Pueblo que siguen a continuación son:

—Carta del Comité Ejecutivo de La Voluntad del Pueblo a Karl Marx (pág. 262).

—Programa del Comité Ejecutivo (pág. 263).

—N. Kibalchich, "La revolución política y la cuestión económica" (pág. 269).

³ Del editorial de *Narodnaya Volya*, número 3 (fecha el 1 de enero de 1890).

—“El pueblo y el Estado” (editorial, 1 de octubre de 1879) (pág. 277).

—“El programa táctico: el trabajo preparatorio del Partido” (pág. 283).

—Programa de la Organización Obrera de La Voluntad del Pueblo” (pág. 293).

—Programa de la Organización Militar-revolucionaria” (pág. 300).

—”Última voluntad y testamento”: A.D. Mijailov (pág. 302), A.I. Barannikov (pág. 303).

Carta del Comité Ejecutivo de La Voluntad del Pueblo a Karl Marx¹

Ciudadano,

Las clases educadas y progresistas de Rusia, siempre atentas al desarrollo de las ideas en Europa y siempre listas para responder a ellas, han recibido con placer la aparición de sus obras científicas.

En ellas, se reconocen los mejores principios de la vida rusa en nombre de la ciencia. *El Capital* ha llegado a ser de lectura diaria para las personas cultas. Pero en nuestra tierra, de oscuridad bizantina y de despotismo asiático, todo progreso de las ideas sociales es considerado como un movimiento revolucionario. No es necesario decir, pues, que su nombre va asociado a la lucha interna política en Rusia. Ha estimulado en algunos una profunda estima y una ardiente simpatía. En otros, persecuciones. Sus escritos han sido prohibidos y el mero hecho de estudiarlos se considera ahora como un signo de no fiabilidad política.

En lo que a nosotros respecta, estimado ciudadano, sabemos con qué interés sigue usted toda manifestación de la actividad de los revolucionarios rusos, de modo que nos sentimos felices de informarle que esta actividad ha alcanzado ahora su máximo nivel de intensidad. La anterior lucha revolucionaria

¹ Los contactos de Marx con La Voluntad del Pueblo se abordan en la primera parte; y los detalles biográficos, en la segunda.

ha templado a nuestros luchadores, y no sólo se ha establecido el programa teórico de los revolucionarios, sino que, al mismo tiempo, la lucha práctica revolucionaria se ha encaminado hacia el camino recto para su realización.

Las diversas fracciones revolucionarias, inevitables en un movimiento tan nuevo, se van uniendo, fusionándose y con su esfuerzo común van tendiendo a unirse con las aspiraciones y esperanzas del pueblo, que en nuestro país son tan antiguas como la servidumbre misma.

En tales circunstancias, el momento de la victoria se va acercando. Nuestra tarea sería significativamente más fácil si las simpatías claramente expresadas de los pueblos libres estuvieran con nosotros. Para ello, sólo se necesita una cosa: que se conozca el verdadero estado de las cosas en Rusia.

Para este fin, encargamos a nuestro camarada Leo Hartman la tarea de organizar, en Inglaterra y en América, una corriente de información referente al desarrollo actual de nuestra vida social.

Nos dirigimos a usted, estimado ciudadano, con el ruego de que le ayude a llevar a cabo su misión.

Firmemente resueltos a romper las cadenas de la servidumbre, estamos convencidos de que no está lejos el tiempo en el que nuestra desdichada patria ocupará un lugar en Europa digno de un pueblo libre.

Nos consideramos afortunados de tener esta oportunidad de expresarle a usted, muy estimado ciudadano, los sentimientos de profundo respecto de todo el Partido Social-Revolucionario Ruso.

Programa del Comité Ejecutivo

A

Por nuestras convicciones fundamentales, somos socialistas (*sotsialisty*) y populistas (*narodniki*). Estamos convencidos de que sólo sobre una base socialista la humanidad puede lograr la libertad, la igualdad y la fraternidad en su existencia, y asegurar el bienestar material general y el desarrollo pleno y completo de la persona; por tanto, el progreso. Estamos convenci-

dos de que sólo *la voluntad del pueblo* puede sancionar las formas sociales; de que el desarrollo del pueblo sólo es estable cuando avanza independientemente y libremente y cuando cada idea que debe traducirse a la realidad *pasa primero a través de la conciencia y la voluntad del pueblo*. El bienestar popular y la voluntad popular, éstos son nuestros principios más sagrados e indisolublemente unidos.

B

1. Si examinamos la situación en la que tiene que vivir y trabajar el pueblo, vemos que el pueblo (común) (*narod*) se encuentra en una situación de servidumbre absoluta económica y política. Como obrero, trabaja exclusivamente para "alimentar" y mantener a los estratos parásitos; como ciudadano, carece de todos los derechos. No sólo la realidad rusa como un todo no concuerda con su voluntad: ni siquiera se atreve a expresar o a formular esa voluntad, ni siquiera tiene alguna posibilidad de pensar acerca de lo que es bueno o malo para él; y la misma noción de cualquier voluntad del pueblo es considerada como una ofensa contra el orden existente. Entrampado por todos los lados, el pueblo se ve reducido a la degeneración física, a la estupidez, a la opresión, a la miseria, es esclavizado en todos los sentidos.

2. Por encima del pueblo aherrojado en cadenas, podemos observar capas envolventes de explotadores, creadas y protegidas por el Estado. Observamos que este Estado constituye el mayor poder capitalista de la tierra; que sólo gracias a él existen los depredadores menores. Vemos que esta excrescencia del Estado burgués se mantiene a sí misma sólo con la pura violencia, por medio de su organización militar, policial y burocrática, precisamente de la misma forma en la que los mongoles de Genghis Khan se mantenían en nuestro país. Vemos la total ausencia de sanción popular para esta reglamentación arbitraria y violenta, que por la fuerza introduce y mantiene el Estado y principios económicos y formas que no tienen nada en común con las aspiraciones y los ideales populares.

3. En el pueblo mismo, vemos que sus antiguos principios tradicionales todavía están vivos, aunque siempre reprimidos:

el derecho del pueblo a la tierra; el autogobierno comunal y local; los rudimentos de un sistema federal; la libertad de conciencia y de expresión. Estos principios alcanzarían un mayor desarrollo y darían una dirección totalmente nueva a toda nuestra historia, dentro del espíritu popular, si el pueblo tuviera una oportunidad de vivir y arreglar los asuntos como él desea, de acuerdo con sus propias inclinaciones.

C

1. Por tanto, sostenemos que, como socialistas y como populistas, debemos plantearnos como nuestra tarea inmediata: liberar al pueblo del yugo opresor del Estado actual; llevar adelante una revolución política, con el objetivo de transferir el poder al pueblo. Por medio de esta revolución lograremos, primero, que el desarrollo del pueblo, desde entonces, se produzca independientemente, de acuerdo con su propia voluntad e inclinaciones; y segundo, que la gran pureza de los principios socialistas, comunes a nosotros y al pueblo, sea reconocida y apoyada en nuestra vida rusa.

2. Sostenemos que *la voluntad del pueblo* debería ser adecuadamente expresada y puesta en práctica, de acuerdo con las instrucciones de los votantes, por una Asamblea Constituyente, libremente elegida por sufragio universal. Esto, por supuesto, está lejos de la forma ideal de expresión de la voluntad popular; pero es todo lo que hoy es posible en la práctica; por tanto, consideramos necesario adoptar precisamente esa forma.

3. Por tanto, nuestro objetivo es retirar el poder de las manos del régimen existente y transferirlo a una Asamblea Constituyente, compuesta como se ha indicado, que debe revisar todas nuestras instituciones sociales y estatales y reformarlas de acuerdo con las instrucciones de sus electores.

D

Si bien nos sometemos enteramente a la voluntad popular, consideramos sin embargo nuestro deber, como partido, presentarnos ante el pueblo con nuestro propio programa. Por tanto, lo difundiremos hasta que se produzca la revolución; lo pro-

pagaremos durante la campaña electoral; lo defenderemos en la Asamblea Constituyente. Este programa es el siguiente:

1. Representación popular permanente, contituida como se ha indicado anteriormente y con plenos poderes sobre todas las cuestiones de alcance estatal.

2. Autogobierno provincial extensivo, garantizado mediante la elección de todos los puestos administrativos, autonomía de la comuna campesina (*mir*) e independencia económica del pueblo.

3. Autonomía del *mir*, como unidad económica y administrativa.

4. Propiedad de la tierra para el pueblo.

5. Un conjunto de medidas tendentes a transferir todas las plantas y fábricas a manos de los trabajadores.

6. Total libertad de conciencia, de expresión, de prensa, de reunión, de asociación y de agitación electoral.

7. Derecho de sufragio universal, sin restricciones de clase o de propiedad.

8. Reemplazo del ejército regular por un ejército territorial.

Llevaremos adelante este programa, con la convicción de que sus diversos puntos no pueden lograrse aisladamente unos de otros, y que sólo en su conjunto podrían asegurar la libertad económica y política del pueblo y su saludable desarrollo.

E.

En vista de los objetivos señalados, la actividad del partido se establece en las siguientes secciones:

1. Actividad de propaganda y agitación.

El objetivo de la propaganda es popularizar entre todas las capas de la población la idea de la *revolución política democrática como medio de reforma social* y también *popularizar el propio programa del partido*. Constituye la esencia de la propaganda la crítica al orden existente, la exposición y explicación de los métodos de la revolución y de la reforma social. La agitación debe tratar de promover, entre el pueblo y en la sociedad, a la mayor escala posible, las protestas contra el orden existen-

te y las exigencias de reforma siguiendo el espíritu del partido, particularmente la exigencia de que se llame a una Asamblea Constituyente. Las formas de protesta pueden ser mítines, manifestaciones, peticiones, discursos, negación a pagar los impuestos, etcétera.

2. Actividad destructiva y terrorista. La actividad terrorista implica aniquilar a las personalidades más atroces del régimen, defendiendo al partido contra el espionaje, castigando los casos más evidentes de violencia y de injusticia por parte del gobierno o la administración, etcétera. Su objetivo es destruir el aura del poder gubernamental; dar pruebas permanentes de la posibilidad de luchar contra el régimen; de esta forma, estimular el espíritu revolucionario del pueblo y su creencia en el éxito de la causa; y, por último, crear fuerzas que estén preparadas para la lucha armada y acostumbradas a ella.

3. La organización de sociedades secretas y su unificación en torno a un centro único.

La organización de asociaciones clandestinas a pequeña escala —para todo tipo de objetivos revolucionarios— es esencial, tanto para poner en práctica muchas de las tareas partidarias como para entrenar políticamente a sus miembros. Pero estas pequeñas organizaciones, para conducir más armoniosamente su lucha y, especialmente, para organizar la revolución, deben a toda costa agruparse alrededor de un centro común, con vistas a una amalgama total o bien a una unión federal.

4. Adquisición de una posición influyente y buenas conexiones en la Administración, el ejército, las clases cultas (*obshchestvo*) y el pueblo^(a).

Para poder cumplir todas las funciones del partido con éxito, es de la mayor importancia tener una posición sólida en los diversos estratos de la población. Para la toma del poder (*pe-revorot*), son especialmente importantes la Administración y el

(a) La terminología rusa de este período había adoptado como obvios los conceptos de *obshchestvo*, que quiere decir literalmente "sociedad", pero que, en realidad, se refiere a las clases cultas y a la opinión pública, como opuesto a *narod*: el pueblo, identificado con el trabajo manual y las clases plebeyas; es decir, en Rusia, fundamentalmente los campesinos.

ejército. El partido debe prestar seria atención, igualmente al pueblo. La principal tarea del partido dentro del pueblo consiste en prepararle para colaborar en la toma del poder y para poner las bases de una lucha electoral exitosa después de la toma del poder: lucha que tiene como objetivo la instalación de diputados populares genuinos. El partido debe reclutar partidarios conscientes en el sector más importante del campesinado; debe llevar adelante un trabajo preparatorio en los puntos más vitales y entre los elementos más receptivos de la población que se encamine a garantizar una colaboración activa por parte de las masas. En vista de ello, cada miembro del partido debe tender a ocupar una posición en el pueblo que lo capacite para defender los intereses del campesino; aliviar las necesidades de los campesinos; adquirir la reputación de hombre honesto y amigo del campesinado; mantener el buen nombre del partido y defender sus ideas y objetivos dentro del pueblo.

5. Organización y ejecución de la toma de poder.

Dado el estado de opresión del pueblo y el hecho de que el régimen puede contener el movimiento revolucionario general por largo tiempo con acciones represivas locales, el partido mismo debe tomar la responsabilidad de iniciar la actual toma del poder, en lugar de esperar hasta el momento en el que el pueblo pueda hacerlo por sí mismo. En lo que respecta a las condiciones para ejecutar la toma del poder...^(b)

6. Agitación electoral para el llamamiento a una Asamblea Constituyente.

Dado que el derrocamiento (*perevorot*) puede ocurrir como resultado de una insurrección autónoma o por una conspiración, la responsabilidad del partido es trabajar para la convocatoria inmediata de una Asamblea Constituyente, a las que deberán transferirse los poderes del Gobierno Provisional establecido por la insurrección o la conspiración. En su agitación electoral, el partido debe luchar por todas las vías contra los diversos candidatos "kulak", luchar con todas sus fuerzas para

^(b) Esta parte del punto 5 no está destinada a publicarse (comentario del autor).

que entren en la Asamblea personas que representen verdaderamente a las comunas campesinas.

La revolución política y la cuestión económica²

Jamás la historia asignó a un partido revolucionario una tarea tan difícil como la que le corresponde realizar al partido de la revolución social en Rusia. Junto con nuestra tarea básica —la socioeconómica—, debemos tomar a nuestro cargo la tarea de destruir un sistema de despotismo político: algo que en toda Europa se realizó hace mucho tiempo, no sólo a través de los socialistas, sino de los partidos burgueses. De modo que ningún partido socialista europeo ha debido sostener una lucha tan ardua y hacer tantos sacrificios como nosotros. Se necesitan esfuerzos heroicos para operar en semejantes condiciones y seguir manteniendo alta la bandera de la liberación popular. Pero, a pesar de todo ello, incluso estas condiciones y la situación política que nos rodea contienen un aspecto que es ventajoso para la futura realización de nuestra tarea. El orden político, que ya no satisface a ninguna clase social y que es odiado por toda la intelectualidad, debe caer inevitablemente en el futuro cercano. Pero además, a medida que este régimen reduce al pueblo al hambre y la desolación, está también cavando la tumba del sistema económico que sostiene. El proceso de descomposición del sistema político existente ha coincidido fatalmente con un proceso de empobrecimiento económico del pueblo que aumenta progresivamente a medida que pasan los años. La destrucción del régimen político actual por medio de un movimiento popular victorioso acarrearía inevitablemente el colapso del orden económico que está indisolublemente ligado al estado existente.

Consideramos, por tanto, que la lucha política contra el Estado no es un elemento extraño en nuestra actividad como partido socialista, sino, por el contrario, un medio poderoso para

² Este artículo fue publicado en *Narodnaya Volya*, diario clandestino de La Voluntad del Pueblo (n.º 5, fechado el 5 de febrero de 1881) y estaba firmado por A. Doroshenko, un seudónimo de N. Kibalchich. Véanse los detalles biográficos en la pág. 222.

aproximarnos a la revolución económica (o, al menos, la agraria), y de hacerla tan completa como sea posible: es decir, que sea un medio para realizar parte de nuestro programa en la vida real.

Más adelante explicaremos cuáles son las tareas prácticas que esta posición implica para nosotros bajo las condiciones de nuestra realidad rusa. Pero primero debemos responder a varias objeciones teóricas que se dirigen a la parte política de nuestro programa. Todas estas objeciones giran alrededor de la cuestión de la importancia que pueden tener las estructuras políticas para el desarrollo socioeconómico de cualquier país.

Las opiniones de los socialistas de distintos matices con respecto a esta cuestión pueden dividirse en tres categorías. A la primera categoría pertenecen aquéllos que adjudican demasiada importancia a las formas políticas, adscribiéndoles el poder de producir todo tipo de cambios económicos en el país simplemente por orden de las autoridades desde arriba y por la obediencia de los súbditos o ciudadanos desde abajo. En términos de su actividad práctica, éstos, en su mayor parte, son jacobinos que quieren tener el poder en sus manos para decretar una revolución política y económica e introducir los principios socialistas en la vida del pueblo desde arriba, sin llamar a la participación activa del pueblo en la efectiva reconstrucción e, incluso, "en algunas circunstancias", reprimiendo su iniciativa revolucionaria. En nuestro país, el órgano de la tendencia jacobina es la publicación *Toque a Rebato (Nabat)*, editada por Tkachev. A la segunda categoría pertenecen esos socialistas que, por el contrario, adjudican poca importancia al factor político en la vida socioeconómica y niegan cualquier influencia seria, ya sea positiva o negativa, de las formas políticas sobre las relaciones económicas: por eso, en su actividad práctica, estas personas consideran inútil e incluso dañino para los socialistas gastar sus energías en la lucha política. En nuestro país, los representantes de la última posición son la facción (o parte de ella) que tiene a Reparto Negro (*Chernyi Peredel*) por órgano literario. Por último, una síntesis de estas dos concepciones parciales está representada por la posición que, reconociendo el vínculo estrecho y la interacción entre los factores políticos

y los económicos, considera que ni la revolución económica puede realizarse sin algunos cambios políticos, ni, por otra parte, pueden establecerse instituciones políticas libres sin cierta preparación histórica en la esfera económica. Esta concepción, compartida por nuestra facción y órgano, debe ser más desarrollada; pero, primero, volvamos a los argumentos de nuestros antagonistas.

Quienes no concuerdan con el lado político de nuestro programa, con frecuencia se refieren a Marx, quien en *El Capital* demostró que las estructuras y relaciones económicas de cualquier país se encuentran en los cimientos de todas las demás estructuras sociales —políticas, jurídicas, etc—. De esto concluyen que los cambios en las relaciones económicas pueden surgir sólo como un resultado de luchas precisamente en la esfera económica, puesto que ninguna estructura política ni revolución política es capaz ni de retardar ni de estimular la transformación económica. Observamos que estos alumnos de Marx van más lejos que su propio maestro y que de su posición esencialmente correcta sacan conclusiones prácticas absurdas. Como prueba de que Marx mismo no está de acuerdo con ellos, citaremos el pasaje de su *Guerra civil en Francia*, donde define la significación histórica de la Comuna de París: "fue... la forma política por fin descubierta, bajo la cual trabajar por la emancipación económica del trabajo... La Comuna estaba destinada, por lo tanto, a servir de palanca para eliminar de cuajo los cimientos económicos sobre los que descansa la existencia de las clases y, por tanto, del gobierno de clase"³. Estas palabras aparecen también en el *Manifiesto del Consejo General de la Internacional*, publicado inmediatamente después de la caída de la Comuna; por tanto, el pensamiento expresado en ellas es compartido por todo el conjunto de representantes del socialismo europeo.

La otra autoridad —Lavrov— a la que se refieren a veces los partidarios de la pura doctrina económica a causa de un

³ Véase 'The civil war in France: Address to the General Council', K. Marx, *The First International and After*, Harmondsworth, 1981, pág. 212. En castellano, *La guerra civil en Francia, Obras Escogidas*, Ed. Progreso, Vol. II, pág. 188.

mal entendido, ofrece en su libro recientemente publicado sobre la Comuna de París, el siguiente consejo a los militantes de las revoluciones futuras: "En el momento en el que la coyuntura económica permite a los trabajadores de cualquier país, aunque sea temporalmente, derrotar a sus enemigos y controlar el curso de los acontecimientos, los trabajadores deben llevar adelante el cambio económico con todos los medios que tengan a su alcance y hacer todo lo que puedan para asegurar que se consolide". Además, es obvio a lo largo de todo el libro de Lavrov que éste tampoco excluya, una vía política para resolver los problemas económicos de la lista de los "medios que tengan a su alcance". Como ejemplo, aducimos su explicación del rol relativamente débil que jugó la Internacional en la época de la Comuna: la "agitación de la Internacional, dirigida a cuestiones puramente económicas y sin presentar ningún programa político vinculado a sus exigencias económicas, demostró ser ineficaz en el momento mismo en el que las circunstancias habían producido una explosión triunfante del proletariado en uno de los más importantes puntos de Europa"⁴.

Podríamos continuar citado a Louis Blanc, Lassalle, Proudhon y otros socialistas sobresalientes, que consideraron posible, por tales y cuales medidas estatales, llevar adelante una mayor o menor revolución económica. Podríamos también aducir la posición del economista burgués y ecléctico John Stuart Mill, que en sus *Capítulos sobre el socialismo* póstumos advierte en el derecho político al sufragio universal la semilla de la revolución económica en el futuro, cuando una clase obrera consciente de sus intereses convierta este derecho político en un arma de la revolución social. Sin embargo, nos limitaremos simplemente a las posiciones, que ya hemos citado, de los dos escritores a los que más gustan referirse los partidarios de la lucha exclusivamente económica; y, ahora, consideraremos los acontecimientos de la vida europea.

En la época de la gran Revolución Francesa, la Convención expropió las tierras del clero y de los nobles y, después de ha-

berlas convertido inicialmente en propiedad del Estado, las vendió a la burguesía. Es verdad que esta medida cambió solamente los propietarios y no el principio real de la propiedad privada de la tierra. Pero, ¿por qué la Convención no completó la revolución económica y expropió todas las tierras y las fábricas a sus propietarios privados y los entregó a la utilización colectiva por parte del pueblo? Por supuesto, no fue porque un modo político de resolver una cuestión económica sea totalmente inconcebible, sino porque en esa época la historia todavía no había puesto en el orden del día la cuestión social. Tomemos nuevamente la Revolución de 1848 en Francia. Si el proletariado de París hubiera tenido entonces una organización sólida con un programa político y económico definido, y liderado por dirigentes honestos y decididos, entonces la revolución que comenzó con el derrocamiento de Luis Felipe hubiera podido producir cambios profundos en el sistema económico de Francia. La Comuna de París de 1871 ya había dado los primeros pasos para la resolución de los problemas económicos por medios políticos.

¿Es posible, después de esto, poner en duda que una revolución política, utilizando la organización del Estado como arma para realizar una transformación económica, es totalmente posible? Por supuesto, la transformación económica debe previamente haber sido *preparada* por la historia: es decir, que deben tener lugar ciertos cambios en la actual correlación de fuerzas económicas, pero también en las ideas y en las costumbres de la masa del pueblo, antes de que una revolución política exitosa que se ha apoderado del aparato del Estado sea capaz de poner en práctica lo que es reconocido y deseado por el pueblo en términos económicos.

Precisamente, consideramos que el Estado ruso es específico no sólo como sistema de pura norma arbitraria y burocrática, sino también por la forma en la que va a la zaga e incluso entra en conflicto con las instituciones económicas y jurídicas, costumbres e ideas de la masa del pueblo. Nuestro Estado es un ejemplo de la colosal importancia *negativa* que puede tener un sistema político que ha perdido su conexión con las necesidades económicas del pueblo. En Europa, el progreso político

⁴ P. Lavrov, *Parizhskaya Kommuna 18 Marta 1871 g.*, Leningrado, 1875, pág. 216.

precede al progreso socioeconómico; y las formas políticas —especialmente en “época de revolución”— han sido utilizadas como medio para sacar a la luz la cuestión económica y acelerar la transformación económica. Pero, en nuestro país, el peso constante del sistema político impide la reorganización económica, jurídica y política que sería la alternativa inevitable si este sistema cayera y la iniciativa revolucionaria del pueblo pudiera manifestarse libremente. En la práctica actual, una serie interminable de hechos históricos y contemporáneos demuestra irrefutablemente que los principios de la vida popular están en total contradicción con los principios en los que se basa el Estado actual. No necesitamos insistir en la discordia existente entre el Estado y las ideas populares, puesto que la reconocen muchos no-socialistas y la comparten incluso nuestra “gente del campo”⁵. Simplemente, llamaremos la atención sobre dos hechos importantes respecto de la influencia del Estado en nuestra vida económica: primero, la influencia destructiva y desmoralizadora que el sistema político ejerce sobre las instituciones sociales populares; segundo, la protección que otorga el Estado a las clases pudientes y los cientos de millones que el gobierno saca anualmente del bolsillo del pueblo y entrega a nuestra naciente burguesía. Como resultado, el Estado, para mantener ese sistema totalmente monstruoso de policías y “kulaks”, tiene que devorar tal cantidad de productos del trabajo popular, que todo lo que le queda a la gente es morir de hambre, volverse indigente y perecer.

Aparte de esto, debemos llamar la atención sobre el hecho de que en nuestro país no existen clases tan independientes y sólidamente organizadas como las de Europa. Allí, el poder del Estado es sólo una expresión política del dominio efectivo de determinada clase; aquí, por el contrario, el Estado, por su propia decisión, ha creado y destruido clases enteras y ha realiza-

⁵ En 1877, la organización Tierra y Libertad (*Zemlya i Volya*) empezó a fundar “colonias” entre la población campesina de algunas áreas; por ejemplo, cerca de Saratov Voronezh, etcétera. Los miembros de estas colonias eran llamados en broma la “gente del campo”. Plejanov trató de movilizarlos contra la “orientación política”, o sea, la tendencia que dio nacimiento a La Voluntad del Pueblo.

do esos experimentos a gusto de las clases privilegiadas a la par que ha reprimido todos los débiles intentos (en su mayoría individuales) de oposición provenientes de su interior. Para estar absolutamente libre de todo obstáculo, el Estado ha reprimido toda independencia política incluso de las clases privilegiadas y, con este fin, ha impulsado entre ellas la desunión y la desorganización. Esta política, sin duda alguna, ha incrementado el poder centralizado del Estado; sin embargo, al mismo tiempo también en el futuro destruirá por completo el sistema existente. En realidad, si la centralización del Estado es barrida por un movimiento popular libre ¿qué elementos sociales serán las verdaderas fuerzas que controlen el curso de los acontecimientos? Por supuesto, ni siquiera las clases privilegiadas, como resultado de la desorganización, serán capaces de oponerse al movimiento popular y mantener el antiguo sistema de esclavitud económica del pueblo. Sólo el pueblo y el partido de la revolución social aparecen como las fuerzas principales de las cuales dependerá el orden social y estatal después de la revolución. De modo que llegamos una vez más a la misma conclusión: la labor destructiva principal de nuestro partido, tanto en el presente como en el futuro, debe ir dirigida contra el Estado, como la principal, si no única, fuerza hostil efectiva que se opone a la realización de un sistema mejor.

Una observación más para evaluar la importancia del Estado en la vida rusa. Piénsese en las causas que han provocado mayores o menores levantamientos entre los campesinos. Estas causas siempre han sido de tipo político o jurídico y han venido desde arriba, desde la esfera del Estado o de la Administración. Ha habido algún falso Zar, una pretendida o mítica “Carta Dorada”; o ha habido una violación jurídica de la ley (tal como la entiende el pueblo); o, últimamente, ha habido revueltas urbanas que han sido ejemplares para la población rural. Pero apenas se ha dado una situación en la que un pueblo o una localidad se haya revelado sin ninguna causa o modelo externo, simplemente porque estaban hambrientos. Algo más es necesario, una conciencia por parte del pueblo de que sus derechos han sido violados, o la esperanza en el éxito del alzamiento. Por supuesto, la condición básica para casi toda la

inquietud popular es el sufrimiento material; pero la ocasión efectiva ha sido siempre alguna violación de la ley (real o imaginada) por parte de las autoridades, o bien alguna iniciativa insurreccional de algún núcleo organizado cercano al pueblo por sus intereses.

Como la historia demuestra, esta última condición es vital para todos los grandes movimientos populares. Así, en la época de la rebelión de Pugachev, el empuje inicial que conjuró todo el poder oculto del levantamiento lo suministraron, en primer lugar, los Cismáticos⁶, que habían preparado y organizado el movimiento; y, en segundo lugar, una sección de Cosacos que dio un ejemplo de rebelión armada.

En la época actual, sin embargo, los Cismáticos han perdido casi toda su anterior energía de lucha, mientras que los Cosacos constituyen un estrato privilegiado en relación con el campesinado; de modo que ni unos ni otros parecen capaces de dar la consigna para una insurrección popular. Sólo el Partido Social-revolucionario, sólidamente atrincherado en la población urbana y fabril, y que ocupa muchas posiciones ventajosas entre los campesinos, puede servir como fermento esencial para disparar un movimiento en la ciudad y en el campo. Para una total derrota del sistema existente, sin embargo, es indispensable una insurrección simultánea urbana y rural. Pues la verdad es que incluso el más extenso movimiento campesino, con el partido sosteniéndolo y coordinándolo sin escatimar esfuerzos, no puede resistir contra un enemigo centralizado y pródigamente armado, a menos que este último sufra los rudos golpes en los centros de su poder militar y material: las capitales y las grandes ciudades. Del mismo modo, incluso un éxito temporal de la insurrección en la ciudad no culminará la victoria si el campesinado no respalda las acciones urbanas respondiendo con un levantamiento conjunto que permita acabar con las fuerzas militares del enemigo. Más aún, es vital para el éxito que en el momento de la insurrección al menos alguna parte del ejército y de los cosacos se pase al lado del pueblo.

⁶ Los llamados antiguos creyentes (*Starovery*) eran el mayor componente de este movimiento cismático (*Raskolniki*).

Pero ¿quién tomará la primera iniciativa en el levantamiento?: ¿el campo o la ciudad? En vista del mayor desarrollo y movilidad de la población urbana, y del hecho de que la actividad del partido probablemente produzca mayores resultados numéricos en la ciudad que en el campo, debemos concluir que será la ciudad y no el campo quien dará la señal inicial para la insurrección. Pero el primer éxito en las ciudades puede constituir el llamamiento para la revuelta de millones de campesinos hambrientos.

A. Doroshenko^(a)

El pueblo y el Estado

(De un artículo editorial del *Narodnaya Volya*, año I, número 2, fechado el 1 de octubre de 1879).

En Rusia, la historia ha creado dos fuerzas independientes principales: el pueblo y la organización estatal. Los otros grupos sociales son todavía de una importancia secundaria en nuestro país. Nuestra nobleza, por ejemplo, a pesar de que el régimen la sacó a la luz del día por el pescuezo, demostró ser incapaz absolutamente, a pesar de todos sus esfuerzos, de constituir un grupo social estable; después de apenas cien años de existencia, en estos momentos se ha desvanecido y dispersado totalmente, en parte fusionándose con la burguesía y en parte desapareciendo Dios sabe dónde⁷. La burguesía, que se ve alentada por todas las condiciones de nuestra vida y cuyo nacimiento tuvo lugar también bajo el ala del régimen (*pravitelstvo*), indudablemente tiene más posibilidades de existencia prolongada; si las condiciones generales de la vida rusa no cambian, pronto constituirá una formidable fuerza social y subyugará no sólo a las masas populares, sino al Estado mismo. Pero ésta es todavía una cuestión para el futuro. En la época actual, nuestra burguesía consiste meramente en una horda muy desunida de depredadores; todavía no ha producido ni una conciencia de clase; ni una concepción del mundo, ni una solidaridad de

(a) Seudónimo de N. Kibalchich.

⁷ El autor fecha el nacimiento de la nobleza rusa en la concesión de la Carta de Nobleza por Catalina II en 1785.

clase. La burguesía occidental está realmente convencida de la santidad de los diversos principios en los que se basa su propiedad; daría su vida por esos principios. En nuestro país, en ninguna parte se encuentra una falta de respeto más cínica por esos mismos principios que, precisamente, entre la burguesía. Nuestro burgués no es un miembro de un estamento social (*soslovie*), sino simplemente un depredador aislado, inteligente e inescrupuloso por sus métodos, que advierte en el fondo de su corazón que actúa sin conciencia ni justicia. Sin duda alguna, éste es un fenómeno temporal, proveniente del hecho de que nuestra burguesía acaba de nacer. Pronto, muy pronto, legalizará su situación: dentro de otras pocas generaciones, veremos en nuestro país una burguesía genuina; veremos la rapacidad convertida en principio, con una base teórica, una concepción del mundo estable y una moralidad de clase. Todo esto ciertamente pasará, pero sólo en el caso de que una derrota general del Estado y de sus relaciones sociales no corte las raíces mismas de la burguesía. Pero nosotros consideramos que esta derrota es posible; y, si en realidad ocurre, nuestra burguesía abandonará el escenario igual que lo hizo la nobleza, porque en esencia fueron creadas por el mismo Estado.

En parte, la burguesía es creada por el Estado muy consciente y deliberadamente; en parte, surge como una consecuencia inevitable de las condiciones a las que el Estado arrastra al pueblo, que no pueden dejar de hacer surgir de entre los campesinos un estamento social depredador del *kulaks*⁹.

Desde el punto de vista de todo el sistema existente, hoy el campesino no es nada, peor que nada. Es sólo un animal de tiro, una mera oveja, que sólo existe para que el pastor pueda

⁹ *Kulak* ("puño" en ruso) es una abusiva descripción de un campesino que explota a sus vecinos campesinos y/o comuna por medio de la usura, el comercio, etcétera, y que subraya lo "no propiamente campesino" (es decir, agrícola) de sus fuentes principales de ingreso y/o rasgos personales de astucia, tacañería y falta de buena vecindad. Con frecuencia, iba acompañado de o usado como sinónimo de la palabra *miroed*, es decir, "devorador de la comuna". En el período posterior a la década de 1920, la palabra fue adaptada por las autoridades como equivalente a cualquier "campesino rico", definido por los simples índices de cantidad de tierra y caballos poseídos.

alimentarse con su carne y vestirse con su lana. Este es el principio de nuestro Estado. La gente no cuenta para nada en lo que respecta a la dignidad humana o individual. Sus intereses económicos son reconocidos sólo en tanto que son necesarios para el Estado. El campesino debe comer, beber, vestirse y tener un techo sobre su cabeza sólo para que no muera de hambre: de modo que pueda trabajar, llevar dinero al erario público, suministrar cuerpos capaces para la guerra, y así sucesivamente. Su mundo intelectual y moral tiene la misma importancia. De un *mujik* se requiere tanto como de un caballo; debe tener suficiente inteligencia como para caminar entre las varas y no borrar los surcos; no debe ser inquieto y debe reconocer a su amo. Todo lo demás es superfluo, e incluso, perjudicial. Y podemos ver que estos principios económicos y morales han sido insuflados al *mujik* durante cientos de años, practicados por una asociación poderosa (en comparación con el *mujik* mismo) y altamente inteligente que penetra en toda su vida. De los pies a la cabeza, todo el Estado, las clases y las relaciones sociales están formadas de acuerdo con estos principios. Y los resultados son efectivamente mortíferos.

El campesino es humillado y atropellado hasta el límite en el que puede atropellarle el Estado. Económicamente es reducido a una condición de miseria: por una corteza de pan, para satisfacer sus necesidades más animales (empero inexorables), es obligado a mantener la más amarga lucha por su existencia. Todos sus pensamientos deben estar dirigidos a conseguir un rublo con el que pagar sus impuestos, cumplir sus numerosas obligaciones y alimentarse él y su familia, y descansar preparando el nuevo trabajo. Y esto, día tras día; ayer, hoy y mañana; toda su vida. Ningún tiempo para sí mismo, para el hombre; ningún tiempo para pensar, nada en qué pensar. Esta es la situación del individuo. Esta es también la situación del *mir*. Pues ¿para qué existen el *mir*, la *obshchina*?⁹ ¿En qué se ocupa? Suministrar reclutas, recaudar impuestos, recuperar las cantidades impagadas, expedir contribuciones en especie: ésa es la vida del *mir*. Y, a medida que el campesino pierde su in-

⁹ Para una definición de la comuna campesina rusa, véase págs. 26-27.

dividualidad en su búsqueda forzada del rublo, así también la *obshchina* pierde su identidad y se distorsiona, asfixiada por el régimen en esta esfera de obligaciones exclusivamente fiscales y policiales.

Esta situación parece expresamente creada para engendrar el *kulak*. En este medio, no hay otra alternativa para alguien inteligente y enérgico que sienta la necesidad de poseer una vida privada: o bien debe perecer junto con el *mir* o convertirse él mismo en un depredador. Como hombre del *mir*, es un pordiosero, un ser despreciable, al que todo el mundo da órdenes. Como hombre depredador, inmediatamente es elevado a un estamento social especial que las leyes no mencionan, pero que en la práctica es reconocido. Como *kulak come-mir*, no sólo tiene una posibilidad de vivir bastante bien en el sentido material. Por primera vez, se convierte además en un ser humano y hasta en un ciudadano: las autoridades y el sacerdote le estiman, no le abofetearán ni se burlarán de su dignidad humana; las leyes comienzan a existir para él. ¿Puede haber aquí alguna elección? Pero todavía estamos en la descripción general. Veamos los detalles. ¿En qué se convertirá el campesino inteligente y enérgico si las tradiciones del *mir* permanecen inmodificadas? Tenemos en él un candidato para los “perturbadores”, los “creadores de desorden”, los “rebeldes”; un candidato para toda clase de persecuciones, azotes, arrestos, destierros y peor aún. El *mir*, humillado, oprimido, despersonalizado, es con frecuencia incapaz de dar ni siquiera apoyo moral en esta dura lucha; y, en la mayoría de los casos, el *kulak* desprecia bastante sincera y profundamente al *mir* por su impotencia, le desprecia tanto en la persona de sus miembros individuales como en la relación con la *obshchina* considerada como un todo.

Así nace el *kukak*. La situación desesperada lleva al *mujik* a la servidumbre. ¿Y a quién hay que culpar de ello? Pues a la opresión estatal; a la opresión económica del Estado, que busca reducir a las masas a una condición de pobreza material y les priva de cualquier posibilidad de luchar contra la explotación; y a su opresión espiritual, que reduce a las masas a la destrucción civil y política, desmoralizando al pueblo y estrangulando sus energías.

Quítese la opresión y desaparecerán al mismo tiempo los nueve décimos de la posibilidad de que se forme una burguesía.

Sigamos avanzando. El Estado moderno impulsa el surgimiento de una burguesía por el mero hecho de su existencia; también, en situaciones específicas, la trae al mundo muy conscientemente. Podríamos recordar la historia de nuestra industria. Se destruyó la producción artesanal de provincias enteras gracias al proteccionismo del Estado para la industria pesada. Se crearon incluso ramas de producción fabril que hasta hoy sobreviven sólo en virtud de una tarifa proteccionista (por ejemplo, la industria del algodón, que destruyó los populares tejidos de lino a mano). Se crearon principados enteros para los propietarios de minas y, por cien años, la población de los Urales fue devuelta a la servidumbre, a capitalistas incapaces de llevar negocios ni siquiera al nivel al que los llevaron los trabajadores cuando se quedaron sin amos (en la época de Pugachev)¹⁰. La construcción de los ferrocarriles en nuestro país presenta un espectáculo que no tiene igual en el mundo: todas las vías fueron construidas con el dinero del *mujik*, con el dinero del Estado, que, por ninguna razón obvia, entregó a los empresarios cientos de millones. De la misma forma, el oro del *mujik* ha llenado las arcas vacías del gobierno para mantener la especulación en acciones. Esta ternura paternal del régimen respecto de la burguesía es algo que no requiere prueba alguna, simplemente ha de señalarse, y nuestro propósito es señalarla para enfatizar el hecho de que, en nuestro país, el Estado no es una creación de la burguesía, como en Europa; sino que, por el contrario, la burguesía es una creación del Estado.

El rol independiente de nuestro Estado es un fenómeno de extraordinaria importancia, puesto que significa que en Rusia la actividad del partido social-revolucionario debe asumir ese

¹⁰ La mayor rebelión popular de cosacos y campesinos, que en su punto álgido incorporó también a siervos-mineros y siervos-trabajadores de los Urales, así como a miembros de la tribu pastora Bashkir. La rebelión fue derrotada en 1774.

carácter sumamente particular¹¹. Rusia, hablando en general, constituye una especie de enorme propiedad territorial perteneciente a una firma titulada "El Estado ruso". Influencia económica y política, opresión económica y política, aquí (como era de esperar) se fusionan y se reducen a una sola persona jurídica: esa misma firma. En estas condiciones, la reforma política y la económica son también inseparables una de otra y se fusionan en una única revolución de alcance estatal. La fuente directa de la miseria, la servidumbre y la indigencia popular es el Estado^(c). De modo que tan pronto como nos planteemos el objetivo de liberar al pueblo, dándole la tierra, educándole, introduciendo nuevos principios en su existencia o restaurando los antiguos cimientos tradicionales de la vida popular en su pureza original; en resumen, cualquier objetivo que nos planteemos (siempre que se trate del interés de las masas) nos conducirá ineluctablemente a chocar con el régimen (*pravitelstvo*), que considera al pueblo como su esclavo económico y político. Por tanto, para poder hacer algo por el pueblo, es necesario en primer lugar liberarle del poder de este régimen, destruir el régimen mismo, eliminar su poder señorial sobre el *mujik*. De acuerdo con esto, nuestra actividad asume un carácter político. Y lo mismo ocurre realmente, en la práctica si no en las palabras, con todo grupo revolucionario aquí, independientemente de sus posiciones teóricas. Sucede así por el simple hecho de que el Estado moderno es realmente el mayor y más terrible enemigo y destructor del pueblo en todos los sentidos. Nuestros socialistas llevan adelante una lucha política de manera tan natural como el hombre habla en prosa sin que tenga siquiera un concepto claro de lo que es prosa o poesía. Sin embargo, hay por supuesto una gran diferencia entre comprender esto —la significación del Estado moderno— y no comprenderlo. Si actuamos conscientemente, dirigiremos todos nuestros golpes

¹¹ La Voluntad del Pueblo hablaba del partido "social-revolucionario" para referirse a ellos mismos, pero con frecuencia también como un concepto más amplio, incluyendo a todo el campo radical de la Rusia de entonces.

(c) (Nota del autor). Obsérvese que, cuando decimos "Estado", nos referimos siempre al moderno Estado ruso.

contra el régimen y todas nuestras fuerzas se utilizarán para un trabajo eficaz y productivo. Pero, si golpeamos al régimen sólo involuntariamente, entonces, muy independientemente de nuestros deseos e intenciones, una enorme proporción de nuestra fuerza se utilizará en primer lugar en acciones vanas y fantásticas; y, en segundo lugar, los mismos golpes que involuntariamente infligimos al régimen sólo beneficiarán a la burguesía y prepararán una victoria más fácil para ella.

El programa táctico: el trabajo preparatorio del partido

La tarea del trabajo preparatorio del partido es desarrollar la fuerza indispensable para la realización de sus objetivos.

Estos objetivos son, ante todo y en primer lugar, crear en el futuro inmediato un Estado y un orden social bajo el cual *la voluntad del pueblo* se convierta en la única fuente de la ley. Este es nuestro objetivo inmediato; y sólo cuando haya sido logrado será posible una amplia actividad partidaria, con la propaganda y la agitación como sus medios principales.

Pero en sus esfuerzos por realizar este objetivo inmediato, el partido se ve en la necesidad de aplastar el sistema gubernamental existente hasta ahora. Y eso es lo que el partido debe intentar ante todo.

La destrucción del sistema de gobierno existente puede darse, por supuesto, de muy diversas formas. Puede ser, por ejemplo, que el régimen, ya sin recursos, decida embarcarse en concesiones muy amplias al pueblo sin esperar a una insurrección. Esto sería, por así decirlo, la muerte natural del antiguo régimen, y, obviamente, entonces sería necesario dejar de lado los planes actuales y dirigir todas las fuerzas del partido directamente a la actividad entre las masas populares. También es posible que, sin rendirse del todo, el régimen conceda sin embargo al fin una constitución libre, en cuyo caso será ventajoso para el partido posponer la insurrección y utilizar la libertad de acción para organizarse y consolidarse de la mejor manera posible. Pero todas estas consideraciones no eliminan la necesidad *ahora*, en el momento actual, de prepararse para una *insurrección*. Pues, en primer lugar, toda concesión que haga el régimen, pequeña o grande, sólo es concebible en el caso de

que se vea *forzado* a hacerla; en segundo lugar, muy fácilmente podría tratarse de concesiones no esenciales para el régimen (efectivamente, lo más probable es que así sea) pero el partido está obligado a llevar adelante sus tareas también en estas circunstancias. Por tanto, *el partido debe prepararse precisamente para la insurrección*. Después de todo, si en contra de todo lo esperado ello resultara superfluo, mucho mejor; las fuerzas que se habrían concentrado se utilizarían entonces para el trabajo en tiempo de paz.

En lo que respecta a la insurrección misma, con toda probabilidad será posible elegir un momento propicio para ella, cuando las mismas circunstancias faciliten considerablemente la tarea de los conspiradores. Estas condiciones propicias podrían ser creadas por una revuelta popular (*bunt*), una guerra perdida, una bancarrota del Estado, las diversas complicaciones de la política europea, etcétera. El partido debe ser rápido a la hora de sacar tajada de esas coyunturas propicias; pero, al realizar su trabajo preparatorio, no debe poner en ellas todas sus esperanzas. El partido está obligado a cumplir sus tareas a toda costa y, por eso, debe realizar sus preparativos de tal forma que demuestre estar a la altura de su papel, incluso en las peores y más arduas condiciones.

Esas condiciones extremadamente adversas surgirán muy especialmente en el caso en que el partido deba comenzar la insurrección solo, en lugar de unirse a un movimiento popular, y si, dado el caso, no se presentan otros elementos que faciliten el primer ataque. Debemos estar preparados para tal posibilidad. El partido debe ser lo suficientemente fuerte como para crear su propio momento propicio para la acción, lanzar la operación y llevarla adelante hasta el fin. Una serie hábilmente ejecutada de ataques terroristas, golpeando simultáneamente diez o quince pilares individuales del presente régimen, sumiría al régimen en el pánico, destruiría su unidad de acción y, al mismo tiempo, levantaría a las masas populares; en otras palabras, crearía el momento oportuno para el asalto. Sacando partido de ese momento, las fuerzas de combate previamente concentradas para la lucha comenzarán la insurrección y tratarán de ganar el control de las principales instituciones gubernamenta-

les. Un ataque como éste se vería fácilmente coronado por el éxito si el partido lograra movilizar masas importantes de trabajadores y de otras clases para ayudar a los atacantes iniciales. Es igualmente vital para el éxito establecer una posición en las provincias que sea lo suficientemente sólida como para que podamos levantarlas en cuanto lleguen las primeras noticias de la revolución; o, al menos, para mantenerlas neutrales. Igualmente, debemos adelantarnos a asegurar la insurrección contra el peligro de que los poderes europeos puedan venir en ayuda del régimen, etcétera. En general, el trabajo preparatorio del partido debe hacer todo lo esencial para el éxito de una insurrección que sea iniciada por el partido incluso sin ninguna condición propicia excepcional: es decir, aproximadamente en el tipo de situación en el que se encuentra Rusia en el momento actual.

Desde este punto de vista, las tareas principales de nuestro trabajo preparatorio son las siguientes:

1. Crear una organización central de combate, capaz de lanzar la insurrección.
2. Crear una organización provincial revolucionaria, capaz de sostener la insurrección.
3. Asegurar el apoyo de los trabajadores urbanos para la insurrección.
4. Preparar la posibilidad de ganar al Ejército para nuestra causa o paralizar su actividad.
5. Captar la simpatía y la colaboración de la intelectualidad, fuente principal de fuerzas para nuestro trabajo preparatorio.
6. Ganar a la opinión pública europea para nuestra causa.

a. *La organización central*¹²

En las condiciones de Rusia, que no permiten una actividad

¹² Esta sección debía definir el rol del Comité Ejecutivo de La Voluntad del Pueblo. De hecho, el Comité Ejecutivo llegó a operar también como una fuerza centralizadora, controlando por encima y dirigiendo la organización local y, al mismo tiempo, tomando a su cargo la tarea más difícil adoptada por las "organizaciones de combate": el asesinato del zar.

partidaria abierta, la organización central no puede adquirir la forma de una representación elegida del partido, sino la de una *asociación secreta*. Esta asociación secreta, de acuerdo con las tareas que tiene por delante, debe tener un carácter combatiente. Debe extenderse a todos los puntos desde los cuales se lanzará la insurrección, pero esto no significa que sea necesario tomar toda Rusia. Por el contrario, es más ventajoso para la parte restante organizarse en grupos autónomos, pues es muy difícil mantener en secreto una asociación grande y protegerla de la vigilancia de los agentes del gobierno. Al mismo tiempo, resulta esencial un vínculo estrecho entre la organización central y las demás organizaciones, de modo que la organización central pueda ser realmente el portavoz de las aspiraciones de todo el partido. Más aún, en vista del importante papel asignado a la organización central, el partido debe garantizarle recursos adecuados, suministrándole gente apropiada, dándole medios materiales, etcétera. En este sentido, sería muy útil establecer cuotas fijas regulares para todos los miembros del partido, de modo que la organización central tuviera un presupuesto definido y no uno sujeto a fluctuaciones fortuitas. Con vistas a la identidad de objetivos y a la necesidad de unidad, el grupo central y los grupos de distrito deben mantener relaciones regularmente organizadas e intercambiar información acerca de los recursos disponibles en el presente y de los planes futuros.

b. Organizaciones especiales y locales

Organizaciones de carácter *especial* —concebidas puramente para hacer propaganda, para llevar adelante algún tipo de producción, para conseguir recursos, para fines filantrópicos, etcétera— pueden surgir incluso en el área de operaciones directas del centro¹³. La conexión entre este tipo de grupos y el centro la deben mantener individuos especialmente designados

¹³ Entre los grupos especiales, un papel particularmente importante fue asumido por las unidades de combate, que se responsabilizaban de las acciones armadas.

con este fin. Respecto de la forma y el objetivo de tales grupos, obviamente los tienen que determinar ellos mismos.

Mucho más complicada es la cuestión de las organizaciones *locales*, que se dan a sí mismas objetivos revolucionarios generales, pero que se limitan a esferas geográficas o étnicas particulares de actividad. La enorme importancia de estas organizaciones es indudable; el éxito del movimiento revolucionario depende totalmente de su desarrollo y, en ausencia de ellas, todas las acciones de la organización central correrán riesgos. Sólo en circunstancias excepcionales los grupos locales pueden asumir la responsabilidad de iniciar la revolución: en la mayoría de los casos, su papel consiste más bien en apoyar un movimiento que ha comenzado en el centro y no permitir que su localidad sea utilizada para ayudar al régimen. Pero, en este sentido, su intervención determina todo el resultado de la lucha. Con el triunfo de la revolución, la importancia de las organizaciones locales se incrementa aún más. A ellas corresponde levantar el ánimo de las masas; a ellas corresponde fundamentalmente influir en las elecciones para la Asamblea Constituyente, formular las exigencias de los campesinos, etcétera. En general, así como el papel destructivo corresponde primordialmente a la organización central, el papel constructivo pertenece a las organizaciones locales. Por ello, los grupos locales deben garantizar de entrada:

- a. una posición en la Administración y en el Ejército;
- b. influencia dentro del campesinado;
- c. en la medida de lo posible, aliarse con los liberales locales y con los constitucionalistas;
- d. deben conseguir para sí recursos materiales; y
- e. familiarizarse concienzudamente con su región.

Mientras cumplen estos objetivos, los miembros del partido deben actuar como camaradas apoyándose y socorriéndose unos a otros, promoviendo a su propia gente para todos los puestos de utilidad para el partido, y cuidando de mantener la reputación y la influencia de cada cual.

Es particularmente importante para la fase inicial del movimiento conseguir una posición en la Administración y en el

ejército. Incluso lograr éxitos muy parciales en este sentido puede ser de importante ayuda para la causa. Así, si al enterarse de la insurrección, las autoridades locales pensarán en ayudar al régimen, no se necesitaría mucho para confundirlas. Cuando un gobernador ve al menos a uno de sus subordinados titubear; cuando los escucha mencionar los peligros que implica vincularse con un régimen tambaleante; cuando otros miembros del partido organizan manifestaciones en toda la sociedad y entre el pueblo; cuando se producen en el cuerpo de oficiales dos o tres situaciones de insubordinación, y especialmente entre los jefes de las unidades independientes, esto ya es suficiente para que la provincia permanezca neutral hoy y, consiguientemente, pase mañana a poder de los revolucionarios. En estas circunstancias, son particularmente importantes las fuerzas armadas, y es esencial trabajar asiduamente en su seno, ganando a las personas más avanzadas y honestas como miembros del partido y despertando la conciencia cívica en los demás. Ante todo, debemos prestar atención al cuerpo de oficiales, como medio para influir en los soldados rasos. En cuanto al campesinado, debemos ocupar puestos en los que sea posible un estrecho contacto con las masas, para ganarnos su confianza con nuestra conducta, ayudarles y defender sus intereses, basándonos en la colaboración de los miembros del partido que tengan influencia o que sean funcionarios. Aunque todavía no estamos capacitados para hacer propaganda de masas, debemos estar cerca, sin embargo, de los mejores campesinos y convertirlos lo más pronto posible en defensores conscientes del partido, familiarzándoles con nuestros objetivos. En relación con los liberales, sin esconder nuestro radicalismo, debemos señalar el hecho de que, de acuerdo con la formulación actual de las tareas del partido, nuestros intereses y los de ellos nos obligan a actuar conjuntamente contra el régimen. Nuestro estudio de la provincia debe ser muy cuidadoso. Debemos conocer con precisión la personalidad de quienes tienen poder de mando o influencia sobre la sociedad, el ejército, la asamblea provincial (*zemstvo*) o la administración municipal, sus relaciones mutuas, sus disputas, etcétera. Debemos saber quién es un partidario consciente del régimen, quién un simple arribista, quién simpatiza con el partido y es capaz de apoyarlo.

Debemos conocer la cantidad de tropas, sus emplazamientos y también los distintos depósitos e instalaciones. Debemos observar el ánimo de las masas populares, conocer sus expectativas, sus esperanzas y sus quejas; e identificar cuidadosamente a los líderes populares, estableciendo con ellos las relaciones más estrechas que sea posible. En resumen, toda la vida interna de la provincia que se trate, todas sus fuerzas disponibles de cualquier importancia política, deben ser estudiadas esmeradamente.

Es vital que la organización de los grupos locales se adapte a las condiciones generales de la actividad en Rusia. En el centro de cada organización local debe haber un grupo firmemente unido, una asociación secreta, vinculada por una parte con el centro y, por otra, con sus subgrupos. A la par que se propaga un programa de actividad en conformidad con los planes generales del partido, el grupo local debe mantener en secreto los detalles de sus actividades, relaciones y recursos y no permitir que individuos poco conocidos se inmiscuyan en ellos simplemente porque deciden hacerse pasar por personas que comparten las mismas ideas.

c. *Trabajadores urbanos*

La población trabajadora urbana, que tiene una significación particularmente grande para la revolución, tanto en virtud de su posición como por su nivel relativamente superior de desarrollo, debe ser motivo de gran atención por parte del partido. El éxito del asalto inicial depende totalmente de la conducta de los obreros y del ejército. Si el partido asegura por adelantado vínculos con el medio obrero, de modo que en el momento de la insurrección pueda tener acceso a las plantas y fábricas, levantar a las masas y llevarlas a la calle (siempre, por supuesto, que estén favorablemente dispuestas a la insurrección), esto ya garantizará la mitad del éxito de la causa. Además, los trabajadores urbanos, en virtud de su posición, son representativos de intereses puramente populares, y todo el carácter del movimiento y el grado de utilidad de la revolución para el pueblo depende en un grado considerable de la rela-

ción más o menos activa de éste con la insurrección, con las medidas del gobierno provisional y, de hecho, con el mismo establecimiento de un gobierno provisional.

De modo que en la clase obrera debemos hacer asiduamente *propaganda*:

1. De las ideas socialistas (cuanto más amplias, mejor);
2. De la revolución política y de la creación de un régimen democrático, como primer paso para la realización de las exigencias populares. La propaganda debe ir acompañada de la *organización* de las masas de trabajadores, con el objetivo de unir las y desarrollar en ellas una conciencia de su unidad y de la solidaridad de sus intereses. La organización de las masas obreras puede llevarse adelante sobre cualquier base, comenzando por los *artefes*¹⁴, hermandades, círculos de autoformación o huelgas, y terminando con asociaciones puramente revolucionarias. Los miembros del partido deben organizar a las personas más desarrolladas políticamente (intelectuales u obreros, es lo mismo) en círculos del último tipo, y luego dispersar los miembros de estos círculos en todas las factorías y plantas para crear grupos del primer tipo con el objetivo de: 1. elevar constantemente el nivel de conciencia de las masas obreras; 2. elegir nuevos individuos de entre ellas y reclutarlos para las propias filas; 3. tener capacidad en el momento de la insurrección para movilizar a la gran masa de los trabajadores. Estos círculos revolucionarios deben mantenerse en el más profundo secreto respecto de los extraños y, al mismo tiempo, estar vinculados entre sí y con la organización central.

d. El Ejército

La importancia del ejército durante la revolución es enorme. Puede decirse que, si se tiene el ejército consigo, es posible derribar el régimen e incluso sin ayuda del pueblo; pero, si se tiene el ejército en contra, no se conseguirá nada —lamentablemente— ni siquiera con la ayuda del pueblo. En las condiciones actuales, sin embargo, la propaganda entre los solda-

¹⁴ Véase pág. 137, nota 5.

dos es obstaculizada en tal grado, que apenas podemos poner esperanzas en ella. Es mucho más fácil influir en el *cuerpo de oficiales*: al ser más avanzados y libres, también son más accesibles a las influencias. Mientras tanto, por supuesto, en el momento de la revolución nadie puede ganar a los soldados para el lado de la insurrección mejor que un oficial popular que se dirige a sus soldados con instrucciones y propuestas adecuadas. En última instancia, si el ánimo de la compañía o del batallón no permitiera hacer un llamamiento de esa especie, su jefe todavía podría llevar a sus soldados no a donde le han ordenado, sino a alguna otra parte, puede impedirles disparar, puede obligarles a retirarse, desmoralizarles con marchas sin objetivo, etcétera. Teniendo en cuenta todo esto, el cuerpo de oficiales debe ser objeto de nuestra más asidua dedicación. Es necesario reclutar los mejores, los más avanzados y enérgicos oficiales como miembros conscientes del partido. En lo que respecta a las masas restantes, es necesario elevar su nivel de desarrollo, clarificarles respecto de sus responsabilidades ante el pueblo, destruir el prestigio del gobernador ante ellas y explicarles los objetivos de los revolucionarios. Los oficiales que son miembros del partido deben perseguir dos objetivos principales: o bien 1. ganar ascensos y ocupar puestos importantes, o bien 2. dirigir toda su atención a ganar popularidad entre los soldados. Entonces, por supuesto, deben elevar el nivel de desarrollo de sus camaradas y también el de los soldados; además, en relación con los últimos, las fuerzas de los primeros pueden ser eventualmente utilizadas...¹⁵

Por último, debemos hacer todos los esfuerzos necesarios para concentrar nuestras mejores fuerzas dentro del ejército en puntos que sean importantes para el levantamiento y, en la medida de lo posible, de tal modo que haya unidades específicas

¹⁵ Aquí se indica mediante una línea de puntos la omisión de unas cuantas palabras; las palabras se relacionaban con el aspecto técnico de la labor de ganar influencia entre los soldados.

en las cuales todos los puestos importantes estén ocupados por nuestra gente.

e. La intelectualidad y la juventud

La intelectualidad y la juventud, en particular, constituyen esferas en las que cualquier tendencia honesta no tiene más que insinuarse para ganar partidarios. No se requieren más comentarios sobre los modos de actividad en este medio. En lo que respecta a la juventud, es importante apoyar las tendencias revolucionarias en sus filas: educar a las nuevas generaciones en un espíritu revolucionario y ofrecerles actividades que sean adecuadas a sus fuerzas y que, al mismo tiempo, sean útiles para la causa revolucionaria. Así, en su medio, los estudiantes pueden apoyar el espíritu de solidaridad, la resolución en la lucha y la valentía civil luchando por mayores derechos estudiantiles; pueden hacer propaganda entre los obreros, ayudar en la difusión de publicaciones revolucionarias, etcétera.

f. Europa

En relación con Europa, la política del partido debe apuntar a ganar la simpatía de los *pueblos* para la revolución rusa. Los gobiernos, con sus políticas veleidosas y sus intereses diplomáticos, no pueden ser aliados estables para nosotros. Tampoco pueden ser enemigos peligrosos si nos ganamos la simpatía de la opinión pública europea. No hace mucho hemos visto el poder de esta fuerza en el asunto Hartman¹⁶.

Para poder cumplir este objetivo, el partido debe familiarizar a Europa con el significado totalmente ruinoso que tiene el absolutismo ruso para la misma civilización europea; con los verdaderos objetivos del partido; con el sentido de nuestro movimiento revolucionario como expresión de la protesta de toda la nación. Los hechos de la lucha revolucionaria, la actividad y los objetivos del partido, las medidas del gobierno ruso, su re-

lación con el pueblo; si Europa conociera todo esto sin distorsiones, su simpatía hacia nosotros estaría asegurada. Con vistas a todo ello, es esencial que demos pasos para suministrar a la prensa europea toda la información de este tipo. Individuos residentes en países extranjeros deben actuar personalmente con este mismo espíritu en reuniones públicas y sociales, dando conferencias sobre Rusia, etcétera. En casos como el asunto Hartman, es esencial hacer una intensa agitación, aprovechando plenamente un momento en el que la atención de la sociedad está dirigida hacia los asuntos rusos.

Programa de la Organización Obrera de La Voluntad del Pueblo¹⁷ (Extractos)

A

La experiencia histórica de la humanidad y, asimismo, el estudio y la observación de las vidas de los pueblos muestran convincente y claramente que las naciones sólo alcanzarán su mayor felicidad y fuerza, y que los pueblos sólo llegarán a ser hermanos, sólo serán libres e iguales, cuando hayan construido sus vidas de acuerdo con las enseñanzas socialistas, es decir, de la siguiente forma:

1. La tierra y los instrumentos de trabajo deben pertenecer a todo el pueblo y cada trabajador tendrá derecho a utilizarlos;
2. el trabajo se produce no individualmente, sino socialmente [a través de las comunas (*obshchina*) y las asociaciones cooperativas (*artels*)]¹⁸;
3. los productos del trabajo común deben ser compartidos entre todos los trabajadores por su propia decisión, de acuerdo con las necesidades de cada uno;
4. el sistema estatal debe basarse en una alianza federativa de todas las *obshchinas*;

¹⁶ En 1879, el gobierno francés se negó a cumplir con la petición por parte de Rusia de llevar a cabo la extradición de Lev Hartman, de La Voluntad del Pueblo.

¹⁷ Respecto de la reacción personal de Marx ante el Programa de la Organización Obrera de La Voluntad del Pueblo, véase págs. 85-86.

¹⁸ Para la consideración de la comuna campesina, véanse págs. 126-27.

5. cada *obshchina* es totalmente independiente y libre en sus asuntos internos;

6. todo miembro de una *obshchina* es totalmente libre en sus creencias y en su vida personal; su libertad sólo está limitada en aquellas circunstancias en las que se convierte en elemento de violencia contra otros miembros de su propia *obshchina* o de otra...

C

En primer lugar, debemos saber bien quiénes son nuestros enemigos, quiénes son nuestros amigos y qué cambios en la práctica cotidiana debemos lograr. Debemos saber que:

1. Todos aquéllos que hoy en día viven a expensas del pueblo, es decir, el gobierno, los terratenientes, los fabricantes, los propietarios de los molinos y los "kulaks", nunca renunciarán a su posición privilegiada por su propia y libre voluntad, porque es mucho más agradable para ellos cargar todo el peso del trabajo en la espalda de los trabajadores que hacerlo ellos mismos. Estos señores comprenden que el pueblo trabajador les seguirá sirviendo siempre y cuando permanezca en la ignorancia, aplastado por la necesidad y dividido, y no comprenda que su fuerza reside en la unidad de todos los trabajadores. Por tanto, es inútil buscar mejoras en la práctica cotidiana de estos caballeros. Es verdad que algunas veces crean comités para mejorar la situación de los obreros en las factorías y en los molinos; pero todo su cuidado y su atención son sólo los que un terrateniente dispensa para el cuidado de sus animales de tiro. Nunca pensarán en mejorar la educación popular; nunca permitirán que el obrero dirija las cosas, de modo que deje de necesitarles. De acuerdo con todo esto, la clase trabajadora debe confiar sólo en sus propias fuerzas; sus enemigos no le ayudarán.

Pero el pueblo siempre puede confiar en su verdadero aliado: el partido de la revolución social. Los miembros de este partido provienen de todas las clases del Imperio ruso, pero dan sus vidas a la causa del pueblo, sosteniendo la idea de que todos serán libres e iguales y lograrán condiciones justas sólo cuando la clase trabajadora, es decir, el campesinado y los tra-

bajadores urbanos, lleguen a dirigir los asuntos del país; pues todas las demás clases, incluso cuando han luchado por la libertad y la igualdad, lo han hecho para ellas mismas y no para el pueblo como un todo. De modo que el partido social-revolucionario es su mejor aliado, y el pueblo trabajador puede siempre estrechar fraternalmente las manos con él.

Fuera de él, el pueblo no tiene verdaderos aliados. Sin embargo, encontrará apoyo entre individuos aislados de otras clases, gentes cultas que también desearían una vida más libre y mejor para Rusia. Estas personas no están demasiado preocupadas por el hecho de que el campesino ruso esté esclavizado por sus deudas con el terrateniente y el "kulak", puesto que desconocen esta opresión. Pero tienen experiencia directa del dominio arbitrario de la policía y la burocracia, y ayudarían gustosamente al pueblo a terminar con ellas. El pueblo, por supuesto, se beneficiaría con un debilitamiento de la opresión gubernamental: todo el mundo respiraría más libremente; el cerebro de cada hombre trabajaría con mayor eficacia; la educación sería accesible para todos; el número de simpatizantes del pueblo aumentaría; pero, sobre todo, el pueblo sería capaz de llegar a acuerdos y unirse. De modo que el pueblo trabajador no debe rechazar a estas personas; vale la pena luchar con ellos por una ampliación de la libertad. Lo necesario es que los trabajadores no olviden que su causa no termina aquí; que pronto deberán separarse de esos amigos transitorios y seguir adelante sólo en alianza con el partido de la revolución social.

2. El cambio que queremos producir en las condiciones debe ser comprendido por el pueblo y estar de acuerdo con sus exigencias, de otro modo no las introducirá ni las apoyará. Y, como hemos dicho, no se puede confiar en otras clases, porque lo que ellas hacen no es lo que beneficia al pueblo, sino lo que les beneficia a ellas mismas.

3. Todos los cambios en los acuerdos políticos deberán acercar nuestra existencia a un sistema socialista.

D

Tomando todo esto en cuenta, reconocemos que en el futu-

ro inmediato podemos aspirar a los siguientes cambios en el sistema estatal y en la vida nacional:

1. El poder zarista en Rusia será reemplazado por un gobierno popular; es decir, el gobierno será constituido por representantes populares (diputados). El pueblo mismo designará y reemplazará a estos representantes; cuando los elija, dará instrucciones detalladas acerca de lo que deben lograr y les exigirá informes acerca de sus actividades.

2. El Estado ruso, de acuerdo con el carácter local y las condiciones de vida de la población, estará dividido en provincias (*oblasts*), autónomas en sus asuntos internos, pero vinculadas todas en una única Federación de Todos los Rusos. Los asuntos internos de cada *oblast* serán conducidos por una administración provincial; los asuntos a nivel estatal, por un gobierno federal.

3. Los pueblos que fueron anexionados por la fuerza al imperio ruso serán libres de abandonar o permanecer en la Federación de Todos los Rusos.

4. Las comunidades (caseríos, poblados, municipios, *arteles* de fábrica, etcétera) resolverán sus asuntos en asambleas y los pondrán en práctica por medio de funcionarios responsables —los jefes, las personas mayores, los administradores, los capataces, los empleados, etcétera.

5. Toda la tierra pasará a manos del pueblo trabajador y se considerará propiedad nacional. Cada *oblast* por separado pondrá tierra a disposición de las *obshchinas* o de individuos particulares —pero sólo de personas dedicadas personalmente al cultivo—. Nadie tendrá derecho a recibir más que la cantidad que sea capaz de cultivar. La redistribución de la tierra se determinará de acuerdo con las necesidades de la *obshchina*.

6. Los molinos y las fábricas se considerarán propiedad nacional y se pondrán a disposición de las cooperativas de molino y de fábrica, y los ingresos corresponderán a estas cooperativas.

7. Los representantes populares promulgarán leyes y estatutos que indicarán cómo deben organizarse las fábricas y los molinos de modo que la salud y las vidas de los trabajadores

estén protegidas; fijarán la longitud de la jornada laboral para hombres y mujeres, etcétera.

8. Todo adulto tendrá derecho a elegir representantes (delegados), tanto para el gobierno federal como para la administración provincial; de la misma forma, todo adulto podrá ser elegido para el gobierno federal o para la administración provincial.

9. Todo el pueblo ruso tendrá derecho a adherirse o a convertirse a la doctrina que le guste (libertad religiosa); derecho a difundir, en forma oral o impresa, las ideas y enseñanzas que quiera (libertad de expresión y de prensa); derecho a formar asociaciones (comunidades, *arteles*, ligas, sociedades) para intentar conseguir los objetivos que quiera; derecho a ofrecer consejo al pueblo acerca de la elección de representantes o cualquier hecho social (libertad de agitación electoral).

10. La educación del pueblo, en escuelas elementales y superiores, será gratuita y accesible para todos.

11. El ejército actual y todos los servicios armados en general serán reemplazados por una milicia local (popular). Todos serán aptos para el servicio militar y aprenderán el oficio militar sin ser separados de su trabajo ni de su familia; sólo serán llamados a filas en el caso de una necesidad determinada legalmente.

12. Se creará un banco estatal ruso, con ramas en las diversas partes de Rusia, para el mantenimiento y la organización de fábricas y molinos, de las comunidades agrícolas y, en general, de todas las comunidades, *arteles* y ligas industriales y educativas.

Estos, pues, en nuestra opinión, son los cambios de la vida nacional que pueden realizarse en un futuro inmediato; consideramos que todo el pueblo —los trabajadores urbanos y el campesinado— comprenderá su utilidad y los apoyará voluntariamente. Es necesario que los trabajadores urbanos comprendan que, aislados del campesinado, siempre serán aplastados por el régimen, por los dueños de las fábricas y por los “kulaks”, porque la principal fuerza popular no son ellos, sino los campesinos. Si se colocan permanentemente del lado del campesino, le conquistan para la causa y le explican que ésta debe

lograrse mediante sus esfuerzos conjuntos, entonces todo el pueblo trabajador se convertirá en una fuerza invencible.

E

Todavía necesitaremos dedicar mucho y muy cuidadoso trabajo a estas cuestiones, pero consideramos que la tarea debe realizarse de la manera siguiente:

a. Aquellos trabajadores que están firmemente convencidos de que es necesario modificar el régimen actual y la vida nacional en su conjunto, deben formar pequeñas asociaciones de camaradas (círculos) obreros, aclarar en común aquello por lo que deben luchar y prepararse para el momento en el que tengamos que combinar nuestros esfuerzos y movilizarnos para llevar adelante la revolución. Los círculos deben ser secretos e inaccesibles a los golpes del gobierno.

b. Los miembros de los círculos deben explicar a todo el pueblo que sólo hay una forma de salir de la ruinosa condición actual —una revolución— y que la revolución es tan imperiosa como posible. Con este objetivo, los miembros de los círculos se dispersarán por molinos, factorías y poblados, y crearán nuevos círculos de obreros y campesinos con diversos pretextos, pero sobre todo legales (así, por ejemplo, un círculo puede crear una fundación para ayuda mutua, una librería, conferencias, hostales, etcétera). Al gozar de la confianza y afecto de los trabajadores, los miembros del círculo sostendrán un espíritu de rebeldía en el medio obrero; cuando sea necesario, organizarán huelgas contra los propietarios y se prepararán para la lucha contra la policía y las autoridades estatales, que siempre apoyan a los propietarios. Los individuos de los círculos que den muestras de capacidad y de decisión para liderar la acción de los obreros, se unirán a los círculos obreros principales y, de esta forma, se irá consolidando una liga secreta de obreros.

F

Es imposible adivinar las condiciones exactas en las cuales las ligas obreras (la organización de los obreros) tendrán que actuar. Pero, cualesquiera que sean, se deben tener presentes algunas reglas generales:

1. Para poder lograr cualquier cosa, los obreros deben crear una fuerza capaz de presionar sobre el gobierno y, cuando sea necesario, estar prontos para apoyar sus exigencias con armas en la mano. Da igual que se llegue a una lucha sangrienta o que los enemigos del pueblo cedan sin luchar: de todos modos, debe estar preparada una fuerza y, cuanto más preparada esté esta fuerza para entrar en la lucha, más rápidamente los enemigos retrocederán sin presentar batalla.

2. Sólo el partido entero de la revolución social puede atacar a nuestros enemigos con alguna esperanza de victoria, y la organización de los obreros se une a él como una sección. El partido concentra fuerzas dentro del pueblo y en la sociedad para hacer la revolución: organiza ligas entre los campesinos y entre la clase obrera, el ejército y otros estamentos sociales. Desde sus propias filas, el partido crea una organización de combate, que ataca al régimen, lo desestabiliza y lo sume en la confusión, facilitando así que todos los descontentos —el pueblo, los obreros y todos los individuos que les son favorables— se levanten y lleven adelante la revolución universal.

Si se ha desatado una rebelión genuina en alguna ciudad o en el campo, el partido debe apoyarla con todas sus fuerzas, introducir en ella sus propias exigencias, provocar disturbios similares en otros sitios y, si fuera posible, unificar todas esas revueltas en un levantamiento general y extenderlo a través de Rusia. Al mismo tiempo, es necesario desestabilizar el régimen y eliminar a las autoridades prominentes (cuanto más prominentes, mejor), tanto civiles como militares; es necesario ganarse al ejército para el pueblo, luego desbandarlo y reemplazarlo por una milicia popular formada por campesinos, trabajadores, antiguos soldados y ciudadanos honestos.

Para el éxito de la causa es de vital importancia ganar el control de las mayores ciudades y conservarlas para nosotros. Con este fin, tan pronto como haya limpiado la ciudad de enemigos, el pueblo en rebelión debe elegir su gobierno provisional entre trabajadores o personas conocidas por su devoción a la causa popular. El gobierno provisional, apoyándose en la milicia, defiende la ciudad de los enemigos y hace todo lo que puede para apoyar el levantamiento en otros lugares, unificando y

dirigiendo a los insurgentes. Los obreros mantienen su vigilancia sobre el gobierno provisional y le obligan a actuar en beneficio del pueblo. Cuando la insurrección logra la victoria en todo el país; cuando la tierra, las molindas y las fábricas pasan a las manos del pueblo, y en los poblados, ciudades y provincias se ha establecido una administración popular elegida; cuando ya no hay otro poder armado en el Estado que la milicia, entonces el pueblo, inmediatamente, envía sus representantes para la Asamblea Constituyente (el Gobierno de la Unión General), que, después de abolir el gobierno provisional, ratifica las conquistas populares y establece el nuevo régimen de Unión General. Los representantes actúan bajo instrucciones precisas que les han dado los electores.

Este es el plan general de la actividad del partido en la época de la revolución.

Sin embargo, puede darse una situación diferente. Si el régimen, por temor a una revuelta general, decide hacer algunas concesiones a la sociedad, por ejemplo, conceder una Constitución, la actividad de los obreros no deberá modificarse. Deben exigir el poder para ellos mismos; deben exigir para ellos mismos concesiones amplias; deben introducir sus representantes en el Parlamento (es decir, en la asamblea legislativa) y, si fuera necesario, respaldar estas demandas con manifestaciones masivas y con disturbios. Presionando de este modo al gobierno y acumulando fuerzas durante la lucha contra el mismo, el partido de La Voluntad del Pueblo sólo espera el momento oportuno —en el que el antiguo e inadecuado régimen se muestra incapaz de oponerse a las exigencias del pueblo—; entonces, lleva adelante la revolución con plena esperanza de éxito.

Programa de la Organización Militar-revolucionaria¹⁹ (Extractos)

Estando plenamente de acuerdo con el partido de la revolución social en que la condición actual económica y política

¹⁹ Es decir, la organización de La Voluntad del Pueblo que operaba dentro del ejército y que estaba formada fundamentalmente por oficiales.

del pueblo es sumamente injusta y humillante para la dignidad humana; que, bajo el orden estatal existente, las reformas básicas de cualquier tipo en la forma de vida del pueblo son inconcebibles; que los más inocentes intentos en esta dirección terminan en un fracaso total y llevan a la persecución; que, consiguientemente, si se deja que las cosas sigan su curso natural, esta situación puede prolongarse todavía por mucho tiempo y salir de ella será entonces mucho peor; y, además, compartiendo la creencia del Partido de La Voluntad del Pueblo de que este estado de cosas en Rusia es mantenido exclusivamente por la fuerza (el ejército, la burocracia, la policía) y considerando, por nuestra parte, que el ejército es el bastión principal del régimen, nosotros, como miembros de ese ejército, estamos profundamente convencidos de que el papel que juega en el orden político en la Rusia de hoy, como el que podríamos jugar a petición del gobierno en el futuro, es indigno de hombres decentes, y consideramos nuestro deber unir nuestras armas de una vez por todas con los que luchan por la libertad popular...

Adoptamos el siguiente programa que hemos elaborado nosotros mismos, vinculante para todo miembro que se adhiera a nuestra organización.

- a. El rol de la organización militar en el movimiento general revolucionario.
 1. Como hemos afirmado antes, nuestra organización se reconoce como solidaria con el Partido de La Voluntad del Pueblo.
 2. La organización acuerda participar activamente en la lucha contra el sistema político y económico del Estado; es decir, acuerda, en la eventualidad de una insurrección popular, tomar parte en ella.
 3. Los miembros de la organización están listos para un levantamiento exclusivamente militar, concebido para tomar el poder supremo con el objetivo de organizar la representación popular...

Ultima voluntad y testamento de Alexander Dimitrievich Mijailov ²⁰

16 de febrero de 1882

Es mi última voluntad, hermanos, que no gastéis vuestras fuerzas en vuestro provecho, sino que las preservéis de toda pérdida estéril y sólo las utilicéis en esfuerzos dirigidos hacia nuestro objetivo.

Es mi última voluntad, hermanos, que sean publicadas las decisiones del Comité Ejecutivo desde el Veredicto A²¹ hasta la comunicación de nuestra muerte inclusive (es decir, desde el 26 de agosto de 1879 hasta marzo de 1882). Añadidles una breve historia de la actividad de la organización y biografías breves de los miembros que han muerto.

Es mi última voluntad, hermanos, que no enviéis a los demasiado jóvenes a una lucha a vida o muerte. Dejad que su carácter se fortalezca, permitidles desarrollar con tiempo todas sus fuerzas espirituales.

Es mi última voluntad, hermanos, que, mientras estéis todavía en libertad, os dediquéis a conocer a los parientes de cada uno, de modo que, en caso de arresto y prisión, podáis mantener algún tipo de relación con un camarada en confinamiento solitario. Este procedimiento es de vuestro mayor interés. En muchos casos, preservará la dignidad del partido en el tribunal. En los juicios cerrados, en mi opinión, no hay necesidad de rechazar consejo para la defensa.

Es mi última voluntad, hermanos, que os vigiléis mutuamente, en toda actividad práctica, cada detalle trivial, en todo aspecto de la vida. Esto os protegerá de golpes que ningún individuo aislado puede evitar y que serían fatales para toda la organización. Este contacto mutuo debe considerarse como un principio y dejar de sentirse como algo ofensivo. El orgullo personal debe ser silenciado por las exigencias de la razón. Respeto de los camaradas más cercanos, es necesario saber: cómo

²⁰ A. D. Mijailov (1856-1884), miembro del Comité Ejecutivo de La Voluntad del Pueblo y uno de sus más importantes dirigentes. Detalles biográficos en la página 223.

²¹ El 26 de agosto de 1879, el Comité Ejecutivo de La Voluntad del Pueblo sentenció formalmente al zar Alejandro II a muerte.

vive una persona; qué lleva consigo; cómo toma notas y acerca de qué; en qué medida es cuidadoso, observador, perspicaz. Estudios los unos a los otros. En ello reside el poder, en ello reside la perfección de la actividad de la organización.

Es mi última voluntad, hermanos, que creéis el más riguroso sistema de comunicaciones que pueda salvaros de arrestos masivos.

Es mi última voluntad, hermanos, que cuidéis de la satisfacción moral de cada miembro de la organización. Esto preservará la paz y el afecto entre vosotros; os hará felices; hará que los días que paséis en mutua compañía sean dignos de recordar.

Así, os beso a todos, queridos hermanos, dulces hermanas, os beso a cada uno y os estrecho con fuerza contra mi pecho, que está lleno del mismo deseo y la misma pasión que os anima a vosotros. Por favor, recordadme con bondad. Si he sido desagradable con alguno, creedme que no fue por motivos personales, sino sólo por una concepción particular de nuestro bien común y por un rasgo personal de obstinación.

¡Adiós, queridos amigos! Vuestro sinceramente y hasta el fin,

Alexander Mijailov

Ultima voluntad y testamento de Alexander Ivanovich Barannikov ²²

Camaradas:

Estoy a un paso de la tumba. Dejaré la escena con profunda fe en nuestra causa sagrada, confiando firmemente en su triunfo inminente, plenamente consciente de haberla servido en el mayor grado de mi limitada capacidad.

Estáis viviendo un gran momento; sacad provecho de todas sus consecuencias. Recordad que el poder del régimen descansa en un número de partidarios sinceros menor que nunca. Ha

²² A. I. Barannikov (1858-1883), miembro del Comité Ejecutivo de La Voluntad del Pueblo. Detalles biográficos en la página 219.

logrado encender el odio en todos. Un esfuerzo final y dejará de existir.

— ¿Estáis listos? ¿Tenéis suficiente fortaleza?

Recordad que entonces aparecerá en escena el derecho del pueblo a elegir su propio destino.

— ¡Vivid y triunfad! ¡Nosotros triunfamos en nuestra muerte!

El marxismo y las tradiciones revolucionarias vernáculas

Teodor Shanin

Hace un siglo, los marxistas, sin diferencia de sello o de interpretación, eran sólo uno de los muchos grupos de europeos disidentes radicales que luchaban por el logro de la justicia social. En un importante cambio ideológico de escena, un solo siglo ha sido testigo de la aceptación universal del marxismo, ya sea como amigo o enemigo, como la principal tradición, idioma y legitimación socialista y revolucionaria. Para sus seguidores, también ha llegado a ser sinónimo de ciencia. Esta ecuación marxismo = socialismo, revolución (y ciencia) ha llegado a ocultar algunas características fundamentales de toda una serie de movimientos y teorías revolucionarias y socialistas existentes, marxistas y no marxistas; su historia real y su diversidad, la envergadura original de sus interrogantes y perspectivas, la forma en que se relacionaban con las aspiraciones y las luchas populares espontáneas en pos del cambio social. Como todos los fetichismos, esta simplificación u ocultamiento debilita la capacidad de los seguidores del socialismo para utilizar eficazmente el análisis social. A los enemigos del socialismo, les ha servido como un truco (y también como una automistificación) por medio del cual toda lucha por el cambio social es

desdeñada como resultado de “propaganda marxista”, “agentes chinos” o “topos” soviéticos.

El artificio analítico que subyace a estos engaños y autoengaños es la dualización de todo lo conocido en “nosotros y nuestro” como opuesto a “lo malo y lo feo”; y todo lo demás se ignora. Concepciones unilineales de la historia como “progreso”, identificado éste con la asimilación de toda la humanidad a nuestra propia imagen (pero, posiblemente, incluso más rica y más sabia) sirvieron al mismo propósito. Los burócratas y los doctrinarios de todo el mundo aman la sencillez de estos modelos e historiografías y hacen todo lo posible para imponerlos por medio de todos los poderes que tienen a su alcance.

Una forma de abrir una brecha en el muro de la sencillez engañosa y de la manipulación consciente es cuestionar la relación entre el marxismo y las tradiciones revolucionarias vernáculas y considerarla a la luz de los paralelos entre marxismo y ciencia. Eso explica por qué la Parte I de este artículo hablará de la ciencia y de lo vernáculo. La Parte II considera aspectos de la “falsa conciencia” dentro de los tipos de análisis marxista relativos al tema principal del libro. Por último, la Parte III procederá a la interpretación de la aportación de La Voluntad del Pueblo al pensamiento socialista en Rusia y analizará el propio marxismo de Marx bajo esta perspectiva. El tema del artículo que está destinado a concluir este libro parece correcto, porque es en este punto en el que el Marx tardío, sus primeros intérpretes y sus conexiones rusas “vernáculas” ofrecen algunas lecciones que crean un puente entre el pasado y el presente, abriéndolos hacia el futuro.

Parte I: la ciencia y lo vernáculo

Marxismo: ciencia e ídolos

El marxismo es la ciencia de la revolución. Dentro del contexto del pensamiento marxista, esto significa también, y en su sentido más profundo, que el marxismo es la ciencia de la sociedad. Se acepten o no estas afirmaciones, adquieren una gran importancia social al expresar correctamente los objetivos y la

propia imagen de los autores, intérpretes y seguidores de este proyecto desde su inicio. Para sus seguidores, el marxismo ha sido, además, muchas otras cosas: un credo político, una ética aplicada, un instrumento sancionador, etcétera, pero nunca ha renunciado a su afirmación y a su tendencia a ser una ciencia. El libro y el programa de *El Capital* han sido tratados como un modelo ideal de contenido y estilo del “socialismo científico”, para usar la autodefinición preferida de Engels y, si bien con algún rechazo hacia su aspecto positivo, aceptada por Marx¹.

Detrás de esta imagen, modelo o pretensión, se esconde una pregunta fundamental: ¿qué es la ciencia? Las imágenes de la misma que nos dan sus practicantes e investigadores contemporáneos difieren considerablemente del luminoso optimismo de los científicos del siglo XIX, para quienes su oficio era sinónimo del conocimiento así como de la sabiduría y la creatividad humana sin trabas y libertad. Esto difiere un tanto de las imágenes de la ciencia que tienen los legos, y de las que está plagada la televisión, como una computadora de preguntas y respuestas, como una moderna brujería. Sin embargo, el “núcleo” esencial y la imagen que de sí misma tenía la ciencia contemporánea en sus comienzos todavía subsisten en la mayoría de quienes la miran un poco más de cerca: un lenguaje universal y un método de exploración y exposición, un sistema de preguntas y de cuestionamientos, una lógica estructurada de leyes, conceptos y derivaciones comprobados por la experiencia y productora de predicciones razonables, un almacén de información acumulada, la mayor que haya nunca producido la humanidad. La eficacia de la “solución científica de los problemas” es hoy universalmente reconocida y es clara y masiva su influen-

¹ Marx señaló (al rebatir las posiciones de Bakunin en *Estatalismo y utopía* acerca de la autodefinición marxista), “[las] palabras ‘socialismo aprendido’ no habían sido nunca utilizadas, mientras que ‘socialismo científico’ sólo se utilizaba para contraponerlo al socialismo utópico, que intentaba inducir en los pueblos nuevas fantasías e ilusiones, en lugar de restringir su campo al estudio de las transformaciones sociales de esos mismos pueblos; véase mi libro contra Proudhon”. Ver K. Marks i F. Engels, *Sochineniya*, Moscú, 1961, vol. 18, pág. 617. Para la posición mucho más positiva de Engels al respecto, véase *ibid.*, vol. 19, págs. 105, 115, etcétera.

cia en la vida de la humanidad. Lo nuevo es la comprensión de los límites y las limitaciones de la ciencia, así como de su cara de Jano, benéfica y peligrosa, esclarecedora y engañosa, investigadora y mentirosa, todo al mismo tiempo.

La estructura lógica de una disciplina científica y de las tecnologías que la sostienen penetra más allá de las apariencias, pero también restringe el campo de visión. Selecciona sistemáticamente aspectos de la realidad, considerados como importantes y verificables, limitando con frecuencia la investigación a lo homogéneo y a lo cuantificable (y, por tanto, a lo abierto a las técnicas matemáticas). Las tendencias extra-empíricas, pocas veces reconocidas, las suposiciones de plausibilidad y relevancia, las instituciones, la selección de preguntas aceptadas como legítimas (mientras que otras son invalidadas “en el umbral”), el “conocimiento tácito” que subyace a la investigación, etcétera, juegan un papel importante en la práctica científica ordinaria². La búsqueda de la certeza y de modelos que asuman la inevitabilidad ha sido, por lo general, “la solución ideal” para los científicos. La historia de la ciencia ha documentado hasta qué punto no era en verdad simplemente un proceso de acumular más y más de lo mismo, es decir, de la mercancía llamada “conocimiento”, sino un asunto de cambios masivos de los “paradigmas” que definían las preguntas del lenguaje y el estilo de la argumentación; o de la comprobación que, a la par que abría nuevos campos de investigación, cerraba otros³. También, además de su facilidad para “producir conocimiento”, la ciencia actuó a su vez como una ideología fundamental para de-

finir normas e imágenes de las sociedades contemporáneas⁴. Tampoco los determinantes extraempíricos de la ciencia eran asunto sólo de pensamiento; los burócratas, los presupuestos y la opinión pública constituían presiones sociales. Lejos de ser ideológica y socialmente neutral —una hoja en blanco escrita sólo por la vía natural de la mano del científico—, la ciencia actualmente existente es una empresa activa humana y social, y sólo puede ser entendida como tal.

Todo esto sucede con particular violencia en las ciencias sociales⁵. Igual que en las ciencias naturales, la selectividad sistemática forma parte de toda teoría social. Una vez más, el hecho de que gran parte de ello es tácito hace su incidencia más perdurable, a la par que las presiones sociopolíticas son en ellas con frecuencia todavía más fuertes. Pero aún hay más. Una materia de estudio heterogénea, contradictoria, que puede transformarse a través del aprendizaje o de la voluntad colectiva, desafía a muchos de los métodos trasplantados de las ciencias naturales. Como la comprobación en laboratorio está prácticamente fuera de cuestión, la forma básica de validación debe ser reconsiderada o, en caso contrario, la mayor parte de la realidad debería omitirse como irrelevante para la ciencia. Aquí resulta especialmente desafiante la frecuente identificación entre ciencia y necesidad⁶.

¿Tiene esto alguna importancia para el marxismo? ¿Está el marxismo afectado por la forma en la que la gente considera el conocimiento? La influencia política de los modos de teorizar y de cognición colectiva ha sido puesta en cuestión fundamentalmente a través de dos medias verdades, ellas mismas frecuentemente presentadas como marxismo (o más bien como la ciencia política no-marxista, surgida con Maquiavelo). Las personas actúan de acuerdo con sus intereses y, por tanto, todo lo

² Sobre este tema véase, por ejemplo, W. Heisenberg, *Physics and Philosophy*, Nueva York, 1958 (especialmente págs. 194-206), A. Einstein, “Consideration concerning the fundamentals of theoretical physics”, en *Science*, 1940, XCI, págs. 487-492; M. Polanyi, *The Tacit Dimension*, Londres, 1967; W. O. Hegstrom, *The Scientific Community*, Nueva York, 1965; y, más recientemente, J. M. Smith, “Understanding science”, en *London Review of Books*, 3-16 de julio de 1982, etcétera. Véase también T. Shanin, *The Rules of the Game*, Londres, 1972.

³ Véase, en particular, T. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, 1970 (edición corregida).

⁴ Ver en particular las obras de la llamada Escuela de Frankfurt, por ejemplo el libro todavía muy eficaz de H. Marcuse *One-dimensional man*, Londres, 1964.

⁵ Un buen tratamiento de estos temas en E. Cassirer, *An Essay on Men*, New Haven, Connecticut, 1944.

⁶ Más discusión sobre aspectos importantes de la ciencia, en la sección titulada “Ciencia y voluntad”.

que digan debe ser tratado sólo como propaganda, es decir, como una defensa cínicamente manipuladora de lo que les conviene en un momento dado. El pensamiento no habita en el dominio del espíritu eterno, está conformado por la experiencia "material" y por los conflictos de clase (o de otros grupos) y por tanto sólo es un reflejo de ella, sin impulso propio alguno. Ambas deducciones constituyen una falsa lógica. En palabras del gran sociólogo, "entre la conciencia y la existencia hay significados y proyectos y comunicaciones que otros hombres emitieron —primero en el habla humana misma y, más tarde, por el manejo de símbolos" que, junto con las organizaciones específicas y el personal implicado, forman un aparato cultural, la lente de la humanidad a través de la cual pueden ver los hombres". Los patrones del pensamiento sistemático y colectivo tienen una consistencia y una dinámica propia y, si bien son "modelados" por la realidad "material", ellos la modelan a su vez. El pensamiento solo no puede explicar el poder social o la acción colectiva, pero el cinismo consistente y/o la reducción a modelos de "*homo economicus*" no han sido nunca suficientes para explicarlos tampoco. La comprensión de los patrones de cognición, de su incidencia discreta, de su realismo y de sus distorsiones sistemáticas constituye una parte necesaria del estudio de las sociedades y de la capacidad para influir en su futuro. Esto fue, por supuesto, precisamente lo que Marx hizo (también).

No ha habido nada erróneo en la ambición de los investigadores marxistas por estar a la altura de los estándares de la investigación científica. Lo que con bastante frecuencia ha resultado erróneo era lo mal que algunos de ellos entendían la estructura, las limitaciones y las "reglas del juego" de la ciencia realmente existente. El modelo-patrón de la ciencia de la sociedad actúa como un "aparato cultural" en el sentido descrito, es decir, sirve a la cognición, pero también la modela y la limita. Es central a las funciones de este aparato la selección sistemática de la evidencia considerada plausible o legítima y

¹ C. Wright-Mills, *Power, Politics and People*, Nueva York, 1963, págs. 405-406.

del argumento aceptable como lógico; no una lista de las perspectivas, sino un proceso dentro del cual se modelan las perspectivas y de acuerdo con ello se adaptan las estrategias. Esta selección sistemática de la evidencia, por supuesto, no es simplemente un defecto de la mente humana, sino la forma en que trabaja el análisis, un artificio necesario del pensamiento disciplinado y del esfuerzo erudito. Nos ayuda a ver en mayor profundidad y detalle algunas interdependencias. También nos ciega respecto de otras. No estamos tratando aquí con el espíritu puro ni tampoco con la reflexión pura de los intereses de clase, por importantes que puedan ser. Los patrones de pensamiento y los productores de pensamiento deben ser comprendidos (también) en sus propios términos. En el campo marxista fue Gramsci el que estableció los cimientos para el estudio de los modos en los que el "aparato cultural" encuentra su historia a largo plazo y su representación humana en los "intelectuales", que son los portadores, productores y transformadores de lo que se acepta como saber³.

Por eso también, aunque "los pueblos hacen su propia historia... no la hacen justo como les gusta"; no sólo las circunstancias, sino también los conceptos, los símbolos y las imágenes constituyen una poderosa estructura que influye y controla la conciencia o, para decirlo con las palabras de Marx, "la tradición de todas las generaciones muertas pesa como una pesadilla en el cerebro de los vivos"⁴. Gran parte de esta tradición es, sin duda, un cínico ejercicio en la dominación social y/o manipulación de algunos seres humanos por otros, pero los esfuerzos constantes de los monopolizadores del poder político y económico por controlar la cognición tienen sus límites. Pues los controladores mismos, su propia comprensión, equivocación y elección, están fuertemente restringidos por los modos de ver que adoptan y por la distorsión sistemática que éstos implican.

³ Véase A. Gramsci, *Selections from Prison Notebooks*, Londres, 1971, parte 1; en castellano, *Cuadernos de la cárcel*, Ed. Pasado y Presente, Buenos Aires, 1972.

⁴ K. Marks y F. Engels, *Selected Works*, Moscú, 1973, vol. 1, pág. 398.

Por eso también, el socialismo, que pretende ser una ciencia, debe aprovechar y aprender de la historia real de la ciencia. A principios del siglo XVIII, analizando el comienzo mismo de las ciencias contemporáneas, Francis Bacon habló de las desviaciones sistemáticas del conocimiento humano: las “cuatro clases de ídolos [que] obstruyen el pensamiento humano”¹⁰. Los nombró y los especificó, dentro de la percepción individual del pensamiento colectivo y de las prácticas corrientes del saber (un paso fundamental hacia el conocimiento sobre el conocimiento): la “psicología de la percepción”, la “sociología del conocimiento” y la epistemología, para usar el lenguaje de nuestra generación. Para él, la desmitificación de las desviaciones de la percepción constituía una parte fundamental del conocimiento como proceso. El autor de *El Capital* escogió atacar ese mismo tema en el umbral de su investigación —el “fetichismo de las mercancías”—; es considerado en el Capítulo I del Volumen I, y la explicación de por qué la verdad no es autoevidente aparece antes de la consideración de lo que ella es¹¹. A la hora de estudiar las relaciones entre la teorización de Marx y los muchos resultados inesperados de la práctica política que ésta indujo o que guió, uno debe establecer también, más allá del flujo de lo accidental, cuáles son los patrones de desviación o de mistificación que ese particular modelo de ciencia tiende a producir. O, para ponerlo en el lenguaje de los maestros: cuáles son los “fetichismos” específicos de la teoría y la práctica socialistas y qué “ídolos” opacan esas “lentes” conceptuales sistemáticamente. Un siglo de experiencia nos aporta ya eviden-

¹⁰ F. Bacon, *Novum Organum*, Nueva York, 1900, págs. 319-327. (Este libro se publicó por primera vez en 1620). Marx describió a Francis Bacon como el iniciador del materialismo y de la ciencia contemporáneos. La diferencia manifiesta entre el enfoque de Bacon y el de Marx respecto de la “falsa conciencia era la intensa enfatización que hacía Marx de la historicidad de los ídolos”. Véase D. Sayer, *Marx's Method*, Londres, 1979.

¹¹ Eligiendo, sin duda alguna, el lado equivocado del asunto, Althusser sugirió en su guía a los lectores de *El Capital*, vol. I, comenzar a leerlo por el capítulo 2 y luego seguir hasta el final, y no adentrarse en el capítulo 1 sin la supervisión de algún especialista (o bien dejarlo por completo). Althusser, *Lenin and Philosophy and Other Essays*, New York, 1971, pág. 71.

cia considerable como para plantear estos problemas con corrección.

Parece haber dos tipos principales de desviaciones estables y sistemáticas. La primera encuentra sus raíces en los estándares de legitimación de creencias adoptados y la consecuente selección de cuestiones y de evidencias consideradas como relevantes y plausibles. Esto produce algunas incapacidades genuinas para percibir, así como invalidaciones extra-empíricas de datos y de argumentos, es decir, “ídolos” que impiden el debate. Dedicaremos la Parte II de este artículo a los “ídolos” más destacados de los intérpretes más inmediatos de Marx. La segunda desviación tiene su origen en una historiografía asumida, un modo particular de invalidación que se expresa en los términos de “utópico” y “vernáculo”. Pasaremos a ello directamente.

Lo vernáculo y lo utópico

De acuerdo con el *Oxford English Dictionary*, vernáculo (*vernacular*) (se dice de un lenguaje, idioma o palabra) significa “nativo, indígena, de origen no extranjero, ni de formación adquirida”¹². La etimología del término se da como un derivado de la palabra latina *verna*, un esclavo nacido en la casa. Los mortales no discuten con el Oxford Dictionary; sin embargo, evidentemente algo fundamental falta en esta definición. El término no se sostiene por sí mismo, encuentra su explicación en una binaridad implícita de dos conceptos opuestos. Aunque falta una palabra, el contenido del “otro polo”, el antónimo(s) de “vernáculo” puede ser definido con precisión, de la misma forma que “oscuridad” significa ausencia de luz. Los antónimos de vernáculo son: cosmopolita y mundano, artificial y sutil, experto, oficial, universal y científico. Además, *vernáculo* significa “indígena” de acuerdo con la definición de una cultura que no lo es. Una influyente teoría antropológica parece haberlo atribuido todo a la Gran Tradición de ciudades y *literari* (contra la Pequeña Tradición de las comunidades rurales en lo re-

¹² *The Oxford English Dictionary*, Oxford, 1933, vol. 12, pág. 137.

cóndito del más allá)¹³. Una etimología realista lo habría derivado, presumiblemente, de la "raza superior".

Los significados que el término "vernáculo" arrastra en nuestra época no terminan aquí. El mundo cambia, eso se sabe. Y el cambio del mundo tiene una dirección, que es intrínsecamente necesaria, lineal y beneficiosa, que concuerda particularmente con el incremento del bienestar material. En el siglo XIX, esta idea de "progreso" se consideraba obvia. Dentro de este marco de referencia, el concepto dual de vernáculo/su(s) antónimo(s) ingresa en las fases de un esquema evolucionista necesario: la elevación de los hombres desde lo vernáculo a lo universal, lo científico y lo sublime. Examinado plenamente, lo "vernáculo" se convierte, por una implicación inversa, en el equivalente de un lenguaje que es arcaico, nativo e inferior, sólo oral e incompleto, tal vez un dialecto campesino. Esta connotación negativa se vincula con un uso que tenía esa palabra en el siglo XVII, cuando significaba también "de baja cuna" y "servil"¹⁴.

Un último paso en la forma en que el pensamiento viaja y se modifica: el significado adherido a la binaridad de lo vernáculo se ha extendido más y ha ingresado en el uso contemporáneo a través de una metáfora que ha ampliado su significado y ha dirigido su atención del pasado/presente al presente/futuro. En este derivado, lo opuesto a "lo vernáculo" es lo producido en masa, lo mecanizado, lo estandarizado, lo corriente, lo que es consciente de los gastos y lo eficiente. También puede utilizarse como centralizado, burocrático y sujeto al Estado. El término "vernáculo" se convierte entonces en lo único, hecho a mano, informal, autónomo, autogenerado o, incluso, "nativo" en el sentido de ser "no-europeo" (recordando siempre que Norteamérica es Europa y Bulgaria no). Es, por tanto, un producto o una situación que el mercado masivo, el cálculo de precios y la administración burocrática no pueden controlar plenamente. La direccionalidad del progreso se convierte en una

¹³ R. Redfield and M. B. Singer, "The cultural role of cities", en: *Economic Development and Social Change*, 1954, vol. 3, págs. 53-73.

¹⁴ A. Shipley, *Dictionary of Early English*, Londres, 1957, págs. 705-706.

estrategia oficial de reformas destinadas a arrasar, reemplazar por plástico y electrónica o bien "extirpar" toda sustancia vernácula, es decir, productos, seres humanos y modos inadecuados y arcaicos. No es accidental, pues, que el término "vernáculo" haya llegado a ser un estandarte conceptual de los movimientos europeos "verde", "feminista", etcétera; y que con tanta frecuencia los viejos socialistas refunfunen cuando se topan con estos fenómenos¹⁵. Por otra parte, la pretensión de muchos intelectuales modernos de adorar lo vernáculo y oponerlo a la producción masiva no debe llevarnos a engaño. Las nueve décimas partes de quienes así hablan prefieren por elección propia vivir en un contexto que, en sus nueve décimas partes, es "anti-vernáculo" en todas sus características.

La razón de por qué los "vernáculos" retrocedieron y sus defensores con tanta frecuencia sonaron vacíos es clara y debe ser planteada desde el comienzo. En la comunicación mundial los lenguajes universales son convenientes y útiles para las operaciones cuantitativas. La ciencia, tal como la conocemos, es una forma eficaz de obtener resultados, o predecirlos, o acelerarlos y también lo son la estandarización, la mecanización, la burocratización y la producción masiva. La historia humana ha sido testigo de un seguro avance de la universalidad, la producción masiva y la ciencia aplicada, porque "éestas ofrecían más de aquello que los pueblos manifiestamente aspiraban a tener, tanto materialmente como espiritualmente. Pero, una vez que eso se ha garantizado, queda todavía una cuestión fundamental. ¿En la gran corriente de la historia humana contemporánea, la erradicación de lo "vernáculo" nos despoja de algo valioso? Ganando lo que ganamos, perdemos otra cosa y, si es así, ¿qué perdemos y qué es lo que eso significa? Y es aquí donde realmente comienza la argumentación acerca de lo "vernáculo". También es aquí donde el tema se vuelve directamente importante para la comprensión del "socialismo científico" como sistema cognitivo.

¹⁵ Véase, por ejemplo, I. Illich, *Vernacular Gender*, Cuernavaca, 1981.

Para un evolucionista coherente, la respuesta a la primera pregunta planteada es simple: no perdemos nada. El progreso es un ascenso y es intrínsecamente bueno, las herramientas deben ser reemplazadas por otras mejores, la universalización de los contactos y del pensamiento es natural, necesaria y constituye el núcleo mismo de la civilización y la “humanización” de los seres humanos. La industria, la ciencia y las tecnologías avanzadas que se aplican a las cosas, a las relaciones humanas, no son sólo instrumentos, sino valores positivos. Al lado de los muchos falsos comienzos posibles, está la vía histórica de la humanidad que es exclusivamente correcta, racional, necesaria, científica y beneficiosa. La transformación social “debe empezar de cero”. En el polo totalmente opuesto a éste, los llamamientos a que la “humanidad vuelva atrás por su propio bien” han sido por lo general una tarea estéril. La alternativa realista al evolucionismo contemporáneo no es predicar eso, sino más bien considerar las transformaciones sociales en toda su riqueza, es decir, “dar cabida” a la posible multiplicidad, multi-direccionalidad y multi-calidad de las vías sociales actuales y potenciales. Analíticamente, significa aceptar que no podemos asumir un guión de evolución unilineal como “natural”, es decir, necesario. En los términos de la ideología del “progreso” misma, es decir, la que considera como objetivo fundamental la eficiencia en la solución de los problemas, el desafío reside en la creciente inquietud de algunos de los practicantes de las ciencias por los resultados a largo plazo de esta “corriente” y por el empobrecimiento que produce el establecimiento de una teoría, paradigma, remedio o tendencia y la eliminación de todas las demás. Ese tipo de práctica científica con frecuencia cierra las puertas a preguntas que aún no tienen respuesta o a problemas inesperados, y corre el riesgo de encontrarse probablemente a largo plazo en un *cul-de-sac* conceptual, un procedimiento profundamente conservador que se enmascara como teoría científica del cambio social.

La imagen del socialismo como ciencia, defendida con considerable habilidad y celo por la primera generación de intérpretes de Marx, ha significado también la posterior estructuración de la totalidad del campo teórico en relación con el enor-

me paso intelectual dado por Marx. Este modelo de ciencia, una vez adoptado, ha llevado a la construcción de una historiografía intelectual concomitante, a la singularización de un campo de ingenuidad o superstición (es decir, de cuestiones invalidadas “en el umbral”, cualquiera que sea la evidencia) y a la definición de la esfera de lo “vernáculo”. Para ejemplificar, Spinoza se convirtió en una piedra fundamental en el camino desde los filósofos materialistas griegos, vía Hegel y Feuerbach, hasta Marx, mientras que el platonismo se situó, de acuerdo con ello, en un callejón sin salida idealista. Se descalificaron como pre-científicas una variedad de cuestiones; por ejemplo, las continuidades étnicas que cortan transversalmente los “modos de producción”. Engels acuñó un nuevo concepto para generalizar y expresar el mundo de las tradiciones socialistas vernáculos. Ese concepto es el de “socialismo utópico”.

La obra definitiva de Engels trata a los “socialistas utópicos”, desde Morely hasta Weitling, como personas gobernadas por los ideales socialistas de una sociedad justa, pero en desventaja histórica y conceptualmente y, por lo tanto, de posiciones no realistas¹⁶. Emergen en épocas en las que la revolución proletaria todavía no es posible. Carecen del análisis de clase necesario para revelar los conflictos objetivos de intereses, es decir, para proyectar la lucha política que lleva necesariamente hacia el socialismo. Sus teorías son, en consecuencia, a-históricas e implican la creencia de que una forma mejor para la sociedad, una vez descubierta, será aclamada por todos (y de que podría haber sido descubierta, por tanto, en cualquier fase de la historia humana). Los intérpretes inmediatos de Marx, los “socialistas científicos” de fines del siglo XIX, con frecuencia han explorado con simpatía estas emociones, ideas y luchas del pasado, pero han asumido que sólo en una fase objetivamente definida del desarrollo socioeconómico (es decir, la del “modo de producción” del capitalismo “maduro”), y sólo como resultado de la lucha de clases del proletariado, puede realizarse la

¹⁶ F. Engels, *Socialism: utopia and scientific*, Marx y Engels, *Selected Works*, op. cit. vol. 3. En castellano, *Socialismo utópico y socialismo científico*, O. E., Ed. Progreso, vol. III, pág. 98.

transformación socialista. La propia emergencia del socialismo científico, es decir, el descubrimiento de Marx del análisis de clase y de la "teoría de la plusvalía", estaba sometida a la base histórica del capitalismo avanzado y a la primera ola de luchas proletarias (Lyon 1831, los Cartistas 1836-1848, París, 1848), pues la humanidad "se plantea siempre únicamente las tareas que puede resolver"¹⁷. El socialismo utópico es pre-científico, es decir, un socialismo pre-marxista, un producto del ansia por la justicia social en una sociedad objetivamente incapaz de llegar al socialismo y, por tanto, propensa a la mistificación¹⁸.

Mirando más de cerca, se revelan fenómenos de considerable diferencia detrás de la utilización real de este término genérico. Los analistas marxistas han añadido el término "utópico" a la crítica social y a las imágenes de una sociedad mejor producidas por autores particulares del pasado, comenzando por Tomás Moro. La expresión fue también utilizada para designar acciones de resistencia, tradiciones y movimientos revolucionarios plebeyos preindustriales o de la primera época industrial. Por último, un movimiento contemporáneo político por la justicia social también podría ser designado como utópico si siguiera una vía no marxista (por auto-definición o a ojos del observador marxista) en un período en el que ya han surgido el "socialismo científico" y el proletariado. Estas teorías alternativas de disidencia social que persisten junto a la ciencia marxista llegan a ser tratadas como el reflejo intelectual de fuerzas sociales regresivas: por ejemplo, Proudhon, como representante de los artesanos franceses preindustriales.

Lo que unía a esos diferentes fenómenos eran los ideales subjetivamente genuinos y moralmente honestos que implicaban; pero, de hecho era la tendencia moralizadora lo que con frecuencia se tildaba de anticientífica. Habiendo llegado "an-

¹⁷ *Ibid.*, vol. 1, pág. 504 (escrito en 1859).

¹⁸ El analista soviético más importante de los movimientos socialistas utópicos los atribuye "in toto" al período de "acumulación primitiva" como una expresión cultural específica del mismo. Véase V. Volgin, *Ocherki istorii sotsialisticheskikh idei*, Moscú, 1975. Para un tratamiento contemporáneo "occidental" del tema, de la mayor importancia, véase Z. Bauman, *Socialism: The Active Utopia*, Londres, 1976.

tes de tiempo", es decir, fuera de las circunstancias necesarias objetivamente para la exitosa transformación de la sociedad, el socialismo utópico era comprensible y encomiable¹⁹. Pero, dentro de los términos evolucionistas de referencia, esos errores del pasado se convertían en huellas peligrosas para los socialistas, una vez alcanzada la fase del socialismo científico. Debían ser erradicados absolutamente y con la mayor rapidez posible. Para despachar velozmente cualquier signo de "socialismo utópico" junto con la astrología y la alquimia, parecería efectivamente necesario alcanzar el socialismo: los marxistas "ortodoxos" de la Segunda Internacional siguieron en esto plenamente las posiciones de Engels. El Lenin posterior a 1904 añadió aquí una enmienda característica, combinando un cambio fundamental en la estrategia con la plena aceptación de la teoría general tal como estaba: la idea de una utopía progresista de los campesinos rusos y el consiguiente llamamiento a una "dictadura democrática de obreros y campesinos"²⁰. Del otro lado de la barricada política, para los enemigos del socialismo, el problema del socialismo utópico ha sido todavía más sencillo. Para ellos, los teorizadores solitarios que producen ideas sobre una sociedad mejor son ingenuos, corruptos o locos, mientras que los movimientos plebeyos por la transformación social expresan una violencia insensata, desatada por truhanes y soñadores. Los socialistas y revolucionarios no marxistas o semi-marxistas contemporáneos son descritos, por tanto, como un atajo de agentes extranjeros, paniaguados y tontos.

La naturaleza de la teorización social explica por qué las cambiantes relaciones entre el concepto de la ciencia y lo vernáculo no es para la historia del marxismo una metáfora rebuscada, sino un modelo de gran importancia. Es relevante por la binariedad implícita ciencia/vernáculo. Llama la atención sobre cuestiones concernientes a la significación y a la erradicación

¹⁹ Por ejemplo, Engels se refirió duramente a la tendencia de Dühring a despachar a los socialistas utópicos como si fueran sencillamente tontos.

²⁰ V. I. Lenin, "The two tactics of social democracy" en "Democratic Revolution" y "The Two Utopias", *Collected Works*, 1963, vols. 13 y 18, respectivamente. En castellano, Lenin, *O. Escogidas*, vol. I, pág. 497, Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú.

de las tradiciones revolucionarias indígenas. Puede también ayudar a comprender la incidencia de los "ídolos", es decir, el "fetichismo" expresado en la legitimación "extra-empírica" de evidencias y puntos de vista. Dedicaremos la Parte II al cuadrángulo principal de legitimación adoptado por la corriente de la Segunda Internacional: pureza, ciencia, progreso y Estado; o, para decirlo en un lenguaje que indique el aspecto ideológico de nuestra preocupación: purismo, cientificismo, progresivismo y estatismo. Procederemos luego a considerar lo revolucionario vernáculo del partido de La Voluntad del Pueblo, sus implicaciones y su relación con el propio marxismo de Marx.

Parte II: los cuatro ídolos

Pureza doctrinal y poder político

En el centro del desarrollo del socialismo, tal como lo conocemos, se encuentra la historia de tres Internacionales consecutivas, las cimas de cuya actividad han representado los tres períodos principales en la historia del movimiento socialista: su "infancia" en la década de 1860, su poder aparentemente sólido e irreversiblemente creciente de los años 1890 y 1900 y el ascenso revolucionario de la década posterior a 1917. Hay dos semejanzas sorprendentes entre aquellas organizaciones tan dispares. En primer lugar, cada una de ellas ha difundido un análisis universal y un programa de avance revolucionario socialista a escala mundial. La doctrina universal y la crítica social eran marxistas por esencia y, cada vez más, por autodefinición. En segundo lugar, cada una de las Internacionales fue un fracaso total en el logro de sus objetivos formales. Ni siquiera una revolución y/o régimen socialista exitoso fue iniciado o conducido al éxito por una de las Internacionales o sus ramas locales. Este triple fracaso asusta si consideramos la inmensidad del esfuerzo, la devoción de seguidores y los recursos movilizados. Lo que lo hace todavía más sorprendente es el hecho de que durante ese período se produjeron revoluciones victoriosas, dirigidas por marxistas y, en menos de un siglo, marxis-

tas que se autodenominaban revolucionarios llegaron a gobernar un tercio de la humanidad, extendiendo su influencia también sobre la imaginación de los socialistas de todo el mundo. Pero todo ello sucedió fuera de los marcos de las centrales oficiales de la teorización marxista, las Internacionales Primera, Segunda y Tercera²¹.

Dentro del campo marxista, la explicación convencional de aquellos fracasos fue la falta de pureza del análisis marxista utilizado y los subsiguientes fracasos en efectividad política. El marxismo es la verdad. El conocimiento es poder. La deducción de los textos correctos debería haber asegurado la victoria y una derrota debe significar alguna debilidad en el interior de las cadenas lógicas de deducción. Para que las cosas funcionen correctamente, la próxima vez hay que hacer la deducción correctamente (y, anticipadamente, purgar toda desviación de ella). La experiencia histórica pasó una y otra vez al lado de este modelo siempre reproducido de relegitimación. Fue Lenin, el primer marxista jefe de un gobierno, quien se apresuró a inclinarse ante la pureza teórica, la suprema erudición y lógica marxista de Kautsky y de Plejanov, y a llamarles maestros (todo ello, por supuesto, antes de que se lo impidiera el enfrentamiento político). Sería criticado por ambos, citando capítulo y línea, por apartarse de la pureza del marxismo, y llevó a su partido al poder en lo que Gramsci correctamente bautizó como la "revolución contraria a *Das Kapital*"²². Tanto Kautsky como Plejanov fracasaron en la prueba del poder, es decir, en transformar la sociedad de acuerdo con sus propias ideas. Algo similar, aunque menos evidente (por razones debidas a la naturaleza disciplinaria de la Tercera Internacional), sucedió con Mao en China y con una serie de otros países, partidos y figuras dirigentes.

²¹ Para que esta lista fuera completa habría, por supuesto, dos Internacionales más: la Internacional "dos y media" de la Izquierda Socialdemócrata y la Cuarta Internacional de los trostkistas.

²² A. Gramsci, "The revolution against capital", en: *Selection from Political Writings, 1910-1920*, Londres, 1977, págs. 34-37.

Una explicación alternativa a esos fracasos, o sea, una explicación no referida a la "falta de pureza marxista" de todos los derrotados ha sido generalmente señalar la diferencia entre teoría y práctica política. En su extremo, y especialmente con los enemigos del experimento socialista, significó la adopción del cinismo político como equivalente de sabiduría terrenal, es decir, considerar a Lenin como alguien que sólo buscaba el poder; su marxismo, un disfraz libremente adaptado a sus maquiavélicos designios. Estas explicaciones se desmoronan al examinarlas más de cerca. Tanto Lenin como Mao fueron grandes teóricos de la sociedad y de la acción política, dedicaron considerable tiempo a su estudio y escribieron extensamente. Ambos han revisado algunos de los supuestos del marxismo "ortodoxo", pero no se atrevieron a cuestionar muchos conceptos fundamentales del marxismo, a pesar de las presiones de la necesidad y de los cambios en la escena política (es decir, fueron "dogmáticos" con todos aquéllos que estaban en desacuerdo con sus posiciones). Ambos estaban dispuestos a pagar un elevado precio de impopularidad por "aferrarse" a sus propios principios. Siempre recordando que el fracaso político es un asunto de poderes reales en pugna y no sólo de derrota en una argumentación, no fue la falta de teorización lo que promovió el éxito político de las revoluciones socialistas, sino más bien un tipo diferente de teorización. ¿En qué se diferenciaba?

Es imposible analizar temas como éste en un espacio breve, y aquí sólo señalaremos simplemente la conclusión. Durante el siglo en cuestión, las formas más puras de "socialismo científico", es decir, aquéllas más estrictamente deducidas de los maestros, invariablemente resultaban políticamente impotentes. Por otra parte, todas las formas "vernáculos" puras de socialismo revolucionario habían terminado en derrota. Fue la integración del marxismo con las tradiciones políticas indígenas lo que subyace a todos los casos conocidos de transformación revolucionaria de la sociedad por los socialistas, internamente generada y políticamente efectiva. La polaridad entre las victorias de Lenin, Mao, Ho y otros, por una parte, y las derrotas de Kautsky, los mencheviques de Plejanov o Martov o los marxistas asiáticos, como Roy, por otra, dan ejemplo de diferentes términos

de ecuaciones similares. Mientras que no hay forma de comprender los resultados políticos solamente en función del pensamiento teórico de sus participantes, el marxismo ha obtenido sus fuerzas específicas de la "impureza", es decir, de su amalgama con las tradiciones "vernáculos"

¿Y por qué? La importancia de lo revolucionario vernáculo para la potencia política de los marxistas es más directa en sus causas. La suprageneralización es un peligro fundamental para cualquier teórico político que intenta elaborar una estrategia y una táctica efectivas. Las tradiciones vernáculos son el producto de una sociedad nativa, de sus intelectuales o de sus estamentos plebeyos. Por ello, reflejan condiciones específicas y comportan, con frecuencia tácitamente, elementos importantes de las mismas. También hablan con un lenguaje de ideas, emociones y recuerdos que, con frecuencia, "resuenan" en relación directa con experiencias políticas y circunstancias conocidas. Los éxitos políticos de los socialistas estuvieron siempre sometidos a su capacidad de construir un frente amplio e interclassista de oposición radical a las fuerzas del gobierno. La incorporación de las tradiciones vernáculos facilita esta unidad social y política amplia que, efectivamente, no puede formarse de otra manera. También el voluntarismo optimista y la inmediatez del llamamiento, generalmente presentes dentro de lo revolucionario vernáculo, pueden ser poco realistas dado que son reflejo de lo que "es", pero pueden actuar como fuerzas potentes y movilizadoras que hacen nacer nuevas circunstancias sociales.

La importancia del elemento vernáculo aumenta cuanto más difiere la naturaleza de la sociedad en cuestión de las de la Europa central y occidental del siglo XIX, es decir, de la experiencia sociopolítica sobre cuya base se conformó el marxismo clásico. Por eso, el grado de mistura vernáculo ha sido tan importante para los éxitos y los fracasos de los movimientos marxistas de las llamadas "sociedades en desarrollo" de Asia, África y América Latina y, por supuesto, para Rusia.

¿Y cuál es la vitalidad del ingrediente marxista? Un número considerable de conceptos/presupuestos analíticos de uso marxista demostraron ser altamente realistas en tanto eran tra-

tados no como absolutos, sino dentro de un contexto histórico dado: “análisis de clase”, “modo de producción”, “alienación” etcétera. Muchos de ellos fueron eficaces, incluso como formas de movilización de masas, como, por ejemplo, las imágenes de “guerra de clases” en los días de crisis. El ajustado sistema conceptual ayudaba a mantener una continua presencia intelectual y política y una disciplina, particularmente impresionantes comparadas con la naturaleza relativamente transitoria y errática de sus competidores vernáculos. El hecho de que el marxismo involucrara grandes características de ciencia —un sistema general que organiza y da sentido a la experiencia masiva y una lógica que genera interpretaciones consistentes frente a desarrollos sociales inesperados— colabora en el sentido de la unidad y la acción política (estas mismas cualidades también ayudaron, por supuesto, al mantenimiento de las estructuras burocráticas). El universalismo de la teoría promovió alianzas intergrupales e internacionales. Al mismo tiempo, la tradición intelectual marxista ha sido significativamente más amplia que los límites autoimpuestos de la ciencia contemporánea, porque sacaba fuerzas también de las convicciones éticas y ofrecía un credo activista, un llamamiento a la acción. La fuerza catalítica de esta mezcla de elementos no es un asunto especulativo; la historia del socialismo lo demuestra bien. El principal peligro del marxismo como sistema lógico reside para sus partidarios en su misma fuerza: el carácter paradigmático de sus revelaciones y el rechazo a someter al análisis las experiencias que no encajan. Por eso, la “impureza” de la amalgama con lo vernáculo ha jugado un rol tan vital para infundirle potencia analítica y política.

Todavía debemos hacer algunos comentarios. Primero, la capacidad de los socialistas para conquistar el poder no significa automáticamente un resultado socialista; ya consideraremos el “patrón” de esto. Segundo, muchas proclamaciones de ortodoxia marxista, comenzando por Kautsky, se basan, de hecho, en compilaciones parciales y selectivas como modo de establecer “la doctrina”. Los alegatos de pureza deben tomarse, pues, con una pizca de sal, incluso para los “ortodoxos”. Tercero, existe una división fundamental entre el marxismo como

“plataforma ideológica” de oposición y la imagen que dan los marxistas oficiales de los regímenes postrevolucionarios. Diferentes contextos sociales, especialmente contextos de clase y de Estado, facilitan diferentes tipos y diferentes funciones de la teoría. A medida que el marxismo se va convirtiendo en la legitimación de una política estatal, las exigencias de pureza doctrinal aumentan, a la par que el verdadero peso de las ideas marxistas queda ahogado por la conveniencia.

Procederemos ahora a analizar los “ídolos” ciencia, progreso y Estado. Los lectores que prefieran evitar el debate epistemológico y limitarse al tema particular de lo “revolucionario vernáculo” pueden pasar directamente a la Parte III (pág. 340). El texto permite esta lectura.

Ciencia y voluntad

La incidencia de la auto-definición del marxismo como ciencia sobre el consiguiente modo de análisis es algo que ya hemos apuntado. Ahora volveremos a ello para considerar cómo la imagen de la ciencia llega a funcionar como un “ídolo”. Los científicos más cuidadosos han reconocido crecientemente las inhibiciones implícitas de su oficio.

La adhesión de lo “establecido” como científico a una concepción particular de la realidad siempre ha censurado tanto a personas como a posiciones no-ortodoxas. El tratamiento spinoziano de la ciencia como divina con frecuencia se desarrolló hacia una aceptación incuestionable del mundo de sus sacerdotes oficiales (también, y de manera importante, en campos que no tienen nada que ver con su especialidad). La “ciencia” ha sido utilizada con frecuencia también para justificar una aceptación irracional de soluciones tecnológicas a todos los problemas de la humanidad, pasados, presentes y futuros.

Sin embargo, el núcleo de los procesos de “idolización” relativos a la imagen ideal de “una ciencia” no es simplemente la selectividad de la evidencia, la rigidez y el uso ideológico de las interpretaciones, sino una visión de los fenómenos humanos/sociales que desprecia sus características específicas. Más aún, es el terreno en el que los aparatos de auto-corrección desarrollados por las ciencias naturales son especialmente débi-

les. Hegel ya ha sugerido una división fundamental de las interpretaciones de los humanos en sociedad en sus categorías de la "falsa conciencia": por una parte, la presunción de una integración total y crítica de "lo personal" con lo social; por la otra, la creencia en la absoluta independencia del "Héroe romántico" respecto de la sociedad. Ambos representan aspectos de la realidad, por exagerados o caricaturizados que puedan ser. Los modelos conceptuales transferidos desde las ciencias naturales han facilitado una intensa desviación hacia lo primero, olvidando lo segundo. Estas tendencias también han expresado a veces el desprecio de los intelectuales por lo particular, y su aspiración a lo general y absoluto; o bien, un punto de vista técnico de la ciencia, a la que se considera como un conjunto de reglas a seguir.

Central a este dilema es que, en medio de la acción social, el determinismo aparece conjuntamente, en efecto, como "la otra cara de la moneda" del "libre albedrío" intelectual y colectivo. El supuesto del siglo XIX de que la verdadera ciencia sólo trata con necesidades, a la par que ninguna otra cosa se acepta como verdadero conocimiento, ha tenido como consecuencia eliminar del objeto de estudio todo lo que fuera "subjetivo", incluyendo el juicio moral, la preferencia individual, la filosofía metafísica, etcétera; en resumen, adoptando un enfoque "positivista". De acuerdo con esta interpretación, no existe diferencia alguna entre la realidad humana y el resto de la "naturaleza" y no debería haber ninguna en sus expresiones dentro de la ciencia. La total plasticidad humana, es decir, la noción de que la acción humana queda totalmente definida por un "anillo de hierro de la necesidad"²³ se da por sentada y, por tanto, también, la absoluta predictibilidad de las reacciones, la voluntad y las elecciones de los seres humanos. Para designar todo esto, se utiliza el término "objetivo". En el idioma marxista, esta lectura de la historia humana se ha expresado generalmente por un énfasis masivo en los poderes determinantes de la "base" (especialmente tecnológica) frente a la "superes-

²³ E. Cassirer, *op. cit.*, pág. 20.

tructura". La forma en la que Althusser interpretó los "modos de producción" tuvo efectos similares²⁴.

La práctica de las ciencias sociales, construida según estas líneas, significó inevitablemente un modelo particular y muy selectivo, presentado como un cuadro "estrictamente empírico" de la realidad humana. Pero, excluyendo lo "subjetivo" e incluso lo heterogéneo, sustituyó el mundo humano real por un "teatro de títeres" de determinación extra-humana, y luego procedió a estudiarlo con todo el ritual científico de los símbolos, las fórmulas matemáticas y las técnicas de computadora, enmascarando la naturaleza arbitraria de sus presupuestos fundamentales. Una particular variante anglo-sajona de ello fue dividir el campo del pensamiento humano en "dos culturas" —la de la ciencia, propiamente, que se ocupa de las cosas "objetivas" y la de las artes, es decir, todo el resto, con la estética, la ética y otras fruslerías como sus principales representantes—. De ese modo se logra un buen compromiso británico, asignando el verdadero conocimiento a la divinidad de la ciencia y dejando todo el resto a los demonios frívolos de la subjetividad y las actividades ociosas.

Aquella línea de interpretación fue consistentemente desafiada por una tradición que asumía una dimensión discreta de la voluntad y del albedrío humano. Una vez más, las líneas de argumentación atraviesan la división marxista/no marxista de cualquier modo que se las conciba²⁵. Entre los marxistas se constituyó una gran tendencia referida a la lectura de Hegel y Fichte por Marx y representada por Lukács, Korsch y Gramsci. De acuerdo con esta posición, el mundo de la acción humana y su interdependencia se caracteriza por ser intencional, orientado hacia objetivos y autocreativo. No es arbitrario, pero tampoco está totalmente prefigurado. También es menos homogéneo y con mayor propensión a lo "inesperado". Son típi-

²⁴ L. Althusser y E. Balibar, *Reading Capital*, Londres, 1985. En castellano, *Para leer el Capital*, ed. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.

²⁵ Compárese, por ejemplo, Cassirer, *op. cit.*, N. Chomsky, *Language and Mind*, Nueva York, 1968; B. Kuznetsov, *Einstein and Dostoyevsky*, Londres, 1972 (inicialmente Novosti Press Agency, Moscú, 1972).

cas de la realidad humana las “leyes de tendencia” que pueden prever una situación o una lucha social, pero no su total especificidad ni sus resultados. Y, lo que es más importante, las contradicciones entre determinismo y albedrío existen dentro de la realidad social, es decir, no son simples fracasos en el intento de comprenderla. Las ciencias sociales y la acción política se diferencian así de los fenómenos plenamente definibles por leyes extra-humanas de determinación (por esa misma razón, Marx en *El Capital* había asignado a los animales una naturaleza “sin objetivos”, para diferenciarlos del mundo de la acción humana)²⁶. Analíticamente, la voluntad, el albedrío y la creatividad individual y colectiva son irreductibles (es decir, no totalmente reducibles) a causas extra-humanas y determinaciones “estructurales”. Los accidentes también forman parte de la realidad. De este modo, queda implícita una dimensión trágica fundamental de los seres humanos en sociedad (contra el fácil optimismo y el “robot feliz”, como ideal de humanos supersocializados), pero también la liberadora capacidad de elección. Por ello —siguiendo esta línea de pensamiento—, Gramsci atacó a la epistemología marxista positivista de su época como la “tendencia degenerada... que consiste en reducir una concepción del mundo a fórmulas mecánicas que dan la impresión de tener toda la historia en la palma de la mano” —un “infantilismo primitivo”—. Concluía que “es el mismo concepto de ‘ciencia’, tal como surge [del libro de sociología marxista de Bujarin], lo que exige ser críticamente destruido, pues se ha nutrido y arraigado en las ciencias naturales, como si éstas fueran la única ciencia o ciencias *par excellence*, como lo decreta el positivismo”²⁷.

En cuanto a Marx, desafió agudamente el individualismo radical que suponía la total independencia del hombre respecto de los marcos y determinaciones sociales, pero también dijo

²⁶ “Pero lo que diferencia al peor arquitecto de la mejor de las abejas es que el arquitecto construye la celdilla en su mente antes de hacerlo en la cera”. K. Marx, *El Capital*, Harmondsworth, 1976, pág. 284. En castellano, *El Capital*, Tomo I. Ed. Siglo XXI, pág. 216.

²⁷ A Gramsci, *Selection from Prison Notebooks*, op. cit., págs. 407, 428 y 438.

algunas cosas enojosas acerca de los deterministas “mecánicos” y de sus interpretaciones fatalistas de la acción humana. Fue consciente del hecho de que en esto no sintonizaba con la mayoría de sus aliados filosóficos; realmente fue en este área fundamental donde sugirió que los materialistas debían aprender de los idealistas²⁸. El propio énfasis puesto por Marx en el determinismo social pareció fortalecerse y luego disminuir al final de su vida, pero mantuvo firmemente su antropología filosófica, es decir, una concepción de la “naturaleza humana” que asumía la creatividad, la voluntad y la elección²⁹.

Una división fundamental de las interpretaciones en el interior de las ciencias sociales y en el discurso marxista está anclada en los presupuestos filosóficos concernientes a la naturaleza de los humanos y de la sociedad. Aquellos “apuntalamientos” filosóficos son inexpresables en términos puramente empíricos, pero constituyen la parte principal de cualquier sistema de conocimiento. Las escuelas analíticas que les niegan ese status, sencillamente los readmiten a escondidas, asumiendo como “obvias” algunas imágenes de los seres humanos, de su conciencia y de sus potenciales (por ejemplo, como “homo economicus”) y, una vez hecho esto, miran tímidamente hacia otra parte. Para “des-idolizar” las ciencias humanas, hay que explorar tanto su especificidad como los presupuestos filosóficos involucrados. Las dos consecuencias más directas están expresadas en la diversidad de enfoque de la historiografía y de la ética.

Progreso y elección

Directamente vinculada con los ideales positivistas de la ciencia como artificio legitimador (y como ídolo), existe una su-

²⁸ La primera de las “Tesis sobre Feuerbach”, en Marx y Engels, *Selected Works*, op. cit., pág. 13. En castellano, *Obras Escogidas*, Ed. Progreso, vol. I, pág. 7.

²⁹ Mientras trabajaba en *El Capital*, Marx estaba fundamentalmente preocupado por el aspecto de la determinación social de la sociedad. Y es en *El Capital* (Harmondsworth, 1976, vol. I, pág. 759) donde Marx habla una vez más de la naturaleza humana, tanto “en general” como “históricamente modificada en cada época”, en continuidad directa con las preocupaciones y puntos de vista expresados en sus *Escritos de juventud* y con el contenido de la última década de su obra (véase parte I).

pra-historiografía evolucionista: la idea de progreso. Dentro de la *Weltanschauung* liberal, es el propio avance del racionalismo, con la ciencia en su cima, lo que constituye la esencia del progreso humano. Los avances económicos y sociales se suceden por añadidura. En el idioma marxista aparece una idea similar, aunque más implícitamente, en la que la ciencia aporta un puente entre la acumulación de capital y la escena social más amplia. La ciencia aplicada subraya la industrialización y, por la misma vía, la reproducción ampliada de la moderna economía, mientras que la acumulación del capital y la industrialización determinan el crecimiento contemporáneo de la ciencia. El incremento de la industria moderna y de la ciencia llevan necesariamente a la creación del agente revolucionario del cambio: el proletariado y el socialismo científico, que naturalmente se adoptan mutuamente. Tanto para los liberales como para los marxistas “progresistas”, la acumulación de riquezas, la mecanización y el avance del conocimiento (que la elección humana sencillamente “refleja”) han garantizado en el pasado y asegurarán, aparentemente para siempre, mayores mejoras en el bienestar y en la libertad humana.

La razón por la cual las divisiones entre marxistas y no marxistas se rompen con tanta frecuencia respecto de los temas de la ciencia y del progreso, permitiendo extrañas amistades políticas y destruyendo antiguas alianzas, reside en los enfoques alternativos en relación con los problemas del libre albedrío y la elección. Aceptando la diferencia existente entre objetivos muy alejados, las siempre notorias semejanzas entre los “progresistas” marxistas y no marxistas residen en esto. Un libro reciente de W. Warren ha definido brillantemente esta concepción y esta alianza³⁰. Para el autor, el avance económico inevitable, objetivo y positivo del capitalismo y de la ciencia aplicada, produce y sostiene naturalmente la democracia parlamentaria, la salud pública, la sanidad y la educación, es decir, lo que los pueblos necesitan y desean. El avance del capitalismo produce de modo igualmente necesario una clase obrera y, con ella, la con-

³⁰ Bill Warren, *Imperialism: Pioneer of Capitalism*, Londres, 1980.

ciencia de clase socialista. El colonialismo y el imperjalismo son un precio que vale la pena pagar para un avance más veloz por esa inevitable vía. Y tampoco es en realidad pagar demasiado, pues las “ventajas recíprocas” hacen que las relaciones entre el “Primer” y el “Tercer” mundo sean buenas para todos. Todos los intentos de resistirse son proudhonianos y/o populistas, es decir, reaccionarios, antidemocráticos y anticientíficos, así como “a-históricos” y no realistas (con lo cual “a-moral” se convierte en sinónimo de “objetivo” y “científico”). Esta legitimación triunfante del capitalismo, so pena de convertirse en un pequeño burgués populista, ni siquiera es ya el punto de encuentro entre los marxistas académicos (“legales” en la Rusia zarista) y los confusos liberales de antaño, sino la aceptación del libro de Rostow *Stages of Economic Growth* (Etapas del crecimiento económico) (cuyo subtítulo es “Manifiesto anti-comunista”) como científico y, por tanto, presumiblemente marxista (antes de que el marxismo fuera tergiversado por Lenin con sus incomprensiones sobre Asia posteriores a 1905 y por los “sentimientos de culpa” de los intelectuales de Occidente).

Opino que Warren está sustancialmente equivocado en puntos de hecho y de interpretación³¹, pero lo que nos ocupa aquí es la historiografía idólatra de ciencia-y-progreso que sus posiciones ejemplifican. Las contradicciones, los diferentes resultados posibles, la capacidad humana de invención creadora quebrando las continuidades sociales son sustituidas por una imagen “científica” de la historia como inevitabilidad, linealidad, determinismo y total “plasticidad” humana. Asimismo, cual-

³¹ Una considerable cantidad de críticas a la exposición y argumentación de Warren se encuentra actualmente impresa. Véase, por ejemplo, A. Lipietz, “Marx or Rostow”, en *New Left Review*, 1982, no. 132. Cualquiera que sea la conclusión acerca de estos temas, el aspecto de los orígenes intelectuales es más directo. Warren creía que su concepción era un retorno desde la última posición de Lenin a las de Marx. No lo es. Es un retorno a la interpretación “progresista” de Marx por la generación de la Segunda Internacional, tal como fue analizado en este libro en “El último Marx, dioses y artesanos”. En Rusia, precisamente, estas concepciones fueron expresadas por los llamados “marxistas legales”.

quiera que sean las preferencias socialistas propias de Warren, la idea de "progreso" ha sido esgrimida durante más de un siglo como la mayor legitimación de la opresión, del elitismo estatal y de la iglesia, asumiendo las funciones del catolicismo medieval en Europa. ¿Cuál es el análisis socialista de ese "hecho" político?

Como regla, el análisis "progresista" no constituyó ni siquiera una contabilidad eficaz de los resultados "objetivos", tan caros a los admiradores de la ciencia y el progreso. Los resultados sociales a largo plazo de la represión de las masas y de la desmoralización de los "nativos" de las Américas que fueron unidas a los índices del "progreso", la diferente incidencia de los distintos modos mediante los cuales se transforman las estructuras sociales (por ejemplo, la influencia de la descampesinización sobre las sociedades post-campesinas)³², etcétera, con frecuencia ni siquiera se toman en consideración. En un modelo en el que todo el mundo está obligado a recorrer un camino esencialmente similar que la ciencia ha definido, todo eso resulta irrelevante. La historiografía que resulta de ello no es realista. La actitud de Lassalle ante las guerras campesinas en Alemania es buen ejemplo: declaró que la derrota de los campesinos rebeldes era "objetivamente" progresista y, por tanto, algo "bueno" para Alemania y para la Humanidad. La vía alternativa al socialismo, emprendida por los pequeños propietarios suizos, que arrojaron a los nobles alemanes de sus valles, muestra hasta qué punto esa pieza particular de "evolucionismo" está de hecho alejada de la realidad. Detrás de estas concepciones erróneas se encuentra un orgullo fuera de lugar por una "mente fría" identificada con la científicidad, pero que no explica nada.

En la teorización y en la predicción política socialista, las ideas progresistas han sostenido un falso optimismo (con frecuencia seguido por una total desesperación cuando el "progreso" no ocurre). Incluso, de manera más notoria, han trivializado profundamente las imágenes y las consideraciones del fu-

³² Véase la tesis desarrollada por Barrington-Moore, *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, Harmondsworth, 1966, especialmente la parte 3.

turo, describiéndolo como algo en lo que hay "mucho más de lo mismo", de lo cual el principal intento de Kautsky por describir la futura sociedad socialista es ejemplo inmortal de una estrechez de miras pasmosa³³. Babel describió una vez el antisemitismo como "socialismo de los locos". La unilinealidad es su historia o, al menos, su doméstica filosofía de la historia.

Una derivación directa de la perspectiva científicista/progresista fue la manera mediante la cual se interpretó la importancia de la producción de bienes materiales como la supremacía de lo industrial, a gran escala y tecnológicamente complejo; no como el conjunto de métodos posibles para alcanzar algunos fines, sino como "algo bueno" en sí mismo, con frecuencia frente a la abrumadora evidencia de que era lo contrario. Significó también la exclusividad de los índices "objetivos", por ejemplo, la identificación de la cantidad de fábricas con el avance del socialismo o el "crecimiento de la patria". Una vez más fue Gramsci quien identificó este tipo de sub-idolatría, declarando, desde el otro lado de la frontera conceptual, que los análisis sociales deben centrarse, al menos para los marxistas, no en los "hechos económicos", sino en los "hombres, la sociedad de los hombres, la interdependencia de los hombres en desarrollo hacia una sociedad que... llega a dominar [los "hechos económicos"], a reconstruirlos y a modificar la realidad objetiva"³⁴. Esto nos trae de vuelta a lo "subjetivo", es decir, a lo específicamente humano. Esto debe ser considerado de cerca dentro de las interpretaciones realistas de la sociedad, especialmente por parte de aquellos que desean desafiar y transformar sistemas en los cuales, como bellamente dice John Berger, "todo lo que existe deviene cuantificable, no simplemente porque puede ser reducido a un hecho estadístico, sino porque ha sido reducido a una mercancía"³⁵. Transgredir esto es también atacar las condiciones en las cuales toda subjetividad es tratada como privada y la única forma (falsa) de la misma socialmente per-

³³ K. Kautsky, "The day after the Revolution", en: *The Social Revolution*, Chicago, 1913.

³⁴ A. Gramsci, *Selection from Political Writings*, op.cit., pág. 32.

³⁵ J. Berger y J. Mohr, *Another Way of Telling*, Londres, 1983, pág. 99.

mitida es el sueño de los consumidores individuales. A partir de esta supresión primaria de la función social de la subjetividad, siguen otras supresiones: de la democracia con sentido... de la conciencia social... de la historia... de la esperanza, la más subjetiva y social de todas las energías (reemplazada por la sacralización del Progreso como Confort)³⁶. Toda consideración de la realidad humana debe enfrentarse con el tema del libre albedrío humano. Dentro de la tendencia positivista del pensamiento, el ideal de una "ciencia objetiva", la búsqueda de "procedimientos verdaderamente científicos" y la idea de "progreso inevitable" reflejan un miedo pánico de parecer sentimentales o filantrópicos por el hecho de atreverse a tocar siquiera esos temas. Estos estados de ánimo con frecuencia se han expresado como un alejamiento de la ciencia, entendida como a-moralidad y concebida como una particular insignia marxista. La sociología de Bujarin, en los primeros días del gobierno soviético, declaró sencillamente que la misma noción de ética era un producto del fetichismo, destinado a desaparecer con el surgimiento de la sociedad sin clases. Y esto no es una tendencia del pasado ni una exageración rusa. Fue repetido por nuestra propia generación, en París, hace muy poco tiempo³⁷.

El apartamiento de lo "subjetivo" y, especialmente, de la ética "en aras de la ciencia" es siempre sospechoso cuando se trata de interacción social. Dentro de una *Weltanschauung* marxista, que invariablemente ha vinculado la teoría con la prosecución activa de la justicia social, semejante enfoque es particularmente engañoso. En su peor manifestación, se convierte en mera justificación del alejamiento respecto del sufrimiento humano (de las masas del pueblo) en aras de algunos objetivos lejanos y distantes (definidos por una élite), y en una mano libre para la represión y la depravación faccional, todo ello bajo la bandera socialista. Su comprobación y su conclusión última fueron demostradas tanto por las "purgas" de Stalin como por su dicho favorito: "Cuando se tala un bosque, vuelan las asti-

³⁶ *Ibid.*, pág. 100.

³⁷ Véase *supra*, pág. 49.

llas", epitafio apropiado para la tumba de Bujarin, donde quiera que esté.

No todo tiene que ser tan sangriento para estar equivocado. Para volver al ejemplo ya utilizado, la cruzada de Warren contra el "sentimiento de culpa... pequeño burgués" de los intelectuales socialistas de Occidente pertenece también a este capítulo. Para él, el enfoque marxista, es decir, progresista debe apartarse de sentimientos a-científicos y de toda preocupación por el "precio del progreso". La naturaleza absolutamente arbitraria de estos presupuestos presentados como "ciencia" es sorprendente. ¿Por qué "pequeño-burgueses"? ¿Eran los tenderos particularmente propensos a la caridad y a la solidaridad con los pobres y oprimidos en todas partes, mientras que los obreros industriales no lo eran? ¿La proletarización produce realmente socialismo? ¿Fue el sentimiento de culpa de los hijos de la burguesía lo que la hizo descarrilar? Lo que comienza con presupuestos hipotéticos se convierte en una predicción hermética y luego en una justificación que sólo puede desafiar-se a riesgo de "adoptar una posición reaccionaria", sutil muestra de cómo funciona el fetichismo. Si algunas de las conclusiones y resultados no parecen bastante socialistas, hay que permanecer "científico" pese a todo y confiar en el inevitable futuro.

"Debe haber algo más en la revolución que la cuestión del poder: debe estar también presente la cuestión de la moralidad en el estilo de vida"³⁸.

La posibilidad de elección personal (restringida como debe serlo física, histórica y socialmente) constituye una base necesaria para toda ética significativa. El socialismo de Marx comportaba una componente moral irreductible (y una componente emocional relacionada con ella, pues fue Marx quien una vez subrayó que "la vergüenza es un sentimiento revolucionario"). No puede haber ninguna prueba científica de por qué debe luchar-se por la justicia social y por el "reino de la libertad"; sin embargo, sin esa elección, el socialismo se burla de sí mismo y pierde su patrón principal de evaluación. La explicación lisiada

³⁸ Gramsci, *Selection from Political Writings*, op. cit., pág. 28.

de Kautsky de que el pueblo debe soportar lo que es inevitable, es decir, lo que es "progresivo" es un claro ejemplo de la esterilidad intelectual que entraña la otra línea de argumentación dentro del marxismo.

Una "ciencia social" esterilizada de subjetividad y de ética significa que o bien el marxismo (y cualquier otro credo socialista) no es una ciencia o bien que ese concepto de ciencia debe modificarse. Significa también que, mientras la exigencia de la "objetividad", entendida como una conciencia de posibles sesgos y la necesidad de enfrentarse a ellos, es admirable, este mismo concepto utilizado como sinónimo de puro empiriocriticismo es falso. Como prescripción moral en su uso convencional, la objetividad en efecto no es "una virtud", sino un "escamoteo sobrestimado para eludir la responsabilidad", para citar un comentario de un sabio observador "no-científico" de los humanos³⁹.

Resumiendo, fue Albert Einstein quien planteó mejor el tema de una actitud realista respecto de la ciencia: "Debemos vigilar para no sobrestimar la ciencia y los métodos científicos cuando se trata de problemas humanos... la ciencia... no puede crear fines... como mucho [puede] aportar los medios para alcanzar ciertos fines"⁴⁰. En cuanto a la historiografía realista, en palabras de Antonio Gramsci: "El utopismo consiste, de hecho, en la incapacidad de concebir la historia como un libre desarrollo, en ver el futuro como una mercancía prefabricada... El utopismo, en este sentido de la palabra, es un tipo de 'filisteísmo'... [que ha] degradado y ensuciado la doctrina socialista"⁴¹.

³⁹ N. Freeling, *A Long Silence*, Hamondsworth, 1975, pág. 39. La cuestión quedó planteada con todo su rigor filosófico y político en la obra de Sartre. Para una contribución importante de un científico soviético, ver Kuznetsov, *op. cit.*, págs. 62-65, que rastreó el tema hasta el debate sobre el determinismo y libertad de Epicuro en la Roma antigua y lo relacionó con los aspectos teóricos contemporáneos de la física y la ética.

⁴⁰ A. Einstein, "Why socialism", en: *Monthly Review*, 1951, vol. I, n.º 1, pág. 5.

⁴¹ A. Gramsci, *Selection from Political Writings*, *op. cit.*, págs. 28, 52, 53. Véase también G. Lukács, "Technology and social relations", en: *New Left Review*, 1966, no. 39.

Un último paso a las regiones en las que los conceptos se convierten en "ídolos". El cuarto e históricamente más reciente, elemento del "cuadrángulo de legitimaciones" que se convierten en ídolos es el partido/Estado revolucionario. A medida que la confianza en el poder de la pureza conceptual, la certeza en la predicción científica y en la inevitabilidad del progreso se desgastaban y las dificultades de realización del sueño socialista aumentaban, el partido revolucionario y/o Estado iban modificando su significación desde ser una herramienta, entre muchas, hasta convertirse en el instrumento decisivo del progreso científico y la cientificidad progresista (cambios similares les han ido ocurriendo a los ideales reformistas que produjeron el "Estado del bienestar"). El Estado debía abrir las puertas del cielo, destruir las discrepancias entre la predicción y la realidad. A medida que pasaba el tiempo, la deificación de la pureza, la ciencia y el progreso se traspasaron al instrumento de su realización, haciéndolo parecer importante, admirable y trascendental como los objetivos a los que debía servir. Como en el último Hegel, el Estado y la disciplina del ciudadano hacia él llegaron a ser equivalentes a racionalidad, virtud y elevada civilización. Estos presupuestos se vincularon con el carácter, la auto-imagen y la legitimación de las estructuras burocráticas, especialmente con la realización del poder estatal. Una vez más, cuanto mayor era la discrepancia entre los presupuestos europeo-occidentales del marxismo clásico y la realidad social con la que se encontraba, mayor era el papel del instrumento que debía zanzarla y más potente la presión para su idolización.

Aquí la principal dificultad conceptual fue la considerable conciencia crítica sobre la naturaleza opresora del Estado implícita en los análisis y escritos de Marx y sus seguidores⁴². Esa

⁴² K. Marx, *The Civil War in France*, Marx y Engels, *Selected Works*, *op. cit.*, vol. II. Ed. castellana, O. E. E. Progreso, vol. II, pág. 188, y su replanteamiento parcial en V. Lenin, *State and Revolution*, escrito en agosto de 1917. En cas-

dificultad fue evitada fundamentalmente por medio de la combinación de la peculiar metáfora organicista de Engels, para quien el Estado simplemente se “marchitaría” bajo el gobierno proletario, y por la creciente canonización del partido revolucionario, presentado como un sustituto de la conciencia proletaria. La afirmación del marxismo como el gobierno de la ciencia, *representado* por la “intelligentsia revolucionaria” (más tarde, el “aparato del partido”) y destinado a guiar a la clase trabajadora a su destino ya había comenzado con Kautsky —es obvio su llamamiento a los “guías” potenciales—. Nada se dijo, en efecto, de cuándo el “partido” se “marchitaría” y poco caso se hizo de la preocupación de Marx acerca de que “el educador necesita ser educado”⁴³. La división entre el Estado (no siempre “algo bueno”) y el partido revolucionario (que representaba todo lo positivo) se fusionó con la experiencia histórica real de la URSS. En el primer Estado post-revolucionario dirigido por marxistas, fue el aparato del partido el que llegó a actuar como el centro real del poder. Este arreglo, una estructura polimórfica de partido, con el “aparato de Estado” como sólo una de sus expresiones, se exportó y llegó a considerarse *ex post factum* como equivalente a una ley natural.

El recurso al “cuadrángulo de idolización” (purismo, cientificismo, progresivismo y estatalismo) descansa en algunas características y conquistas muy reales del pensamiento y de la acción humanos. La apreciación positiva de los resultados de la ciencia y la industria, así como el desprecio por la blandura y la ineficacia, están arraigados en experiencias que no pueden descartarse. Las deducciones realistas, sin embargo, constituyen sólo un aspecto de estos asuntos; el otro es la utilización

tellano, *El Estado y la revolución*, Ed. Ayuso, Madrid, 1976 (hay muchas ediciones).

⁴³ La tercera de las “Theses on Feuerbach”, Marx y Engels, *Selected Works*, *op. cit.*, vol. I, pág. 13. En castellano, *Tesis sobre Feuerbach, Obras Escogidas*, Ed. Progreso, vol. I, pág. 7.

de la pureza, la ciencia, el progreso y el Estado/partido como legitimaciones que desechan, sin un examen verdadero, toda evidencia y argumento que no encaja en sus presupuestos. Este aspecto del análisis ha producido “falsa conciencia”, censura y auto-censura. La propia invisibilidad de gran parte de todo esto y la utilización de convenciones lingüísticas, símbolos e iconos incitaron las proposiciones idólatras; por ejemplo, el uso de “pureza” como sinónimo de “bondad”, la legitimación de la autoridad personal de los “grandes hombres”, etcétera. Las cuatro legitimaciones/ídolos están vinculadas con un sistema de apoyo mutuo: el progreso está bien, porque representa la ciencia, el Estado está bien porque garantiza el progreso; los temas de la pureza doctrinal se mezclan con los de la eficacia del Estado y la verdadera ciencia descansa sobre la pureza doctrinal. Cuando la evidencia se enfrenta a uno de estos ídolos, los otros se traen a colación, junto con las estructuras burocráticas que los refuerzan, para mantener firme toda la cadena.

Dentro del mundo contemporáneo, en el cual la “reproducción ampliada” de las comunicaciones controladas y la corrupción del lenguaje son las principales herramientas de dominación política, hay que reafirmar constantemente lo esencial de lo que sigue siendo la principal alternativa contemporánea al *status quo*: el credo socialista relacionado directamente con Marx (también). Socialismo no es equivalente a pureza doctrinal, a progreso industrial, a ciencia o a Estado y el rol de cada uno de estos elementos respecto de los objetivos socialistas debe ser crítica y constantemente evaluado y reexaminado. El socialismo tiene que ver con la abolición de la dominación de las personas por otras personas, con el colectivismo que no es prisión de nadie, con la igualdad social y la justicia, con hacer a la gente consciente de su poder y de su capacidad de controlar su destino aquí y ahora. Las estrategias, los logros y los fracasos del socialismo pueden juzgarse sólo por sus objetivos, no por sus instrumentos. Las herramientas convertidas en objetivos se vuelven ídolos. Los conceptos utilizados para gobernar y para denigrar —sin examinar— perspectivas y hechos, todas las perspectivas y todos los hechos, son una mistificación de la que generalmente alguien siempre se aprovecha. En esto, la

ciencia tiene una semejanza clara, y con frecuencia no dicha, con el socialismo. Esa semejanza es la ética de la investigación científica. No se puede mentir en aras de la ciencia. El resultado no sería ciencia. Tampoco se puede mentir en aras de la revolución socialista. Las mentiras son contrarrevolucionarias⁴⁴.

Parte III: lo vernáculo y el marxismo de Marx

La Voluntad del Pueblo

En palabras de un gran historiador, "...no existe verdadera comprensión sin un cierto grado de comparación, sobre la base, por supuesto, de que esa comparación esté basada en realidades diferentes y, al mismo tiempo, relacionadas⁴⁵. Las tradiciones revolucionarias vernáculas ofrecen este gran campo de comparación que facilita la comprensión de las revelaciones y limitaciones de las formas marxistas de análisis. También presentan las ideas implícitas o tácitas de muchos revolucionarios sobre el pensamiento y la acción en las condiciones específicas en las que actuaron. Estas primeras presentaciones en inglés de los principales documentos teóricos del partido La Voluntad del Pueblo (*Narodnaya Volya*) ofrecen una ocasión propicia para esta reflexión.

Los populistas revolucionarios de La Voluntad del Pueblo asumían objetivos fundamentalmente similares a los de los socialistas europeos occidentales y así lo decían. Adoptaron diferentes análisis y estrategias —una realidad "diferente y al mismo tiempo relacionada" de pensamiento y de acción—. Los miembros de La Voluntad del Pueblo conocían y admiraban *El Capital* de Marx, pero no lo aceptaban como totalmente apropiado para Rusia; y así lo decían. Marx, en realidad, estaba de acuerdo con este punto de vista y, una vez más, así lo dijo; y

⁴⁴ Así es como L. Trepper (Domb), el jefe de la legendaria red "Orquesta roja" en la Alemania o Europa de la segunda guerra mundial, resumió sus experiencias de cuarenta años de servicio al movimiento comunista y la experiencia del estalinismo dentro de ese período. La historia de su vida puede leerse en *The Great Game*, Londres, 1979.

⁴⁵ M. Bloch, *The Historian's Craft*, Manchester, 1964, pág. 42.

claramente⁴⁶. Esto no convierte a Marx en populista ni a los miembros de la Voluntad del Pueblo en criptomarxistas. Eran aliados políticos, que se apoyaban e influían mutuamente. Siguen algunas preguntas: ¿qué ideas propias diferentes a las de Marx ofreció la Voluntad del Pueblo para la comprensión de Rusia y su vía hacia el socialismo? ¿Hasta qué punto eran realistas? ¿Qué pueden sus aportaciones enseñar —si es que pueden enseñar algo— acerca del pasado de Rusia y acerca del presente del socialismo a aquéllos que tienen a su disposición el "socialismo científico"?; o bien, para seguir con la cuestión general respecto de lo vernáculo, ¿cuál es, si existe, su utilidad para el mundo que nos rodea y qué perdemos olvidándola?

Una cierta cantidad de logros analíticos de los populistas rusos han sido considerados antes en relación con la última obra de Marx: la particular atención al cambio social "irregular", el "modelo" que contempla la existencia de vías sociales multidireccionales pero combinadas, el carácter específico del "capitalismo atrasado" dentro de un marco mundial e histórico. Los populistas revolucionarios rusos de la década de 1850 a la de 1880 hicieron una crítica al desarrollo capitalista (utilizando *El Capital* de Marx para fortalecer su posición) y fueron mucho más allá de una mera declaración de disgusto. Consideraron sistemáticamente las vías y los medios para que una gran "periferia del capitalismo" pudiera seguir un camino diferente al de la experiencia de Europa occidental; es decir, evitar el capitalismo, avanzando hacia el socialismo futuro. Subestimaron el potencial de la industrialización, pero también ofrecieron un análisis "medioambiental" muy realista de su desarrollo —una idea que sólo ahora estamos empezando a vislumbrar—. Observaron más de cerca las influencias *mutuamente* negativas del colonialismo y las colonias. El examen de Herzen del *meshchan'stvo*, es decir, del filisteísmo mezquino y del individualismo cínico, vinculados con el afán de despreciable posesividad, como enfermedad mayor de las sociedades capitalistas avanzadas fue el comienzo de una crítica socialista al "consumismo", a la "sociedad de masa", etcétera. Estos temas han crecido en

⁴⁶ Véase págs. 132-134 (precedente occidental).

importancia desde entonces, y lo que es más importante, han demostrado ser pertinentes merced a su admisión también en las sociedades post-revolucionarias, testimonio de todo lo cual es el debate contemporáneo en la URSS, China, etcétera⁴⁷.

Además, los populistas rusos eran más conscientes que los socialistas occidentales de su época de los problemas específicos del poder estatal, de su capacidad de crear clases y expresiones económicas, de su relativa autonomía de existencia y de los patrones de reproducción burocrática. Hace un siglo comenzaron también a enfrentarse con el tema de la relación del “centro” frente al poder local en una sociedad post-revolucionaria y el de los peligros de las reformas burocráticas “desde arriba” que, como Marcuse lo expresara cien años después, están “facilitando más que aboliendo la dominación de los hombres, tanto por los hombres como por los productos de su trabajo”⁴⁸. Una vez más, la historia parece haber sido alcanzada por sus preocupaciones y por sus mensajes.

Si bien fue Marx (y Moses Hess) quien produjo el núcleo de la argumentación que hoy conocemos como el problema de la alienación, éste fue más desarrollado en el siglo XIX por los populistas rusos que por los “marxistas ortodoxos”. El tema general del hombre frente a la sociedad, la necesidad y la dificultad de combinar el individualismo y el colectivismo bajo el socialismo, el lugar de la ética en la acción socialista y el problema de Marx de “educar a los educadores”, es decir el elitismo, aparecen dentro de lo que se llamó erróneamente la “sociología subjetiva” desarrollada por los populistas rusos como parte de su ataque ideológico al *status quo*. El populismo ruso también dio algunos pasos hacia la creación de una psicología social realista de la acción política, cuya ausencia hace que los análisis marxistas y no marxistas de fenómenos como Jomeini sean tan inadecuados. Una faceta fundamental de lo que ellos

⁴⁷ La palabra *meschan'stvo* es utilizada constantemente en la prensa soviética contemporánea y en el lenguaje cotidiano cuando se hace referencia críticamente a las negativas características personales de las “nuevas clases medias” de la URSS.

⁴⁸ H. Marcuse, *Reason and Revolution*, Boston, 1960, pág. VII. En castellano, *Razón y revolución*, Ed. Alianza, Madrid, 1979.

llamaban “subjetivo” era, en realidad, la consideración explícita por parte de los activistas políticos de las “libertades trágicas” de los humanos dentro de la sociedad opresora y de los problemas de la intervención política consciente en los procesos sociales espontáneos (los cuales, abandonados a sí mismos, pueden muy bien retroceder en función de los objetivos socialistas). En el siglo siguiente, fueron el más eficaz organizador político de Rusia y el más notable teórico político de Occidente —Lenin y Gramsci, respectivamente—, quienes pusieron en práctica y por escrito ideas muy semejantes respecto del partido revolucionario y la voluntad revolucionaria. Desde entonces, se ha avanzado muy poco.

Lo vernáculo revolucionario expresado en La Voluntad del Pueblo reflejaba un contexto y una tradición específicamente rusos. ¿Era utópico? Engels ha definido como “utópicos” los esfuerzos socialistas revolucionarios en una sociedad todavía no capaz del socialismo, pero en aquella época tanto él como Marx declararon su creencia de que una revolución dirigida por los socialistas en la Rusia de la década de 1880 podía suceder y triunfar (sujeta a la derrota de Rusia en la guerra, es decir, lo que sucedió realmente en 1905 y 1917, cuando Rusia perdió las dos guerras siguientes). Engels ha caracterizado como “utópicas” posiciones políticas que, a la par que se declaraban a favor del socialismo, carecían del análisis de clase necesario para demostrar cómo podía lograrse y del proletariado necesario para llevarlo adelante. Los populistas rusos produjeron un análisis de clase, aunque diferente al de Engels; es decir, concluían que, a diferencia de la Francia de 1848 o de 1871, las fuerzas principales destinadas a enfrentarse en Rusia eran el Estado, una nobleza y un capitalismo nacidos del Estado contra la “clase trabajadora”, es decir, un frente popular de campesinos, obreros e intelectuales, aliados con los soldados radicalizados. En el marco de ese análisis, Kibálchich predijo en 1880 que para los socialistas sería muy difícil hacerse con el poder en Rusia, pero que una vez logrado, irían más lejos que en Europa occidental, es decir, que habría una revolución combinada, po-

lítica y social, antiestatal y anticapitalista⁴⁹. Sugirió también que en Rusia la revolución comenzaría en las ciudades y se extendería al campo y que el partido revolucionario debería preparar su táctica de acuerdo con esto, esperando claramente no un gobierno proletario, sino una gran contribución del proletariado al levantamiento, y un gobierno del partido revolucionario como resultado inmediato. Camaradas que vivís en la década de 1980, ¿queréis consultar vuestros libros de Historia?, ¿queréis asimismo considerar la importancia de esta argumentación para el presente y el futuro de las llamadas “sociedades en desarrollo”?

Para prevenir una pregunta y una mala lectura de lo dicho, ¿significa todo ello que fue el populismo ruso y no el marxismo alemán el que “tenía razón”? ¿encontraron los populistas revolucionarios de Rusia la respuesta última a los problemas del socialismo o, al menos, una respuesta consistentemente mejor que los marxistas? No lo creo. Los populistas revolucionarios de Rusia ofrecieron algunas nuevas respuestas importantes a los problemas de las sociedades “como Rusia”. También añadieron algunas ideas importantes a la crítica del capitalismo occidental, cuya importancia ha demostrado ser también considerable en el panorama general actual. Lo esencial de la originalidad y la claridad de los populistas revolucionarios rusos reside, sin embargo, no en esas respuestas preliminares, sino en el planteamiento de una cantidad de preguntas fundamentales, referentes a la sociedad capitalista, a sus “periferias” y al proyecto socialista. Los intentos para descalificar estas preguntas como pertenecientes sólo al pasado, es decir, como características del atraso social ruso de la década de 1880 o la naturaleza pequeñoburguesa de su campesinado han demostrado ser erróneas a partir de la experiencia histórica. La decadencia de la Rusia campesina no ha hecho desaparecer estas preguntas; muy por el contrario, la mayoría de ellas han ido adquiriendo carácter universal y pertinencia también para entornos superindustriales. Estas preguntas que quedaron sin contestar retornan; persiguiendo a los socialistas una y otra vez, y segui-

⁴⁹ Véase págs. 269-277.

rán haciéndolo hasta que sean abordadas teórica y políticamente. Sólo pueden ser evitadas a riesgo de hacer peligrar el socialismo.

Algo similar sucede con los fenómenos generales de las tradiciones revolucionarias y socialistas indígenas. Y más aún, pues han demostrado suficiente vitalidad como para hacer surgir constantemente nuevos desarrollos intelectuales y políticos; ni son estáticas, ni “pertenecen sólo a los museos”, ni tampoco son necesariamente representativas de un atraso defensivo. “Des-vernacularizarlas” para nuestra comprensión, es decir, cambiar la costumbre de desecharlas “en el umbral” por una apreciación crítica de su alcance es enriquecer tanto el movimiento socialista como las ciencias sociales contemporáneas.

Deben recordarse aquí dos temas más de importancia general en lo que respecta a las tradiciones revolucionarias “vernáculos”. Primero, el análisis universalizado típico de las ciencias sociales contemporáneas ha alcanzado resultados considerables, pero con frecuencia nos ha vuelto menos aptos para percibir lo “particular”. Esto ha sido especialmente cierto en lo que respecta a las continuidades étnicas, culturales y conceptuales. Su importancia para las ciencias sociales y para las teorías socialistas actuales ha sido, por lo general, despreciada en el siglo XX; por ejemplo, la “historicidad” y la atención que se prestaba a la esfera política específica en la historia intelectual italiana: Maquiavelo, Vico, Croce, Mosca, Pareto, Gramsci, etcétera. La otra cara de la moneda es la forma en que varía la receptividad a las ideas socialistas dentro de las distintas culturas locales (y no sólo en las diferentes clases sociales). Examinar más de cerca lo vernáculo permite considerar desde una perspectiva más realista las historias intelectuales y los proyectos políticos.

Por último, y para adentrarnos más en las áreas en las que las “ciencias sociales” y la realidad humana difieren de lo que la química o la astronomía ofrecen o pueden alguna vez lograr, las ideas, modelos y “utopías” de la mente humana no sólo representan la realidad social (correcta o equivocadamente), sino que también la generan. Para la “materia de estudio” humana/social, la capacidad de elegir, es decir, los grados existentes

de libertad (incluidas sus limitaciones) son también la capacidad “para emanciparse del dominio aparentemente aplastante mental y físico de la rutina”⁵⁰, como lo expresan la invención, la revolución y la creatividad humana. La acción y el pensamiento humanos no expresan simplemente tendencias y leyes inevitables, sino que activan realidades nuevas, inesperadas e imprevisibles, situación que ni la ciencia positivista, ni la política conservadora pueden aceptar ni percibir plenamente. Ese potencial de creatividad humana que atañe a la transformación de la sociedad y del “sí mismo” individual fue el núcleo de la antropología filosófica optimista de Marx y de su definición de la esencia de “la naturaleza humana general” como una creatividad, capaz de libertad y tendente a ella. Sin esos presupuestos, el objetivo final y los límites del socialismo son, en efecto, sencillamente una forma más eficiente del “Estado de bienestar” (no muy diferente a lo que sustancialmente había sugerido Kautsky)⁵¹. Las diferentes tradiciones y utopías socialistas representan (también) una experimentación conceptual, una inventiva y una creatividad sin las cuales no puede surgir un mundo social fundamentalmente diferente.

“Hacer que nazcan cien flores” no es sencillamente bonito para los amantes, los expertos o los aficionados a las flores. Es una forma de producir más flores, flores más saludables, y acelerar la creación de nuevas especies. Conservar las diversas perspectivas vernáculos, es decir, estar abierto a ellas sin necesidad de reverenciarlas es tener una visión más clara respecto de la ciencia realmente existente, sobre el socialismo realmente existente y, además, sobre algunas otras cosas importantes.

El marxismo de Marx

Ninguno de los intentos de definir, simplificar y/o expurgar han logrado que el marxismo realmente existente sea de una sola pieza. Sus diferentes caras e interpretaciones han subrayado y servido, efectivamente, a su calidad “vital”, a su capaci-

dad para desarrollarse y transformarse: pocos hubieran oído hablar de él si así no fuera cien años después de su nacimiento en los comienzos de la Inglaterra Victoriana, un mundo que ya está totalmente superado.

El debate constante acerca de las diversas taxonomías del pensamiento marxista ha formado parte de su desarrollo. Y central a este desarrollo, aunque con frecuencia implícitamente, ha sido el debate fundamental acerca de la naturaleza del marxismo como sistema de conocimiento, una división que podría expresarse como la que existe entre deductivismo e integracionismo. Un segundo argumento, con frecuencia relacionado, pero que no se superpone totalmente con el primero, separa a aquéllos que consideran al marxismo como ciencia concebida de manera positivista y a aquéllos que consideran que sus características esenciales son mucho más amplias, incorporando aspectos que para el otro campo serían extra-científicos, en particular una ética no arraigada en la conveniencia política y en las simplificaciones utilitaristas.

Para los partidarios de la deducción, la esencia del marxismo como conocimiento ha quedado establecida en las obras del maestro(s), a las que se añade por lo general la extensión obligada de un intérprete específico para formar un todo axiomático cerrado. La obra de la ciencia contemporánea sería establecer y elaborar algunas “estructuras de mediación”, de análisis que van de la teoría general axiomática hacia la realidad, pero nunca en sentido inverso. Cuanto más pura sea la deducción, mejor será la explicación y más segura la predicción, mientras que el fracaso de la predicción demuestra las debilidades de la interpretación para dejar por siempre intacto el núcleo axiomático. La tarea fundamental de esta ciencia ha sido la defensa militante del núcleo axiomático ante absolutamente todo: personas, pensamientos o hechos que pudieran desafiarlo. Todos los artificios legitimadores de importancia han sido puestas en acción para invalidar por ilógicas, anticientíficas, reaccionarias, anti/partido y/o anti-Estado, en resumen, anti-marxistas, todas las posiciones en sentido contrario. Los casos de posible ambivalencia son “vernacularizados”, es decir, explicados como representantes del atraso y destinados a desaparecer

⁵⁰ Bauman, *op. cit.*, pág. 11.

⁵¹ Véase nota 33.

como resultado del curso natural de la historia y de la ciencia. La pureza de las deducciones constituye el índice de verdad en el marxismo de este tipo.

Los marxistas que adoptan un punto de vista integracionista suponen que el proceso descrito por Engels, por el cual los logros de la filosofía alemana, el socialismo francés y la economía política inglesa se fundieron y fueron desarrollados en la obra de Marx, no se detuvo en ese momento, sino que siguió adelante y debe seguir siempre. Nuevas ideas y hechos siempre habrán de desafiar al marxismo, se integrarán en él y lo transformarán, no sólo en sus aledaños, sino también en su centro. Esto significa que las impurezas resultantes son con frecuencia una gran virtud, un enriquecimiento que sirve al realismo de los resultados, posiblemente un reconocimiento de “contradicciones dialécticas” que alimentan el necesario ajuste y cambio. No hay leyes de la ciencia a las que no se pueda desafiar. El marxismo no trata de Marx, sino de la verdad. También, consiguientemente, trata de la lógica de lo no verdadero, del fundamento de los ídolos “y del fetichismo”, para utilizar un concepto fundamental de Marx también en sus propias palabras. El mayor peligro heurístico de este enfoque ha sido el eclecticismo, que mezcla construcciones analíticas no relacionadas mediante una coherencia lógica. Estos peligros existen, pero vale la pena correr el riesgo, abrir la teoría a los aires de la evidencia, a pensamientos y contradicciones “externas”. Ese peligro advierte de la necesidad de ser disciplinado y estar alerta en el momento de teorizar, pero eso es todo⁵².

¿Qué fue el propio marxismo de Marx en relación con estas grandes divisiones? Marx era manifiestamente consciente de los elementos de pensamiento que incorporaba al avance teórico

⁵² Es útil observar en cuántas ocasiones, una y otra vez, ese debate atraviesa diferentes períodos y escuelas de pensamiento, relacionando cada uno de ellos con su contexto específico. Durante las luchas teológicas del período de la Reforma, Erasmo defendió la idea de que “allí donde se encuentra la verdad, hay que verla como cristianismo”, pues “la verdad es divina”, contra la exigencia de Lutero “de permanecer para siempre cautivos de Dios”, vinculada con el nacionalismo alemán. Véase S. Zweig, *Erasmus and the Right to Heresy*, Londres, 1979.

asociado a su nombre —Hegel, Ricardo, etcétera—, pero ¿cuál fue su punto de vista desde que su creación teórica cobró forma en 1867 en *El Capital*, volumen I? En este punto, las relaciones de Marx con La Voluntad del Pueblo nos aportan una evidencia fundamental sobre su propia actitud hacia el “marxismo”, hacia el estatuto de sus posibles revisiones, hacia su cientificidad, hacia su componente ética, así como hacia las tradiciones revolucionarias vernáculas. A finales de los años 1870 y 1880, Marx se enfrentó con una abrumadora evidencia: un sociedad importante que no encajaba plenamente con el volumen I de *El Capital* y un movimiento revolucionario indígena de esa sociedad que no era “marxista”. En ese mismo momento, Plejanov, que sería el padre del marxismo ruso, asumió la concepción de Rusia como una “todavía-no” Alemania o Inglaterra, en camino de alcanzar el modelo del volumen I de *El Capital*. Ese enfoque necesariamente “vernacularizó” a La Voluntad del Pueblo como un grupo de utópicos, es decir, los explicó como gente de honrosas intenciones, pero teóricamente atrasada, analíticamente sin recursos y políticamente sin esperanzas. Esta misma línea de pensamiento produjo en la década de 1890 el tratamiento dado por Plejanov al campesinado ruso como una “masa reaccionaria” y la creencia de que un prolongado período de capitalismo bajo un gobierno liberal burgués era para Rusia una etapa preliminar necesaria antes del socialismo.

En esa prueba fundamental, Marx había declarado su creencia de que el Partido de la Voluntad del Pueblo tenía una posibilidad de triunfar y le había manifestado su apoyo personal⁵³. Y, lo que es más importante, Marx reconoció claramente, tras las ironías de Chernyshevski y las bombas de La Voluntad del Pueblo, un agudo pensamiento analítico e importantes concepciones de una realidad que era diferente de la suya propia, así como algunas cuestiones y consideraciones estratégicas de las que podían extraerse nuevos descubrimientos. Chernyshevski nunca había leído a Marx. Fue Marx quien leyó a Chernyshevski; explícitamente, aprendió de él respecto de Rusia, y así lo dijo. Los últimos escritos de Marx muestran en qué gran me-

⁵³ Véase págs. 39-40, 85-86, 95.

dida Marx adoptó y desarrolló nuevas ideas en relación con Rusia, enriqueciendo sus propios análisis con los de otros y criticándose a sí mismo siempre.

Fue necesaria la Revolución de 1905-1907 en Rusia para que algo de todo esto surgiera en los más brillantes estrategias seguidores de Marx. Pero la respuesta a nuestra pregunta acerca de la naturaleza del propio marxismo de Marx quedó fijada ya por el mismo Marx en la última década de su vida. Mientras la primera generación de sus intérpretes batalló incesantemente por la pureza de la deducción a partir del maestro, Marx mismo hacía lo opuesto. Se negó a deducir la realidad social a partir de sus libros, hasta el punto de que algunos de sus admiradores llegaron a calificar su última obra como producto de una mente debilitada⁵⁴. La esencia de su epistemología quedó resumida por su propia mano en la seria broma de sus "Confesiones"⁵⁵: *De omnibus dubitandum*, "dudar de todo". Para Marx, esta broma incluía claramente a su propia obra en el pináculo de su realización. Eligió como héroes favoritos a Kepler y a Espartaco, un sabio cuyo valor intelectual abrió nuevos rumbos y un líder de la rebelión de los esclavos. Concluía con su máxima favorita, "nada humano me es ajeno": un precepto ético.

⁵⁴ Véase pág. 166 y nota 6 en esa misma página.

⁵⁵ Véase págs. 179-180.

Índice alfabético

- Acumulación primitiva (y su contrario), 34, 173-174.
Alejandro II, Zar de Rusia, 96-97, 151, 212, 213, 222, 232, 242n.
Alejandro III, Zar de Rusia, 96, 176n, 226, 232.
Alemania, 104, 182, 192-193, 196, 209; ley anti-socialista, 207, 210; Bismarck, 182, 192, 196; Dreikaiserbund, 199; Nazismo, 47; Partido Obrero Socialdemócrata (SDAP), 29, 186, 188-191; Partido Obrero, Socialdemócrata de Alemania (SDAPD) 202; Socialdemócratas, 212.
alienación, 342.
Althusser, L., 121, 312n, 327.
artel, 74, 137, 148, 158, 290.
Austria, 193, 196, 199, 209.
Axelrod, P.B., 28, 36, 61, 164-165, 226.
Bacon, Francis, 312.
Bakunin, Mijail Alexandrovich, 65, 71-72, 75, 77-78, 122, 187-191, 195-198, 201, 204, 219, 223-224; *Estatalismo y Anarquía*, 106, 201, 219.
Barannikov, Alexander Ivanovich, 219, 303.
Bebel, 182, 186, 190, 192, 200, 202, 209, 212.
Berger, John, 333.
Bernstein, Edward, 36, 98, 167, 212.
Bervi (Flerovski), V.V., 20, 73-74, 189-190, 220; *La situación de la clase obrera en Rusia*, 65, 187, 220.
Biblioteca Socialista-revolucionaria rusa, 221.
Bolcheviques, 47, 224-225.
Borkheim, F, 183, 185-186, 196.
Bujarin, N., 61, 123, 170, 328, 334.
Capital, El, 13-15, 17n, 18, 20, 47-48, 49n, 52-54, 56-57, 83, 103-105, 108-110, 115, 120n, 121-122, 127-128, 131, 174, 181-187, 189, 192-201, 204, 206-209, 211-215, 262, 271, 324n, 328, 349; edición francesa, 70-71, 82, 183, 196-197, 200-203. Edición alemana, 64, 81, 171; edición italiana, 202; edición rusa, 20, 197; segunda edición alemana, 68, 81, 172, 196, 200, 201.
capitalismo, 15, 17-18, 22, 52, 83, 131-135, 138, 146, 149-150, 153, 330-331.
ciencia, 325-326; marxismo y, 305-320, 325-329, 334-335; y progreso, 329-336; y voluntad,

325-329; *ver también* lo vernáculo, "fetichismo" en el pensamiento social.

ciencias sociales, 18, 309-310, 327-329, 336.

clase obrera, 111-112, 117, 119.

Congreso por la Paz de Ginebra, 183.

Consejo General de la Internacional (C.G.), 182-198, 271.

comunidades campesinas (la obschina rusa y otras), 19, 21, 26, 27, 29-37, 45, 72-73, 157-158, 167-171, 177, 200, 209, 233-242, 279, 280; Chernyshevski acerca de las, 233-242; disolución de, 134, 136, 139; aislamiento de, 145; mantenimiento de, 140, 141n; punto de vista de Marx sobre, 63-64, 84, 91-96, 119-120, 136-138, 144-152, 166-168; cambio de punto de vista de Marx, 64-70; necesidad del trabajo colectivo, 148; amenazas a, 149-152; Vera Zasulich acerca de las, 127-129.

Comuna de París (1871), 18, 32, 39, 67, 109-119, 192-194, 213, 271-273.

comunismo, 48.

Cronología de Marx, 95.

Chadaev, P., 23.

Chernov, V. M., 62.

Chernyshevski, Nikolai Gavrilovich, 20-23, 25, 27, 30n, 44, 65, 67-69, 73, 75-77, 81, 172, 183, 189-192, 194, 197-202, 220, 223, 229, 231-232, 247n, 254n, 349; *Comentarios a los Principios de Economía Política de John Stuart Mill*, 66; *Crítica de los prejuicios filosóficos contra la propiedad comunal*, 68, 233-242; *Ensayos sobre la propiedad comunal*, 66; *Cartas sin dirección*, 198, 202, 212, 230, 232, 242-257; *¿Qué hacer?*, 232.

China, 17, 37, 44, 46.

Danielson, Nikolai Fransevich, 21n, 60, 65, 79, 83n, 88-89, 93, 185, 187, 194-195, 197-201, 203, 205, 208-213, 220-221.

Darwin, Charles, 102, 201.

Debate Chicherin/Beliaev, 200.

desarrollo desigual, teoría del, 25, 32, 34-35, 43-44, 69-70, 73, 82-83, 171-177.

despotismo oriental (*también despotismo central y despotismo analítico*), 16-17, 32-33, 42-43, 48, 50-51.

Deich, L.G. 28, 88-89, 166, 221, 226, 172-174.

Dühring, E. 184, 202, 204.

Efimenko, A., *Materiales sobre los arteles en Rusia*, 70, 74.

Einstein, Albert, 336.

Emancipación del Trabajo (Osvo-bozhdenie Truda), 28-29, 36, 60, 164, 169, 224, 226, 260.

Engel'gardt, A. N., 78, 203, 216.

Engels, Friedrich, 20-21, 31, 36-39, 40n, 41-46, 60-61, 96-98, 111, 167-169, 182-183, 186-189, 191, 205-212, 215-216, 317, 319, 333, 348; *Anti-Dühring*, 43, 204-207; debate con Tkachev, 43-44, 71-78, 167-168, 202; propiedad comunal, 74-77, 167; *Manifiesto Comunista*, 43, 97-98, 175-177, 198, 215, 221; *La Ideología Alemana*, 43; *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y El Estado*, 42-43; como revolucionario, 46; *Las condiciones sociales en Rusia*, 70; simpatía por los populistas rusos, 84-85.

España, 184, 199.

Estado, el, 23, 30, 73, 111-119, 264-265, 273-283, 337-339.

Estados Unidos de América, 44, 175.

ética, 40, 327, 329, 334-336, 342; *Ver también* Marx, Karl (1872-83), y cuestiones sobre moral.

evolucionismo, 15-16, 29, 32, 41-42, 102-108, 316; *ver también*, teoría de la modernización.

"Fetichismo" en el Pensamiento social ("ídolos" del), 312-313, 320-340.

Feuerbach, L., 25, 317.

Fichte, J. G., 327.

Flerovski, V. V., *ver* Bervi, V. V.

Francia; amnistía para los militantes de la Comuna, 210; Congresos del trabajo, 203, 209; Napoleón III, 188; la Comuna de París, 18, 32, 39, 67, 109-119, 192-195; revoluciones en, 15, 111-112, 192, 273; el Segundo Imperio, 111, 113.

Guerra Franco-Prusiana, 188, 191.

Guerra Ruso-Turca, 78.

Guerra Servio-Turca, 203.

Gramsci, A., 311, 321, 327-328, 333, 343, 345.

Gran Bretaña, 14-15, 44, 108.

Hartman, Leo (Gartman, L. N.), 85, 166, 210, 213, 221, 263, 292-293.

Haxthausen, A., 64, 67-68, 78, 171, 203.

Hegel, Georg. 14, 17, 32, 234-235, 317, 326-327, 337, 349.

Herzen (Gertsen), Alexander Ivanovich, 20, 22, 27n, 64-65, 68, 80-81, 171n, 175n, 188, 194, 221-222, 341.

Hirsch, Karl, 204, 206, 214.

Hobsbawm, Eric, 16n, 17n, 41, 43n.

Ho Chi Minh, 46, 332.

humanismo (y marxismo), 49, 331-336.

"ídolos" en el pensamiento social, *ver* fetichismo en el pensamiento social.

Internacionales, 38, 68, 320-321; primera (*también* conocida como IWA), 18, 65-66, 77, 223-224, 226; segunda, 38, 45, 47, 223, 225, 319-320.

Instituto Marx-Engel-Lenin, 224-225.

Irlanda, 39, 107, 108n, 183, 185, 188-189, 197, 213; Rebelión Fe-

niana, 38, 182; J. P. McDonnell, 197; Liga de la Tierra en, 209.

Iskra, 29, 226.

Italia, 345.

IWA (la Primera Internacional), 182-191, 193-202.

Japón, 59-60.

Kautsky, K., 40n, 41, 46, 213, 321-322, 324, 333, 336, 346.

Kibalchich, Nikolai Ivanovich, 222, 230, 260, 343; *La revolución política y la cuestión económica*, 261, 269-277.

Korsch, K., 327.

Koshelev, A. I., 78.

Kostomorov, N.O., 87, 205.

Kovalevski, Maxim Maximovich, 79, 93, 203, 205, 207-210, 217n, 222; *Propiedad Comunal de la Tierra*, 86-87.

Lafargue, P., 182, 187, 189, 193, 201, 211-212, 215.

Lafargue, Laura (nacida Marx), 98, 215-216.

Lasalle, F., 122, 202, 272, 332.

Lavrov, Peter Lavrovich, 22, 71, 97, 106, 175n, 193-194, 201-206, 214-216, 222-226, 271-272.

Lenin, Vladimir, 21-22, 46, 61, 226, 232, 319, 321-322, 331, 343.

Lessner, F., 212.

Liebknecht, Wilhelm, 85, 182-183, 185-187, 190, 192-193, 195, 202, 204, 207-208, 211, 216.

Longuet, C., 191, 199, 216.

Longuet, Jenny (nacida Marx), 96, 187, 189, 193, 208, 216.

Lopatin, German Alexandrovich, 185, 190-191, 197, 199, 201-203, 208, 223, 232.

Lukács, G., 327.

Mao Tse-Tung, 46, 321, 322.

Martov, 322.

Marx, Eleanor, 193, 202, 204, 206, 216.

Marx-Engels Archiv, 125-126.

Marx, Jenny, ver Longuet, Jenny.
Marx, Karl (hasta 1871), 55-56, 229-230, 307, 310-311, 317n 327-329, 335, 337-338, 342; 1867, 182-183; 1868, 184-185; 1869, 186-188; 1870, 188-191; 1871, 192-196; artículos sobre la India, 107; Capitalismo y, 105-109. *la Guerra Civil en Francia*, 193-194, 197; análisis de clase, 318; colonialismo y, 18; *Manifiesto Comunista*, 190, 198; *Confesiones*, 179-180, 350; primeros escritos, 48, 55; *El dieciocho de Brumario*, 31n, 113, 186, 187; ensayo sobre la cuestión judía, 116; y evolucionismo, 105; "fetichismo de las mercancías", 312; *La Ideología Alemana*, 54, 103, 114, 122; *Grundrisse*, 31, 52, 54, 110, 121; como humanista, 56; la cuestión irlandesa y, 38-39, 107-108, 183, 188, 212; aprende ruso, 20, 64-65, 188; cartas a Engels, 38, 184, 188-189; el marxismo de Marx, 346-350; escritos "de madurez", 49-50; el Despotismo Oriental, 16, 17, 32, 48, 50-51, 75; el Populismo Ruso y, 38, 63-67; el socialismo y, 105; simpatía por los revolucionarios, 39; "teoría de la plusvalía", 318; trabajos para los refugiados de la Comuna, 194.
Marx, Karl (1872-83), 14, 18-21, 97, 123-124; 1872, 196-199; 1873, 199-201; 1874, 201-202; 1875, 202-203; 1876, 203-205; 1877, 205-207; 1878, 207-209; 1879, 209-210; 1880, 210-212; 1881, 212-214; 1882, 214-216; 1883, 216; Anti-Dühring, 205-206; actitud frente a Reparto Negro y Plejanov, 40, 61, 95-96, 166-167; actitud frente a Kautsky, 40n; conflicto con los anarquistas, 122; "Notas Cronológicas", 35; cambios de

pensamiento, 34-38, 42, 47-58; *La Guerra Civil en Francia*, 109-110, 115, 117, 200; acusaciones de incapacidad intelectual, 36-37, 62, 166; *Confesiones*, 124; críticas a Reparto Negro, 85, 89-90, 211, 213; *Crítica al Programa de Gotha*, 39, 117, 203; muerte de, 99, 216; muerte de su mujer, 214; "sociedades en desarrollo" 52-53; Engels, diferencias con, 41-46; "Cuaderno Etnológico", 212; humanidad de, 47; carta del Comité Ejecutivo de la Voluntad del Pueblo a, 262-263; "Carta al Consejo Editorial de Otechestvennye Zapiski", 36, 60, 79-84, 103, 105n, 124, 171-174, 207; estudios sobre matemáticas, 203, 208-209, 215; Mijailovski y, 79-84; necesidad de una Revolución Rusa, 120, 152; y cuestiones sobre moral, 40, 49-50, 55-58, 335-336; notas acerca de la historia de la India, 210; comunas campesinas y, 19, 29-36, 41-42, 54, 70, 84, 90-94, 119-120, 167, 177n, 200, 210; *La Voluntad del Pueblo* y, 85, 90, 94-96, 175n, 176n, 210-213, 230, 260-262, 271, 349; prefacio a la edición rusa del *Manifiesto Comunista*, 97, 106, 124, 167, 175-177, 215; perspectiva para el socialismo, 54; silencio público, 20, 56; regreso a la unilinealidad, 51, 54; "Observaciones sobre la Reforma de 1861", 214; *Revelaciones sobre el juicio de los comunistas de Colonia*, 202; Rusia y, 19-20, 36-38, 52, 59-60, 109, 199-216; el populismo revolucionario Ruso y, 19, 36-40, 63-65, 81; la Guerra Ruso-Turca y, 78-79, 82, 205; socialismo y, 119-122; estudios del ruso, 78, 86; simpatía por los populistas rusos, 81, 85-86, 211, 213; el terror como táctica,

39-40, 85-86; teoría del Estado moderno, 111-119; teoría del capitalismo ruso, 88, 120, 209; "desarrollo desigual", 32, 34-35, 53; la Comuna de París, 18, 110-119, 193-194, 213; el precedente occidental, 134; *cuestionario de los trabajadores*, 211.

Marx, Karl; correspondencia con Vera Zasulich, 29, 32, 36, 54, 60-63, 88-90, 98, 106, 119, 123, 125-126, 163, 213; descubrimiento de los borradores, 163-170; Primer Borrador, 91-94, 96, 138-152; Cuarto Borrador, 95, 96, 159-160; la carta de Vera Zasulich a, 127-129, 166; orden de los borradores, 89-90; respuesta a Vera Zasulich, 161-164; Segundo Borrador, 90, 131-138.

Marx, Karl, cambios de punto de vista y periodos (el último Marx frente a los primeros escritos), 31-38, 42, 51-54, 60-99, 119-122, 164-168, 346-350.

marxismo/marxistas, 36, 305-306; Reparto Negro y, 259-260; y censuras a Marx, 36; pureza doctrinal y poder político, 320-325; marxismo y ciencia, 305, 338; marxismo: ciencia e ídolos, 306-313; el marxismo de Marx, 346-350; *La Voluntad del Pueblo* y, 340-346; progreso y elección, 329-336; ciencia y voluntad, 325-329; herramientas y objetivos, 337-340; en la URSS, 48, 123, 134, 169, 224; lo vernáculo y lo utópico, 313-320.

Maurer, G. L., 3, 141, 184, 204.

Mehring, F., 57, 206.

Meissner, O., 182-183, 187, 196-200, 214.

Mencheviques, 61, 224-226, 322.

Mijailov, Alexander Dimitrievich, 79, 223, 302-303.

Mijailovski, Nikolai Konstantinovich, 79-84, 104, 171n, 172n, 223-224.
Mill, John Stuart, 272.

Morgan, L.H., 31, 51.

Morozov, Nikolai Alexandrovich, 85, 95, 166, 212, 224.

Movimiento Revolucionario Ruso, el, 14.

multiplicidad de las vías de desarrollo, 53; ver también evolucionismo.

Netchaev, S., 77, 190, 192, 194, 195, 197-198, 230.

Nieuwenhuis, Ferdinand Domela, 89, 94, 213.

Nikoforov, V. N., 50, 54.

Nikolaevski, Boris Ivanovich, 20, 62, 70n, 78n, 164-165, 224.

Organización Tierra y Libertad (Zemlya i Volya), 24, 203, 209, 221-226, 230, 250, 260n, 274n.

Otechestvennye Zapiski (Notas de la Patria), 127, 224.

Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania (SDAPD), 29, 186, 188-191, 195, 202.

Perovskaya, S., 96.

Plejanov, Georgi Valentinovich, 28, 30n, 36, 37n, 40n, 41, 45-46, 59, 123, 164, 166, 214, 221, 224-227, 321-322, 349; *Nuestras diferencias*, 169; *El Socialismo y la lucha política*, 168.

Populismo Revolucionario Ruso, el, 21-29, 59, 84, 208, 224-227, 229-230, 259-263, 340-344; desafíos al 27-28; análisis de clase, 23, 242-244, 252, 254, 256-257, 264, 276-283, 289-290, 294-295, 298-300; divisiones dentro del, 24, 27-28, 259-261; las comunas campesinas y, 26-27; los campesinos y, 24; desarrollo desigual, 23, 25.

Porshnev, B., 25.

Potash, M., "Las Opiniones de Marx

y Engels sobre el Socialismo Populista en Rusia", 63.
 progreso, 329-336; *ver también* evolucionismo, modernización.
 propiedad comunal de la tierra, 74, 204; Chernyshevski sobre, 233-242; *ver también* comunas campesinas; Marx, Karl (1872-83).
 Proudhon, Pierre Joseph, 122, 272, 312.
 Reparto Negro (Chernyi Peredel), 24, 28-29, 40, 85-86, 95, 166-167, 209, 211, 213, 225-226, 259, 270.
 revoluciones, 46, 111, 343-344, 350; la revolución Francesa, 15, 111-112, 112, 272; marxismo y, 306; el partido de la Voluntad del Pueblo y, 27-28, 283-285, 298-300; "La Revolución Política y la Cuestión Económica", 269-277; Programa de la Organización Militar-Revolucionaria, 300-301; partidos revolucionarios, 337-338.
 Rostow, 331.
 Rusia, 14, 17, 19-21, 23-24, 35, 37, 43-45, 120, 175-177, 188, 199; aplicación de la producción capitalista, 131-135, 139-140; asesinato de Alejandro II, 96; Bolcheviques, 47, 224-225; burguesía, 277-278, 281; capitalismo y, 82-84, 138-140, 144-145, 173-174; Las "Cartas sin dirección" de Chernyshevski, 242-257; muerte de la propiedad comunal, 134; Comités de Planificación, 255-256; Dreikaiserbund, 199; ausencia de clases en, 274; Mencheviques, 224-226, 322; necesidad del cambio, 295-297; Nueva Política Económica, 27; nobleza, 277-278; los campesinos en, 278-280; el poder del zarismo, 84; la Rebelión de Pugachev, 276, 281; revolución (1848-49), 176; La Guerra Ruso-Turca, 78, 205, 207; cismáticos, 276; siervos, 247, 250, 252-254; eslavófilos, 22, 27, 229; los socialistas en, 269-270; Estalinismo, 47-48; El Estado en, 273-283; *ver también* comunas campesinas.
 Russkoe Bogatsvo, 28.
 Ryazanov, D., 36, 61, 62, 123, 125, 163-170, 179n, 224-225.
 Ryndich, A., 63.
 Semenov, P.P., 87-88.
 Serno-Solovyevitch, A., 183.
 Shanin, Teodor, 101-103, 105, 107, 109, 121-122, 126.
 Skaldin, L., *En una lejana provincia y en la capital*, 70, 73.
 socialismo, 48, 105, 119-122, 272, 293, 312, 324, 339-340; desarrollo del, 320-325; el socialismo como ciencia, 316-320, 322, 340; el socialismo utópico, 317-320.
 sociedades en desarrollo ("atraso", "capitalismo periférico"), 11, 34-35, 38, 46, 88, 107-108, 344; *ver también* evolucionismo, desarrollo desigual.
 sociología subjetiva (y el tema de los cuadros del partido) 25; *ver también* populismo revolucionario ruso.
 Sokolovski, P.A., 78, 207, 209.
 Sorge, F. A., 40, 78, 190-191, 195, 199, 201-202, 204, 206, 210-211.
 Spencer, Herbert, 201.
 Spinoza, Baruch, 317, 325.
 Stalin, Iosif, 48-49, 334.
 Sujanov, A. 62.
 teoría de la modernización, 29, 53, 263-264, 329-335; *Ver también* evolucionismo y progreso.
 Thompson, E. P., 121.
 Tijomirov, Lev Alexandrovich, 225.
 Tkachev, Peter Nikitich, 43-44, 71-77, 167-168, 226, 270; "Carta abierta al Sr. Friedrich Engels", 71, 202;

"Las Tareas de la propaganda revolucionaria en Rusia", 71, 72.
 Tomanovskaya, Elizaveta Dmitrievna, 66-67, 189, 191-193.
 Turquía, 17, 40, 79, 205, 207.
 Ulianov, Alexander Ilich, 226.
 unilinealidad del desarrollo, 42, 50-51, *ver también* evolucionismo.
 Uspenski, Gleb, 61.
 Utin, N., 65, 189, 194, 196, 198, 201, 204-206.
 Vasil'chakov, A. I., 78, 207.
 Vernáculo, lo, 313-315, 317, 319, 322-323, 343-349; *ver también* socialismo utópico; ciencia, marxismo y.
Vestnik Narodnoi Voli, 61.
 Vietnam, 46.
 Volost, 26, 92-93, 145.
 Voluntad del Pueblo, El partido de la (Narodnaya Volya) 22, 24, 25, 28, 40n, 73, 85, 86, 97, 167, 209-212, 219, 221-226, 232, 259-304, 340-346; objetivos de, 265-266, 283-284; "alienación", 342; aliado del pueblo trabajador, 294-295; el ejército y, 287, 290-291; asesinato de Alejandro II, 212, 260; atentado contra la vida de Alejandro II, 210; organización central de, 285-286; apoyo europeo a, 292-293; el comité ejecutivo de, 85, 96, 167, 219, 223, 225, 227, 260-261; fracaso de la revolución, 27, 28; formas de actividad de, 266-268; importancia de la educación socialista, 293-295; "intelligentsia" y, 292; Última Voluntad y testamento de Alexander Ivanovich Barannikov, 303-304; Última Voluntad y Testamento de Alexander Dimitrievich Mijailov, 302-303; organización local de, 286-289; *El Mensajero de La Voluntad del Pueblo*, 36, 223, 225; métodos de cambio, 298-300; *Narodnaya Volya*, 175, 261, 269n, 277, 340; necesidad del cambio, 295-297; "El Pueblo y el Estado", 277-283; *Calendario de La Voluntad del Pueblo*, 164; "La revolución política y la cuestión económica", 269-277; trabajo preparatorio, 283-293; programa de, 85-86, 230, 263-269; programa de la organización Militar-Revolucionaria, 300-301; Programa de la Organización Obrera, 293-300; restablecimiento de, 260; revolución y, 295-300; lo revolucionario vernáculo de, 320, 343, 345, 349; Programa táctico de, 230; el terror como táctica, 39-40, 85-86, 96-97; proceso a los militantes de, 213, 215, 223; los trabajadores urbanos y, 289-290; la juventud y, 292; *ver también* el Populismo Revolucionario Ruso.
 Vorontsov, V. P., 21n, 28, 89; *los destinos del Capitalismo en Rusia*, 98.
 Wada, Haruki, 19, 101, 105-107.
 Warren, W., 330-331, 335.
 Weltanschauung, 25, 334.
Yuridicheskii Vestnik, 61.
 Zasulich, Vera, 28-29, 32, 36, 60-61, 88-90, 123, 125-127, 163-168, 207, 213, 226, 260n.
 Zenzinov, V., 62.
 Zhelyabov, Andrei Ivanovich, 96, 227.

Gracias a todos aquéllos cuyos comentarios han mejorado este trabajo: Perry Anderson, Zygmunt Bauman, Ottar Brox, Noam Chomsky, Philip Corrigan, Boguslaw Galeski, Ernest Gellner, Iris Gillespie, Leopold Haimson, Andrzej Kaminski, Elfi Nunn, Ron Petrusha, Zillur Rahman, Schulamit Ramon, Raphael Samuel, Derek Sayer, Israel Shahak, Paul Sweezy, Daram Vir, Leon Zamocs.

El último Marx y la vía rusa

Ha sido coordinado por Theodor Shanin, profesor de Sociología de la Universidad de Manchester. Otros libros suyos son: *The Awkward Class* (Clarendon Press, 1972), *The Rules of the Game: Models in Scholarly Thought* (Tavistock Publications, 1972), *Peasant and Peasant Societies* (Penguin, 1971), *Introduction to the Sociology of "Developing Societies"* (MacMillan, 1982, junto con Hamza Alavi), y *The Root of Otherness: Russia as a "Developing Society"* (1984).

Contribuciones

Artículos, borradores, cartas y documentos de KARL MARX.

Así como de:

Nikolai Chernyshevski.

Philip Corrigan.

Friedrich Engels.

Nikolai Kibal'chich.

David Ryazanov.

Jonathan Sanders.

Derek Sayer.

Teodor Shanin.

Haruki Wada.

Vera Zasulich.

y

El Comité Ejecutivo del Partido de La Voluntad del Pueblo.

Traducciones (al inglés):

Patrick Camiller

Quintin Hoare

Indice

INTRODUCCION	7
PRIMERA PARTE	11
El último Marx	11
El último Marx: dioses y artesanos	13
Marx y la Rusia revolucionaria (<i>Haruki Wada</i>)	59
El último Marx: continuidad, contradicción y aprendizaje (<i>Derek Sayer y Philip Corrigan</i>)	101
SEGUNDA PARTE	123
La Vía Rusa	123
Correspondencia Marx-Zasulich. Cartas y borradores	125
Vera Zasulich: Carta a Marx	127
Karl Marx: Borradores de una respuesta	131
Karl Marx: La respuesta a Zasulich	161
David Ryazanov: El descubrimiento de los borradores (1924)	163
Karl Marx: Carta al consejo editorial de Otechestvennyye Zapiski	171
Karl Marx y Friedrich Engels: Prefacio a la segunda edición rusa del Manifiesto Comunista	175
Karl Marx: Confesiones	179

Marx después de El Capital: una nota biográfica (1867-1883)	181
La escena Rusa: Nota biográfica (<i>Jonathan Sanders</i>)	219
TERCERA PARTE	229
La tradición revolucionaria rusa (1850 a 1890)	229
Nikolai Chernyshevski: Escritos escogidos	231
La Voluntad del Pueblo: Documentos y escritos básicos	259
El Marxismo y las tradiciones revolucionarias vernáculas (<i>Teodor Shanin</i>)	305
INDICE ALFABETICO	351

Títulos publicados

1. De Franco a Juan Carlos I. El Movimiento Comunista en la transición política.
2. Aspectos de la política exterior de la Unión Soviética, Martín Landa.
3. La Comuna de París, Marx - Engels - Lenin.
4. La Revolución Nicaragüense, Empar Pineda.
5. La Segunda República. Reforma, fascismo y revolución, Ernesto Portuondo.
6. Revolución socialista e idealismo en Gramsci, J. Ignacio Lacasta.
7. La teoría de la transición al comunismo en Mao Tse Tung, Eugenio del Río.
8. La alternativa militar. El golpismo después de Franco, J. L. Morales y J. Celada.
9. Argentina: cómo matar la cultura, A.I.D.A. - A. Adellach, M. Aguirre y otros.
10. Actas Tupamaras, Los Tupamaros.
11. El Salvador, la larga marcha de un pueblo, M. L. Vigil, J. L. Morales, A. A. Solís.
12. Polonia. Por qué luchan los obreros, P. Jodar y A. Lope.
13. La razón de la fuerza, Eugenio del Río.
14. Escrito en Euskadi. Revolución y cultura, Alfonso Sastre.
15. Guatemala, un pueblo en lucha, E. Galeano, A. Campos, J. González.
16. El movimiento de los no alineados. Historia y doctrina, Luis Moita.
17. La Guerrilla antifranquista 1945-49, Rafael Gómez Parra.
18. José Bergamín. Cristal del tiempo 1923/1983, Gonzalo Santonja.
19. Marxismo hoy, E. Mandel, J. Petras, T. Shanin, P. M. Sweezy, J. R. Capella.
20. Capitalismo, socialismo y crisis mundial, James Petras.
21. George Orwell. Dentro y fuera de la ballena, E. P. Thompson, J. Raskin, J. I. Lacasta.
22. Nicaragua. Valientemente libre, Iosu Perales.
23. La Robótica, Benjamín Coriat.
24. Herculine Barbin llamada Alexina B., M. Foucault, A. Serrano.
25. La política del PSOE en América Latina, Marcos Roitman.
26. Con el agua al cuello, P. Jodar, A. Lope.
27. Capitalismo y Estado, C. Offe, S. Clarke, G. Esping-Andersen, R. Friedland, E. O. Wright, J. O'Connor y otros.
28. La cara oculta de la OTAN, Ben Lowe.
29. Chalatenango, un viaje por la guerrilla salvadoreña, Iosu Perales.
30. La clase obrera en Marx, Eugenio del Río.
31. La economía del militarismo, D. Smith, R. Smith.
32. Lenin y las Naciones, Javier Villanueva.
33. El sistema económico soviético, Bernard Chavance.
34. Sartre: Poder, violencia y revolución, José Luis Rodríguez.
35. Estado y régimen en Latinoamérica, James Petras.
36. Repensar en Marx, S. A. Resnick, R. D. Wolff, S. Amin, R. Edwards, A. G. Frank, D. Levine, E. Mandel, R. Miliband, J. O'Connor, I. Wallerstein, M. Hillard, Ch. Bettelheim.

38. El volcán en Guerra. El Salvador 1979-1987, Iosu Perales.
39. Identidad étnica y movimientos indios, Jesús Contreras.
40. China, de Mao a la desmaoización, Roland Lew.
41. La Revolución Sandinista (1979-88), Víctor S. Pozas.
42. ¿Ha muerto la clase obrera?, Eugenio del Río.
44. El significado de la crisis, una introducción teórica, James O'Connor.
45. La mirada de Saturno, José Luis Rodríguez.
46. Guatemala insurrecta, Josu Perales.

Hablan las mujeres

1. Polémicas feministas, P. Uría, E. Pineda, M. Oliván.
2. ¿Qué quieren las mujeres?, S. Orbach y L. Eichenbaum.
3. Placer y peligro, explorando la sexualidad femenina, C. S. Vance, E. Carol, L. Gordon, A. Echols, G. Rubin y A. Hollibaugh.
4. Nicaragua, revolución y feminismo (1979-89), Clara Murguialday.

Literatura

1. Los días de la selva, Mario Payeras.
2. Bloque H, Roger Faligot.
3. Narradores de la Revolución mexicana, Arturo Azuela.

Colección Nuestra Lucha

1. Ocho meses de lucha de los trabajadores de Nervacero, I. Perales, F. Etxebarria, I. Aldama.
2. Un curso de lucha estudiantil, D. Sutullo, J. Celada, Y. García.
3. Marinaleda, C. Martínez y G. Camacho.
4. Tortura y sociedad, J. de la Cueva, J. L. Morales, E. Forest y otros.
5. Antología de la libertad, C. Alvarez, L. E. Aute y otros.
6. Más allá del barro y las promesas, A. V. Rekaldeberri.
7. Represión, tortura y gobierno PSOE, I. Muñagorri, J. Sábada, E. Forest y otros.
8. La tropa atropellada, Antonio Pereda.
9. La batalla de Euskalduna, Colectivo Autónomo de Trabajadores.
10. Escribir cosas bellas recuperando la palabra, J. M. Freire, G. Camacho, C. Ruiz, B. Jiménez, M. I. Pérez.
11. La tortura en Euskadi, K. Landa, C. M. Beristain, R. Olivares, Jesús M. Zalakain y otros.
12. Reimosa, contra el miedo, F. Enríquez, M. Gutiérrez, P. Vázquez, J. M. Freire y R. Pereda.
13. La trama del GAL, J. L. Morales, T. Toda, M. Imaz.

Textos Breves

1. Mañana puede ser tarde. Libro negro de la OTAN, Eugenio del Río.
2. La polémica nuclear, Comité Antinuclear de Catalunya.
3. La Socialdemocracia del sur de Europa, James Petras.
4. La neutralidad de Canarias, Melchor Núñez.
5. El Salvador. El estado actual de la guerra y sus perspectivas, Joaquín Villalobos.

6. EE.UU. contra Nicaragua. La Guerra de Baja Intensidad en Centroamérica, R. Benítez, L. Lozano, L. Bermúdez.
7. Los Soviets, Andreu Nin.
8. Querido Che, E. Galeano, T. Borge, M. Harnecker, O. Cabezas, I. Perales.
9. SIDA, el asunto está que arde, R. Lorenzo y H. Anabitarte.
10. Crisis y militarización en Centroamérica, M. Roitman, R. Benítez y R. Córdova.
11. América Viva, Eduardo Galeano, Tomás Borge, G. Belli, Roberto F. Retamar.

Colección Monthly Review. Selección de artículos

1. Mayo 1983. George Katziaficas, Maxine Molineux y otros.
2. Mayo 1984. James M. Cypher, Lise Vogel, Johanna Brenner y otros.
3. Marzo 1985. Jeremy Brecher, Paul M. Sweezy, Roger Burbach y otros.
4. Junio 1986. Stephen A. Resnick, Richard D. Wolf y otros.
5. Junio 1987. Jayne Werner, Paul M. Sweezy, Charles Bettelheim, Vicente Navarro y otros.
6. Mayo 1988. Ralph Miliband, Leo Panitch, Charles Bettelheim, H. Magdoff, Vicente Navarro, Richard R. Fagin, Gordon H. Chang y los editores.
7. Mayo 1989. Milton Fisk, Ray Wambley, Sungar Savran, E. Almet Tonak, Vicente Navarro, Sheila Collins, István Mészáros, Charles W. Hunt, Paul A. Baran, Joyce Kolko y los editores.